BREVE HISTORIA de...

# LOS VIAJES DE COLÓN

## EXPLORACIONES ATLÁNTICAS Y CIVILIZACIONES PREHISPÁNICAS

Juan Gabriel Rodríguez Laguna

Profundice en la *búsqueda* del Nuevo Mundo desde un punto de vista histórico y antropológico. Desde las primeras exploraciones, el contexto histórico de Colón y la España de los Reyes Católicos, hasta los 4 viajes colombinos y el choque con las civilizaciones prehispánicas. Una visión completa y rigurosa basada en los últimos hallazgos arqueológicos.

nowtilus saber

BREVE HISTORIA de...

# LOS VIAJES DE COLÓN

## EXPLORACIONES ATLÁNTICAS Y CIVILIZACIONES PREHISPÁNICAS

Juan Gabriel Rodríguez Laguna

Profundice en la *búsqueda* del Nuevo Mundo desde un punto de vista histórico y antropológico. Desde las primeras exploraciones, el contexto histórico de Colón y la España de los Reyes Católicos, hasta los 4 viajes colombinos y el choque con las civilizaciones prehispánicas. Una visión completa y rigurosa basada en los últimos hallazgos arqueológicos.

nowtilus saber

# BREVE HISTORIA

# DE LOS VIAJES

# DE COLÓN

# BREVE HISTORIA

# DE LOS VIAJES

# DE COLÓN

Juan Gabriel Rodríguez Laguna

**Colección: Breve Historia**

www.brevehistoria.com

**Título: Breve historia de los viajes de Colón**

**Autor: © Juan Gabriel Rodríguez Laguna**

**Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S.L.**

Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid

www.nowtilus.com

**Elaboración de textos: Santos Rodríguez**

**Diseño y realización de cubierta: NEMO Edición y Comunicación**

**Imagen de portada: Composición a partir de imágenes de la firma de Cristóbal Colón, barcos de Cristóbal Colón y Planisferio Cantino**

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición digital: 978-84-9967-986-0**

**Fecha de edición: octubre 2018**

**Depósito legal: M-29161-2018**

Desconfía de aquellos que te enseñan
listas de nombres, fórmulas y fechas
y que siempre repiten modelos de cultura
que son la triste herencia que aborreces.

No aprendas sólo cosas, piensa en ellas
y construye a tu antojo situaciones e imágenes
que rompan la barrera que aseguran existe
entre la realidad y la utopía.

Vive en un mundo cóncavo y vacío;
juzga cómo sería una selva quemada;
detén el oleaje en las rompientes;
tiñe de rojo el mar;
sigue a unas paralelas hasta que te devuelvan al punto de partida;
coloca el horizonte en vertical;
haz aullar a un desierto;
familiarízate con la locura…

Después sal a la calle y observa:
es la mejor escuela de tu vida.

J. Agustín Goytisolo

Dedicado a mi madre, a mi sobrina Martina

y a Jesús Damián, amigo y vecino de Gibraleón

# Índice

Introducción

1. Orígenes del poblamiento americano y las primeras exploraciones del océano Atlántico

Prehistoria y teorías sobre el poblamiento americano

Exploraciones atlánticas anteriores a Colón: monjes irlandeses, vikingos y extraviados navegantes mediterráneos

Préstamos e innovaciones técnicas para la navegación: barcos, útiles náuticos y fuentes historiográficas

2. Primera toma de contacto con aguas atlánticas

La exploración de las islas Canarias

Barreras físicas y psicológicas

¿Los europeos en el mar grande? La observación nativa

3. Cristóbal Colón

Lugar de nacimiento y vida

Pretensiones sociales: Portugal

4. Hacia el hallazgo de un nuevo continente

El Monasterio de la Rábida y los preparativos

Palos de la Frontera

5. Primer viaje: el camino chino

De la isla de Hierro a las Antillas

La primera exploración europea por aguas del Caribe

Comienzan los problemas en las nuevas tierras: Alonso Pinzón

Consecuencias políticas entre España y Portugal

6. Navegando por el mar de China

Segundo viaje y los problemas para embarcar

Exploración, asentamientos europeos y sus problemas

7. La defensa nativa: De las Casas y otros frailes

Los primeros derechos humanos internacionales

Las encomiendas y la situación de la población aborigen

8. El ocaso del descubridor

Los intereses enemigos en contra del Almirante, viajes andaluces y Sevilla

Nuevos descubrimientos, los problemas castellanos en el Nuevo y Viejo Mundo y el tercer viaje

Último viaje por el interminable camino chino

9. Una breve aproximación a la realidad existente en el nuevo continente a la llegada de los europeos

La civilización azteca

La civilización maya

La civilización inca

10. Causas por las cuales las civilizaciones prehispánicas fueron rápidamente derrotadas

Guerra y terror

Religión

Colaboraciones entre ambos bandos y enfermedades europeas

Conclusión

Bibliografía

Webgrafía

Colección Breve Historia…

Próximamente…

# Introducción

Este breve ensayo sobre los prolegómenos para el descubrimiento, la llegada de Colón a otra parte del mundo y sus posteriores viajes surge como respuesta a mis inquietudes intelectuales y personales, a la curiosidad que en mí provoca la era de los descubrimientos y el sentimiento profundo que asocio a explorar y descubrir todo aquello que existe, pero no conocemos.

Es por eso que he visitado los lugares más significativos de España asociados a la empresa colombina que ayudaron, de una u otra forma, a zarpar a Colón en su primer viaje hacia el oeste. Tras estudiar su historia y dejar pasar algunos años, este tema continúa ejerciendo sobre mí la misma atracción que acelera el movimiento constante que necesito en mi mente inquieta. Me fascina imaginar los preparativos del viaje, lo que supuso para aquellos hombres atravesar el inmenso océano Atlántico, pasar largas jornadas de navegación sobre las embarcaciones de la época y arribar a un mundo aislado, entre Occidente y Oriente, de la vieja humanidad.

En él intento explicar desde un punto de vista crítico, histórico y antropológico la mayoría de los elementos, tanto los económicos, socioculturales y políticos como los emergentes que fueron necesarios para trastocar el curso del destino. Todos ellos favorecerán el empeño de Cristóbal Colón en abrir una nueva ruta comercial por el oeste hallando una parte desconocida del mundo. Así, ya sea por la curiosidad o el conocimiento previo del enigmático marinero, abrirá las puertas de Europa a lo desconocido, lo oscuro.

Trataré los hechos más celebres que encierra la singular empresa colombina, la figura del Almirante y otros personajes que perduran

aún en nuestros días cargados de silencios históricos y misticismos dentro de un período de la historia aceptado y sin mucho debate. Más allá del hallazgo de un nuevo continente, aún continúan apareciendo nuevos y desconcertantes puntos de vista que cuestionan algunos de los hechos. Por otro lado, los nuevos enfoques historiográficos se centran en esclarecer otras líneas de sucesos paralelas a los viajes de Colón, como será el caso de la leyenda negra española. Por ello, considero esencial revisar, analizar y comprender el sentido profundo de todos esos hechos, mitos, rituales y simbología que componen la historia del descubrimiento y líneas de sucesos para traducir una realidad más, o al menos, aproximarnos lo más posible a ella. De este modo, nos ayudará a entender este largo proceso y los cambios en la mente colectiva medieval que darán lugar a la modernidad bajo las acciones imprevisibles de las minorías sociales y culturales.

Con el objetivo de interactuar con lo que narro, he realizado trabajo de campo en diferentes lugares: la provincia de Huelva, destacando su capital, Palos de la Frontera, el monasterio de la Rábida, Moguer o la Redondela; en Sevilla he visitado su catedral, el monasterio de la Cartuja y el monasterio de San Isidoro del Campo en Santiponce; Cádiz y Sanlúcar de Barrameda; el monasterio de Guadalupe en Cáceres y Valladolid. Todo ello con el fin de aplicarlo a la abundante información existente sobre el tema, eclipsada por la idealización de la persona de Colón como un héroe civilizador y su gesta, dejando a un lado otros asuntos no menos interesantes para el conocimiento de su historia, el contacto cultural y posterior invasión.

¿Fue necesario traspasar los límites? Los límites son el resultado de la continua superación de la humanidad por esclarecer lo desconocido. La existencia de una parte nueva del mundo será ignorada por la inmensa mayoría de las mentes europeas hasta que un marinero, con pretensiones de grandeza llamado Cristóbal Colón, se tropezara sin querer con un inmenso continente. Su intención no era otra que buscar una nueva ruta comercial hacia las tierras orientales inaugurando, según las delimitaciones temporales

de la historia, el comienzo de la Edad Moderna. Con el objetivo de incrementar los beneficios sociales y económicos, muchos marineros intentarán buscar, antes y después de él, rutas a Oriente distintas a las transitadas a lo largo del siglo XV. Cristóbal Colón lo conseguirá con un viaje que alterará el trascurso de la humanidad. Su objetivo no será otro que encontrar, para él y las altas esferas sociales que lo apoyaron en su odisea, una nueva ruta comercial. Atravesará más de siete mil kilómetros por el desconocido océano Atlántico para proporcionar a Castilla la competitividad económica y política que necesitaba frente a Portugal. Amparado por la fortuna, tendrá que sortear diversos obstáculos personales, políticos, sociales, barreras técnicas y psicológicas para lograrlo. La intención de esta intrépida gesta cargada de innumerables penurias no será otra que llegar a las costas de Asia, la India actual.

Uno de los factores más determinantes para el buen fin de la empresa será predecir y asimilar psicológicamente la esfericidad de la Tierra. Esta será analizada y demostrada en la Grecia del siglo VI a. C. por Anaximandro de Mileto. Le sucederán otros griegos astrónomos y geógrafos que continuarán esclareciendo la razón que emana de los sentidos. Elaborarán herramientas, tratados y mapas para dar a conocer el mundo que habitaban, como su compatriota Hecateo en el siglo V a. C, Eratóstenes de Cirene en el siglo II a. C. y Ptolomeo, que realizará en el siglo II d. C. el primer atlas universal del que se tiene constancia, la Geographia. Todos estos planteamientos empíricos sobre el mundo conocido serán recopilados por los astrónomos y geógrafos clásicos y difundidos en el tiempo por la historia. Aun así, la razón y lo económico no concurrirán lo suficiente en la Europa de la época hasta finales de la Edad Media.

Todos los planteamientos geográficos e históricos trascurrirán obligatoriamente por el mar Mediterráneo, una importante vía de comunicación para los pueblos a lo largo de la configuración de Occidente y Oriente. Así, los frecuentes cambios de protagonistas históricos y el obligado intercambio cultural europeo (Occidente) y no europeo (Oriente) determinarán unas actitudes y condiciones

socioculturales muy próximas al mestizaje cultural (íberos, celtas, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, visigodos, árabes, etc.). Este mestizaje dotará a influyentes regiones del mundo conocido de singularidades culturales que evolucionarán en direcciones muy diferentes entre sí. Siguiendo el marco mediterráneo, debemos destacar dos elementos, la similitud del pensamiento y la diferencia en los medios para la subsistencia como decisivos para transmitir todas estas nuevas aportaciones humanas, técnicas y económicas. Una cultura muy diferente a la europea, pero igualmente rica y desarrollada, como la árabemusulmana hará de este espacio mediterráneo un mundo difícil y próspero minado de fronteras (límites). Esto se deberá al permanente, e idealizado, conflicto de fronteras entre las dos religiones mayoritarias que condicionará, una vez más, el devenir de la historia y el progreso de la humanidad, tanto para hacer el bien como para hacer el mal.

En este sentido, la península ibérica había tenido durante un largo período de tiempo un papel secundario en la cristiandad debido a sus frecuentes cambios de protagonistas históricos. Con Rómulo Augusto se pondrá fin a la Hispania romana cristiana y se conformará el escenario histórico de este período de la historia, con la entrada de pueblos del norte y los musulmanes, en el 711, a la península ibérica. El suelo ibérico quedará dividido en dos, dos pueblos con religiones diferentes. Después de ocho siglos de convivencia, este escenario, para muchos el último, cambiará con la total derrota de los musulmanes, su posterior expulsión y el hallazgo del Orbis Novus (1492). Con ello, se ganará la supremacía en materia evangelizadora y pasará de potencia auxiliar a potencia mundial. Comenzaba un nuevo período de «unión ibérica».

Este proyecto de homogeneización religiosa alcanzará su momento cumbre con la conquista del reino de Granada, en manos de Boabdil el Chico, como último reino y rey musulmán en suelo peninsular. La capitulación se hará efectiva el 2 de enero de 1492 con la entrada triunfal de la masa cristiana en la ciudad de Granada. Poco tiempo después, zarparía la expedición colombina. Para hacer efectiva la limpieza étnica, los monarcas católicos decretarán la expulsión de

los judíos y las conversiones forzosas junto con elevados impuestos económicos que resultarán ser insostenibles para las minorías históricas. Estas medidas supondrán la bancarrota para los cristianos viejos peninsulares, además de la irremplazable pérdida intelectual que muy pocos supieron valorar. La terrible muestra de intolerancia practicante producirá una pérdida social y cultural que será sustituida por otras culturas no europeas, las prehispánicas. Como ocurrió con las anteriores y sus evoluciones castellanas (moriscos, judíos conversos, etc.), los europeos tampoco sabrán comprender, valorar y respetar estas nuevas para alcanzar el protagonismo que Dios les había encomendado en el acercamiento de los mundos, arruinando siglos de convivencia y tolerancia entre ellos. El antiguo mito de la Reconquista, como un producto español de mayor elaboración con respecto a otras potencias de la época, forjará la mentalidad de los castellanos. Este fenómeno de masas de carácter identitario cristiano lo exportarán al Nuevo Mundo, prolongándolo durante todo el período de la colonización. También lo llevarán a otros lugares del mundo conocido, que lo observarán estáticos desde sus territorios para así obtener el mayor beneficio de las necesidades expansivas del Occidente de Europa.

La península ibérica mantendrá aún en época colombina una atomización territorial muy marcada debido a cuestiones históricas y religiosas, pero también a las luchas internas de los nobles. El territorio castellano estaba inmerso en un proceso de centralización política puesto en marcha por la unión de las dos coronas, Castilla y Aragón. La lucha contra la nobleza juanista y feudal y el establecimiento de la unión cristiana mediante la burocracia y la fuerza de las armas, bajo el estandarte de la triunfante monarquía de los Reyes Católicos, serán decisivas. La realeza luchará en contra del sistema feudal mediante la utilización de nuevos elementos sociales y económicos que encontrarán en el Nuevo Mundo las condiciones necesarias para su implantación y desarrollo. Se introducirán nuevos nobles con linajes inciertos en cargos de la jerarquía social, como el propio Cristóbal Colón, con inquietudes parecidas pero a la vez diferentes a las de los nobles de tradición feudal. Desbaratarán la cima de la pirámide social en esta época de transformaciones junto a otros muchos elementos centralizadores

emergentes, como las nuevas dimensiones económicas del comercio indiano y el apoyo de los reyes en las ciudades que les ayudarán a centralizar aún más el poder regio, desembocando en la nueva forma de Estado moderno. En este sentido, las nuevas tierras descubiertas harán de válvulas de escape para muchos nobles que ven en peligro sus privilegios feudales.

*Cristóbal Colón en la corte de los Reyes Católicos de Juan Cordero, 1850, en el Museo Nacional de Arte de Ciudad de México*

En esta época de hallazgos geográficos, con la península ibérica convertida en potencia europea, los Reyes Católicos se convertirán en el símbolo de la todopoderosa fe cristiana y en el pegamento territorial y cultural de España y otras naciones y mundos. Ante el firme y enérgico nervio regio de Castilla, las potencias europeas de la época entenderán el resurgimiento económico y político asociado a una nueva estructura centralizada. En consecuencia, mejorarán considerablemente el trato hacia la reestructurada Castilla, buscando su proximidad institucional y obtener todos los beneficios

posibles. En otros casos, se le piratearán sus pretensiones y recursos.

Mientras tanto, Portugal ganaba protagonismo como potencia comercial gracias al desarrollo en materia de navegación. Los avances técnicos en la mar les permitirán adentrarse en las costas atlánticas e ir descendiendo hacia el sur del continente africano. Conseguirán, a mediados del siglo XV, llegar a Oriente bordeando África, abriendo de esta forma nuevas rutas comerciales que los alejaba de un saturado Mediterráneo. Los castellanos buscarán lo mismo, pero debido a cuestiones técnicas, económicas y políticas no lo conseguirán hasta varios años más tarde. Descubrirán una ruta más complicada y novedosa hacia un Oriente muy peculiar, por lo que las aspiraciones castellanas se inclinarán hacia el mar.

Las sucesivas exploraciones europeas llevadas a cabo a lo largo del siglo XV y XVI demostrarán, y en otros casos lo certificarán, la verdadera dimensión de la Tierra y la existencia de nuevos territorios y continentes. Un nuevo mundo entre otros dos mundos, Oriente y Occidente, que no alcanzarán a comprender hasta pasado un tiempo y muchas discusiones. Colón, siguiendo las anotaciones de Marco Polo, morirá creyendo que había llegado a Asia, pero la realidad fue otra muy distinta. Este nuevo oriente, bautizado con el nombre de América en honor a Américo Vespucio, no será un concepto físico y mental creado nada más ser descubierto por Cristóbal Colón y explorado por el resto de los viajes transoceánicos. Se conformará a lo largo de los siglos con múltiples y variados elementos emergentes que irán más allá de este encuentro inevitable en el tiempo. Con la prolongada colonización del Orbis Novus se implantarán en él todas las ventajas occidentales pero también todas sus miserias, que caerán sobre la población nativa, muchas veces potenciadas por la crueldad del ser humano. En otras muchas ocasiones, será defendida y ayudada por hombres y mujeres testigos de las barbaridades llevadas a cabo sobre la humanidad, amerindios y negros principalmente, antes y durante esta traumática etapa de la historia, semejante a otras muchas en el desarrollo histórico del mundo.

*Marco Polo de Grancesco Salviati*

La exploración del Nuevo Mundo realizada por el Viejo Mundo no ha hecho nada más que comenzar.

# 1

# Orígenes del poblamiento americano y las primeras exploraciones del océano Atlántico

## P

## REHISTORIA Y TEORÍAS SOBRE EL POBLAMIENTO AMERICANO

Intentar abarcar la inmensidad del continente americano desde una mirada histórica y antropológica es abrumador debido a su inmensidad cultural, pero al mismo tiempo fascinante. Para abordar esta primera etapa, utilizaré las cronologías europeas pero atendiendo a la premisa de que el Nuevo Mundo posee su propio ritmo histórico. Así, ¿cómo se pobló este inmenso continente aislado por el agua de dos inmensos océanos?

El género Homo comenzará a poblar el mundo mediante sucesivas oleadas migratorias que partirán del continente africano. En el caso americano, hay estudios que plantean la posibilidad de que los neandertales (Homo neanderthalensis) entraran en el continente por el estrecho de Bering desde la región de Siberia. También se plantea la posibilidad de que entraran los homínidos denisovanos, llamados así por el nombre de la cueva siberiana donde fueron hallados los restos óseos en 2008, —¿será el resultado de la unión entre los neandertales y los Homo sapiens?—. Según los estudios del ADN realizados a restos de una falange y un molar, se le atribuyen a los restos con una antigüedad de entre cuarenta y cincuenta mil años. La secuencia del genoma otorga una mayor complejidad al poblamiento americano, al guardar mayor relación genética con los pueblos aborígenes de Papúa Nueva Guinea, australianos y melanesios, planteando una entrada por el sur de América. Con pruebas fiables será el Homo sapiens el que, en una primera oleada, penetre por el norte en el continente americano a lo largo del período Paleolítico, hace aproximadamente catorce mil años. Hay otros autores que remontan la entrada a mucho más pronto, hace unos cuarenta mil años aproximadamente. Los restos materiales más antiguos asociados al ser humano, como artefactos, hogares y restos

de animales extinguidos, se aproximan a los treinta mil años, pero sin hallarse restos antropoides junto a ellos hasta la fecha.

Por tanto, la hipótesis principal es que el Homo sapiens cruzará al continente americano por el estrecho de Bering. Este une el extremo oriental de Asia y el extremo norte occidental de América, con una longitud aproximada de ochenta y seis kilómetros, una profundidad que oscila entre treinta y cincuenta metros, y totalmente cubierto por el hielo del último período de glaciación Wisconsin entre el Pleistoceno y el Holoceno. Al estar congelada gran parte del agua del mar por los glaciares, ocupando Groenlandia, Canadá y Estados Unidos, el nivel de esta descendió hasta dejar visible un istmo por donde cruzar, el puente de Beringia. Esto mismo ocurrirá durante las migraciones de los primeros grupos africanos hacia Europa por el estrecho de Gibraltar, además de existir numerosas islas artificiales en el trayecto que ayudarían a superarlo en ambos lugares.

La causa más fiable por la que nuestros antepasados cruzaron al continente americano es el seguimiento migratorio de las manadas de animales grandes (megafauna) para cazar y de este modo tener sustento para los grupos, como por ejemplo mamuts, mastodontes, caballos, alces, ciervos o perezosos gigantes. El hallazgo de nuevas pruebas arqueológicas en espacios que eran islas durante la época glacial apunta a la posibilidad de que también lo hicieran en rudimentarias embarcaciones siguiendo la costa. Una de estas pruebas son varias pisadas de tres Homo sapiens datadas en trece mil años de antigüedad conservadas en la costa oeste de Canadá. Siguiendo los pasos continentales, la costa o ríos, una vez allí, recorrerán sus vastos territorios para aportar a la dieta otros recursos para sobrevivir. Los grupos de cazadores-recolectores se repartirán de norte a sur, formando las bases iniciales de lo que posteriormente serían las ricas culturas prehispánicas hasta la llegada de otros pueblos.

Gracias a los últimos estudios realizados sobre los restos humanos hallados en el continente americano, se afirma que el Homo sapiens ha sido el primer género Homo, hasta la fecha, en habitarlo por el estrecho de Bering. Aunque si se atiende a los últimos descubrimientos antropológicos realizados, comienza el necesario debate. Existen muchas leyendas sobre la existencia de grandes simios o antropoides en el continente americano, como por ejemplo es el caso del escurridizo Yeti. De mediados del siglo XX existe una fotografía de un simio abatido en la región de Perijá, en la actual Venezuela. Según sus captores, será muy parecido a los humanos y, por lo tanto, se podría tratar de un ancestro antropoide autóctono, aunque esta hipótesis será discutible. ¿Por qué?, porque dicha propuesta no tiene una base científica sólida que la justifique, al tratarse de un mono araña o posiblemente de un fraude como muchos en aquella época. Un ejemplo muy destacado de fraude será el hombre de Piltdown, en Inglaterra. Se creará ficticiamente para demostrar que los orígenes del hombre también se originaron fuera de África. Científicamente, si echamos un vistazo al panorama arqueológico actual, todas las hipótesis planteadas pueden ser ciertas. En los últimos años han aparecido restos que indican, según sus descubridores, que quizás el Homo neanderthalensis u otra especie estuvo antes en América. Otros casos más relevantes son el hombre de Tepexpan (Homo sapiens), hallado en las proximidades de las pirámides de Teotihuacán, y Naia, en el cenote de Hoyo Negro de la península del Yucatán, que mantendrán el debate abierto retomando su sesgo más científico. Los restos de Naia (Homo sapiens) podrían tratarse de los restos humanos más completos y antiguos hallados en América, pertenecientes a una niña de quince años con una datación comprendida entre el 12 000 y 13 000 a.n.e. Pero hasta la fecha, los restos humanos más antiguos descubiertos en América son los hallados en el Peñón en México, Tepexpan, con doce mil setecientos años de antigüedad. Nuevos hallazgos se vienen sucediendo gracias al desarrollo tecnológico y sus aportaciones a la arqueología y antropología que ayudan a datar los restos de manera cada vez más precisa. De este modo, igual que ocurre en la prehistoria europea, no se pueden cerrar fechas, ya que es un tema muy amplio aún por descubrir y que sin duda dará más de una sorpresa. Por tanto, a la espera de hallar el eslabón perdido que indique un poblamiento anterior al Homo sapiens y en el mejor de los casos autóctono, que revolucione

o complique aún más el debate acerca del poblamiento americano, veremos otras teorías e hipótesis anteriores.

Estrecho de Gibraltar. Algeciras, Cádiz.

En este sentido, el paleontólogo y antropólogo argentino Florentino Ameghino, a mediados del siglo XIX, elaborará una teoría evolucionista sobre el origen del poblamiento americano. Las teorías evolucionistas tomarán fuerza después de publicarse en 1859 la obra El origen de las especies de Charles Darwin. La influencia del evolucionismo determinista planteado por Morgan y Taylor marcará las primeras pautas. Esta teoría planteará el origen independiente de las distintas culturas y el paso imprescindible por tres estadios evolutivos: el salvajismo, la tribu y, finalmente, la civilización. Florentino la llevará a cabo en el Homo pampaus, originario de Argentina, que daría lugar a un Homo sapiens autóctono a mediados del período Terciario, cuando surgieron los primeros primates, hace treinta millones de años. Esta hipótesis será totalmente rechazada por la falta de pruebas que la corroborara. Aparecerán muchas críticas al respecto, destacando al antropólogo estadounidense (de origen checo) Ales Hrdlicka que propondrá,

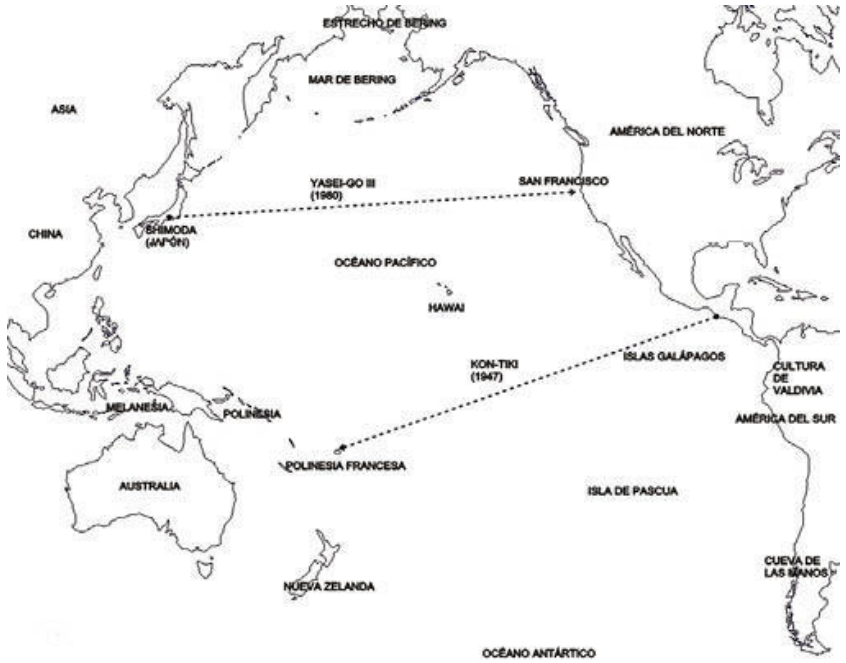
entre los años 1911 y 1935, una nueva hipótesis difusionista en contra de la evolucionista. El difusionismo mantendrá un origen independiente de las culturas y la difusión de estas mediante la migración o el comercio, influyéndose entre ellas. Así, Hrdlicka propondrá que los pobladores americanos procederán de Asia y que pasan al continente americano hace unos diez mil años, por tanto, se trataría de un poblamiento relativamente reciente. Esta teoría será rechazada por la comunidad científica al tomar como centro cultural de la diáspora el asiático-mongólico, procedentes todos los grupos de determinadas regiones de Asia; es decir, todas las culturas que dieron lugar a las aborígenes americanas habrían entrado una por una al continente americano desde un lugar concreto de la región asiática. Así, el lugar de origen determinará las características particulares de cada grupo en el nuevo continente. Esta teoría apartará, en cierto modo, el mestizaje cultural durante el proceso de poblamiento, al de los grupos al centrarlo en una línea étnica originaria. Este planteamiento individualizará notoriamente a las culturas durante el poblamiento, al excluirlas de un desarrollo cultural conjunto de origen y durante el curso del hábitat en sí. Por tanto, nos encontramos frente a unos planteamientos muy concretos que estudiará posteriormente el particularismo histórico o historicismo planteado por el antropólogo estadounidense F. Boas en la primera mitad del siglo XIX.

Dejando a un lado al Homo sapiens autóctono aborigen a la espera de nuevos indicios y las culturas particulares, el poblamiento del continente más grande del hemisferio occidental se producirá mediante varias y diferentes oleadas. Como se indicaba al comienzo, las primeras oleadas procederían de la zona siberiana por el estrecho de Bering, el flujo humano más antiguo, ya que a medida que avanzamos hacia el sur la cronología humana desciende. Esta primera oleada será acompañada por otra más reciente de Oceanía, como bien indican las evidencias culturales en la población actual, que dejarán una mayor impronta en el área del Cono Sur y centro de América. En la provincia argentina de Santa Cruz, ubicada en la parte más austral de América, se encuentra el yacimiento arqueológico de la cueva de las Manos. En él, se ha hallado un grupo de pinturas rupestres en con una antigüedad

aproximada de nueve mil años. Estas manifestaciones artísticas patagónicas guardan mucho parecido con las realizadas por la tribu nómada de los meakambut, en las cuevas de Papúa Nueva Guinea. En el centro, en la costa de las actuales provincias de Manabí y Guayas, en Ecuador, se establecerá la cultura de Valdivia. Según los arqueólogos, se tratará de pobladores con unos modos de vida de cazador-recolector, aunque cuentan con técnicas agrícolas muy desarrolladas para su época. Elaborarán la cerámica más antigua de América, según establecen los últimos hallazgos arqueológicos, datadas entre el siglo IV y el III a.n.e., aunque los avances en arqueología y otras investigaciones están aportando continuamente nuevas pruebas que pueden replantear el panorama arqueológico actual. Mientras esto ocurre, estos restos abrirán con firmeza la hipótesis difusionista sobre el poblamiento procedente del Pacífico por su sorprendente parecido con las cerámicas de la cultura de jomón en Japón. Según M. Harris, en Estados Unidos el pensamiento y teoría difusionista culminará con la elaboración del concepto de áreas culturales. Estas son unidades geográficas relativamente pequeñas que están basadas en la distribución contigua de elementos culturales. En Europa, la misma tendencia dio origen a la noción de «Kulturkreise» o «círculos culturales», que son rasgos culturales que han perdido su inicial unidad geográfica y se representan dispersos por todo el mundo. En esta línea, el antropólogo peruano Federico Kauffmann se aferrará a la antigüedad de la cerámica de Valdivia para lanzar la teoría aloctonista (lo que no es originario de su territorio, es decir, lo que procede de fuera). Esta teoría propondrá que el círculo cultural de Valdivia era el punto originario (hipótesis unirregional) de todas las culturas mesoamericanas y andinas, frente a la hipótesis que defendía el autoctonismo cultural del también antropólogo peruano Julio César Tello centrado en Perú. Tello es considerado como el padre de la arqueología peruana. Estudió medicina y antropología e investigará las cultura de Chavín, Paracas, Nazca, Tiahuanaco o Pachacámac entre otras. Fundará el museo de historia y antropología de Perú con el propósito de afianzar los nuevos planteamientos propuestos sobre los orígenes y culturas peruanas. En este sentido, la teoría aloctonista, propuesta en 1962, será desechada por la comunidad científica y, poco después, por el propio autor, al no poseer una base sólida en la cual apoyarse, según indicarán las evidencias halladas en la actualidad. En estos

últimos años el antropólogo y genetista Spencer Wells ha llevado a cabo un proyecto sobre los orígenes del hombre impulsado por National Geographic. En él analizará el ADN de quinientas mil personas actuales y descifrará cuándo y por dónde se expandieron nuestros ancestros a través de todo el planeta. Este estudio ha determinado el origen común de la humanidad, África.

Los autores que defienden la cultura autóctona como teoría del poblamiento americano verán muy remota la posibilidad de llevar a cabo un viaje transpacífico. Esta teoría, como nos cuenta Meggers en Enfoques teóricos para la investigación arqueológica. Evolución y difusión cultural, será demostrada empíricamente mediante el viaje que realizará la embarcación Yasei-go III, una canoa tradicional de trece metros dotada de una tripulación de siete hombres, que viajará de Japón a América. Zarpará de Shimoda, al sudoeste de Tokio, el 8 de mayo de 1980 y arribará en San Francisco casi dos meses después con una travesía que durará cincuenta y un días, demostrando la posibilidad de estos viajes transoceánicos. Una vez alcanzado el objetivo, irá aún más lejos y recalará en varios puertos de la costa pacífica como en el de Acapulco, en el sur de México, o el de Valparaíso, en el litoral central de Chile.




Viajes transpacíficos llevados a cabo por investigadores.

Sin una teoría autoctonista sólida, otros autores defenderán la línea difusionista anterior a la cultura de jomón. En esta corriente de poblamiento, el antropólogo Antonio Méndez Correa lanzará en 1925 la teoría de la migración australiana. En ella propondrá la entrada y poblamiento por el sur del continente americano vía la Antártida. Para llegar a la desértica y hostil Terra Australis, utilizarán precarias embarcaciones siguiendo puntos de referencia hasta arribar en el archipiélago de Tierra del Fuego y poblando, en un principio, toda la Patagonia. Esta ubicación comprendería la parte más meridional de América del Sur, entre los océanos Atlántico, Pacífico y Antártico. Esta nueva teoría no será suficiente. En 1933 el etnólogo francés Georges Montandon propondrá una nueva hipótesis, dejando fuera la posibilidad de un paso antártico, al intentar dar una respuesta a los rasgos étnicos australianos y malayo-polinésicos entre los pobladores americanos del hemisferio

sur. Para ello, mirará al Pacífico y se basará en la remota isla de Pascua, entre la Polinesia y las costas de Chile, y sus moáis, amparados en una enigmática simbología y diseminados por toda la isla. Defenderá que los polinesios llegarán a la isla de Pascua mediante canoas (hokule´a). El nombre de esta isla en lenguaje polinésico es Rapa Nui, que significa 'isla grande', pero en el lenguaje autóctono su significado es 'ombligo del mundo' o 'de la Tierra'. Igual significado tomará la ciudad de Cuzco, la capital del Imperio inca, en el lenguaje quechua, según el Inca Garcilaso de la Vega. Para refutar su hipótesis, mantendrá que en estas navegarán pobladores australianos hechos prisioneros por los polinésicos en conflictos comerciales durante el paso por Australia y, más tarde, utilizados para la talla de los moáis. Una vez explorada y colonizada la isla, navegarán hacia América con los mismos fines, como pueden indicar las estatuas talladas de San Agustín en Colombia. Esta teoría se considerará insuficiente para argumentar tal hecho, debido a varias cuestiones como la especialización australiana para llevar a cabo determinadas tallas y las técnicas polinésicas de navegación, sobre todo para explicar la llegada a la remota isla de Pascua y tiempo después a América. En 2014 zarpará de Hawái una canoa tradicional sin tecnología actual (hokule´a) y dará la vuelta al mundo en tres años, demostrando, como en los anteriores casos, la posibilidad real de estas navegaciones transoceánicas. Estas insuficiencias de la teoría planteada por Montandon las intentará solventar la nueva hipótesis del antropólogo Paul Rivet en su obra Los orígenes del hombre americano a mediados del siglo XX.

Moáis en Rano Raraku, isla de Pascua

Este autor, etnólogo y lingüista, defenderá que el continente americano tendrá un poblamiento más reciente, múltiple-cultural y multirregional por el sur (tomando las hipótesis anteriores) gracias a varias oleadas de pobladores que cruzarán el océano Pacífico desde las islas de la Melanesia, Polinesia y Australia y desde Asia a través de la región del archipiélago de Tierra de Fuego (océano Antártico). Estos primeros grupos marcharán a las nuevas tierras a pie por el océano helado, posiblemente con rudimentarios trineos tirados por perros y, navegando en precarias embarcaciones, alcanzarán el objetivo de forma voluntaria e involuntaria a merced del destino y las condiciones climáticas, como harán los primeros

sapiens por el puente de Beringia. Según este planteamiento, primero habrían migrado al continente americano por el sur los pobladores australianos a través de la Antártida y los malayos-polinésicos cruzando el Pacífico y, por el norte, los pobladores asiáticos, mongoles y urálicos. De este modo, los aborígenes latinoamericanos serán resultado de un proceso de mestizaje con grupos étnicos nativos malayos, polinésicos, oceánicos y otras migraciones asiáticas desde el sur al centro de América. En el norte de América, los grupos de esquimales o inuits de Alaska, Canadá y Groenlandia y amerindios norteamericanos descenderán de los asiáticos-mongoles y de las tribus nativas siberianas, ubicadas a partir de los Montes Urales. Esta hipótesis difusionista sobre el múltiple y reciente poblamiento americano se basará en evidentes semejanzas culturales como la lengua, producción material o tradiciones, pero también en características fenotípicas, visibles físicamente. Respecto a estas últimas, se pueden encontrar muchas semejanzas entre los aborígenes americanos y los asiáticos-oceánicos. Destacarán los brazos y piernas más cortos en relación al tronco, menor estatura, el color de la piel en un cuerpo casi lampiño, los ojos rasgados mongoloides y los pómulos prominentes junto a la melanocitosis dérmica congénita o la mancha mongólica, un indicador genético de rasgos asiáticos. Este indicador consiste en una mancha de color azul en la zona baja de la espalda. Aparece principalmente en individuos de ascendencia asiática al nacer, aunque en menor medida también se dará en amerindios, africanos y determinados grupos europeos.

Según Rivet, aceptando la entrada de pobladores por el estrecho de Bering, la presencia de grupos transpacíficos estaba documentada de norte a sur en todo el litoral sudamericano. Partirá desde los dos litorales de la Baja California Sur, el Pacífico y el golfo de California, Centro América, Colombia, Ecuador, posiblemente las Galápagos, Perú, Bolivia, Chile y el archipiélago de Tierra de Fuego en el Cono Sur. En cambio, hay otros autores que mantienen lo contrario, es decir, que las islas de la Polinesia fueron pobladas por sudamericanos prehispánicos mediante precarias embarcaciones como en el caso de la avanzada cultura de Valdivia. Unos u otros contactos darían lugar al mestizaje cultural.

Para demostrar la posibilidad de estos viajes, la teoría será puesta en práctica por el biólogo y explorador noruego Thor Heyerdahl en el año 1947. Cruzará el océano Pacífico en una embarcación de fábrica aborigen cuyo nombre alude al dios sol inca (Virakocha), la Kon Tiki. Este hecho marcará un antes y un después en este tipo de hipótesis, ya que demostrará que era posible navegar desde el continente sudamericano a la Polinesia. Para ser lo más fiel a la realidad de la época, se basará en cronistas españoles del siglo XVI como el malagueño Miguel Cabello de Balboa, que, al llegar a tierras incas, escucharán una leyenda sobre una expedición marítima hacia unas islas muy lejanas organizada por el Inca Topa Yopanqui (1471-1493). Miguel será familia del extremeño Vasco Núñez de Balboa, descubridor del mar del Sur. Aunque se tendrá en cuenta que el relato se corresponde en cierta medida con otros pasajes míticos de la historia y leyendas (taínos de la Española), la teoría tomará aún más fuerza en el debate sobre el poblamiento transpacífico al relacionarse con diferentes expresiones culturales en la isla Mangareva, del archipiélago de las Gambier en la Polinesia francesa. Entre varias expresiones culturales relacionadas con viajes transoceánicos destacará la tradición oral sobre el viaje del dios Tupa —¿ancestro de Túpac Amaru?—, un rey inca que posiblemente navegara a la Polinesia. La navegación de Tupa guarda cierta similitud con la expedición inca y enlaza argumentalmente con las leyendas o mitos de las primeras navegaciones de nautas por el Mediterráneo, Atlántico y Pacífico.

…Virakocha es nombre inca (quechua) y, por consiguiente, de una época relativamente reciente. El nombre original del Dios-Sol Virakocha, que parece haber sido el más usado en el Perú en tiempos antiguos, fue Kon-Tiki o Illa-Tiki, que quiere decir Sol-Tiki o Fuego-Tiki. Kon-Tiki era sumo sacerdote y Rey-Dios de los legendarios hombres blancos de que hablaban los incas, los que dejaron las ruinas ciclópeas a orillas de lago Titicaca. La leyenda cuenta que los misteriosos hombres blancos con barbas…

¿Por qué son tan frecuentes los mitos sobre la navegación de dioses en las culturas de Oceanía? Quizás por el hecho de vivir en islas y la necesidad de navegar para comerciar, tomando influencias de otras culturas y lazos de parentesco mediante la exogamia, de ahí los mitos relacionados con los raptos de mujeres. Las leyendas sobre migraciones y mitos de dioses que pasan de una isla a otra del océano Pacífico son muy comunes. En este sentido, los pequeños archipiélagos con determinados grupos culturales en algunas de sus islas jugarán un papel determinante en la unión entre Asia y América, ya que la cultura australiana se ha desarrollado menos en comparación con las demás. Este desigual desarrollo lo demuestra el bajo nivel de su cultura material, considerando, desde un punto de vista antropológico, a los aborígenes australianos como auténticos fósiles vivientes en pleno siglo XXI. Por tanto, es indudable la existencia de contactos entre las culturas americanas y oceánicas como evidencia la creencia de los nativos al confundir a Hernán Cortés con el dios Quetzalcóatl en la América Nuclear o al capitán James Cook con el dios Lono en Hawái. Cook llegó a la bahía de Kealakekua de la Big Island, en el Pacífico, cuando los nativos estaban celebrando el ritual Makahiki en honor de Lono, dios de los cielos, y lo confundieron con él.

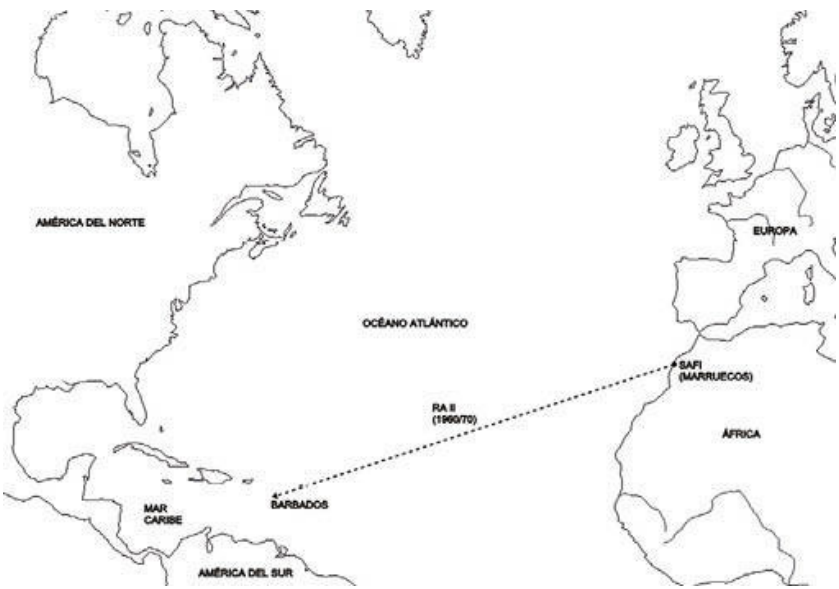
Hernán Cortés de autor desconocido en el Museo de América de Madrid

Otros proyectos llevados a cabo para demostrar el poblamiento del continente americano mediante la navegación serán de nuevo realizados por el británico Thor Heyerdahl entre 1960 y 1970 con las embarcaciones egipcias bautizadas con el nombre de Ra I y II. Se fabricaron dos réplicas de las embarcaciones utilizadas durante el período ramésida, siglos XIV a XI a. C. (Período Nuevo), para intentar cruzar el Atlántico y demostrar que era posible el contacto con el continente africano. Zarparán desde Safi, en el norte de Marruecos, y alcanzarán las islas Barbados en las Antillas Menores. Por tanto, que se dieran unas u otras conexiones transpacíficas es innegable, como demuestran un sinfín de elementos y rasgos culturales hallados en Chile, relacionados supuestamente, ya que aún no se tiene una teoría clara sobre ello, con los moáis de la isla de Pascua y las cabezas olmecas de Veracruz, San Lorenzo y otros lugares de la costa del golfo de México. Estas esculturas del Pacífico presentarán rasgos semejantes a la escultura neolítica cicládica de la antigua Grecia, como por ejemplo el Arpista, el Flautista y otras con forma de cabezas, vasos o ídolos. A su vez, tanto unas como otras, presentan un sorprendente parecido con el ídolo de Shigir, de unos diez mil años de antigüedad, hallado en la región de Siberia. En el caso de las cabezas se pueden observar rostros tallados en la roca volcánica con rasgos fenotípicos claramente asiáticos y negroides, recordando por otro lado a las cabezas reducidas de los shuar o jíbaros. Otro de los elementos a tener en cuenta serán los tótems, los cuales mostrarán muchas similitudes entre regiones del mundo como África, Asia, Oceanía y América. Si nos detenemos a observar, existen muchos parecidos y no puede ser resultado de la casualidad, aunque el ser humano como especie tenga unas conductas mentales y valores simbólicos y significativos parecidos, como bien explicará el estructuralismo francés de Lévi-Strauss. En relación a las semejanzas en la producción material, se conservan en varios museos y colecciones privadas manos de mortero rituales de la cultura taína del 800-900 d. C., intercambiadas por otros objetos durante el siglo XVI o halladas arqueológicamente en las Antillas Mayores. Estas guardan un cierto parecido con los moáis de la isla de Pascua, realizados entre el 700 y el 1600 d. C. Este parecido, inscrito en un mismo marco histórico, indicaría un posible contacto cultural, o al menos conocimiento, entre las culturas

asiáticopolinésicas y las del conteniente americano, llegando las influencias culturales incluso a las Antillas Mayores.

Siguiendo en la tesis difusionista, uno de los grupos culturales más antiguos y enigmáticos de la América antigua serán los olmecas (2000 a. C.). Esta cultura, además de guardar rasgos africanos o polinésicos, se relaciona también con la dinastía china Shang del siglo XII a. C., que tiene como la olmeca dos milenios de antigüedad. Según las investigaciones realizadas por el profesor de estudios chinos Mike Xu, aparecen «elementos shang en México y la existencia de símbolos equivalentes a la escritura china», como recoge Betty Meggers en Enfoques teóricos para la investigación arqueológica. Enfoques y difusión cultural, para referirse al sol, las montañas, el agua, la lluvia, la tierra, el sacrificio, la riqueza, las plantas y la adoración. Además, se aprecian similitudes en los tipos cerámicos y su decoración, que indican, según el profesor, la posibilidad de un poblamiento chino en esta región mexicana. En el valle del río Ulúa, Honduras, han aparecido restos de cerámicas y recipientes de mármol que podrían tener influencia china en la decoración, según los estudios realizados. Por otro lado, en 1973 frente a Palos Verdes, en la costa californiana de Estados Unidos, se han hallado varias piedras con forma de anclas chinas. Según indican los investigadores, han sido elaboradas por la mano del ser humano y pueden tener más de quinientos años de antigüedad, aunque aún no hay pruebas ni datos concluyentes que sean reconocidos por la comunidad científica. Otros autores defenderán que la civilización china navegará por el Atlántico y el Pacífico gracias a un alto desarrollo técnico en materia de navegación, alcanzando sus costas en el siglo XV. Por otro lado, también se contempla la posibilidad de la influencia hindú, la cual, según varios autores, se puede observar en elementos decorativos similares a la flor de loto, los calendarios de las culturas prehispánicas e incluso la morfología de algunos dioses como el dios Chaac, con la representación de tocados y construcciones mayas que presentan una especie de trompa al igual que la diosa Ganesha. Siguiendo esta línea, resulta interesante resaltar cierto parecido, salvando las diferencias, entre las armaduras de los samuráis y la vestimenta de los dioses prehispánicos.

Muchos exploradores, arqueólogos y antropólogos americanos interesados en los contactos precolombinos asegurarán que estas poblaciones aborígenes americanas alcanzaron las islas del Pacífico, como por ejemplo las Galápagos, desde la costa de Ecuador. En este sentido, Fray Tomás de Berlanga será el primer europeo en avistar estas islas de forma causal. Después de zarpar de Lima rumbo a Panamá, las corrientes marinas —corriente de Humboldt— y los vientos lo llevaron hasta allí, por tanto, no es arriesgado pensar que ocurriera al contrario. Así, Plinio y Pomponio Mela narran, en el siglo I a. C., la llegada a las costas de la Germania de gente extraña, tratándose, para muchos autores, de esquimales (inuits de Alaska, Canadá y Groenlandia), y por lo tanto, la llegada a Europa de americanos del norte. Siguiendo a Heyerdahl, se realizarán otros proyectos fallidos de navegación con el objetivo de demostrar posibles rutas para cruzar el océano Pacífico como es el caso de la Mata Rangi I y II y Viracocha I, II y III. Navegarán desde la costa de Sudamérica e isla de Pascua a Australia en unas embarcaciones realizadas de totora, una especie de junco, por los indígenas aimaras mediante técnicas que ya empleaban los antiguos incas.



Con la exitosa navegación de los proyectos Ra y la Yasei-go III quedará abierta la posibilidad de conexiones transatlánticas y transpacíficas entre otros puntos geográficos y entre otras culturas, ya que si habían sido capaces de cruzar el océano Atlántico y Pacífico con embarcaciones elementales fabricadas con juncos, papiros y madera también lo podrían hacer en embarcaciones más sofisticadas como las elaboradas por los fenicios, griegos y romanos. Al analizar todas estas teorías, es conveniente no caer en una idée fixe sobre el difusionismo como lo haría G. Elliot Smith, difusionista británico, que mantendrá la idea de que prácticamente todo el inventario cultural del mundo se había formado en Egipto, como se puede leer en El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura de Harris.

¿Quién lo hizo primero? No lo sabemos aún, pero de entre toda la amalgama de información existente sobre quién fue antes o después desde Occidente debemos destacar las noticias sobre los monjes irlandeses, vikingos y los «extraviados navegantes» mediterráneos. ¿No hay nada nuevo respecto a este tema? Sí, en la actualidad se siguen produciendo nuevos hallazgos de asentamientos con fechas anteriores a estas noticias y restos arqueológicos que así lo demuestran. Por otro lado, encontramos otras noticias muy dudosas sobre hallazgos de restos romanos en el continente americano. Uno de ellos será la cabeza hallada en el yacimiento arqueológico de la cultura azteca-matlatzinca en Tecaxix-Caixtlahuaca, en el valle de Toluca en México, por el arqueólogo José García Pavón en 1933. Es una cabeza de terracota del siglo II d. C. de origen romano hallada en un yacimiento prehispánico del siglo XV d. C. A raíz de este controvertido hallazgo, se lanzará también la arriesgada hipótesis sobre contactos transoceánicos entre Roma y el mundo precolombino. En este sentido, se han planteado otras hipótesis sobre su posible procedencia como la asiática, por la cual pasaría a China y desde ahí a Mesoamérica, o simplemente fue depositada intencionadamente por algún arqueólogo. Otros restos hallados de pequeños fragmentos cerámicos y algunas monedas de dudoso

origen encontrados en la isla de Martinica y Venezuela, sobre los que se tienen muchas reservas para crear alguna hipótesis sobre contactos transoceánicos anteriores a los vikingos, mantienen vivo el debate difusionista más extremo. Por otro lado, varios especialistas niegan rotundamente tales contactos debido a la falta de pruebas arqueológicas, lingüísticas y etnológicas sólidas, aunque siempre existirá la duda sobre si fue posible o no atendiendo a los logros en materia de navegación llevados a cabo por los investigadores.

Sea como fuere, tanto la teoría autoctonista como la difusionista tendrán razón en cierta medida, ya que si nos detenemos a pensar sobre las hipótesis del poblamiento, la mayoría de las culturas se desarrollarán después en suelo americano. Así, quedará bastante claro que, con el primitivo poblamiento por el estrecho de Bering, el océano Pacífico y posiblemente por el océano Atlántico, la humanidad había terminado de ocupar todos los rincones del planeta.

## E

## XPLORACIONES ATLÁNTICAS ANTERIORES A

## C

## OLÓN: MONJES IRLANDESES, VIKINGOS Y EXTRAVIADOS NAVEGANTES MEDITERRÁNEOS

Dado que América estaba habitada mucho antes de que Colón comenzara con su aventura transatlántica, algunos europeos aportarán las primeras noticias en fuentes escritas sobre la exploración del océano Atlántico. Estas pondrán las bases, junto con otros elementos técnicos, de lo que será el descubrimiento del Nuevo Mundo para el hombre blanco occidental. Por otro lado, este hecho dará una idea de la necesidad del ser humano de ir más allá de sus límites para buscar las fórmulas que satisfagan sus necesidades naturales y materiales, sin importar las consecuencias en el proceso. En este sentido, cabe matizar que la exploración entre puntos indeterminados del Atlántico y el Pacífico se había llevado a cabo con anterioridad.

Siguiendo la cronología marcada por la historiografía, los primeros europeos occidentales en dejar noticias serán los impávidos monjes irlandeses. Bajo unas condiciones muy duras, navegarán por el Atlántico durante el siglo VIII d. C. con fines evangelizadores. Recorrerán las costas del norte hasta alcanzar las islas de Terranova, Islandia e islas Feroe. Así, las exploraciones por las latitudes norte del Atlántico se harán frecuentes y se dejará constancia de ellas en la población. Al pasar la información de una persona a otra durante varios siglos, aparecerán infinidad de leyendas relacionadas con un tema común, el sólido cristianismo. De alguna de ellas, como las de san Brandán, queda constancia en algunas fuentes. La información sobre las aventuras de este santo se

extraen de la obra medieval Navigatio Sancti Brendani de los siglos X al XI d. C. Es una obra manuscrita —como todas en aquella época — en la que se narra las aventuras vividas por el santo Brandán, un abad irlandés del siglo VI d. C., y sus atrevidos compañeros. Llevarán a cabo una travesía de siete años por la destartalada mar para arribar, por el Atlántico norte, a la costa del continente americano y, una vez allí, difundir la palabra de Dios.

De la lectura del manuscrito se pueden sacar ciertos paralelismos entre las descripciones que hacen los monjes de los lugares visitados en aquella época y los descritos con más detalles en la actualidad. Por tanto, esta información nos lleva a pensar en la posibilidad real de que hubieran estado en suelo americano mucho antes que Colón. La historiografía cuestiona esta posibilidad debido a que no se han encontrado muchos más indicios históricos en fuentes o restos arqueológicos ni otras pruebas que la validen o la hagan más fiable. Una de las objeciones a esta hipótesis es que se piensa en la dificultad que entrañaban los viajes en esta época debido a las precarias embarcaciones que utilizaban para navegar, llamadas currach. Estaban construidas con gruesas pieles de animales cosidas entre sí e impermeabilizadas con manteca de origen animal. Así, si nos detenemos en los materiales utilizados para la construcción de estas embarcaciones, las aguas del Atlántico norte no serán las más indicadas para la navegación. ¿Por qué?, porque, entre otros motivos técnicos, los grandes y afilados trozos de hielo que flotan a la deriva a medida que se avanza hacia el norte, dificultarán aún más la ya de por sí peligrosa travesía. Visto de otro modo, los hielos servirán en muchos casos de improvisados salvavidas.

*Erik el Rojo, 1688; xilografía en Arngrímur Jónsson, Groenlandia*

Las expediciones vikingas serán muy frecuentes a lo largo de toda la historia. En este sentido, existen muchas noticias sobre incursiones vikingas por aguas del Atlántico a partir del siglo IX d. C. Desde la región escandinava, Noruega, Suecia y Dinamarca, navegarán e irán dejando constancia de su presencia en las islas de Shetland, Orcadas e Islandia, visitada por primera vez a finales del siglo IX. Durante el siglo X d. C. Erik el Rojo explorará varias islas bautizando a una de las más grandes con el nombre de Groenlandia. Según la saga de los groelandeses, Bjarni Herjolfsson será el primer europeo en avistar las costas del Nuevo Mundo a finales del siglo X, mientras navegaba hacia la zona nororiental de América del Norte buscando a sus familiares. Según esta fuente y su interpretación, Groenlandia, que significa 'tierra verde', sería utilizada como base para explorar las costas de la actual península de Labrador, la Tierra de Baffin y el estrecho de Hudson. Como vemos, quedarán testimonios históricos lo suficientemente fiables como para pensar en la posibilidad de que conocieran la isla de Terranova, además de visitar la actual costa noroeste de los actuales Estados Unidos.

A Bjarni le sucederá Leif Eiriksson, el hijo de Erik el Rojo o Hinn Heppni —que significa 'el Afortunado'—. Leif visitará las costas norteamericanas a mediados del siglo XI. Sin duda alguna, se producirán contactos con poblaciones autóctonas de aquellos lugares e intercambios comerciales. Al igual que le ocurrirá a los castellanos en el nuevo continente, les llamarán la atención aquellos sobrecogedores paisajes. Atendiendo a su interpretación, denominará a estas tierras Helulandia, 'la tierra de las piedras planas'; Marklandia, 'la tierra de los bosques verdes' y una isla que llamó Vinlandia, 'la tierra de las viñas'. Thorvald Eriksson, hermano de Leif, mantendrá también contactos con los nativos algonquinos del norte o naskapis asentados en la región central de la península de Labrador, al noroeste de Canadá. No se producirá, o al menos no ha llegado hasta nosotros, difusión cultural entre los nativos al igual que con los esquimales de la Germania romana anteriormente comentados.

A mediados del siglo xx se descubrirá un mapa que obligará a

reconsiderar lo que se sabía sobre los vikingos y su llegada al Nuevo Mundo. Un mapamundi donde aparecen todos estos territorios anteriormente comentados. La región que aparece en él se nombrará como Vinlandia. ¿Dónde están las dudas? Es un mapa elaborado en el siglo XV pero que a su vez fue copiado de otro mapa fechado en el siglo XIII. Este mapa ha suscitado muchas dudas y gran atención en la comunidad científica debido a que en él, además de aparecer Europa, África y Asia, aparece una proporción destacable de tierra en lo que es actualmente el océano Atlántico, es decir, el continente americano. De ser verdad, estaríamos ante una pista evidente e irrefutable de que los vikingos se asentaron en él o al menos conocieron bien la existencia de estas tierras.

Grabado La visión de Colón

En la actualidad, la comunidad científica ha rechazado la hipótesis surgida del mapa debido a su falta de autenticidad. La prueba más determinante sobre su falsedad es la tinta utilizada en su elaboración. Según diferentes estudios y análisis químicos, se ha podido observar que no se corresponde con las sustancias

empleadas en la época. Con mapa o sin él, dicha cuestión no resta veracidad a la presencia vikinga en el macizo canadiense con anterioridad al siglo XV. En este sentido, se han hallado en América varios yacimientos arqueológicos vikingos. Uno de ellos es Anse aux Meadows, en el extremo oriental de Canadá, datado en el siglo XI d. C. En él se han hallado varios elementos que demuestran la presencia normanda en tierras americanas, como restos de bronce en varias piedras de afilar, un crisol y restos de escoria de hierro junto a un hogar de piedra datados entre el siglo VIII y XIV d. C. Tanto el bronce como el hierro no fueron metales utilizados por los aborígenes norteamericanos en aquella época debido a que no practicaban la metalurgia. Muchos arqueólogos afirman que existen múltiples indicios que llevan a pensar en la existencia de relaciones comerciales regulares entre ambos pueblos, las cuales se mantendrán a lo largo del siglo XII.

Después de las exploraciones vikingas y varios asentamientos en la costa noroeste de América del Norte, la navegación comienza a abrir el campo de exploración y se dirigirán hacia el sur. Para continuar con el ritmo histórico, aparecen noticias de «extraviados navegantes» por las aguas del Atlántico. Extraviados o no, formarán parte de las más importantes y punteras escuelas náuticas de los siglos XIII y XIV. En aquella época, el puerto de Génova era uno de los más importantes del mundo. Desde él, saldrán numerosas expediciones buscando nuevos puntos geográficos con los que comerciar. A finales del siglo XIII, zarpará de Génova la expedición de los hermanos Vivaldi para circunnavegar África y alcanzar Oriente. Después de abandonar el puerto y traspasar las columnas de Hércules no se volverá a saber más de ellos, según apuntan las fuentes. ¿Extraviados o en misión secreta? No se conoce en qué punto atlántico se perdieron, ya que anteriormente podrían haber navegado hasta Islandia. Otro de los puertos más importantes del mundo será Venecia. Las disputas comerciales entre genoveses y venecianos serán continuas en esta época. Los monopolios comerciales venecianos habían desplazado a los genoveses del comercio oriental terrestre durante los siglos XIII y XIV. Por este motivo, se verán obligados al comercio marítimo entre algunos de los puertos de encuentro comerciales más importantes establecidos

desde la Antigüedad. Estas rutas mediterráneas se complicarán aún más con la llegada de los turcos. Con el Mediterráneo prácticamente paralizado, exprimirán todas sus posibilidades. Al no sacar rédito de sus empresas y no poder hacer frente a las demandas del mercado, tendrán que decantarse por sobrepasar regularmente las columnas de Hércules y comerciar con nuevos y desconocidos lugares en el finito océano Atlántico. ¿Utilizarán la información atlántica obtenida por los «extraviados»? Posiblemente.

Al hacerse frecuente traspasar las columnas de Hércules, se llegaba a las costas africanas también. Los puntos atlánticos mejor conocidos en estas aguas serán cada vez más frecuentados por las naves europeas. A partir de mediados del siglo XIV, a los venecianos y a los genoveses se les sumarán los catalanes, que continuarán las exploraciones costeras atlánticas en busca de materias primas, principalmente oro. También se unirán los mallorquines, que seguirán la estela catalana, veneciana y genovesa. Para no tener problemas con otros países, especialmente con Portugal, siempre se planteará como objetivo fundamental de las incursiones los fines religiosos aunque, al igual que los catalanes, no dejarán pasar la oportunidad de orar y comerciar. Siguiendo el objetivo fundamental, establecerán un obispado en Telde, importante núcleo aborigen en la isla de Gran Canaria, para luchar en contra de los infieles, los guanches. De este modo, las flotas comerciales tendrán un punto próximo y seguro frente a las costas africanas. El archipiélago luso de las maderas estaba alejado de estas pretensiones. Para presidir la institución nova canaria, Clemente VI propondrá a mediados del siglo XIV a Luis de la Cerda, bisnieto de Alfonso X, como rey de las islas. Luis nunca pondrá un pie en las Afortunadas por la oposición que ejercen las monarquías portuguesa y castellana, motivada por sus respectivos intereses atlánticos, produciéndose la desintegración prematura de la institución a finales del siglo XIV. Estas latitudes aún no serán seguras debido al desconocimiento y la inestabilidad política. En este sentido, no se dejará de comerciar con el norte de África. Evitando entrar en las profundidades del Mediterráneo, las flotas se quedarán comerciando con las ciudades más sobresalientes del litoral norteafricano, entre las regiones de Ceuta y Túnez. Todas estas mercancías procederán

del interior de África, atravesando el extenso desierto del Sahara en lentas caravanas, por tanto, quedaba evidenciada la continuidad de África hacia el sur. Estas nuevas certezas geográficas marcarán, de uno u otro modo, el desarrollo de la carrera exploradora. Después de estos últimos navegantes catalanes y mallorquines no aparecerán más incursiones en estas fechas, pero con toda seguridad, de forma voluntaria o involuntaria, continuarán produciéndose en aguas del Atlántico desde finales del siglo XIV. ¿Por qué? ¿Se mantendrán en secreto para evitar problemas con los portugueses? ¿No serán lo suficientemente rentables?

La causa principal se debe a la necesidad económica de mantener en secreto los nuevos puertos comerciales. ¿Cómo?, alentando a las potencias marítimas de la época a la búsqueda de otras rutas comerciales europeas y mediterráneas alternativas. Era necesario ocultar el nuevo mercado africano, por tanto, añadirán mala prensa a las aguas atlánticas. El boca a boca hará el resto, ya que los propios marineros difundirán la escasa rentabilidad del mercado atlántico. Mientras tanto, las misiones secretas se sucederán unas tras otras y la información obtenida tendrá una importancia fundamental. Se estaba conformando una red de espionaje internacional en torno a un único tema, una nueva ruta a Oriente. ¿Por qué?, porque los nuevos cauces comerciales por el Atlántico serán esenciales atendiendo a las nuevas circunstancias en el Mare Nostrum, pero ¿poco rentables y peligrosos? Se darán cuenta de su rentabilidad económica y utilizarán esta fórmula de desprestigio para dejar el comercio reducido al Mediterráneo. De este modo, los productos tendrían que pasar necesariamente por las manos de las potencias marítimas y, de esta manera, se podrían obtener los mayores beneficios económicos. Ocultarán el comercio costero-africano del Atlántico. En esta carrera por la ruta atlántica se necesitaban innovaciones técnicas que permitieran llegar a unos más lejos que a otros.

## P

## RÉSTAMOS E INNOVACIONES TÉCNICAS PARA LA NAVEGACIÓN: BARCOS, ÚTILES NÁUTICOS Y FUENTES HISTORIOGRÁFICAS

En este período de la historia se producirán importantes innovaciones técnicas en el campo de la navegación marítima. Después de los animales de tiro, el barco será el medio de transporte más importante de la época y en cada región costera de Europa se utilizará un tipo de embarcación específico que se ajustará a las características de las aguas y las necesidades de la población. Aparecerá una amplia diversidad tipológica de embarcaciones con un sinfín de nombres, muchos de ellos derivados de otros, pero que sitúan la misma embarcación en una ubicación costera diferente. El tipo carabela, la más común, y la nao serán las embarcaciones más utilizadas por los marinos exploradores de la península ibérica. En este sentido, debemos destacar las Cruzadas, ya que también ayudarán al desarrollo naval en la Edad Media debido al transporte de tropas y mercancías, entre otros cargamentos, por el mar Mediterráneo en dirección a Tierra Santa.

El norte peninsular será una región puntera en el desarrollo técnico de las embarcaciones de la época. Esta región no solo difundirá los avances en los puertos de la península ibérica, sino por toda Europa. Los astilleros cantábricos serán considerados como uno de los mejores en la construcción naval. Debido a tal consideración, la exportación de sus barcos a lo largo del siglo XV será espectacular. Los barcos italianos, flamencos o alemanes serán muy pesados y poco aptos para los menesteres exploradores, pero no será el caso de los barcos portugueses. En este contexto aparecerán la carabela, la coca, la nao y el galeón. La galera será un tipo de embarcación bien conocido desde la Antigüedad. En el norte peninsular, con unas condiciones meteorológicas más difíciles para la navegación en

comparación con las del sur, los marineros adaptarán la carabela a los vientos y revueltos mares del Cantábrico y mar del Norte. ¿Por qué esta embarcación y no otra?, porque la carabela será muy estable y, lo más importante, estaba diseñada para navegar con mucha mercancía a bordo y espacio disponible. Esto último será fundamental para largas distancias, como indican los tamaños de los barriles para transportar el agua. Los barriles se encajaban dentro de la bodega y variaban en su tamaño según la embarcación. Por tanto, cuanto más grande era el barril, más agua disponible y mayor distancia a recorrer. Esta embarcación derivará en otro tipo, denominado coca, capaz de doblar a una carabela en carga y resultará ser igual de estable y manejable en el mar. Las cocas, presentes en los mares desde finales del siglo XII, revolucionarán el transporte marítimo por su capacidad de carga. Uno de sus elementos más punteros será el timón de codaste, conocido en el Cantábrico hacia el año 1282, en comparación con las espadillas que utilizaban las galeras y la inclusión de varios mástiles. La nao aparecerá en este siglo como una embarcación más robusta, sucesora de la carraca mediterránea del siglo XIII.

La galera será otro tipo de embarcación considerada como la mejor adaptada al mar Mediterráneo y a la guerra. Las fuentes históricas nos indican que son utilizadas desde el siglo VIII a. C., pero al ser empleadas en aguas abiertas del Atlántico resultarán demasiado pesadas y poco manejables. Por su morfología estrecha y alargada, diseñada exclusivamente para la guerra, tendrá muy poca autonomía debido a su limitada capacidad de carga, característica fundamental para transportar los víveres necesarios en largas distancias y comerciar, lo que será determinante para su postergación en la era de los descubrimientos. Se propulsaba con la fuerza de los remos, muchas veces en manos de ladrones que pagaban sus deudas a la justicia, apoyada por velas latinas. Gracias a la ayuda extra de los remos, durante los siglos XVI y XVII serán utilizadas para remolcar a las embarcaciones por el Guadalquivir que no podían salir o entrar en el puerto de Sevilla por su calado —como continúan haciendo los prácticos, salvando las diferencias, en el puerto en la actualidad—. Además, atendiendo a las circunstancias, transportarían las mercancías más valiosas hasta la

aduana si la situación en el Guadalquivir se tornara compleja y peligrosa, evitando de esta forma sufrir riesgos innecesarios con el cargamento. También se emplearán barcas grandes, con remos y cuerdas atadas a aquellas, tiradas por hombres o animales desde la orilla. Elcano, después de regresar de su vuelta al mundo en 1522, tras dejar Sanlúcar solicitará una de estas embarcaciones para llegar lo antes posible al puerto de Sevilla, debido al estado de la nao Victoria y la maltrecha tripulación. Este ambiente se refleja en una de las novelas ejemplares de Cervantes, Rinconete y Cortadillo:

[...] se fueron a ver la ciudad, y admiróles la grandeza y suntuosidad de su mayor iglesia [la catedral de Sevilla], el gran concurso de gente del río, porque era en tiempo de cargazón de flota y había en él seis galeras [también llamadas gurapas], cuya vista les hizo suspirar, y aun temer el día que sus culpas les habían de traer a morar en ellas de por vida.

*Rinconete y Cortadillo*

Miguel de Cervantes

Posteriormente, surgirá el galeón como una de las embarcaciones más utilizadas, desarrolladas y fiables para los viajes transoceánicos. A finales del siglo XVI se convertirá en el barco más común en la ruta hacia las Indias por sus características marineras. Con el tiempo se ganará, durante varios siglos, la hegemonía en la navegación oceánica como buque mercante. Es preciso recordar la importancia comercial del galeón de Manila (archipiélago de las islas Filipinas) para la feria de Acapulco y, en otras muchas ocasiones, como buque de guerra.

Como podemos ver, la tipología de barcos es muy amplia y su

desarrollo técnico también. En este sentido, y atendiendo al tema de los viajes colombinos, detallaremos más detenidamente los dos tipos de embarcación que hicieron posible cruzar el océano Atlántico, la carabela y la nao.

La carabela será la embarcación más común de la época utilizada en alta mar con diferentes fines comerciales. Su radio de acción lo encontramos en el sur peninsular, incluido el Algarve. En este contexto, irá evolucionando técnicamente. ¿Por qué en el sur?, porque estará bajo la supervisión técnica de una de las mejores escuelas náuticas de la época, la portuguesa. En los astilleros andaluces, como el de Palos de la Frontera o Moguer, copiarán de los portugueses las mejoras técnicas y las introducirán en sus embarcaciones. Añadirán importantes modificaciones por las que obtendrán resultados muy positivos o variaciones como la denominada «carabela redonda» o andaluza, como consecuencia de cambiar las velas latinas por velas redondas (cuadradas). Este tipo de embarcación será el símbolo de muchos logros anteriores en el descubrimiento castellano. En este sentido, se utilizará simbólicamente como un elemento protector. Así, como curiosidad, podemos contemplar una carabela en miniatura de dos mástiles en el palacio de San Telmo en Sevilla. En la fachada principal del edificio, ubicada en la avenida Roma, aparece san Telmo, patrón de los marineros, soportando en la mano izquierda un cirio, que simboliza el fuego santo, y en la derecha, según mi criterio, una carabela redonda.

Los orígenes de esta embarcación son muy diversos debido a su amplio uso. En una época de intercambios culturales y técnicos podría derivar de uno u otro lado del mediterráneo. Las investigaciones apuntan al mundo pesquero musulmán de aguas mediterráneas y atlánticas, procediendo su denominación posiblemente del término árabe qarib, tal como se explica en la Breve História de Portugal, Rodrigo de Oliveira. Estas embarcaciones estarán dotadas de entre uno y tres mástiles según su uso y, a diferencia de la nao, sus velas serán triangulares. Podrán navegar con una carga que oscilará entre las cincuenta y las ciento

cincuenta toneladas. Contarán con una envergadura de veintidós metros de eslora, lo que les permitirá maniobrar fácilmente en el mar y en los ríos. Eran fáciles de subir a las playas debido a su poco calado. Esta característica de «barca» las convertirán en ideales para poder descargar la mercancía lo más cerca posible de los asentamientos, facilitando el trabajo a los que se encargaban de tan fatigosa tarea. Además, a diferencia de la nao, podían navegar con vientos de costado y viento en contra haciendo bolinas o, como se le denominará en la jerga marina, barloventeando, en referencia al lugar por donde sopla el viento. Colón pondrá en práctica esta forma de navegar durante el cuarto viaje debido a las extremas condiciones meteorológicas. Estas infatigables embarcaciones establecerán importantes marcas de velocidad cruzando el océano Atlántico que no volverán a ser superadas hasta la aparición de los grandes veleros o clíperes en el siglo XIX, como se indica en la Historia de Iberoamérica coordinada por Manuel Lucena Salmoral. ¿Fue elegida por estas características?, seguramente. Pero además de ser el tipo de embarcación con las mejores innovaciones técnicas de la época, debemos tener en cuenta el factor de disponibilidad de los palenses después de ser sancionados por los Reyes Católicos. Como más adelante contaremos de forma detallada, al llegar Colón a las Canarias durante la primera travesía, se le tendrá que cambiar el timón a la Pinta buscando mejoras.

El otro tipo de embarcación del descubrimiento será la nao. En comparación con la carabela, será una embarcación de fábrica más estilizada, mayores dimensiones y, por tanto, mucho más pesada. Jugará un papel fundamental en la era de las exploraciones europeas. Posee dos cubiertas, a diferencia de la carabela, que solo tiene una. Su capacidad de carga se incrementará considerablemente con respecto a la carabela, llegando a las mil toneladas con una eslora aproximada de treinta metros. Dispondrá de un velamen cuadrado y más robusto para poder aprovechar los fuertes vientos sin el temor a que las velas fueran destrozadas, sujetas con más de tres kilómetros y medio de cabo para las jarcias. Durante el desarrollo de su diseño, pasará de tener un mástil a tener tres, como es el caso de la Santa María, y un bauprés. El mástil mayor tendrá veinticinco metros de altura aproximadamente. En

muchas ocasiones, el término nao será utilizado para designar otro tipo de embarcación, como será el caso de la archiconocida nao Santa María, también designada como carraca, ¿entonces por qué se le conoce como nao?, porque en el lenguaje náutico español de la época se le decía nao al no ser perceptibles las evoluciones técnicas llevadas a cabo en períodos cortos de tiempo.

De la nao Santa María se han realizado varias reproducciones a lo largo del tiempo, la última se ha llevado a cabo en los astilleros de Punta Umbría, Huelva, con motivo de la celebración del 525 centenario del encuentro entre dos mundos.

A diferencia de las primeras carabelas exploradoras, la nao sí tendrá castillo en la proa y, posteriormente, en la popa. El castillo será la parte de un barco que se eleve sobre la cubierta principal, en el extremo de la popa. Las cubiertas situadas sobre el castillo de popa constituyen el techo de las cabinas y camarotes de la popa, donde suelen hospedarse los oficiales militares o los civiles de rango elevado. Este añadido se deberá a que una vez que se hicieron regulares los viajes a largas distancias oceánicas, se aposentaron en ellos pasajeros de clase social alta y los miembros destacados y más importantes de la tripulación, convirtiéndose en uno de los elementos más característicos de este tipo de embarcaciones. Por tanto, la nao será lo bastante grande como para llevar abundante carga, será fuerte y rápida para hacer frente a los ataques navales de los piratas y lo suficientemente estable para realizar largos viajes, aunque será menos eficaz para otros menesteres, haciéndola uno de los barcos más idóneos al principio de las exploraciones y, tiempo después, en la carrera de Indias, como explica Rahn Phillips en su libro Seis galeones para el rey de España. La defensa imperial a principios del siglo

*XVII*

.

Reproducción de una nao. Palos de la Frontera, Huelva.

Las tripulaciones podían estar constituidas, como mínimo, por unos cien marinos y, así, se conseguía aumentar las distancias navegables, como sucederá en el primer viaje colombino. Por tanto, el condicionante principal del número de marineros de abordo será el buen funcionamiento de la embarcación en relación a la carga de mercancías necesarias, es decir, el avituallamiento para las largas jornadas de travesía. Con una tripulación de cien marineros el funcionamiento será óptimo en la navegación. ¿Por qué siempre se describen las navegaciones con mayor número de tripulación después de las primeras exploraciones? Porque el desarrollo progresivo y conocimiento de las rutas comerciales facilitará la planificación de los alimentos necesarios para la travesía. Por otro lado, será necesaria más gente a bordo debido a las embestidas cada vez más frecuentes de la piratería. Así, la tripulación aumentará considerablemente al incorporarle artillería e incrementar el número de soldados para defender las naves de cualquier ataque en alta mar.

Sin duda alguna, el hallazgo de un nuevo continente se verá facilitado por los importantes avances técnicos experimentados en las embarcaciones a lo largo de los siglos XIV y XV. Otros factores serán las empresas exploradoras y la indiscutible necesidad de una expansión económica, que influyeron de forma decisiva en su evolución, junto con el contacto sociocultural con otras culturas y posterior adopción de sus elementos técnicos en la navegación europea.

**Características técnicas de las embarcaciones que se utilizaron en la empresa descubridora:**

| | Santa María | La Pinta | La Niña |
|---|---|---|---|
| Embarcación | Nao | Carabela | Carabela |
| Peso (aprox.) | 51,03 T | 50T | 52,72T |
| Eslora | 23,60m | 23,60m | 21,44m |
| Manga* | 7,92m | 6,30m | 6,44m |
| Calado | 2,10m | 1,85m | 1,78m |
| Tripulación | 39 | 25 | 20 |
| Lugar de construcción | ¿Santoña en Santander o Puerto de Santa María en Cádiz? | ¿Moguer? | Moguer |

* Anchura de la embarcación, de babor a estribor.

Tabla del autor

Una vez conseguido el contenedor (embarcación) había que guiarlo gracias a los conocimientos náuticos. Al igual que en las embarcaciones, también se producirá un cierto despertar en la revisión y desarrollo de las ciencias. A ello se sumará la introducción de instrumentos europeos y orientales que harán más fácil y fiable la navegación. Instrumentos muy conocidos y básicos en la actualidad, pero decisivos en aquellos tiempos como la brújula, la esfera armillar, el portulano o también llamadas cartas

portulanas y de marear, el astrolabio, el cuadrante novus, la arbalestrilla, las esferas del mundo, el globo terráqueo, los relojes de arena, llamados también ampolletas, y los escandallos, para sondar el mar, entre otros muchos instrumentos, ayudarán a los marineros a realizar largas travesías alejados de la costa y permitir a la civilización europea del siglo XV tener un primer contacto con aguas y tierras desconocidas.

Uno de los instrumentos más importantes para la navegación será la brújula, la cual permitirá seguir el rumbo en alta mar, incluso cuando la imprescindible estrella Polar dejaba de estar visible marcando el norte. Este instrumento no se ideará solo para la navegación en el mar sino para la orientación en general. Inventado y desarrollado en China, se introducirá en el Mediterráneo europeo por los árabes. A comienzos del siglo XII, Roger Bacon, un franciscano inglés, comenzará a experimentar con el magnetismo y su utilidad práctica. Colón, igual que otros marineros en esta época, no la utilizará con el nombre de brújula sino con el de aguja de marear, incrustada en una cajita que a su vez se introducía en un armario de madera llamado bitácora. Esta aguja se articula sobre una base circular donde se representaba la rosa de los vientos con un imán debajo de ella para crear la fuerza de la polaridad. El imán era de hierro y se tenía que reimantar cada cierto tiempo con las piedras de cebar o imanes naturales que guardaban los pilotos de las embarcaciones con mucho celo, debido a la importancia y continua dependencia de este instrumento para la navegación, como nos dirá Martínez-Hidalgo en Las naves del descubrimiento y sus hombres.

Por lo general, la rosas de los vientos de las cartas náuticas tradicionales estarán divididas en treinta y dos puntos. Cada punto, marcado sobre un portulano, designará una posible dirección del viento. Según la ruta, las velas serían impulsadas por uno u otro viento hasta alcanzar el destino. Colón anotará en su diario de a bordo el 17 de octubre de 1492:

[...] tomaron los pilotos en Norte marcándolo, y hallaron que las agujas noruesteaban una gran cuarta, y temían los marineros [...] Conociolo el Almirante, mando que tornasen a marcar el Norte en amaneciendo y hallaron que estaban buenas las agujas.

*Viajes y testamento*

Cristóbal Colón

La esfera armilar será un instrumento empleado para la formación de pilotos de barcos y simboliza la importancia de conocer y formarse en todas las materias de la navegación. Debido a ello, se utilizará como elemento simbólico decorativo en edificios importantes y relacionados con el mar, como por ejemplo la podemos observar en el estilo gótico arquitectónico manuelino —la torre de Belém, en Lisboa, por ejemplo— e incluso como parte esencial del escudo actual de Portugal. Este instrumento fue creado posiblemente en el siglo III a. C. por un astrónomo griego llamado Erastótenes. Se utilizará para dar una visión general y completa de las coordenadas respecto a la Tierra. Tendrá un carácter fundamentalmente didáctico para enseñar astronomía o explicar las estaciones del año y otros elementos relacionados con el espacio celeste a los futuros marinos. La esfera, en su conjunto, representa el sistema ptolemaico, en el que la Tierra se encuentra ubicada en el centro del sistema solar y es representada por una esfera perfecta (como se pensaba que era la forma de la Tierra en aquella época), en concordancia con los movimientos planetarios. Se compone de varios anillos que a su vez crean círculos o brazaletes, conocidos como armillas (de ahí su nombre), entrelazados entre sí y anclados en dos puntos del soporte que servían para fijar la posición de los astros en el espacio. Mediante estos anillos entrelazados se representa el espacio en una situación temporal concreta, en cuyo

centro se encuentra la Tierra, y de esta forma se puede observar el movimiento de los astros en relación a nuestra ubicación espacial. Atendiendo a su disposición, uno de estos anillos representará el meridiano que une el polo norte con el polo sur. En los extremos, y recorriendo el anillo meridiano, están los círculos polares antártico y ártico, los trópicos de Cáncer y Capricornio y la eclíptica, que es la línea curva por donde transcurre el Sol alrededor de la Tierra, siendo este recorrido visto desde la propia Tierra.

Otro elemento sumamente importante y llamativo, incluso en nuestros días, será el portulano, también conocido como cartas portulanas. Son mapas donde se representan los diferentes puertos de las costas y lugares seguros. Están unidos y cruzados por una serie de líneas, llamadas de rumbo, que se corresponden con las direcciones establecidas por la rosa de los vientos anteriormente comentada, siendo trazadas de esta forma determinada para que tuvieran la misma función que la brújula y así marcaran el rumbo a seguir para no extraviarse. La velocidad se medía a ojo y también se hacía lo mismo con la longitud recorrida. Una vez controladas las rutas se calculará mediante el número de ampolletas que tardaba en alejarse un objeto atado al barco. Más adelante se calculará mediante nudos, este sistema consistirá en lanzar al agua una cuerda con nudos realizados a una distancia regular en un flotador, de forma que al ir desenrollándose por la velocidad se podía saber los nudos que habían pasado y hacer una estimación de la distancia recorrida. Este sistema de medida aún perdura en la actualidad.

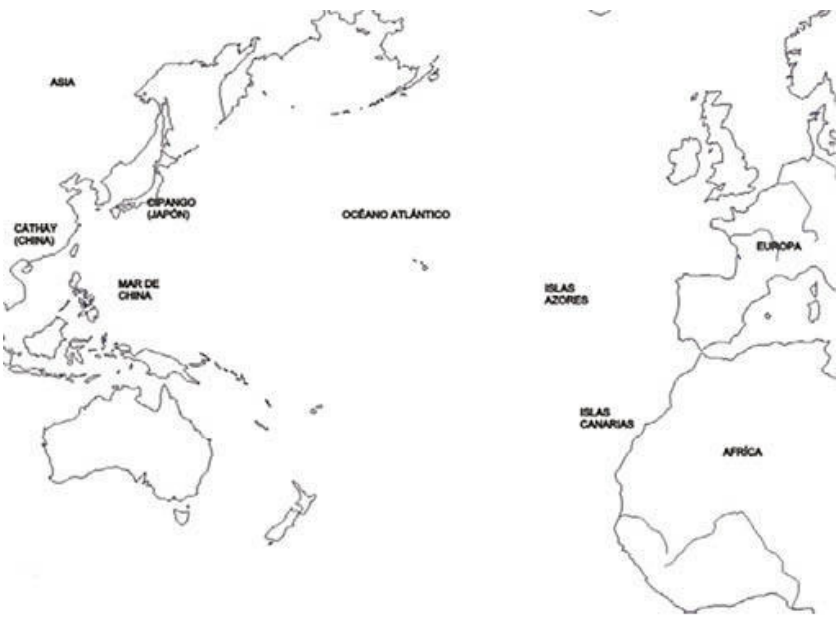
De entre todos los instrumentos anteriormente comentados, el astrolabio será el más antiguo dentro de la navegación europea. La palabra deriva de los términos griegos astron, que significa ‘estrella’, y llambanien, que significa ‘el que busca’, por tanto, su significado es el buscador de astros. Se utilizará para calcular la altura de los astros y así observar sus movimientos en el espacio celeste con respecto a la ubicación del que lo utilice. Al saber la posición del astro, el Sol principalmente, se podía conocer la hora y calcular la latitud en relación al lugar donde se ubicara el barco. Será introducido en Europa por los musulmanes a principios del

siglo X d. C. Continuará perfeccionándose durante esta etapa de intensas navegaciones y se completará técnicamente con otro instrumento denominado cuadrante. Tiene forma circular plana y en él se representa la esfera del firmamento, relacionada con la observación natural de la morfología de la Tierra, donde aparecen las principales estrellas para la orientación. Se le incluirán varios accesorios complementarios para poder observar la altura y los movimientos de los astros con mayor precisión.

De todos los elementos, la arbalestrilla o ballestilla será el más simple. Se inventará a principios del siglo XIV por un astrónomo judío, posiblemente Levi ben Gerson. Gracias a ella, se podía medir la altura de un astro de un modo rudimentario, al no tener que realizar cálculos complejos para la latitud. Será un instrumento bastante fácil de utilizar y, por tanto, muy práctico en la época, pues le permitirá tener una amplia difusión en asuntos de navegación. Se fabricaban en madera y tenía forma de cruz latina o ballesta, por el que recibe su nombre menos técnico en la jerga marinera.

Gracias a la utilización de todos estos instrumentos y sus cálculos en relación a las dimensiones de la Tierra se apuntaba a una idea general, que la Tierra era una circunferencia. Gracias a esta idea, se elaborarán globos terráqueos con el fin de esclarecer lo que se pensaba. En la circunferencia perfecta se incluirá la mayor parte de la información existente sobre el mundo conocido. Su utilización se hará muy común a lo largo del siglo XV y evolucionará en información a partir del siglo XVI. El más consultado será el de Martin Behaim. ¿Por qué es el globo más conocido?, porque este autor reunirá por primera vez toda la información cartográfica conocida en el siglo XV. Lo realizará en Núremberg, Alemania, en el año 1492 y es el más antiguo que se conserva hasta la fecha. En él se puede observar la teoría del mundo reducido defendida por Behaim, en el que las distancias serán menores de las que se pensaban por entonces. Sin ninguna duda, este globo influirá en la visión de Colón y sus fuentes (Toscanelli), al reducir estos el mar a unas dimensiones capaces de ser navegables. Para fundamentar esta

teoría, se apoyará en la información de una gran variedad de fuentes escritas. Utilizará desde la visión religiosa sobre el mundo de Isidoro de Sevilla hasta los últimos descubrimientos llevados a cabo por los portugueses, pasando por los portulanos, Ptolomeo, el Atlas de fray Mauro y los relatos de Marco Polo y John Mandeville. Este último será uno de los libros de viajes más difundidos a lo largo de la Baja Edad Media que cuenta los misterios de Oriente. En él se pueden leer las creencias, leyendas y fantasías que circulaban por el Occidente europeo durante aquel tiempo. En el mapa de Behaim destacará la isla de Cipango (Japón) como la más representativa y rica de Oriente. A estas proporciones náuticas y otras fuentes se le sumará el mapa mental que tenía Colón. Este será muy diferente a los anteriores debido a que reducía aún más las dimensiones del mundo y situaba la isla de Cipango más al sur, en el sudeste asiático. El planteamiento colombino se puede deber a la interpretación de posibles indicaciones anteriores que, sin él saberlo, se correspondieran con las corrientes marinas y vientos circulares que lo alejarán de su ubicación real, como le ocurriera anteriormente a una extraviada tripulación.



A todas estas innovaciones técnicas se le añadirán las múltiples obras escritas de la época en materia de divulgación científica y sus correspondientes aportaciones al mundo intelectual. Muchas de ellas serán divulgadas por los árabes, que las habían recogido de los estudios persas, bizantinos, hindúes y chinos. A su vez, serán interpretadas por genoveses, venecianos, portugueses, catalanes, mallorquines, castellanos, etc. Gracias a toda esta amalgama de interpretaciones existía una enorme cantidad de obras geográficas, así como obras sobre astrología y sus cálculos. Por otro lado, debido a los múltiples orígenes de las obras e interpretaciones que buscaban alcanzar Oriente, los errores serán igual de numerosos. Colón, en su afán por descifrar las dudas que tenía, utilizará como una de las fuentes principales en su tarea de documentación la Imago Mundi de Pedro d´Ailly, obispo de Cambray. Esta obra será muy conocida, sobre todo en Portugal, teniendo una gran difusión en Europa. El marinero Gomes Eanes de Azurara la citará en su crónica del descubrimiento y la conquista de Guinea (África), escrita en 1453. ¿Por qué es tan importante esta obra?, porque se trata de una recopilación de opiniones de geógrafos, cosmógrafos y astrónomos sobre el mundo, las distancias existentes entre Asia y Europa y las partes de la tierra que se encontraban habitadas. Según esta obra, la Tierra sería habitable hasta el círculo medio (horizonte), dejando el círculo restante de la Tierra, las antípodas, como un mundo desconocido. También se documentará con obras de autores clásicos como Aristóteles, Marino de Tiro; Eratóstenes de Alejandría, que calculó la circunferencia de la Tierra; Estrabón y Plinio, del cual tendrá un ejemplar de su Historia natural con infinidad de anotaciones a los márgenes donde se recogen los conocimientos científicos más importantes del mundo antiguo. Más descriptivos y ricos en proponer ideas a la imaginación del navegante serán las lecturas de viajes a tierras lejanas, como fueron el Libro de viajes de Marco Polo y el Libro de las maravillas del mundo de Mandeville. En ellos, quedará patente la influencia de las tradiciones bíblicas, los mitos del mundo clásico y las incorporaciones originales y adaptaciones de las tradiciones medievales procedentes de la Antigüedad Tardía.

Marco Polo será uno de los autores más leídos durante los siglos XIV y XV. La primera copia que se realizó de sus veinticuatro viajes fue en 1307, y entre los años 1302 y 1315 se llevará a cabo la primera traducción al latín realizada por fray Pipino. Cristóbal Colón, después de realizar su segundo viaje, encargará a John Day, un mercader e impresor inglés, un ejemplar de la edición latina para su fondo bibliográfico, que se verá considerablemente enriquecido con nuevas obras. El fondo bibliográfico de Colón será heredado por su hijo Hernando, que también lo ampliará. En la actualidad, este se encuentra en la Biblioteca Capitular Colombina ubicada en la calle Alemanes, en la catedral de Sevilla. Este afán colombino por hacerse con nuevos libros tendrá varias interpretaciones según indican los investigadores, como continuar formándose con las últimas investigaciones sobre el mundo conocido para así realizar los sucesivos viajes, refutar la veracidad del descubrimiento y demostrar un talante erudito sobre el descubrimiento frente a sus coetáneos para encubrir otras verdades sobre el hallazgo.

Además de estas fuentes, circulaban viejas y nuevas ideas sobre la creación del mundo que traspasaban los límites marcados por la moral. La idea de la existencia de tierras en el círculo oculto (tierra firme de allá) y la unión del mar de China con el Atlántico (tierra firme de acá), espacialmente del médico florentino Paolo del Pozzo Toscanelli, con el que se carteará, serán ideas muy comunes en los planteamientos teóricos sobre la masa de agua que se extendía hacia el oeste y el sur. Esta última idea florentina propondrá una cifra cerrada, 3500 millas náuticas, entre la costa de Portugal y China (Cathay). Por tanto, aumentarán las posibilidades de estar en lo cierto. Colón tomará esta hipotética línea para confirmar su idealizada teoría y reducir aún más la distancia. Todas estas hipótesis hacen referencia a una misma cuestión, el tamaño completo de la Tierra, la unión de los dos círculos medios. ¿Estas suposiciones sobre el mundo estaban permitidas en la época?, más o menos, fuera de la oficialidad, aunque todos estos autores navegarán por suposiciones teóricas próximas a la herejía. El

espacio atlántico, de oscuridad, cargado de pensamientos mágico-religiosos ejercerá una poderosa atracción sobre la imaginación cristiana y, por tanto, de la también considerada para muchos como la blasfema y mundana curiosidad europea.

Pensando en redondo, atribuirá a la superficie emergida de la Tierra seis partes de tierra y una de agua según los planteamientos del profeta cristiano Esdras, en el cual creía ciegamente por su condición fervorosa, frente a las cuatro que planteara Ptolomeo. En este sentido, durante el tercer viaje, el Almirante se planteará la posibilidad de haber hallado Eurasia. Según todos estos cálculos e indicaciones geográficas, la distancia entre Europa y Asia era de unas setecientas cincuenta leguas. Debemos tener en cuenta para hacernos una idea de las distancias que una legua de aquella época equivaldría a unos 5,6 kilómetros. Por tanto, tendrán que recorrer unos cinco mil kilómetros de distancia. Los cálculos realizados por el Almirante para su idea global sobre las distancias del mundo estarán incompletos, aunque no se alejaban mucho de la realidad si lo aplicamos a la distancia entre España y las Antillas (siete mil doscientos kilómetros aproximadamente). Como decíamos anteriormente, todas estas obras e ideas estaban llenas de errores de cálculos que favorecieron, sin duda alguna, la nueva empresa. Por otro lado, las diferencias culturales también acentuarán los errores de cálculo. Uno de los más comunes fue no tener en cuenta las diferencias que existían entre los sistemas de medidas al pasarlas de una fuente a otra. Colón se basará en el astrónomo musulmán Al-Fragano del siglo IX para calcular el ecuador de la Tierra. De su obra tomará los cálculos realizados sin convertir las millas árabes a millas itálicas o romanas (1477,3 metros en el siglo XV) y, por tanto, no lo tendrá en cuenta a la hora de desarrollar sus cálculos para el ecuador con los consiguientes errores. Colón anotará en su ejemplar del Imago mundi, conservado en la Biblioteca Colombina, entre 1482 y 1485:

[...] he observado con cuidado la ruta como lo hacen los marinos y pilotos, y después de muchas veces de haber tomado la altura del sol por medio del cuadrante y otros instrumentos, me he encontrado

de acuerdo con Alfagrán, en que cada grado corresponde a una distancia de 56 y 2/3 de millas romanas.

Otro factor para que se produjeran errores de cálculo a la hora de medir será la propia navegación en alta mar, debido a las fuertes sacudidas que provocaba el oleaje contra las embarcaciones, el viento y un sinfín de elementos que afectarán irremediablemente a las indicaciones de los instrumentos de a bordo. Por tanto, es más que comprensible que los cálculos no resultaran exactos con respecto a las medidas reales que manejamos hoy en día, y aún más si tenemos en cuenta los importantes avances técnicos, como el GPS, que hacen insignificantes los márgenes de error en las distancias actuales.

Junto con todos estos avances técnicos, fuentes científicas y otras ideas, hay que destacar, como otro elemento fundamental y determinante para que se arrojaran a la aventura oriental, el conocimiento práctico del mar. Este se reflejará en las escuelas náuticas más importantes de Europa como la genovesa, portuguesa y andaluza. En el sur peninsular destacará la región marinera de Huelva y sus puertos, en contacto directo con los lusitanos. Estos conocimientos científicos y saberes populares proporcionarán a los navegantes peninsulares ventajas sobre el resto de los europeos en aguas del Atlántico. De este modo, no se puede reducir los viajes de exploración y descubrimiento en estas fechas solo a las innovaciones técnicas y científicas, ya que mucho tiempo antes otros marineros como los vikingos consiguieron arribar a las costas norteamericanas sin tener ninguno de estos elementos considerados como fundamentales para que se produjera el descubrimiento.

# 2

# Primera toma de contacto con aguas atlánticas

## L

## A EXPLORACIÓN DE LAS ISLAS

## C

## ANARIAS

Todos los resultados de la era de los descubrimientos tendrán su origen en el siglo XV. En estas fechas muchos castellanos y portugueses competirán por el conocimiento y la exploración del «Atlántico pequeño». En un principio, todos los esfuerzos se destinarán a la parte norte y la costa atlántica africana hacia el sur. Ambas potencias tendrán los mismos avances técnicos y los utilizarán con el mismo fin comercial: conseguir oro, el trigo del norte de África, esclavos africanos y la especiería de la India y las islas de las Especias o Especierías (Molucas). La pimienta negra, clavo, flor de moscada, jengibre o canela serán algunas de las más codiciadas. Según Stefan Zweig, un kilo de algunas de estas mercancías tendrá más valor que una vida humana.

Los precios de todos estos ansiados y exóticos productos, llamados mercaderías, subían considerablemente en los puertos. ¿Por qué?, porque antes de llegar a las manos de los europeos pasaban por intermediarios de Asia, el sudeste asiático y Extremo Oriente. Más adelante, irrumpirán los turcos otomanos en el mar Mediterráneo, arrebatando el monopolio comercial de los venecianos y genoveses en la India. Los temidos otomanos conquistarán Constantinopla en 1453 y paralizarán las rutas comerciales tradicionales a través del Próximo Oriente, creando la necesidad de encontrar nuevas rutas y puertos para mercadear evitando peajes. De este modo, quedarán cortadas las rutas terrestres desde China, India, Mesopotamia hasta Alejandría y las marítimas por el mar Negro, Mediterráneo, mar Caspio y mar Rojo. Con esta situación de asfixia comercial no

desaparecerá el flujo de productos, sino que continuará un comercio de carácter secundario y residual sin capacidad para poder abastecer de productos la cada vez mayor demanda europea. Para superar estas nuevas condiciones mercantilistas, se tendrán que llevar a cabo expediciones hacia el continente africano y el océano Atlántico.

De este modo, la carrera por mejorar la conectividad comercial entre Europa y Asia la disputarán castellanos y portugueses. Los castellanos, atendiendo a la actividad lusa, comenzarán las pruebas de expansión en aguas atlánticas con la conquista de las islas Canarias en el año 1402. La «conquista» y posterior colonización y evangelización de sus islas mayores las realizarán franciscanos andaluces y un extranjero, Jean de Bethencourt. El normando conquistará la isla de Fuerteventura a principios del siglo xv, aventajando a los portugueses en la colonización del Atlántico, pero sin un flujo comercial importante si lo comparamos con el portugués. Las islas Canarias estaban ubicadas en un lugar estratégico para las nuevas aspiraciones mercantiles de todas las potencias comerciales del mediterráneo en estas fechas. En este sentido, será necesario ejercer un control efectivo sobre ellas. Por tanto, además de los intereses comerciales y evangelizadores que más tarde utilizarán para poner rumbo al oeste, se tendría que formalizar la posesión para la Corona de Castilla. Una de las formas utilizadas para establecer la posesión de un territorio será la evangelización como estructura ideológica paralela a la estructura de conquista, la guerra. Dentro de ellas, el hacer el bien o el mal con los pueblos sometidos mediante su uso estará únicamente supeditado a la humanidad de los hombres. Así, en los territorios del archipiélago canario se asistirá a un proceso de formación y consolidación temprano del cristianismo, por el cual una población nativa será estructurada ideológicamente a través de fórmulas sincréticas muy similares a las que más tarde se desarrollarán en el Nuevo Mundo, como se detalla en El indio Antillano: repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1524), de Mira Caballos. En este caso, como decíamos anteriormente, el ensayo de conquista mediante la evangelización de las Canarias lo comenzará el papa Clemente VI con la proclama fallida de Luis de la Cerda (bisnieto de

Alfonso X el Sabio) como rey y la promulgación en 1351 de la bula Coelestis Rex Regum. Para la promulgación en 1351 de la bula Coelestis Rex Regum y la proclama fallida como rey de De la Cerda. Para ello, se desplazarán al archipiélago un buen contingente de monjes franciscanos con intención de crear puntos permanentes de población cristiana. Resultará poco eficaz, ya que los guanches descontentos con las prácticas e ideas de los invasores asesinarán a muchos de los confiados franciscanos.

¿Conocían los europeos la existencia de las islas Canarias?, sí, desde muy antiguo. Los hallazgos arqueológicos nos indican que serán habitadas desde época neolítica, manteniendo relaciones comerciales con África occidental y las culturas mediterráneas. La ruta de los metales en Iberia, que conectaba el sur con el norte, y la importancia comercial de Tartesos en esta ruta puede indicar, aunque no está demostrado, «que los tartesios descubrieran varias islas en el Atlántico (Madeira, Canarias…) que darían lugar a la leyenda de las llamadas Islas de los Bienaventurados» como podemos leer en la edición de El livro de las maravillas del mundo llamado selva deleytosa y viage a Jerusalem, Asia y Africa. Por Joan de Mandevilla phísico inglés. Según el códice M-III-7 de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial de Díaz-Regañón. Según recogen las fuentes clásicas, fenicios, cartagineses, griegos y romanos conocían las islas Canarias en el océano exterior después de cruzar el estrecho de Gibraltar, las Columnas de Hércules. Plinio, en su obra Historia Natural, hablará de Canarias como una isla abundante en perros —can en latín— de gran tamaño y Ptolomeo también la citará en su Geographia. Herodoto nos deja noticias sobre navegantes fenicios en aguas del Atlántico que habían realizado un periplo africano al servicio del faraón Necao durante el siglo VI a. C. Griegos y romanos se asentarán en ellas bautizándolas con el nombre de islas de Buenaventura o Bienaventuradas, asociadas a los muertos. Uno de los primeros en hacerlo será Hesíodo en su obra Trabajos y días del siglo VIII a. C. En un primer momento no tendrán una importancia relevante desde el punto de vista comercial, manteniéndose durante un largo período de tiempo como una tierra libre. A partir del siglo XV se conocerán en Occidente con el nombre de las islas Afortunadas y comenzará su

colonización efectiva al ser reconocidas como propiedad de Castilla en el Tratado de Alcaçobas.

ΗΣΙΟΔΟΥ ΤΟΥ
ΑΣΚΡΑΙΟΥ ΕΡΓΑ ΚΑΙ
ΗΜΕΡΑΙ.

HESIODI AS-
CRAEI OPERA ET DIES,
NVNC CASTIGATIVS
VERSAE, AVTORE VL-
PIO FRANEKEREN-
SI FRISIO.

Edición bilingüe (griego y latín) de Trabajos y días de Hesíodo, Basilea 1539

Estaban habitadas por los guanches, una población indígena originaria del continente africano, que compartirán con los bereberes del norte de África rasgos socioculturales similares, influenciados, según el historiador Roberto Hernández, por la romanización. Sufrirán duros y desiguales enfrentamientos para defender sus tierras, que perderán sin poder hacer nada debido a la superioridad armamentística de los europeos en la guerra, que los aniquilarán sin piedad. Los supervivientes serán aculturados y vendidos como esclavos por la falta de esclavos negros hasta 1477, cuando la corona católica prohibiría su esclavización siguiendo la doctrina de la Iglesia, prohibición que no se respetaría en la

práctica. No se tendrá muy en cuenta en este período de la historia el temprano mestizaje entre occidentales y el pueblo guanche para las intenciones europeas, aunque sin duda se produjo. Hay infinidad de restos arqueológicos repartidos por todo el archipiélago canario que nos advierten de su desarrollo cultural prehispánico, destacando sus enterramientos, inhumaciones colectivas y en cuevas de difícil acceso y varios hallazgos de momias en las islas. La momia guanche mejor conservada, un hombre con una edad comprendida entre los treinta y cinco y cuarenta y cinco años, está datada entre los siglos XI y XIII d. C. Se halló en 1776 en un lugar conocido con el nombre de Barranco de Herques, en la isla de Tenerife, y fue enviada al Real Gabinete de Historia Natural en Madrid. En la actualidad se puede contemplar en el Museo Arqueológico Nacional (MAN).

Durante esta época, las islas Canarias se convertirán en un punto atlántico importante para los comerciantes que buscaban oro. Para los piratas, cada vez más comunes en estas aguas, las islas serán un magnífico lugar alejado y tranquilo para desaparecer y descansar durante un tiempo de su ajetreado trabajo en alta mar. Así, muchos de ellos se aferrarán a una leyenda africana que circulaba por los puertos castellanos y portugueses sobre la existencia en la isla de un río de oro inagotable. Según estas leyendas africanas, pensaban que el oro se criaba en las zonas cálidas y en la existencia de caudalosos ríos de metal precioso. Por tanto, no es extraño que estas desconocidas latitudes suscitarán tanto interés entre los hombres de mar, perplejos ante las utópicas noticias que los viajeros árabes dejan a su regreso de África: leyendas y fantasías sobre el río Nilo en Egipto y el río Senegal. Este último será alcanzado por los portugueses a mediados del siglo xv y, a mediados del siglo XIV, los marineros catalanes, buscando el río de oro, navegarán rumbo al sur pensando que era un brazo del Nilo. En 1436 los marineros lusitanos Gil Eanes y Alfonso Gonçalves, al atravesar el trópico de Cáncer, hallarán un río que desembocaba en la costa occidental del Sahara y lo bautizarán como río del Oro, perdurando este nombre en la actualidad.

Después de los primeros intentos fallidos de estas islas del archipiélago canario quedarán olvidadas durante gran parte del Medievo. En esta época de abandono aparecerán otras designaciones toponímicas que han llegado a la actualidad. Los genoveses arribarán en ellas a principios del siglo XIV y uno de ellos, Lanzarotto Malocello, buscando la expedición de los hermanos genoveses que zarpó a finales del siglo XIII, se establecerá en una de ellas, a la que dejará su nombre, Lanzarote, a mediados del siglo XIV. No solo se establecerán en ellas gente procedente de África, Castilla e Italia sino que durante su colonización se asentarán vecinos portugueses, mallorquines, franceses y andaluces, llegando a tener un papel importante en el proceso colonizador. Los castellanos las ocuparán poco a poco, principalmente la nobleza andaluza de reconquista como el conde de Niebla y Enrique de Guzmán. A partir de mediados del siglo XV, la ocupación de los puntos más importantes del archipiélago tomará un carácter permanente, a pesar de la existencia en ellas de pobladores africanos establecidos tiempo atrás en diferentes zonas de las islas.

En esta trepidante carrera de obstáculos entre Castilla y Portugal por descubrir nuevas tierras y hacerlas posesiones regias aparecerán disputas territoriales, que se solucionarán con la firma de tratados sellando el final de la guerra de sucesión por la Corona de Castilla. Debemos tener en cuenta que Isabel se casará con Fernando de Aragón y Juana la Beltraneja con Alfonso V de Portugal. Así, en septiembre de 1479 firmarán el Tratado de Alcaçobas. En él, el rey portugués reconocerá a Isabel la Católica como reina de Castilla y, por tanto, sus derechos sobre las Afortunadas. Asimismo Castilla aceptará lo establecido por Portugal sobre las costas atlánticas africanas, donde establecerá el control de los territorios comprendidos entre el reino de Fez hacia el sur de Marruecos, incluyendo las islas Azores y Madeira, así como Cabo Verde en el litoral Atlántico, según recoge este fragmento del Tratado de Alcaçobas, extraído del Tratado de Alcaçobas de 1480:

[...] todas las islas que ahora están descubiertas e cualesquier otras islas que se hallaren o conquistaren, de las Islas de la Canaria para

ayuso contra Guinea [...] queden a los dichos rey e príncipe de Portugal, quitando solamente las islas de Canaria [...] las cuales quedan a los reinos de Castilla y León [...]

Con el establecimiento de nuevos límites territoriales entre las dos potencias se intensificará el comercio y la colonización. En el caso de Castilla y los nuevos territorios de ultramar, solo colonizarán de forma efectiva una pequeña parte del archipiélago canario. Después del fracaso del primer intento con los monjes franciscanos, se buscará una nueva fórmula para hacer permanente la posesión de las islas. Para llamar la atención de la gente tendrían que ofrecer unas condiciones más atractivas que de las que se disponía en suelo peninsular. La Corona, sabiendo de la dificultad y la necesidad, utilizará como reclamo un modelo de contrato ventajoso para los pobladores, que concedía determinadas licencias o mercedes. Hablamos de las capitulaciones, una fórmula jurídica concedida exclusivamente a los capitanes, por considerarse como territorios fronterizos, para que se establecieran permanentemente en las Canarias con el propósito de ocupar el territorio y así incluirlas en la administración castellana, tratando de evitar futuros problemas con Portugal u otros países. A este sistema, probablemente de origen portugués, se le llamará capitanías. Otorgará derechos feudales de tributo y la jurisdicción sobre las tierras entregadas en las islas. El sistema de capitulaciones será utilizado años más tarde para hacer efectiva la conquista y colonización del nuevo continente, sometiéndolo a la jurisdicción castellana. Por otro lado, las capitanías jugarán un papel determinante en la administración de la América colonial junto a los virreinatos. Hacia mediados del siglo XVI, las islas Canarias contarán con una población aproximada de veinticinco mil habitantes.

Hasta estas fechas se podría decir que los castellanos controlan la situación en el Atlántico pequeño, pero el protagonismo de los castellanos en aguas atlánticas se verá muy pronto superado por el enorme salto geográfico de los portugueses. El apoyo del rey lusitano Enrique el Navegante a la cuestión marinera será fundamental para superar a Castilla y alcanzar los objetivos

marcados. El rey será apodado como el Navegante debido a su apoyo en la expansión ultramar y no a sus dotes en el mar. ¿Por qué?, porque no llegará a realizar más de cuatro viajes a África en dirección norte para luchar contra los infieles por la conquista y toma de Ceuta en 1437. Gracias a él, en cambio, se organizará y financiará la exploración de la costa africana atlántica centrada en un principio entre el cabo Bojador, en la costa norte del Sahara occidental, y Sierra Leona, en la bahía Yawri. Gil Eanes doblará el cabo Bojador en el año 1434. Este hecho supondrá para la mentalidad ptolemaica de la época dejar atrás una gran barrera física y psicológica que animó a continuar explorando los mares. La ventaja de los portugueses sobre los castellanos aumentará considerablemente en aquellos momentos. Estas primeras exploraciones lusas culminarán con la colonización de las islas Azores, Madeira y Cabo Verde entre los años 1418 y 1427, que serán oficialmente entregadas a Portugal, como se acordaba en el Tratado de Alcaçobas, en 1479. ¿Conocían las islas atlánticas?, sí. El archipiélago atlántico no será desconocido para los portugueses. Este aparecerá ya registrado en el anónimo Portulano Mediceo Laurenziano, fechado en 1351 y que, según las investigaciones llevadas a cabo, posiblemente tenga un origen genovés. Actualmente se puede contemplar en la Biblioteca Medicea Laurenciana, Florencia. En 1475 se exploró la costa de Guinea hasta la bahía de Corisco (Gabón). En estas nuevas exploraciones las naves portuguesas se adentrarán por primera vez en el desconocido sur del ecuador.

## B

## ARRERAS FÍSICAS Y PSICOLÓGICAS

Los límites más relevantes de la época se hallaban hacia el sur del continente africano y el oeste atlántico. Los cálculos sobre las distancias del globo se habían planteado en pergamino, pero ahora había llegado el momento de adentrarse por primera vez en las aguas del sur de la línea equinoccial. Habían traspasado una línea que se extendía mayoritariamente por la superficie oceánica pero ¿cómo regresaban de esas latitudes? Para poder regresar los barcos a los puertos de salida tendrán que abandonar la navegación de cabotaje y separarse de la costa hasta perderla de vista, engolfarse, en la jerga marinera, en dirección al sur y así poder tomar el viento procedente del golfo de Guinea o costa africana, que los haría regresar. Una vez en alta mar tendrán que aprovechar el flujo de los vientos alisios procedentes del sur y las corrientes marinas ecuatoriales que enviarán las embarcaciones rumbo a las islas Azores. Este alarde técnico de la época será denominado en portugués como volta da mina, debido al nombre del lugar que establecía el punto de retorno (Ghana). ¿Las tripulaciones tendrán muchos problemas?, sí, sobre todo de orientación, ya que se encontrarán con serios problemas técnicos al carecer de información para estas latitudes en los planes de navegación. El logro más relevante alcanzado en esta época consistirá en el conocimiento de las estrellas que forman la Cruz del Sur y la declinación magnética, descubierta por el Almirante durante su primer viaje. ¿Por qué tienen tanta importancia estas estrellas?, porque en términos de orientación hacía la función de brújula natural al cambiar de un hemisferio a otro del planeta.

¿Hasta dónde se extendía el continente africano? Todo apuntaba, según las mercancías de la costa norte de África, que la superficie continental africana se extendía considerablemente hacia el sur.

¿Tenía final?, sí, el cabo de Buena Esperanza. A finales del siglo XV, Bartolomé Díaz superará una de las barreras físicas más complejas hasta la fecha. Una flota portuguesa doblará el cabo de Buena Esperanza, también apodado como el cabo de las Tormentas debido al terrible temporal que sufrieran durante su paso. Después de atravesar tantas penurias durante la expedición y alcanzar una ruta fiable hacia Asia decidieron cambiarle el nombre. Será rebautizado por Juan II o el propio Bartolomé, según apuntan otros autores, como el cabo de Buena Esperanza. Este hecho muy poco tendrá que envidiar a los posteriores descubrimientos, ya que supondrá el conocimiento del continente africano y la fulminación total de la visión ptolemaica del orbis terrarum originada en el mundo antiguo. Después de esta proeza náutica los portugueses hallarán lo que tanto tanteaban, una ruta directa hacia Oriente rodeando el continente africano. Esta nueva ruta comercial la terminará de abrir Vasco de Gama en 1497, llegando un año después a la costa de Malabar. Con estos dos logros el mundo se abrirá sin vuelta atrás a los europeos.

La superación de estas barreras físicas llevadas a cabo por los portugueses bajará los ánimos de los castellanos, pero no disminuirán el ritmo exploratorio. Los castellanos asumirán, muy a su pesar, que las nuevas rutas descubiertas estaban en manos de los portugueses, dejando pocas opciones para poder hacerse con el mercado de Asia. La única posibilidad que barajan para contrarrestar el avance portugués en asuntos comerciales en aquellos momentos será navegar hacia el oeste, es decir, hacia el interior del Atlántico. En estas fechas un despierto y misterioso marinero llamado Cristóbal Colón recorrerá la península ibérica vendiendo una nueva ruta por el oeste a las monarquías lusitanas y castellanas. La afortunada será Castilla, a la que situará en la cúspide mundial durante varios siglos de la historia universal. Será después de las islas Canarias la segunda empresa exploradora atlántica que se le planteaba a la corona católica y los resultados no pudieron ser más fructíferos. Colón hallará para Castilla un nuevo y descomunal continente con inagotables recursos que explotarán hasta la saciedad. El Nuevo Mundo será una extraordinaria fuente de riquezas que desplazará el centro de gravedad de la economía

europea del mar Mediterráneo al océano Atlántico como foco de la nueva dinámica comercial e innovaciones técnicas de todo tipo.

Costa atlántica portuguesa. Cabo San Vicente, Portugal.

Para ello, asimilando todos los miedos y dificultades posibles de la empresa que se planteaban, tendrán que asumir irrefutablemente la esfericidad de la Tierra —cuestión más que asimilada en aquella época— para que el negocio funcionara y alcanzar de este modo Oriente por Occidente. ¿Cuál era el problema?, ninguno, solo tendrán que esperar, armarse de valor, perder los miedos y tabúes y lanzarse a las manos del destino para atravesar el mar ignoto rumbo a los misterios de este mundo como si de salir al espacio exterior se tratara.

Por tanto, además de superar las desconocidas barreras físicas,

ahora tendrían que superar las barreras psicológicas que se encontraban bien aferradas al ideario colectivo y el modo de pensar de la mayoría de la población de la época. Según apunta la historiografía, será fundamental convencer a la gente para que se adentrara por un mar tenebroso. Los árabes lo describirán como un mar infectado de horribles monstruos, guardándolo así de los europeos que buscaban desesperadamente intercambios comerciales y riquezas. El geógrafo ceutí Abu-Abd-Alla-Mohamed-al-Idrisi realizará una de las aportaciones cartográficas más relevantes de la Edad Media. Elaborará la Tabula Rogeriana, que incluía un mapamundi, para el rey de Sicilia, Roger II, en 1154, obra en la que describía, según recoge Manuel Fernández Álvarez en su España y los españoles en tiempos modernos, el océano Atlántico del siglo XII d. C. de la siguiente manera:

Nadie sabe lo que hay en ese mar, ni puede averiguarse, por las dificultades que oponen a la navegación las profundas tinieblas, la altura de las olas, la frecuencia de las tempestades, los innumerables monstruos que lo pueblan y la violencia de sus vientos. Hay, sin embargo, en este océano un gran número de islas habitadas y otras desiertas; pero ningún marino se atreve a penetrar en alta mar, limitándose a costear, sin perder de vista el continente.

¿Había monstruos en la Europa del siglo XV?, sí, muchos. Europa por estas fechas bebía de las reinterpretaciones de las obras romanas bajoimperiales. Toda esta inventiva procederá de los territorios más alejados de Roma, es decir, el continente africano y asiático. En este sentido, Egipto jugará un papel fundamental en la argumentación de todas estas criaturas. El desconocimiento de los nuevos lugares hará el resto, abriendo la imaginación medieval a seres monstruosos y tierras dotadas de características mágicas como la fuente de la eterna juventud. Por tanto, la mayoría de estos seres se originarán según las descripciones realizadas por autores bajoimperiales, como las aportadas por Cayo Julio Solino, autor de finales del siglo III y principios del siglo IV d. C., en su obra De mirabilibus mundi o también conocida como Collectanea rerum memorabilium en el siglo VIII d. C., que servirá como fuente de

inspiración a los autores medievales además de a Ovidio, Eliano y Dionisio.

Como muestra de los autores medievales tenemos el resumen de seres fabulosos que realiza Mandeville en el Libro de las Maravillas del Mundo:

[...] aquella ave Fénix [...] Después, más allá de Caldea, está Amazonia; y es la tierra de Feminea; y es un reino donde no hay más que mujeres [...] Hay gente que no tiene más que un pie [sciápodos] [...] gentes de gran estatura [...]; no tienen más que un ojo en medio de la frente [monóculos o cíclopes] [...] no tienen cabeza [acéfalos], y tienen los ojos en las espaldas y la boca tuerta como una herradura en medio de los pechos [...] hay gentes que tienen la cara plana y toda igual, sin narices y sin ojos [...] que tienen el labio sobre la boca, tan grande [...] hay gente que tienen las orejas que les cuelgan hasta las rodillas [...] tienen pie de caballo [...] que son a la vez hombre y mujer [...] muchos hipopótamos, que son bestias [...] y son medio hombres y medio bestias [...] hay más grifones [grifos] [...] medio cuerpo de león por la zaga, y medio de águila [...]

Como vemos, muchos humanos aparecen descritos con partes de animales. Hay personajes con cabezas completas de animal, como los habitantes de Nacameran o el propio dios egipcio Anubis; colas y rabos; mitad del cuerpo animal y humano como los centauros griego; cuernos, orejas de burro o escamas, además de hombres y mujeres con una altura extraordinaria, enanos y un sinfín de formas y seres con alucinantes características. Américo Vespucio, en uno de sus viajes por el mar Caribe, se topará con los aborígenes gigantes de Curazao y más tarde Alonso de Santa Cruz hablará de los gigantes del estrecho de Magallanes mientras exploraba el río de la Plata.

Encontramos una población de unas doce casas, donde no hallamos sino siete mujeres, de tan gran estatura, que no había ninguna que no fuera un palmo y medio más alta que yo [...] En conclusión eran de la estatura de gigantes según la grandeza y proporción del cuerpo [...]

Carta de Américo Vespucio a Lorenzo de Medici

También destacarán en las leyendas y mitos las cuantiosas islas que poblaban el océano habitadas solo por hombres o mujeres y que cada cierto período de tiempo se reunían con el único objetivo de mantener a las poblaciones insulares (exogamia insular). Seres como los unicornios (rinocerontes), las amazonas —que darán su nombre al río más largo del mundo—, dragones alados y sirenas, que Colón afirmará haber visto durante su primer viaje cuando en realidad se trataba de manatíes. Estas criaturas serán de los más comunes en estas difuminadas leyendas. Con todas estas alucinantes ideas, lugares y seres fantásticos en el inconsciente colectivo se enrolarán la mayoría de los marineros en las primeras empresas exploradoras. Por otro lado, las necesidades expansivas ocultarán las verdaderas proporciones de los espacios por donde se movían, produciendo entre las tripulaciones miedo, que trasmitirán mediante los mitos castellanos a la población nativa de otras regiones y el nuevo continente. En todas estas descripciones fantásticas de lugares remotos se mostrarán diferentes tipos de organizaciones sociales, costumbres, creencias y quehaceres cotidianos —por lo general fuera del puritanismo de la Europa católica— donde la mujer será terriblemente discriminada de acuerdo con la mentalidad de la época.

Dragon sobre azulejo Hernando de Valladares siglo XVII

El miedo también estará presente en las descripciones realizadas por los viajeros sobre el mundo oriental. Además de los peligros, extenderán por Europa una imagen de él llena de lugares mágicos, extrañas plantas y seres fabulosos con propiedades sobrenaturales y apariencias monstruosas. Las órdenes religiosas, dominicos y franciscanos principalmente, serán quienes permitan a los primeros europeos adentrarse en el mundo oriental más extremo. Crearán ex novo diversos asentamientos cristianos, iglesias católicas y monasterios tanto en Siria-Palestina como en India o China. Sus testimonios, así como el de otros viajeros, crearán y alimentarán durante esta época la fascinación por todo lo referente al Lejano Oriente, que se potenciará aún más con el fenómeno de las Cruzadas. Este, además de buscar la evangelización y toma de los lugares santos, buscará arrebatar el comercio oriental a los árabes y turcos para sufragar gastos.

Gran parte de la población bajomedieval pensaba que la tierra era totalmente plana, estaba fijada sobre pilares, según el mundo visto por los hebreos, y terminaba por el lugar donde el sol moría, el poniente. El cristianismo estático, acorde con sus intenciones morales y simbolismo, mantendrá el retroceso en el conocimiento

geográfico favoreciendo una imagen de la tierra plana sobre agua rodeada de una bóveda celeste, aunque conocían la esfericidad de la Tierra desde hacía mucho tiempo: «Que haya una bóveda entre las aguas para separar unas aguas de otras» (Job. 38-39; Sal. 104; Jn. 1: 1-3).

Para este planteamiento la Iglesia utilizará las cosmologías heredadas del mundo antiguo, basadas fundamentalmente en la del mundo babilónico, tratando de explicar lo inexplicable, ya que en realidad no comprendían la teoría física de la universalidad del cosmos que defendían, manteniendo una actitud prudente ante la realidad y sus revoluciones. Debido a esta idea finita, aparecerán muchos topónimos relacionados con el fin de la Tierra o finis terrae. En la provincia de A Coruña, en Galicia, existe un municipio llamado Finisterre (Fisterra), que significa 'fin de la tierra', debido a que se pensaba en la Antigüedad que este lugar era uno de los puntos donde terminaba, perdurando esta creencia hasta la Edad Media y contando con una fuerte vinculación al Camino de Santiago. Este municipio ha sido habitado desde tiempos remotos por su singularidad geográfica. En excavaciones arqueológicas recientes se han hallado altares destinados al culto al sol, en relación con la creencia de que el sol se sumergía en el agua y bajaba al inframundo. Relacionado con ello, en esta época se creerá en la existencia de un abismo tenebroso e infranqueable al llegar al horizonte que conduce al inframundo, lugar donde se encuentra el mundo de los muertos, del cual nunca se podrá regresar si se desciende a él. Será la desconocida mitad del mundo, la pars inferior oculta.

Golpeados continuamente por las fuerzas sobrenaturales del mal, creerán en leyendas muy populares y extendidas sobre los mares. Una de estas leyendas asegurará que al sobrepasar el ecuador terrestre el mar comenzaba a hervir por su proximidad al Sol, evidenciado por la espuma marina creada en la superficie como consecuencia del fuerte oleaje. Para demostrar que esto era falso, muchos hombres ligados al Nuevo Mundo dejarán escrito en sus epitafios que cruzaron el ecuador y no les ocurrió nada, como se

puede leer en el epitafio del cuarto marqués de Cañete y virrey del Perú, enterrado en la catedral de Cuenca: «Pasó cuatro veces la línea equinoccial…». Otro nos hablará de la existencia de criaturas monstruosas que destruían todas aquellas embarcaciones que osaran aventurarse en sus desconocidas aguas.

Y, como dos por la derecha y otras tantas por su siniestra

parte, el cielo cortan unas fajas —la quinta es más ardiente que aquéllas—,

igualmente la carga en él incluida la distinguió con el número mismo

el cuidado del dios, y otras tantas llagas en la tierra se marcan.

De las cuales la que en medio está no es habitable por el calor.

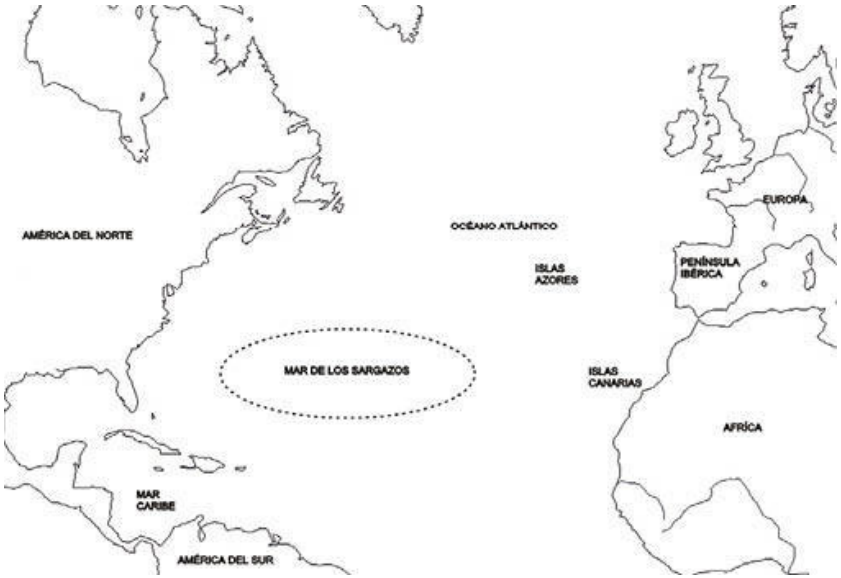
*Metamorfosis, Libro I*

Ovidio

¿Cómo son imaginadas estas criaturas? Los monstruos serán escenificados en los mapas de la época con la apariencia de dragones o grandes animales marinos como serpientes gigantes y enormes pulpos o calamares gigantes denominados como krakens. Muchas de estas serpientes o dragones tendrán rasgos claramente

propios de zonas del este y asiáticos. Presentan manos y garras que vislumbran su origen e influencias en el ideario mental europeo recordando en muchos aspectos a los animales representados en el arte prehispánico como el dios Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. No podemos pensar que todas estas similitudes y representaciones eran invenciones mentales al azar, como ha señalado el profesor Xu, sino que guardan una estrecha relación de intercambio cultural influida, seguramente, por la visualización real de algunos de estos animales marinos. En la actualidad son cada vez más frecuentes las noticias sobre visualizaciones de cefalópodos gigantes, ya sea mediante grabaciones directas, capturados en redes de pesca o varados en alguna playa del mundo. Por otro lado, en aquella época las embarcaciones podrían ser confundidas con cachalotes, uno de los pocos depredadores de los calamares gigantes según los biólogos marinos, y ser atacadas y hundidas por estos tratándose por tanto de hechos reales representados en las creencias y leyendas bajomedievales.

Cuando un barco en alta mar se detenía comenzaban los problemas, tanto físicos como mentales. En este sentido, el punto atlántico conocido como mar de los Sargazos o mar de las yerbas, popularmente ubicado entre el Viejo y Nuevo Mundo, será muy temido por la «calma chica» y la existencia de estas criaturas. En este mar, debido a unas condiciones climáticas particulares, existía una población de algas verdes marinas que varaban los barcos evitando el regreso. Se tratará de uno de los puntos más lejanos en los que se hayan adentrado las embarcaciones en dirección al oeste. Por tanto, este límite atlántico producía entre los marineros auténtico terror. ¿Por qué?, porque muchos de ellos identificarán estas algas con una enorme y verdosa serpiente marina, otros con dragones, que atacarán a las embarcaciones sin permitirles regresar y pereciendo la tripulación en alta mar. Este punto será alcanzado por las naves colombinas el 16 de septiembre de 1492 sin avistar criatura alguna en sus aguas.




Mar de los Sargazos

Otro elemento destacado que influirá en la tripulación a la hora de embarcarse será la existencia de múltiples y variadas supersticiones o acontecimientos sobrenaturales. Por lo general, estaban relacionadas con el contexto mágico-religioso, donde las personas se ven inmersas en un círculo vital controlado por el oscurantismo, el misterio y el miedo que producían los actos de barbarie de los infieles contra los cristianos en el Medievo. Los herejes serán por lo general personas que no respetan la buena dirección que marca la fe cristiana y se alejan de Dios, situándose en una dimensión muy arriesgada para salvar sus almas. Serán los otros, como los considerará la interpretación cristiana de la Biblia, que estarán fuera de la Iglesia. Ejemplos de herejes que se «niega[n] a dejarse seducir por la»buena nueva» serán los judíos, y aquellos «que pretende[n] encarnar también el final de la historia de la Revelación» de Jesús de Nazaret como los musulmanes, según indica Charles-Oliver Carbonell en Una historia europea de Europa. Mitos y fundamentos (De los orígenes al siglo

). A los que no profesan la fe cristiana como es debido se les considerará en determinados contextos cerrados, como las tripulaciones y pequeñas comunidades, un foco de negatividad y mensajeros del maligno que impregnaban de mala suerte a todos los que con ellos se encontraban. Los europeos del siglo XVI creían literalmente en la existencia del diablo.

Las supersticiones en la gente del mar estarán muy presentes, pensando por ejemplo que los santos guardaban los lugares más peligrosos por los que había de pasar o sufrir durante la travesía. Para la interpretación sobrenatural de estos fenómenos naturales utilizarán diferentes señales, como las tormentas eléctricas y sus luces, que asociarán a san Telmo y su fuego protector de los marineros, visto por Colón durante la travesía de su segundo viaje. Este es un fenómeno que se origina en una tormenta eléctrica, por el que se desprende una luz azulada-violeta y que durante esta época se identificaba con la protección del santo frente a los peligros del mar, debido a que aparecerá cuando la tormenta comenzaba a arreciar. Esta creencia procedía de la Antigüedad Clásica. Al producirse este fenómeno meteorológico, se desajustaban las agujas de marear, como consecuencia del campo magnético que se creaba alrededor. Al pasar por alguno de estos lugares, los tripulantes debían ofrecer un saludo, oración o reverencia para no suscitar el enfado del santo y sus consecuencias, como se hacía en la Antigüedad mediante oráculos o al pasar por lugares remotos como las Columnas de Hércules, guardadas por Atlante. Había que tener especial cuidado con los sarracenos o musulmanes y judíos, que podían conspirar en cualquier momento en perjuicio de las empresas cristianas y de la gente que en ellas participaba. Los judíos peninsulares se encontrarán con verdaderas dificultades sociales debido a la promulgación de los decretos de pureza de sangre, y decidirán migrar al Nuevo Mundo con el objetivo de reconstruir sus cercenadas vidas y continuar con la práctica de su religión, pero su situación no mejorará. Los árabes relatarán intencionadamente numerosas leyendas cargadas de sucesos terribles a la vez que fantásticos sobre territorios

desconocidos. ¿Con alguna intención? Sí, la de crear un efecto psicológico de miedo entre los incrédulos cristianos. Será fundamental para ellos mantenerlos sugestionados, ya que de este modo dejarán de navegar por sus rutas comerciales y mantendrán oculto, de esta brillante forma, el monopolio comercial más suculento del Mediterráneo.

Fue necesario romper con todas estas barreras psicológicas e idearios que impedían tomar conciencia de la realidad. La existencia de influyentes mitos, buenos y malos, en la conciencia colectiva como los monstruos marinos, las amazonas, el paraíso terrenal o la propia fuente de la eterna juventud, imperios construidos de oro, etc., serán cuestiones influyentes a la hora de emprender navegaciones hacia lugares desconocidos y sus potenciales peligros o beneficios. El propio Colón dudará de la realidad mientras navegaba por el mar Caribe. Observará confuso la realidad del mundo con sus propios sentidos al contemplar el desagüe de las impresionantes bocas del Orinoco. ¿Cómo actuará?, pensó en la existencia de un gran continente detrás de la sobrecogedora masa de agua dulce, pero se encontrará con una poderosa barrera psicológica y moral que le hará negar lo evidente, lo racional y, por ello, no reconocer la realidad para no traicionar su mundo —demasiado antiguo para su época y conocimientos—. Al desecharla, la entregará a quienes como él lucharán a contracorriente por mostrar que los sueños de inmortalidad conducen y perpetúan la realidad del mundo con consecuencias, en muchas ocasiones, desastrosas para la humanidad. Colón, junto a otros muchos, abrirá de un modo empírico las puertas a la realidad e invitará a pasar al resto de Europa, colocando las bases de un mundo global.

La civilización occidental de la Europa medieval estaba construida, en gran medida, en torno a una religión dominante y verdadera, el cristianismo, aunque tendrá una identidad propia en cada región europea por la influencia de particularidades socioculturales que ayudará a su naturalización. Debido a esta naturalización, la religión ocupará un lugar central en el pensamiento y la cultura

popular como uno de los motores de la condición humana, que interpretará la realidad mediante el pensamiento y el conocimiento científico de la época, teocentrismo. Son tiempos de lastres románicos y de razón milenarista que chocarán con la tendencia humanista. En ellos, la didáctica de la Iglesia adormece la inteligencia de la humanidad y la encierra en una visión reduccionista de la realidad conocida limitándola a las causas y determinaciones sobre los hechos según la interpretación de la religión cristiana —restricciones culturales—. Con el descubrimiento del Nuevo Mundo en el siglo XV, los europeos comenzarán a elaborar una cartografía total del mundo, creciendo los temores de la Iglesia por falta de conocimientos. Arrinconada por la verdad, verá peligrar su dominio intelectual junto a su idea del orbis terrarum, el mundo conocido. Esta desbordante y nueva realidad no estaba contemplada por la Iglesia católica, que se encontraba afianzada en la concepción aristotélica del mundo. Con este inesperado hallazgo se tambalearán los sólidos pilares de la Iglesia. Las nuevas noticias provocarán en el seno de esta institución una contradicción sin precedentes, ya que se atacaba directamente a su doctrina, considerada como inmutable en el trascurso del tiempo. Muy pocos alcanzarán a comprender esta brutal contradicción. De este modo, quienes lo hicieron, encontrándose en la cúspide de la pirámide social, se aprovecharán de ella para acumular más riquezas y poder, mientras que otros pobres desgraciados morirán como herejes al manifestar sus brillantes ideas renacentistas buscando la simetría del mundo y un sentido más terrenal a la realidad.

Inesperadamente se bajará de las alturas y se colocarán los pies en el suelo. Así, el paso por el estrecho de Bering y la conexión por el desafiante sur de todo el Cono Sur serán totalmente desconocidos en aquella época hasta muchos años después. De este modo, la presencia de seres humanos en el nuevo continente será poco menos que inexplicable, pues las Sagradas Escrituras nada decían de un segundo acto creativo de Dios. Los sólidos dogmas cristianos establecidos en la mente de la población más despierta se moverán, ya que se empezarán a plantear si existe otro mundo distinto al expuesto por Ptolomeo y defendido por la Iglesia ¿Cómo explicar el

hecho bíblico de que todos los hombres y mujeres descendían de una u otra forma de Adán y Eva por acción directa de Dios?, y los apóstoles, que predicarán, según las Sagradas Escrituras, por todo el mundo, ¿no sabían absolutamente nada de estas nuevas tierras y de su gente?

Con los pies en dos tierras y un sinfín de cuestiones ex novo, muchos astrónomos, cosmólogos y geógrafos europeos se encontrarán frente a uno de los mayores problemas intelectuales surgidos hasta el momento sobre la realidad del mundo. ¿Por qué?, porque tendrán que explicar no solo a esa nueva y desconcertante parte del mundo, sino a otra humanidad real de aspecto muy diferente a ellos. En este sentido, debemos tener la consideración amplia de que los europeos habían visitado muchos puntos geográficos entre Occidente y Oriente, y sabían de la existencia de otra gente con apariencia distinta. En el caso americano, contemplarán otra realidad sociocultural sujeta a diferentes valores morales que cuestionaban la doctrina cristiana y, por tanto, el comportamiento humano hasta la fecha conocido: todo el planteamiento desde un punto de vista religioso, es decir, de la forma en la cual se explicaban todos los aspectos de la vida, la mitología cristiana. ¿Cómo explicar entonces unos mecanismos socioculturales tan diferentes de los europeos-cristianos, musulmanes y otras culturas cercanas? Según las primeras observaciones castellanas, algunas prácticas llevadas a cabo por los nativos resultarán desestructuradoras de la moral como el infanticidio, la antropofagia o la desnudez. Entonces, atendiendo a estas prácticas ¿la verdad de Dios se había revelado a todos los hombres y mujeres por igual? Parecía que no. La moral e ideales cristianos se pondrían en cuestión y había que tomar medidas. Para ello, la estructura ideológica de la época escribirá densos textos evangelizadores de altares y consultas tratando de explicar todas estas cuestiones sobre la condición humana y mecanismos socioculturales. Algunas calarán como respuesta a lo desconocido y otras se mantendrán totalmente indiferentes en la estructura mental de la sociedad medieval de la época. Las acciones y el lenguaje de las clases altas ejercerán acción y cátedra para las clases más pobres, que sobrevivían sin más planteamiento existencial que

poder alimentarse todos los días para no morir de hambre. En otros muchos casos, lo docto y lo popular se enfrentarán por la vía del Santo Tribunal en un desigual debate sobre asuntos morales que terminará con un ajusticiamiento como el de Menocchio.

La teoría empírica había superado uno de sus límites y el mundo comenzaba a expandirse de modo irreversible. Así, todos los parámetros terrenales conocidos por los europeos se desvanecerán en parte, cuestión que ayudará a abordar la nueva realidad al abrir los ojos y permitir el afloramiento de nuevas ideas y razonamientos. Este proceso será la base de las nuevas teorías científicas, dando paso a una nueva concepción de lo que vendrá a ser el mundo moderno o contemporáneo. El descubrimiento inesperado del continente americano supondrá un brutal impacto intelectual sin precedentes para los europeos y más a largo plazo para el resto de la humanidad.

¿Qué explicaban esos densos textos de altares y consultas?: un complejo método comparativo. No existían noticias para poder dar una explicación primaria sobre aquellos insólitos lugares. Utilizarán los lugares que conocían y los encajarán en el Nuevo Mundo. La estática cosmovisión de la Europa cristiana enraizada en el Viejo Mundo, testigo de las innumerables mentiras promulgadas en nombre de una única verdad, había llegado. Para ello, establecerán analogías, explicadas desde una perspectiva controlada por la Iglesia, y debido a ello, nombrarán a seres, animales y cosas que nunca existieron en el nuevo continente. Después de buscar parecidos físicos, tendrían que encajar la mitología cristiana. Para ello utilizarán los fenómenos meteorológicos y atmosféricos, caso de las glorias o anthelion, para explicar los designios divinos. Se trata de un fenómeno óptico producido en la atmósfera como consecuencia del reflejo de las gotas de agua sobre las nubes. Se presenta con más frecuencia en cimas de montañas, cerros altos y lugares escarpados (cuevas y abrigos rocosos), por encima de las nubes, como un túnel formado por anillos de colores parecido a un arcoíris. Estos fenómenos se han utilizado para acompañar las devociones en los relatos, las apariciones y en la iconografía

religiosa, sobre todo en pinturas. También utilizarán las formas cruciformes de la naturaleza, como la aparición de elementos vegetales en forma de cruz. Este fenómeno lo interpretarán como la existencia de la Veracruz, llevada por los evangelistas en tiempos remotos y cuya memoria y trabajo se desconocerá por el irremediable paso del tiempo. Dicho así, resulta difícil de entender viniendo de una institución anclada en él. Finalmente, encontrarán la solución y lo atribuirán a los antiguos mexicanos que, según el cronista fray Diego Durán, fueron descendientes de las diez tribus de Israel. Ninguna de estas explicaciones será ni mucho menos cierta, aunque sí muy efectivas para nutrir las mentalidades europeas de la época, que vivían una censurada realidad que durante el período de colonización exportarán al nuevo continente.

Como no puede ser de otro modo, este método comparativo tendrá múltiples consecuencias. La realidad artificial que mostrará la Iglesia durante esta época y el hacer por encajarla sin ninguna lógica evidente desembocará en la búsqueda de una nueva concepción más racional y empírica del mundo conocido. Estas nuevas orientaciones espirituales e intelectuales proceden de los pensadores que ven o comprenden la realidad de una manera distinta o empírica según sus análisis científicos, fuera de la mitología. Conocen desde muy antiguo la esfericidad de la Tierra por simple observación natural. Así, el propio Colón anotará en los márgenes de su obra Imago mundi: «terra est rotunda spherica». Cuando se produce el cuarto viaje colombino, Vasco de Gama estará realizando el segundo viaje a la India por la ruta, una travesía que había iniciado el 12 de febrero de 1502. Colón posiblemente pensó, atendiendo a su mundo y situación, que si en algún momento de la navegación se encontrara con él, podría confirmar que entre los dos habrían completado la vuelta a la tierra. Esto jamás ocurrirá. En 1522 Juan Sebastián Elcano completará la vuelta al mundo al desembarcar en el puerto de Sevilla a bordo de la nao Victoria. Copérnico, padre de la teoría heliocéntrica, y Galileo, hijo del Renacimiento, entre otros grandes científicos, ejercerán una fuerte presión sobre la autocrítica de la Iglesia para romper el inmovilismo en estos asuntos tan mundanos.

El inmovilismo de esta institución de influencia fundamental en la humanidad es de tal magnitud, que ha aceptado verdades geográficas, astrológicas, evolutivas y del origen del ser humano en tiempos muy recientes de la historia de la humanidad. En el siglo XVII se producirá la Revolución científica en Europa —por estas fechas en España se dará el Siglo de Oro, con creaciones culturales de importancia universal—. España se quedará descolgada de la ciencia moderna al no asumir ningún papel, que junto a otros elementos socioculturales, provocará su retraso científico. Este retraso llegará hasta fechas muy recientes de su historia. En el año 1992, la Iglesia católica aparcará su visión inmovilista y aceptará las teorías de Galileo Galilei, manifestando el papa Juan Pablo II a sus fieles el error que habían cometido al juzgar tal hallazgo científico.

## ¿L

## OS EUROPEOS EN EL MAR GRANDE

## ? L

## A OBSERVACIÓN NATIVA

¿Conocían el camino chino? Como venimos exponiendo, lo más probable es que sí. En este punto de la historia sobre el descubrimiento del nuevo continente hallamos varias teorías referentes a la existencia de un predescubrimiento o redescubrimiento, como también se le conocerá por los nativistas. De un modo general, todas estas teorías confluyen en la idea de que con anterioridad a Cristóbal Colón la ruta atlántica y la existencia de lejanas tierras eran conocidas por otros navegantes. En este sentido, importantes historiadores americanistas como Guillermo Céspedes del Castillo afirmará en su hipótesis, plasmada en su libro América hispánica (1492-1898), la existencia «de suficientes pruebas indirectas para afirmar que el Atlántico central fue atravesado en ambas direcciones (1477-1478) por un buque andaluz o lusitano». Otros autores retrasan unos años más las fechas y establecen la revelación de la ruta entre 1483-1484. ¿Por qué?, porque las fuentes nativas prehispánicas narran que los aztecas vieron diferentes señales y sintieron presagios sobre la llegada de los españoles diez años antes de que ocurriera. ¿Habían visto alguna embarcación en el mar grande? En una u otra fecha, cabe la posibilidad de que este buque, posiblemente perteneciente a una de las escuelas más punteras en materia de navegación, sería apartado, por los vientos alisios —volta da mina— y las corrientes ecuatoriales de su destino al regresar de la costa atlántica africana llegando o avistando algún punto de las costas americanas, ¿el golfo de México?

Como no podría ser de otro modo, en este contexto preferente entrará la mitificada y oportunista persona del almirante Colón. Este tomará, como apunta Céspedes del Castillo en su América hispánica (1492-1898), «noticias directas y precisas de los lugares visitados y las rutas seguidas por la anónima tripulación» (Céspedes del Castillo, América hispánica (1492-1898)) y, lo que será aún más determinante para establecer estas hipótesis, conocerá los puntos geográficos que darán lugar a que se repita de alguna forma la ruta de la extraviada tripulación. ¿Por qué de alguna forma?, porque si se atiende a los continuos cambios de dirección realizados por el Almirante durante su primer viaje, anotados en su diario de a bordo, sería muy aventurado pensar en la posibilidad de que le fuera revelada una ruta exacta, sino más bien una planteada por el destino.

¿Mito o realidad? Todas las leyendas que han llegado hasta nosotros sobre este tema parecen tener algo de veracidad en mayor o menor grado. Es muy posible que muchos navegantes llegaran a conocer este anónimo viaje o una vaga información, que muchos tacharían de fantasiosa o como una simple deformación de la realidad. Otros, simplemente no harían caso a la información atendiendo a la mala propaganda árabe de estas empresas comerciales, anteriormente comentada. En cambio, estas noticias habrían caído en manos de Colón, el cual las estudiará detenidamente. Atendiendo a una posibilidad real de llegar a China, se guardará esta extraordinaria carta en la manga esperando a mostrarla en el momento más apropiado en la que será, sin duda alguna, la partida más importante y sustanciosa de su vida.

Así, estas teorías trastocan por completo la idealizada visión que se tiene de una aventura sin precedentes en la humanidad. Un intrépido marinero con el único objetivo de alcanzar una nueva ruta comercial para Castilla gracias a la erudición, meticulosidad y planificación, como frecuentemente sugieren las visiones historicistas más románticas y nacionalistas del mundo sobre el descubrimiento de América. Aun así, quedan muchos interrogantes y misterios por resolver para conocer en profundidad la preparación

de la empresa colombina de la que aún queda mucha información por analizar, la cual permitirá resolverlos, o no, evidenciando a medida que avanza el tiempo cuál de las dos teorías está totalmente en lo cierto.

# 3

Cristóbal Colón

## L

## UGAR DE NACIMIENTO Y VIDA

Para saber de este global personaje histórico existe una extensa bibliografía y abundantes estudios sobre su contexto más personal. Se puede afirmar que hasta la actualidad más reciente, por sorprendente que parezca al lector moderno, todo lo que se diga de Colón tendrá una base poco sólida o estela de misterio tras de sí. La oscuridad sobre sus orígenes se puede deber a la falta de información fiable para contrastar los datos que se tienen, o simplemente al hecho de dejar las cosas tal y como están por motivos históricos, identitarios y nacionalistas. Otra de las posibilidades que barajan muchos historiadores será la condición social baja del Almirante. Según estos, el propio Colón no se sentirá orgulloso de sus humildes orígenes y se avergonzará de su procedencia social. Por este motivo, ocultará con recelo algunos de los datos personales más importantes de su vida que no deseaba que fueran conocidos por los demás ¿por qué? ¿Era él quien lo quería ocultar? ¿Un pobre como ejemplo universal? ¿Interés de una persona o del prestigio de un país frente a la historia universal? ¿Quién miente?

La verdadera realidad de este personaje se escapa aún al conocimiento por parte de la historiografía que se dedica al estudio de su persona y su contexto más íntimo, la cual se mantiene en un halo de misterio atemporal. Por lo tanto, nos vamos a encontrar un sinfín de debates si nos decidimos a profundizar en la intrincada maraña de hipótesis propuestas por los estudiosos de Cristóbal Colón en todos sus contextos. La falta de información respecto a sus orígenes y la dudosa exactitud de algunos datos concretos, mitificará aún más la historia del descubridor que perdura viva en los diferentes lugares donde habitó y exploró. En este sentido, el debate historiográfico actual sobre la leyenda negra española lo

situaría como uno de los primeros en provocarla debido a la mala praxis llevada a cabo en la Española.

La nacionalidad de Colón es uno de los temas históricos que más expectación ha suscitado a lo largo del tiempo,ya bido a que será identificado como un icono del movimiento universalizador y global de la humanidad occidental. Esta cuestión, totalmente secundaria para el hecho histórico del que es partícipe, solo busca mostrar a Colón en la vitrina de los trofeos de los nacionalismos, para intentar atajar o complacer cuestiones que muy poco tienen que ver con el hallazgo en sí del nuevo continente como tal. En la actualidad continúan apareciendo diferentes hipótesis sobre su posible nacionalidad, que plantean o afirman su procedencia sin esclarecer los datos sobre los que se fundamentan.

Estatua de Cristóbal Colón en Huelva

Podemos hablar de tantas nacionalidades atribuidas a Colón como

de estatuas colombinas repartidas por todo el mundo. Se le han atribuido nacionalidades tan dispares como la portuguesa, castellana, catalana, mallorquina, vasca, italiana, francesa y un largo etcétera. En la actualidad las noticias sobre la verdadera nacionalidad del Almirante siguen sucediéndose como por ejemplo la propuesta por el historiador luso Manuel Rosa, quien en un artículo publicado en la Legal History Review en la Universidad de Quinnipiac of Connecticut, afirma que era hijo del rey polaco Ladislao III y que nació en la isla portuguesa de Madeira. Esta teoría no es aceptada por la comunidad científica, que la considera irrelevante, inconsistente y carente de pruebas que la justifiquen, pero sigue suscitando, como otras muchas y nuevas informaciones, el misterio que rodea a todo el asunto colombino.

Fernández de Oviedo, un importante cronista del siglo XVI sobre los asuntos colombinos, apunta a Saona o Cogeleto como las localidades donde podría haber nacido el Almirante. Los estudiosos del tema apuntan a que Colón nació en algún lugar de Génova, en el año 1451, aunque no se ha alcanzado un acuerdo satisfactorio por parte de la historiografía. Como evidencian las fuentes, Colón vivirá durante un período de tiempo con su familia en Saona —también aparecerá en la documentación como Savona— añadiendo otra posibilidad más al debate sobre el lugar exacto de su nacimiento. Por otro lado, si solo atendemos a Génova como lugar oficial de su nacimiento para justificar su futura profesión, las fuentes y documentos harán hincapié en la existencia de punteras escuelas de navegación en esta ciudad con extensos conocimientos cosmográficos y cartográficos. Por tanto, era de esperar que se decantase por la profesión de mar con fines comerciales, como la gran mayoría de sus compatriotas, y desechara ser un pobre tejedor como su padre. Esta propuesta será cuestionada según la información que se desprende de otras fuentes si se atiende a los humildes orígenes familiares de Colón, aceptados por la comunidad historiográfica, los cuales no le permitirían formar parte de contextos sociales marineros arraigados en el pujante comercio urbano, pero sí en otros entornos sociales de más baja condición social, como podemos leer en el libro Columbus de Fernández-Armesto. Debemos tener en cuenta que la profesión de mar pujante

se organizaba en torno a poderosas y ricas familias que llegarán a controlar importantes ciudades-Estado e incluso la Iglesia —pensemos en los todopoderosos Medici—. Sea como fuere, en la actualidad continúa la disparidad de teorías sobre el origen colombino a la espera de hallar una pista exacta que ayude a resolver esta duda.

Obviando otras muchas teorías sobre su consanguineidad, nos centraremos en la real y presentaremos otra hipótesis poco fiable. El padre del Almirante será Dominico Colombo —según el lugar, también puede aparecer con el nombre de Doménico—; y su madre, Susana Fontanarrossa. Existen otras hipótesis sobre este tema que cuestionan la posible paternidad de Cristóbal Colón. Una de estas hipótesis es la que defienden varios historiadores italianos que otorgan al papa Inocencio VIII, Giovanni Battista Cibo, la paternidad del descubridor, el cual lo habría entregado en adopción a Doménico Colombo. Tendrá dos hermanos llamados Diego y Bartolomé, que participarán en el proyecto colombino, y una hermana llamada Bianchinetta. Sobre la madre y hermana existe escasa información, debido a la poca importancia que se le daba a la mujer en los asuntos administrativos de la época. El padre fue tejedor de lana y comerciante textil, factor muy curioso por el hecho de tener muy poca relación con el mar. Dominico, además de comerciante frustrado, llevará a cabo otros negocios que les acarrearán varias deudas económicas contraídas con diversos fiadores y a las que no podrá hacer frente. Por este motivo, será encarcelado durante un período de tiempo hasta salir en unas condiciones aún más difíciles y morir pobre. ¿De dónde procedían entonces esas presupuestas influencias tan fuertes de la mar sobre Colón? Un motivo podría ser la lamentable situación del padre en su lugar de origen. Este suceso le podría haber empujado a enrolarse en la mar. ¿A qué edad lo hizo?, tampoco se sabe con seguridad, ya que las fechas no son para nada exactas. Según la interpretación de las fuentes, se podría haber hecho a la mar como grumete en alguna nave genovesa a la edad de catorce años, según narra su hijo Diego en la biografía que escribirá sobre su padre. Colón también dirá en su Libro de las profecías, dedicado a los Reyes Católicos, que se echó a la mar a una temprana edad. Este

libro es un escrito, redactado en su mayoría por Colón contando con el apoyo de su amigo Gaspar de Gorricio, impregnado por la ideología mesiánica y argumentado con textos bíblicos y varios autores clásicos que se relacionan con el descubrimiento de nuevos países y la recuperación de los santos lugares por los cristianos. En esta obra, la intervención divina mediará continuamente por Colón, que se considerará en todo momento el elegido por Dios. De este modo, intentaráprobar que el descubrimiento del Nuevo Mundo había sido profetizado en las Sagradas Escrituras. En él escribirá, cuando esperaba para realizar el cuarto viaje en 1501: «[...] de muy pequeña hedad entré en la mar navegando, e lo he continuado fasta oy. La mesma arte inclina a quien le prosigue a desear de saber los secretos d'este mundo».

Muy joven viajará por los mares italianos de Ligur y Tirreno e incluso llegará a los límites más extremos del mar Mediterráneo al realizar un viaje comercial a Chíos, en Asia Menor, donde Génova poseía una pequeña colonia, a bordo de alguna nave y ganándose la vida como corsario. Estos eran marineros que obtenían el permiso de un Estado mediante una carta de marca o patente de corso para sabotear, hundir los barcos y el tráfico mercante de las naciones enemigas. Después de pasar esta etapa de prácticas piratas, participará como marinero en varias empresas comerciales, como las realizadas en en tierras lusitanas, y bélicas, como las llevadas a cabo por el enfrentamiento de Renato de Anjou y Juan II de Aragón por la Corona de Nápoles. Después de mucho viajar, Colón se establecerá gracias al destino en Portugal teniendo en cuenta, como bien hemos comentado anteriormente, que los portugueses tendrán ventajas en asuntos de navegación gracias a su puntera escuela marinera y logros en la exploración del Atlántico. El hecho de vivir en suelo lusitano durante un considerable período de tiempo, le resultará fundamental para afianzar su formación en materia de navegación y entrar en la nobleza.

En 1476, durante una de estas empresas comerciales, Colón llegará a Portugal. Cuando navegaba en dirección a Flandes, el barco fue atacado y hundido el 13 de agosto por una escuadra

francoportuguesa capitaneada por el corsario francés Guillaume de Casenove. Este hecho tendrá lugar entre la zona de Lagos y el cabo de San Vicente. Para darle más épica al relato, el suceso se producirá una terrible tormenta atlántica y Colón conseguirá salvar la vida gracias a sus destrezas como nadador o a un astillado y místico madero de roble a la deriva. Esta última versión, según la lectura, la podemos asociar a otros pasajes legendarios de la historia y otros hechos y lugares posteriores ocurridos ya en América. Llegará a las costas lusitanas a salvo y se pondrá rumbo hacia su destacada capital Lisboa. El elegido había llegado a la península ibérica. Desde estos momentos, el ajetreo constante del comercio portugués se apoderará de su vida debido a sus intereses. Continuará muy activo en las actividades comerciales y la profesión marinera, posiblemente por saber la que se le avecinaba.

## P

## RETENSIONES SOCIALES:

## P

## ORTUGAL

Según la historiografía, en Portugal se ganará la vida como comerciante gracias a las rutas de las islas Madeira y Porto Santo. Gracias a estas, viajará por la costa africana a Guinea, las islas Azores, Inglaterra, Irlanda, Tule o Tile —nombre con el que aparece en la documentación— en 1477, y que posteriormente se ha identificado con Islandia o Terranova según diferentes autores. Probablemente también viajó a Groenlandia. En el año 1478 realizará un viaje comercial, con un cargamento de azúcar, a Génova desde Madeira, y a su regreso a Portugal contraerá matrimonio con la noble doña Felipa Perestrello Moniz, hija de Bartolomé Perestrello e Isabel de Moniz. Su suegro, un noble lusitano, militar y amigo de Enrique el Navegante, tendrá un papel destacado en las exploraciones y conquistas portuguesas. Su suegra será Isabel Moniz, descendiente de Gil Ayres Moniz y emparentada con el conde de Barcelos, el fundador de la casa de Braganza. Este matrimonio de Porto Santo lo hará entrar directamente en la nobleza portuguesa, algo muy ansiado por él según diferentes autores. Para otros, será una de las formas para poder alcanzar su objetivo, refutando aún más la teoría de que no estaba muy orgulloso de su procedencia social. Debemos tener en cuenta que en aquella época el matrimonio, la Iglesia y la guerra eran los principales medios para conseguir ascender en la escala social. Por otro lado, si nos fijamos en las pretensiones sociales de la mayoría de sus paisanos genoveses en otras ciudades importantes de Castilla —como la destacada comunidad genovesa de Sevilla— no es de extrañar que buscara entrar en los linajes nobles para conseguir poder y prestigio. Estos dos elementos, político y social, les ayudarán en sus pretensiones socioeconómicas, las cuales no había

podido alcanzar por el monopolio de las grandes familias existentes en Génova, y no tanto por avergonzarse de sus orígenes. En este sentido, molestará bastante en sus últimos años de vida a Fernando y su sucesor Felipe el Hermoso con sus reclamaciones nobiliarias, al igual que dejará bien clara en su testamento la importancia de mantener a toda costa el mayorazgo para no dividir la riqueza socioeconómica de los Colón. Ya dentro de la nobleza lusitana, se marchará a la isla de sus suegros a vivir con su esposa, que morirá a los pocos años, y en la que nacerá su hijo Diego en 1480.

Primeramente que haya de suceder a mí D. Diego, mi hijo, y si de él dispusiere Nuestro Señor antes que él hobiese hijos, que ende suceda D. Fernando, mi hijo, y [...] en ninguna manera lo herede mujer ninguna, salvo si aquí ni en otro cabo del mundo no se fallase hombre de mi linaje verdadero…

*Viajes y testamento*

Cristóbal Colón

Casa de Colón en Porto Santo

Por tanto Colón, a finales del siglo XV, había conseguido dos objetivos fundamentales: suficiente conocimiento del mar y entrar en la nobleza. El primero lo alcanzará gracias a los continuos viajes, fundamentalmente entre los años 1480 y 1485. De este modo, habría navegado a casi todos los puntos mediterráneos y atlánticos conocidos en aquellos momentos, aportándole una extraordinaria experiencia previa en materia de navegación que le permitirá dar el gran salto hacia la mar océana. El segundo, gracias al matrimonio con la hija de uno de los descendientes del mayordomo del condestable Nuno Alvares. Alcanzada una relativa calma en su vida, comenzará a preparar otros proyectos. Afincado en la ciudad lusitana escuchará, sin duda alguna, noticias de los marinos andaluces y sus logros y dotes en el mar, cuestión que tendrá muy en cuenta en el futuro al realizar el camino de Lisboa a Sevilla. Como decíamos al principio, se necesitaban nuevas rutas comerciales. La mayoría de los marineros estaban enfocados en la costa atlántica africana y el litoral del norte debido a la mala prensa del resto de opciones. Por estas circunstancias, las oportunidades

comerciales se reducirán de un modo considerable. Tenía que existir una ruta alternativa.

Según los indicios recogidos en las diferentes fuentes, se supone que es en estos momentos cuando comenzará a formular la idea de llegar a las Indias por el oeste. Por tanto, dentro de la nobleza lusitana «de mar» solo era cuestión de tiempo hacerlo, ya que era posible. Cuando recibe las noticias del camino a China su comportamiento cambiará, como se podrá comprobar en las fuentes primarias de su vida y trayectoria profesional: los escritos, la actitud psicológica, la defensa de las Capitulaciones de Santa Fe, el testamento, etc., sirven como indicadores para conocer un extraordinario secreto. En este momento empiezan a producirse los acontecimientos que van a gestar la leyenda sobre el Almirante que pase a gran parte de la historiografía. En este sentido, el genovés será descrito por muchos historiadores como un hombre reservado, ambicioso, curioso, religioso, práctico, intrépido y aventurero, que representará —a mi parecer y relacionado con las apetencias comerciales de la época— el ideal de las exploraciones, un auténtico Indiana Jones. Por tanto, será explorador antes de explorar, cuestión que no niega en absoluto que acometiera una de las aventuras más apasionantes y extraordinarias llevadas a cabo por la humanidad. Frente a esta visión, aparecerá otra que nos mostrará a un Colón visionario atrapado en un pensamiento místico y antiguo del Medievo, contrapuesta a la visión racional e individualista que se espera de él a las puertas del Renacimiento. En este sentido, buscará aplacar mediante el progreso el estímulo que provoca la emulación de los personajes clásicos más destacados. En esta visión profundamente medieval será, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, un personaje quijotesco, anticuado y avaricioso que lucha en contra de sus molinos. Así, influenciado por sus lecturas cargadas de mitos y leyendas medievales con las sombras constantes del cristianismo, construirá su destino —o se lo construirán—. Intentará derribarlos y conseguir sus locos objetivos, atrapados en un contexto de ideales humanistas, y de este modo realizar una gran hazaña para poder alcanzar la gloria de la inmortalidad, como lo haría Aquiles en la Ilíada o algunos de los más nobles del momento.

Iluminado o no, recopilará todo tipo de información relacionada con el oeste. Influirán en él los relatos de marineros que escucharía con suma atención en cualquier taberna o lugar marinero. Posiblemente en cualquiera de estos lugares, con argumentos poco fiables pero cada vez más habituales, se le revelará la existencia de tierra con rumbo al oeste. Sea como fuere, toda esta información será recogida por Colón para ayudar a cumplir sus objetivos y dar la razón a su pensamiento inmerso en el debate geográfico de la época. También leerá parte de la bibliografía existente sobre el mundo conocido y mostrará mucho interés hacia las nuevas ideas científicas que iban surgiendo pero aun así, no dejará de ser un científico amateur. En su idea de viajar hacia el oeste y plantearse una visión diferente del mundo influirá, sin duda alguna, la documentación de su suegro, junto con los diferentes hallazgos que realizará a lo largo de la costa durante su estancia en la isla de Porto Santo, reafirmando lo que él pensaba. Siguiendo la mística preparación de la idea, recuperará algunos trozos de madera con extrañas tallas, algunas plantas inexistentes en Europa y una extraña embarcación con dos cadáveres en la costa occidental de Irlanda. En la capilla de Rosslyn, Escocia, fundada por William Saintclair en el siglo XV y reformada en el XVI,, se pueden contemplar en los arcos apuntados del interior unas especies de mazorcas de maíz esculpidas. Estas tallas han suscitado muchos interrogantes sobre si los monjes irlandeses habían ido ya al Nuevo Mundo o no. Otras hipótesis propondrán la simple coincidencia o que alguna de estas plantas hubiera llegado a las costas de Escocia flotando desde el Nuevo Mundo.

Además de todos estos elementos, existen varias leyendas sobre la revelación directa por parte de un «extraviado marinero» o «espía» de la ruta atlántica a Colón, pero no han podido ser comprobadas. Una de las más difundidas será la del marinero andaluz o portugués, según la procedencia del relato, Alonso Sánchez de Huelva, que habría muerto en sus brazos. Mientras la Parca (la Muerte) se preparaba para hacerse con su alma, le revelará el gran secreto del oeste. Sea verdadera o falsa, sobra esta leyenda y

personaje onubense han dejado constancia varios e importantes cronistas de la época. Entre ellos están Bartolomé de las Casas, en su obra Historia de las Indias, Francisco López de Gomara en su Historia general de las Indias o el Inca Garcilaso de la Vega, que lo llamará por su nombre en el capítulo III de los Comentarios reales de los Incas:

Cerca del año de mil cuatrocientos y ochenta y cuatro, uno más o menos, un piloto natural de la villa de Huelva, en el Condado de Niebla, llamado Alonso Sánchez de Huelva, tenía un navío pequeño, con el cual contrataba por la mar, y llevaba de España a las Canarias algunas mercaderías que allí se le vendían bien, y de las Canarias cargaba de los frutos de aquellas islas y los llevaba a la isla de Madera, y de allí se volvía a España cargado de azúcar y conservas. Andando en esta su triangular contratación [...] le dio un temporal tan recio y tempestuoso que [...] se hallaron cerca de una isla [...] la que ahora llaman Santo Domingo [...]

Como dirá el político británico B. Disraeli «el éxito en la vida de un hombre está en prepararse para aprovechar la ocasión cuando se le presente», y Colón lo estaba. En Portugal concebirá y presentará por primera vez a la monarquía lusa la idea de viajar rumbo al oeste, pero esta no será aceptada. Existen puntos de vista diferentes al abordar este desafortunado hecho para el Almirante. El primero destacará la prepotencia de los portugueses hacia la propuesta de Colón, por considerar sus conocimientos cosmográficos mucho más avanzados que los intrépidos planteamientos que presentaba el Almirante. Los portugueses defenderán, totalmente convencidos, la imposibilidad de realizar una travesía a tanta distancia con las embarcaciones disponibles en aquellos momentos. Ello se deberá principalmente a la poca capacidad de carga de las bodegas para los productos necesarios, víveres y agua dulce para poder sobrevivir a tal largo viaje. La Junta dos Matemáticos expresará delicadamente al Almirante que, según sus cálculos, la ruta planteada en su proyecto era inviable, de ahí que Colón, al escuchar el veredicto adverso a su idea, se marchara desanimado a Castilla en busca de un nuevo apoyo. El segundo, en 1483, considerará que Colón le

exigía demasiados beneficios a Portugal a cambio del patrocinio de la empresa. Ante la negativa de Juan II y con la monarquía hispánica en el punto de mira, lo intentará por otros medios mientras organizaba su partida a Castilla. Mientras, enviará a su hermano Bartolomé a Inglaterra y Francia para ofrecer a las dos monarquías la misma propuesta, pero tampoco tendrá éxito. Después de recibir la noticia de las dos negativas, Colón y su hijo Diego se marcharán a Castilla a probar suerte. Aquí le sonreirá la fortuna. Después de esperar siete años, conseguirá el apoyo que tanto ansiaba para poder explorar lo que tenía en la mente.

Fray Bartolomé de las Casas

4

# Hacia el hallazgo de un nuevo continente

## E

## L

## M

## ONASTERIO DE LA

## R

## ÁBIDA Y LOS PREPARATIVOS

Para explicar la llegada de Colón a Castilla, acompañado de su hijo Diego, propondremos dos puntos de vista a la hora de tratar los hechos siguiendo la abundante información sobre el tema. El primero será el romántico, debido a su estancia en el monasterio de la Rábida, ubicado en un paraje solitario a las puertas del Atlántico próximo a la localidad de Palos de la Frontera, y al apoyo inicial de los frailes del monasterio para el buen fin de la empresa exploradora. El segundo será el historiográfico, que analizará con menor grado de misticismo los primeros pasos de Colón, no por casualidad, por tierras castellanas y después andaluzas.

Colón llegará a la Rábida en la primavera de 1485, donde fue recibido por el fraile Antonio de Marchena en el claustro. Este pasaje de la historia, elevado por los aedos colombinos, adquiere una idealización en la que el monasterio franciscano adopta las cualidades de un oráculo, como lo hiciera Ulises en la Odisea, y proyecta toda su sabiduría en el objetivo trascendental. En él será atentamente escuchado por los frailes y el médico de Palos, García Fernández, que influenciados por Colón y las nuevas ideas que de sus palabras se desprendían, reflexionarán sobre el proyecto mientras esperaban una decisión favorable por parte de la Corona que diera luz verde a su singular aventura. Otras versiones de este hecho apuntan a que Colón acudirá a la Rábida por estar allí el

centro de la atención religiosa para los caminos del Atlántico.

[...] entraron Colón, el fraile y el médico, y en aquella conferencia verdaderamente inmortal, conferencia solemne, solemnísima, única quizás en la Historia, por su importancia, al propio tiempo que tan modesta como ligeramente os acabo de indicar, allí se resolvieron después si no todo el destino del Nuevo Mundo, al menos la anticipación enorme de su descubrimiento [...]

Discurso de Cánovas del Castillo, en la Rábida en 1892 por el IV Centenario del Descubrimiento

Sea por uno u otro motivo, en este contexto romántico era de esperar una respuesta positiva a tan magna empresa. En un primer momento, y aunque no se han conservado las actas de las Juntas de Córdoba y de Salamanca donde se recogieron y estudiaron las propuestas colombinas, se dirá que no a ella en el año 1491. ¿A qué se deberá la negativa? Como indican las fuentes, se deberá principalmente a motivos de nombramientos legales, y por tanto económicos, más que a los motivos científicos. Según la Corona, las exigencias del genovés eran muy elevadas, ya que dándose el caso de alcanzar la ruta del oeste, se le otorgarían unos privilegios, en cierto modo, reales (virrey). Por tanto, le volverá a ocurrir lo mismo que en Portugal. Esta primera y romántica visión de los hechos provocará que en la actualidad los sucesos ligados a Colón no dejen de crecer y perduren vivos en el tiempo. Esto es así debido al carácter místico con el que se ha tratado el hecho del descubrimiento desde un primer momento. Muchas visiones historicistas añejas continúan enarbolándolo a lo largo de la historia, generando continuas lagunas y confusiones históricas que dificultan el esclarecimiento de la verdad.

Desde otro punto de vista histórico, Colón marchará a dicho lugar

sabedor de su importancia e influencia en la población marinera y la obligada ayuda religiosa. Será un período álgido en la vida del Almirante, cargado de continuas idas y venidas en el que mostrará una actitud perseverante, como si algo importante se le pudiera escapar si no reaccionaba pronto en un contexto expansivo de los países europeos. Como consecuencia del intercambio de información con los frailes, recibirá el apoyo total de Antonio de Marchena, encargado de los franciscanos en Andalucía, guardián de la Rábida y astrónomo de la corte. También lo obtendrá de Juan Pérez, fraile amigo del Almirante, pensando este en la expansión de la cristiandad. Aunque no existe documentación que lo demuestre, existe la posibilidad de que Antonio fuera natural de la localidad de Marchena, en la provincia de Sevilla.

En el monasterio de la Rábida instalará a su hijo Diego, que será bien acogido por los monjes, quienes lo educarán mientras perduren las intenciones de su padre. Colón, ya viudo, conocerá en Córdoba a su segunda pareja llamada Beatriz Enríquez de Arana, nacida en Santa María de Trasierra en Córdoba. Con ella tendrá a su segundo hijo, el 15 agosto de 1488, llamado Fernando o Hernando, según la grafía empleada en las diferentes fuentes historiográficas. Con el ajetreo que le producía su empresa y sus prolongados viajes no tendrá tiempo para ella y la abandonará a su suerte, aunque en su testamento hará referencia a la madre de su segundo hijo en una cláusula en la que dispone, entre otros asuntos, el pago de deudas por su cargo de conciencia.

E le mando [a su hijo D. Diego] que haya encomendada a Beatriz Enríquez, madre de D. Fernando, mi hijo, que la provea que pueda vivir honestamente, como persona a quien yo soy en tanto cargo. Y esto se haga por mi descargo de la conciencia, porque esto pesa mucho para mi ánima. La razón dello non es lícito de la escribir aquí.

Testamento y codicilo de Cristóbal Colón, otorgado en Valladolid a

Fray Juan Pérez lo pondrá en contacto con los duques de Medina Sidonia, don Enríquez de Guzmán, y de Medinaceli, don Luis de la Cerda, para conseguir apoyo financiero. En principio mostrarán mucho interés por las exploraciones experimentales en aguas del Atlántico debido a sus potenciales beneficios, ya que ellos controlan tierras con bastante población, costas, almadrabas, producción de aceite, aceñas y barcos. Después de escuchar las intenciones del Almirante estos rechazarán el proyecto debido al elevado coste y riesgo que entrañaba la exploración atlántica. Conocerá un poco más tarde al antiguo confesor de la reina Isabel, Hernando de Talavera, quien se encargará de organizar las juntas que evaluarán la empresa en Salamanca a finales del año 1488. Fray Juan Pérez le prometerá una entrevista con la reina y lo cumplirá, produciéndose el encuentro con sus majestades el 20 de enero de 1486 en la ciudad del castillo sobre el río Henares (significado del topónimo árabe Alcalá de Henares) En ella no se llegará a un acuerdo firme, aunque la propuesta colombina irá ganando terreno debido al apoyo que conseguirá en Córdoba de Alonso de Quintanilla, administrador real y experto financiero al servicio regio. Este avispado político y militar contará con bastante experiencia en aguas atlánticas, al haber sido el responsable de la conquista de las Canarias, hecho que le permitirá analizar técnicamente las posibilidades reales del proyecto planteado por Colón. ¿Podría el genovés estar en lo cierto?

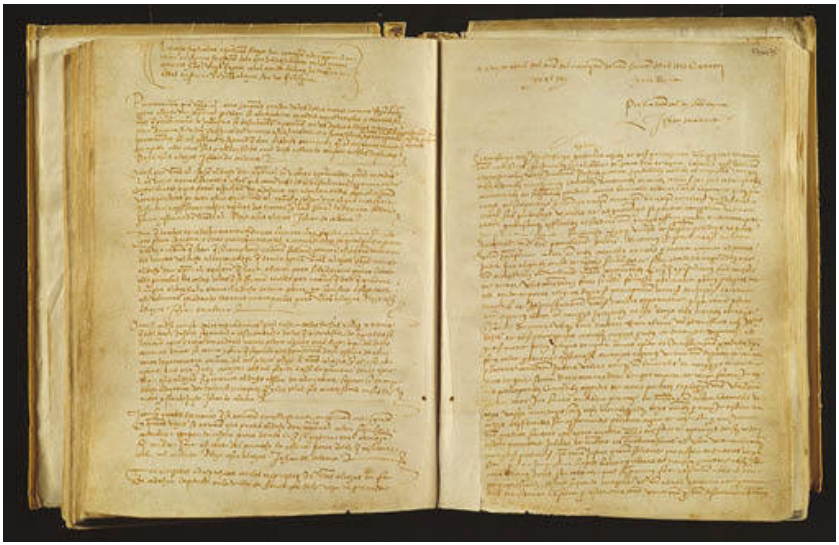
Después de vivir durante un período de tiempo en Córdoba con su pareja como modesto comerciante de libros y cartas portulanas, regresará a Portugal al ver las dudas mostradas por la Corona castellana. Volverá a ser rechazado una vez más en su segundo intento luso y se instalará en el Puerto de Santa María, en Cádiz. A esta segunda negación en Portugal se le había sumado que Bartolomé Díaz había fulminado, en el año 1488, la barrera física del cabo de Buena Esperanza. Así, el monarca lusitano no mostrará el más mínimo interés en la propuesta colombina, al tener cubierto el mercado oriental con la nueva ruta directa y el monopolio total

en materias de exploraciones. Otra interpretación más sobre estos hechos dirá que Colón, frente a los logros lusitanos en materia de exploración que se estaban sucediendo, no se quería convertir en un explorador más para la gloria de Portugal y su política de Estado, sino que quería solo para él la gloria de su proyecto personal. ¿Conocía entonces la existencia de tierras al oeste?, seguramente sí, y por ello decidirá guardar su proyecto una vez más y volver a Castilla a la espera de poder alcanzar la gloria que tanto ansiaba.

En estos momentos está teniendo lugar el final de la Reconquista con la toma de Granada. Los continuos gastos producidos por la guerra podrían ser otro de los motivos decisivos para la negativa de la Corona para sufragar el proyecto colombino, aunque en este sentido conseguirá el apoyo de dos hombres muy importantes en la corte, el dominico fray Diego de Deza y el converso judío Luis de Santángel. Fray Diego de Deza ostentará uno de los cargos más importantes como tutor del príncipe Juan de Aragón, el segundo hijo de los Reyes Católicos, nacido en Sevilla en 1478, el príncipe de Asturias. Luis de Santángel era el tesorero de la reina en aquellos momentos y quien buscaría la financiación necesaria para realizar el ansiado viaje. Como vemos, Colón fue muy astuto al ganarse en un primer momento el apoyo de los clérigos, prometiéndoles llevar el cristianismo a otros rincones del planeta, y más tarde, el de los burgueses, ofreciéndoles suculentos beneficios para conseguir el beneplácito real, debido a la dificultad que entrañaba entablar relaciones con el círculo endogámico de los nobles castellanos.

Siguiendo lo marcado por la historiografía, a lomos de una mula abandonará muy desanimado Granada por la negativa de los monarcas a sus propuestas. Esta será una actitud de resignación muy común en otros muchos nobles buscadores de inmortalidad u otras prácticas, como vestirse con los hábitos franciscanos. En estos momentos de la historia, volverá a tomar protagonismo la misteriosa leyenda sobre Colón, cuando de regreso a Sevilla, a la altura de Pinos Puente, un municipio de Granada, le alcance un mensajero real que le pida regresar. Finalmente, los Reyes Católicos, tras reflexionar detenidamente sobre las propuestas y

exigencias de Colón, las aceptarán sometiéndolas antes a diferentes juntas de evaluación supervisadas por importantes hombres de ciencias. Todo el proceso quedará recogido por el secretario aragonés Juan de Coloma en las Capitulaciones de Santa Fe, firmadas el 17 de abril del año 1492.



Capitulaciones de Santa Fe

Las Capitulaciones de Santa Fe no fueron más que un contrato en el que se recogerán las condiciones entre ambas partes si la empresa exploradora alcanzaba el objetivo fijado. Por ellas, y según indica Céspedes del Castillo en su América Hispánica (1492-1898), los Reyes Católicos «adquirirían, por mitad y a título personal, todas las tierras que Colón descubriese; a cambio, Colón sería nombrado almirante del Mar Océano» (era como se le denominaba en aquella época al océano Atlántico) con carácter perpetuo para él y sus sucesores. Así, un extranjero ostentaría el título de virrey y gobernador de los territorios descubiertos con carácter vitalicio. Por otro lado, al convertirse Colón en socio privilegiado de los Reyes Católicos, recibiría la décima parte de todas las ganancias netas

obtenidas mientras durara la empresa.Puede que por todos estos desmesurados privilegios, sabiendo de la existencia de nuevas tierras, Colón defendiera hasta el fin de sus días que había llegado a la India y no a América, ya que todo lo acordado con los Reyes Católicos se mantendría si llegaba a la India y no a América.

Según se desprende de las fuentes, Colón fue un duro negociador que no cedió en ningún aspecto de sus pretensiones marcadas desde el principio. Los reyes aceptarán gran parte de lo que exigía, no sin el enfado de Fernando, que achacará a Colón un atrevimiento abusivo, tratándose de un extranjero, a la hora de pedir privilegios a la Corona de Castilla. El componente extranjero para atacar al Almirante comenzará a ser habitual a medida que los resultados de la empresa comiencen a dar resultados positivos. Isabel, que sentía alta estima por el marinero, calmará los ánimos y se marchará a descansar con su esposo al monasterio de Guadalupe, en Cáceres, tras la conquista de Granada, para así poder agradecer a la Virgen la última conquista a los musulmanes. En este monasterio está enterrado Enrique IV, hermano de Isabel, junto a la iglesia. La reina definirá este lugar como «el paraíso en la Tierra», dejando a los frailes la custodia de su testamento. Hernán Cortés lo visitará como consecuencia de una penitencia a la Virgen de Guadalupe por salvarlo de la picadura de un escorpión en el Nuevo Mundo.

En este monasterio se reunirán con el Almirante para asumir la financiación del viaje. El monarca firmará las dos cartas dirigidas a los alcaldes de Palos y Moguer para ayudar al Almirante en el aprovisionamiento y preparación de sus carabelas para el viaje. La inmutable actitud de Colón sobre sus derechos nobles y beneficios económicos será interpretada por las teorías del predescubrimiento como una pista inequívoca de que conocía la existencia de la nueva ruta. Según se puede leer en el preámbulo del documento original de las capitulaciones colombinas, los reyes tomarán lo que Colón «ha descubierto en los Mares Océanos y del viaje que agora, con el ayuda de Dios ha de facer…», por tanto, el Almirante, según la interpretación de diferentes autores como Luis Arranz, conocía la existencia de tierra en dirección al oeste. Se abre pues la hipótesis

de que Colón podría habérselo contado a los reyes y estos, con tal argumento empírico, no podrían haberse negado a las desorbitadas pretensiones del marinero extranjero, aceptando sin más. Así, en Relaciones, cartas y otros documentos, concernientes a los cuatro viajes que hizo el almirante don Cristóbal Colón para el descubrimiento de las Indias Occidentales de Martín Fernández de Navarrete, en relación al primer viaje de Colón, podemos leer: «Y parti yo de la ciudad de Granada a doce días del mes de mayo del mesmo año de 1492, en sábado; vine a la villa de Palos [...]».

Para poder llevar a cabo la empresa comercial, Colón necesitará financiación. La obtendrá del pueblo llano (los palenses), nobles, comerciantes y banqueros (prestamistas). En este sentido, cabe destacar que los Reyes Católicos apenas aportaron una cantidad de maravedís relevante para organizar el primer viaje, en cambio, sí le entregarán una considerable suma de maravedís a la persona de Colón. Estas cantidades de dinero entregadas al Almirante serán denominadas como ayudas de costa, que empleará para los gastos propios durante su estancia en Castilla. Otras hipótesis apuntan a la aportación de tres cuartas partes del total por la Corona. Dentro de los nobles estarán Alfonso de Quintanilla y Luis Santángel, que contribuirán con una considerable suma. Como prestamista destacará Gianotto Berardi, un comerciante florentino amigo de Colón. Este adelantará la octava parte del importe que el Almirante tendrá que aportar según establecen las capitulaciones. Los pueblos de Moguer y Palos de la Frontera también tendrán que contribuir al viaje con la entrega de las dos carabelas. Joan de Peñalosa, contino (oficiales nombrados por los reyes con funciones indeterminadas para que presentaran diferentes servicios allí donde se les mandara) de la Casa Real, será el encargado de comunicarlo. El 23 de mayo de 1492, en la puerta de la iglesia de San Jorge Mártir en Palos de la Frontera, se leyó la Real Provisión que lo ordenaba. En esta iglesia onubense se reunían en consejo y se llevaban a cabo las juntas. Desde la puerta que daba a la plaza se daban las noticias.

Iglesia de San Jorge. Palos de la Frontera.

En esta plaza el miércoles 23 de mayo de 1492 en presencia de de Fray Juan Pérez y Cristóbal Colón y estando asimismo presentes los alcaldes mayores Álvaro Alonso Rascón y Diego Rodríguez Prieto, y los regidores Francisco Martín Nieto, Alonso Rodríguez Prieto y Alonso Gutiérrez, fue leída al pueblo de Palos por Francisco Fernández, escribano público de la villa, la real provisión expedida el 30 de abril en Granada por los Reyes Católicos, en la cual se ordena a los palermos que pusieran dos carabelas armadas al servicio de Colón y que partieran con él en el viaje que iba a emprender hacia las Indias por mandado de sus altezas.

Texto obtenido de una placa conmemorativa ubicada en la plaza de la iglesia de San Jorge Mártir en la localidad de Palos de la Frontera, Huelva

La real provisión también se leerá en Moguer. ¿Entonces por qué aparece en la historia del descubrimiento en un plano secundario frente a Palos?, por el simple hecho de ser Palos de donde zarpará la expedición, lugar donde vivía la familia Pinzón, poseer una mejor infraestructura portuaria y estar más cerca de la Rábida. Moguer, que contará con el protagonismo de la familia Niño, tendrá la misma trascendencia que sus vecinos para el buen desarrollo del primer viaje, ya que en esta época los dos puertos tendrán la misma importancia marítima debido a que eran «verdaderas estaciones de una línea marítimo-terrestre de las respectivas regiones bajas del Guadiana y Guadalquivir; línea de comunicación, fácil por una parte y que acortaba además considerablemente las distancias que supone el imprescindible rodeo por Gibraleón», como señala fray Ángel Ortega en La Rábida. Historia documental crítica.

## P

## ALOS DE LA

## F

## RONTERA

Aunque se trataba de un lugar con buenas comunicaciones fluviales y gran tradición marinera y experimentados capitanes, no serían esos los únicos y mitificados motivos para la elección de este alejado punto. Se deberá a una disposición, real provisión, de la Corona a los vecinos de Palos fechada en 23 de mayo de 1492 por la que este puerto estará «obligado a poner dos carabelas al servicio de los reyes en un plazo inferior a dos meses», tal como se plasma en el libro Los Reyes Católicos de Luis Suárez. En este sentido, existen varias hipótesis posibles sobre la causa de esta disposición. Destacará la del robo que Diego Rodríguez Prieto, alcalde mayor de la villa, y sus compañeros habían cometido contra unos barcos portugueses, llevando a cabo, al mismo tiempo, una incursión por aguas portuguesas, posiblemente a Guinea, infringiendo el Tratado de Alcaçobas como la más probable.

Otro motivo importante para la elección de este lugar estará relacionado con la pujante centralización política de los Reyes Católicos. En este sentido, fundarán en 1483 la ciudad de Puerto Real en la bahía de Cádiz, controlada por la nobleza. Así, buscando mayor control territorial, adquirirán la mitad de la villa de Palos al conde de Cifuentes por una buena cantidad de maravedís. En esta adquisición real entrará el puerto para evitar que cayera en poder del duque de Medina Sidonia y del conde de Miranda, dejándoles bien claro que tanto la empresa como el lugar estaban bajo la autoridad de la Corona, como nos explica Morales Padrón en su libro Historia del descubrimiento y conquista de América. El puerto,

uno de los más importantes por su ubicación estratégica, será fundamental para controlar las aspiraciones de la nobleza y las incursiones portuguesas que violaran el Tratado de Alcaçobas, ya que los monarcas pretendían con estas acciones controlar y regular las expediciones atlánticas desde el sur por su proximidad con las rutas atlánticas y guardarse de un posible ataque portugués.

[...] por ende mucho vos rogamos y encargamos que estén prestas e aparejadas todas las caravelas de vuestra tierra porque nos podamos servir dellas en lo que menester fuere y…

Carta de los reyes al duque de Medina Sidonia para que de los puertos de sus Estados se apreste una Armada

¿Cómo recibieron la noticia los palenses? Cuando los habitantes de la pobre e insignificante villa de Palos de la Frontera recibieron la noticia sobre la empresa, no mostrarían mucho entusiasmo por lo que se les planteaba en aquellos momentos, y mucho menos al tratarse de una empresa sumamente arriesgada y capitaneada por un total desconocido. Resulta muy extraño pensar que ni siquiera hubieran escuchado hablar de él y su revolucionaria empresa en el lugar, ya que Colón tendrá, por parte de su esposa, parientes que vivían en el municipio próximo de San Juan del Puerto. Se tratará de sus cuñados Briolanja o Violanta Muñiz de Perestrello, hermana de su esposa, y Miguel Muliart, a los que visitará para dejarles a su hijo Diego, una carga en estos primeros momentos, mientras realizaba los trámites para el primer viaje descubridor. Aunque con parientes en la zona, tendrá que entrar en acción la reconocida reputación marinera y prestigio social de los Pinzón en el lugar para echar a andar los preparativos. Los hermanos mostrarán bastante fe en el proyecto, influenciados por la actitud positiva de los Reyes Católicos, al aportar medio millón de maravedís para gastos y contratar barcos más adecuados a las aspiraciones del Almirante.

La comarca andaluza del Tinto y el Odiel destacará en estas fechas por la abundancia de gente con notables cualidades marineras, que al conocer bien las historias de la mar océana, habían desarrollado una sobresaliente escuela náutica atravesando las Columnas de Hércules. De sobra es conocido que durante el reclutamiento de la tripulación, abierto oficialmente el 23 de junio según los testigos del hecho que aparecen en las fuentes, los hermanos Pinzón animarán a todos los que pasaban cerca del puerto y ribera de Palos a embarcarse con promesas y buenas palabras: «Amigos, andad acá; íos con nosotros esta jornada, que habemos de descubrir tierra con el ayuda de Dios, que según fama, habemos de fallar casas con tejas de oro, e todos vernéis ricos e de buena ventura» (según decía un testigo presencial llamado Ferrán Yáñez al Consejo en los Pleitos Colombinos).

Si el municipio de Palos de la Frontera está alejado del mar, ¿por qué zarparán desde su puerto? Porque se trataba de un puerto interior a unos cuatro kilómetros de la desembocadura del océano Atlántico y la confluencia con el río Odiel. Estaba ubicado en la antigua ensenada de la Fontanilla (para hacernos una composición del lugar podemos acudir al óleo de Evaristo Domínguez de mediados del siglo XX) en el curso bajo del río Tinto por donde accedían las embarcaciones hasta la ribera de la villa, un estero navegable llamado canal de Palos. Anclaban las embarcaciones a lo largo de toda esta, menos las embarcaciones más grandes, como las carabelas, que lo hacían en el centro del río, lugar donde la profundidad era mayor (al visitar el estero durante el mes de noviembre pude observar que contenía un poco de agua en algunas zonas, pero totalmente innavegable). Esta zona del municipio es conocida con el nombre de la Fontanilla porque existía una fuente de agua dulce donde los barcos se abastecían, acción conocida como aguadas, para realizar los viajes. La fuente, de estilo mudéjar del siglo XIV, continuará utilizándose por los aguadores de Palos hasta el siglo xx. En la actualidad, la fuente está considerada como monumento histórico. Toda la zona próxima al embarcadero histórico se ha convertido en el Parque de la Fontanilla, utilizado como espacio de esparcimiento lúdico y social por la localidad.

La Fontanilla con los niños

A unos ciento cincuenta metros de la fuente se han hallado los restos arqueológicos del puerto histórico de la Villa de Palos, en los que se distinguen varias estructuras como un alfar compuesto por siete hornos, una alota, edificio que existía en los puertos que tenían funciones aduaneras donde se realizaban las transacciones portuarias, y el lugar donde se ubicarían los astilleros de los cuales aún no se han hallado restos. Es un error pensar en el actual muelle de la Rábida, donde se encuentran actualmente las tres réplicas de las naves colombinas fabricadas para la exposición universal de 1992 con motivo del V centenario, como lugar desde el cual salió la expedición. El muelle-embarcadero de la Rábida se construiría con motivo de la celebración del IV centenario del descubrimiento en 1892. Debemos tener en cuenta que la morfología que vemos en la actualidad de la isla de Saltés, marismas del Odiel con los esteros de Domingo Rubio y Palos no es exactamente la misma a la del siglo XVI, debido a los sedimentos arrastrados y depositados por el agua de los dos ríos a lo largo del tiempo y la continua acción del hombre en el medio. Hoy se puede continuar observando, no sin

dificultad por las industrias químicas ubicadas en el lugar, el conjunto del estero Domingo Rubio, el canal de los ríos Tinto-Odiel hacia el Atlántico, la torre de la Arenilla y la isla de Saltés.

Fondeadero, la Fontanilla y la iglesia de San Jorge. Palos de la Frontera.

Antigua ensenada de la Fontanilla

Bajando por el camino real (en la actualidad calle Cristóbal Colón), pasando por la casa de los Pinzón y el antiguo Hospital de la Misericordia del siglo xv, hallamos la antigua zona portuaria de la Fontanilla, de la cual saldrán los nautas repartidos en tres naves el 3 de agosto de 1492. Colón, a diferencia de la tripulación que velará en la iglesia de San Jorge como mandaba la tradición antes de comenzar un viaje, embarcará desde el muelle del monasterio debido a que decidirá pasar la última noche allí. Zarparán dos carabelas, de nombre La Pinta y La Niña, y una nao, llamada la Santa María y apodada la Gallega, de la que existe la posibilidad de que fuera del Puerto de Santa María y no de Santander como se viene afirmando a lo largo del tiempo. La Niña anteriormente se llamaba Santa Clara, pero se apodará como La Niña para la travesía. ¿Por qué?, porque su propietario se llamaba Juan Niño. La Pinta se construirá en los astilleros de Palos de la Frontera, aunque hay autores como Leopoldo Gorostiza que abren la posibilidad de que esta fuera construida en los astilleros moguereños e incautada a Gómez Rascón y Alonso Quintero, vecino de Moguer. Colón, durante el primer viaje, destacará de esta carabela su velocidad. La

Niña, que pertenecía a los hermanos Pinzón y fue construida en los astilleros moguereños, formará parte de los siguientes tres viajes colombinos recorriendo más de veinticinco mil millas náuticas. Al regreso del segundo viaje será capturada por corsarios berberiscos, pero podrá liberarse y escapar al puerto de Cádiz, de donde zarpará en el tercer viaje.

Lugar de donde salieron las tres naves rumbo a la India

La tripulación de las tres naves estaba formada por unos noventa hombres de procedencias distintas, la mayoría de ellos andaluces, algunos marinos vascos, gallegos y varios extranjeros de origen genovés y portugués. Hay autores que propondrán otras cifras. Según la versión de Fray Ángel Ortega, la cifra es de noventa hombres ya que «el mismo número consta [90 marineros] en la lápida sepulcral de Don Fernando, en la Catedral de Sevilla». Los extranjeros, a partir del año 1509, se tendrán que enfrentar a la burocracia establecida por la Real Casa de la Contratación de Indias debido a la orden de registrar a todos los pasajeros con rumbo a las Indias y prohibirles la entrada a los no nacionales, al igual que se hará con los judíos, moros, delincuentes, herejes, etc. Junto con la

tripulación específicamente marinera, embarcarán otras profesiones, destacando a un intérprete judío converso llamado Luis de Torres, vecino de Moguer, que hablaba árabe y hebreo. Este traductor onubense sería el encargado de la diplomacia frente al Gran Khan, si la teoría de Colón estaba en lo cierto.

Prólogo del diario de don Cristóbal Colón. Palos de la Frontera.

[...] y vine a la villa de Palos, que es puerto de mar, adonde yo armé tres navíos muy aptos para semejante fecho. Y partí el dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar a tres días del mes de agosto de dicho año en un viernes antes de la salida del sol con media hora [...]

Prólogo del diario del almirante don Cristóbal Colón [Se puede leer también en una placa conmemorativa en la calle Cristóbal Colón, que lleva a la Fontanilla en la localidad de Palos de la Frontera]

5

# Primer viaje: el camino chino

## D

## E LA ISLA DE

## H

## IERRO A LAS

## A

## NTILLAS

Por fin, tras solventar una infinidad de problemas, pudo comenzar el ingenioso Colón su aventura. El primer viaje será ampliamente conocido gracias a la cantidad de fuentes existentes y la información sobre el hecho. Una de las fuentes principales, y más utilizada, para abordar el tema será el diario de a bordo que el propio Colón redactó. Este ha llegado indirectamente hasta nuestros días gracias a la mano de Fray Bartolomé de las Casas, conservando casi en su totalidad todos sus detalles. El viaje será bastante rápido, otra prueba utilizada por los partidarios de la existencia del predescubrimiento por parte de Colón. Tardará seis días en llegar a las islas Canarias y a su llegada, el 11 de agosto de 1492, serán recibidos por Beatriz de Bobadilla, viuda del colonizador de las islas libres de las Canarias Hernán Peraza y gobernadora de las islas, quien le ofrecerá por orden real a la tripulación cobertura en todo lo que necesitarán. El término territorial de las Islas Libres abarcará las islas de Gran Canaria, Tenerife, la Palma y la Gomera. En esta última, permanecerán en puerto un mes para repostar con víveres suficientes, además de sustituir el timón de la Pinta que se romperá al poco tiempo de comenzar la ruta. Debemos tener en cuenta que a lo largo del siglo XVI, el timón era una viga robusta de madera que hacía palanca sobre la caña, timón de codaste, que hacía virar la embarcación. El timón en forma de rueda, más típico en las películas de piratas, no aparecerá hasta el siglo XVIII. En esta parada técnica también es posible que a la Niña se le quitaran las

velas latinas y se le colocaran cuadradas.

Restos arqueológicos del puerto antiguo. Palos de la Frontera.

Según los chismes de la época, Colón mantendrá durante este tiempo una relación amorosa con la gobernadora de la isla que, fascinada por el proyecto colombino, no pudo resistirse a la palabrería del Almirante, sucumbiendo a sus encantos náuticos.

En la mañana del jueves 6 de septiembre, con viento del este a favor, abandonarán la isla de la Gomera, comenzando el auténtico viaje a lo desconocido, no sin antes observar perpleja la tripulación una erupción del Teide: «Vieron salir gran fuego de la sierra de la isla de Tenerife [...]», como podemos leer en el libro Viajes y testamento de Cristóbal Colón.

Tardarán treinta y tres días en atravesar el océano Atlántico, un tiempo récord si atendemos a las distancias y los medios de navegación en aquella época, pero es aún más fascinante si la comparamos con la rápida travesía realizada en su último viaje, con una duración de veintiún días partiendo desde las islas Canarias.

La buena predisposición de la tripulación al embarcar pronto se tornará en una visión pesimista. A medida que pasaban los días en alta mar sin avistar ninguna señal de tierra la desesperación se adueñará de ellos. Solo un movimiento curvo en la inmensidad de un interminable océano que se iluminará por un instante con la caída de un enorme meteoro durante una de las infinitas noches de la travesía. ¿Podría estar relacionado este fenómeno con uno de los presagios aztecas? ¿Observaron este fenómeno desde los observatorios astronómicos de América? Posiblemente sí, pero más adelante hablaremos de ello. La tripulación, a consecuencia del miedo que les provocaba perderse y no poder regresar a sus casas, dirá sobre el viaje y el Almirante: « [...] era una locura y ser homicidas de sí mismos aventurar sus vidas por seguir la locura de un hombre extranjero, que por hacerse gran señor, se había puesto a morir», como leeremos en Historia general de las Indias de Fray Bartolomé Díaz de las Casas.

Ante esta esperada situación, Colón tendrá que llevar anotadas las distancias recorridas en dos cuentas distintas. Por un lado, una que solo él conocía y, por otro, la que daba a los demás para que mantuvieran la calma. La segunda tendrá la función de evitar los problemas de amotinamiento entre los marineros más difíciles de la tripulación, pero serán inevitables, según reflejan las fuentes, los conflictos y amagos de motines a bordo. Gracias a la ayuda de los Pinzón serán controlados sin producir graves incidencias. Existe información sobre el estallido del primer motín, el de los vizcaínos, pero al mismo tiempo se hace referencia al silencio entre los marineros mientras los capitanes, los Pinzón, responden a sus dudas en alta mar ante el trance de no saber hacia dónde se dirigían. Sea como fuere, en esas condiciones extremas los ánimos no serán los más halagüeños. Según vislumbran las fuentes que se conservan

sobre este hecho, existía unidad testimonial entre los testigos presenciales de la primera travesía en el apoyo que obtendrá Colón de los Pinzón. Los hermanos, frente a estos problemas con la tripulación, intervendrán. Esta actitud quedará recogida en las declaraciones de la tripulación llevadas a cabo durante la celebración de los pleitos posteriores al hallazgo del Nuevo Mundo. Gracias a estas muestras de apoyo entre algunos miembros de la tripulación al Almirante, por mediación de los Pinzón, se sobrellevará el largo e inquietante viaje. Al desconcierto de no saber dónde se encontraban se le sumará las duras condiciones de la vida a bordo, que no serán las más confortables. Colón pedirá continuar unos días más la travesía.

Las disputas por el espacio en cubierta, el cual escaseaba y dejaba poca intimidad a los tripulantes, será uno de los principales problemas durante la travesía. Los marineros dormían al raso sobre esteras en cualquier parte de la cubierta y se resguardaban cuando la meteorología era desfavorable donde podían. Tal como podemos ver en el libro Las naves del descubrimiento y sus hombres de Martínez-Hidalgo, las esteras también servirán como mortajas en caso del fallecimiento de algún tripulante en alta mar, a donde eran arrojados junto a varias piedras a modo de lastre. «El muerto es del mar, cuando la tierra lejos está» (Refranero del mar de José Gella Iturriaga).

La higiene brillará por su escasez entre la tripulación, ya que el agua dulce solo se utilizará para beber. En este sentido, se dirá que la llegada de un barco a puerto se conocerá antes de ser avistado por el mal olor que desprendía. Otro de los grandes problemas que tendrán que solucionar para la larga travesía atlántica será la alimentación. Pasada buena parte del viaje, los alimentos y el agua dulce comenzaban a escasear. ¿Con qué alimentos llenaban las bodegas? Las llenarán con productos muy variados y lo menos perecederos posible. Entre ellos destacarán, además del agua y el vino, el aceite de oliva, sal para conservar y dar sabor, manteca de cerdo, tocino, pescado seco, fiambres, miel, queso, legumbres, frutos secos, carne en salazón que nunca resultarán ser alimentos

suficientes para una hambrienta y desesperada tripulación. ¿Qué era el bizcocho?: una especie de pan muy duro elaborado sin levadura que se mojaba en agua o vino para ablandarlo y de este modo poder comerlo. El significado actual de la palabra bizcocho deriva de la acción de cocer dos veces la masa, biscotto, para que pierda humedad. También se le conocerá con el nombre de galleta de mar.

Las enfermedades gastrointestinales como consecuencia de un déficit de ácido ascórbico y vitaminas, sobre todo la del tipo C muy abundante en los cítricos, era muy común por no consumir alimentos frescos. El escorbuto estará relacionado con la ingesta insuficiente de vitaminas. Las frutas formaban parte de los alimentos en las bodegas al igual que las verduras, pero debido a que se pudrían al poco tiempo de comenzar la travesía se agotaban pronto. Por tanto, la alimentación y las enfermedades derivadas de la falta de ella serán algunos de los problemas más graves que afecten a la tripulación en los viajes atlánticos en esta época, junto a la escasez de agua dulce que muchas veces mezclaban con la del mar. Para hacernos una idea de las condiciones tan extremas de falta de conservación en los barcos, durante el cuarto viaje de Colón la marinería comía después del anochecer para no ver lo que estaba comiendo, como apunta Eliot Samuel Morison en Admiral of the Ocean Sea: a life of Christopher Columbus. agua se llevaba en barriles y, debido a las altas temperaturas y la falta de productos químicos que la conservara, se pudrirá a las pocas semanas de estar en alta mar. Por otro lado, al estar guardada durante mucho tiempo en los barriles, tomará un sabor y olor muy desagradables. De este modo, la falta de agua en unas condiciones óptimas terminará convirtiendo el vino, muchas veces mezclado con agua, en la bebida preferida de la tripulación durante los largos viajes.

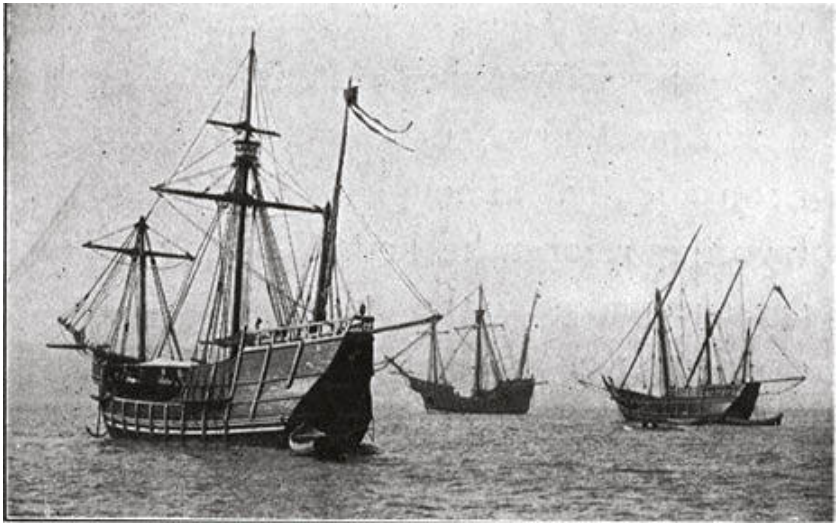
Las condiciones en los barcos de las primeras tripulaciones transoceánicas resultarán muy duras e inhumanas. Por este motivo, no todas las personas mostraban dotes marineras. Por lo general, los marineros serán considerados como gente maleducada y primaria, aunque al zarpar rumbo al Nuevo Mundo se ganaban el respeto de

la tripulación civil. ¿Por qué?, porque se encargarán de manejar y mantener de una pieza aquella compleja ciudad flotante, cruzar el océano y dejarlos sanos y salvos en sus destinos. Los marineros estaban acostumbrados a las duras condiciones de la vida en alta mar pero, en cambio, la tripulación civil no, pasándolo terriblemente mal. El movimiento de los barcos, las plagas, la higiene personal, necesidades fisiológicas y la alimentación harán estragos. El tiempo pasaba muy lentamente en el mar. Las horas a bordo se hacían interminables y había que emplearlas de algún modo buscando la estabilidad física y mental del grupo. La tripulación marina invertirá la mayoría del tiempo en las obligaciones náuticas y de mantenimiento de la embarcación. El tiempo libre disponible lo emplearán en actividades lúdicas como los juegos de mesa, las cartas y los dados principalmente, pero también en la lectura de libros para romper con la monotonía. ¿Qué se leía en aquella época?: historias de caballería, romances de frontera y lecturas religiosas, como las moralizantes vidas de santos. ¿Toda la tripulación sabía leer? No, la gran mayoría de la población era analfabeta. En los barcos la mayoría de las veces iban personas estudiadas que sabían leer, como por ejemplo el traductor Luis de Torres o el doctor Chancas, y lo hacían en voz alta para que de este modo llegara a todos. ¿Había sexo a bordo de los barcos? Sí, aunque practicarlo a bordo estaba prohibido y la homosexualidad castigada con la pena de muerte. A pesar de esta prohibición, se asumían riesgos y se practicaba atendiendo a las necesidades fisiológicas de la tripulación y el momento.

América estaba muy cerca. Quedaba poco para alcanzar el objetivo fijado y las condiciones meteorológicas eran muy favorables, pero no se llegaba a avistar la ansiada costa. Desesperados, observarán desde las embarcaciones juncos, cañas, tablillas y ramas de plantas flotando e insectos que se aproximaban a las embarcaciones que interpretarán como una señal favorable de aproximación a tierra. Cuando las tres naves se hallaban a poca distancia para avistar la península de Florida, en suelo continental, Colón divisará, el 7 de octubre, un conjunto de aves en dirección al sudoeste y este, siguiendo el curso de las aves, decidirá cambiar drásticamente el rumbo de la expedición, ya que según él iban a tierra. Este

improvisado cambio de rumbo causará malestar entre la tripulación y sus capitanes. Como consecuencia se producirá un segundo motín, ahora por los Pinzón. Reunidos los tres, pedirán explicaciones. Será en este momento cuando el Almirante diga la verdad sobre las dos cuentas. Ya no habrá vuelta atrás, seguir o morir.

Después de un día más de navegación, los sentidos se tornaban propensos a cualquier tipo de estímulo que fuera más allá de la cubierta del barco. En la noche del 11 de octubre de 1492, Colón, que se encontraba en la parte alta del castillo de popa de la Santa María, dirá a algunos miembros de la tripulación haber visto unas luces a lo lejos en forma de lumbres u hogueras. En un principio, esta dudosa información no tendrá mayor trascendencia a bordo, pero ayudará a mantener el ánimo. Pasado un tiempo prudente, lo manifestará intencionadamente entre toda la tripulación con el objetivo de mantener la tranquilidad entre los hombres para justificar la inminente proximidad a tierra. Estará tan seguro de haber divisado luz a lo lejos, que prometerá un jubón de terciopelo más una cantidad de treinta escudos al primero que anunciase divisar tierra. Según dirá De las Casas, el «jubón sería de seda» más un juro, especie de paga vitalicia, de diez mil maravedís. El jubón es una prenda rígida que cubría desde los hombros hasta la cintura, utilizada en España en los siglos XV, XVI y XVII. El agraciado con tal hecho histórico de divisar tierra, siguiendo el diario de Colón, será un marino de la Pinta llamado Rodrigo de Triana, que en esos momentos hacía la guardia de modorra. Este marinero, sin ser consciente de ello, pasará a la historia de la humanidad. Su nombre real fue Juan Rodríguez Bermejo, vecino, según diferentes autores, de la zona de los Molinos, en la actual provincia de Sevilla. Dicha zona, que se relaciona con alguno de los conjuntos de molinos cercanos a la ciudad, no se ha podido ubicar con exactitud, quedando a la azarosa reinterpretación de las actuales y futuras fuentes historiográficas. Juan continuará dedicándose a las tareas del mar navegando en diferentes empresas. Según fray Ortega, con el tiempo y experiencia, llegará a ser piloto de la Casa de la Contratación. Morirá en la expedición realizada por García Jofre de Loaysa, marinero español que descubrirá el cabo de Hornos y las islas Marshall, llegando a las islas Molucas en abril de 1526.



Réplicas de las carabelas Pinta, Niña y la carraca Santa María de E. Benjamin

¡Tierra, tierra! Este hecho, si lo ajustamos a nuestro calendario, se producirá el jueves 12 de octubre de 1492, día conmemorativo de la debatida hispanidad española en la actualidad. La hora del avistamiento, según el diario de Colón, tendrá lugar dos horas pasada la media noche, es decir, a las dos de la madrugada tras un ambiente cargado de pesimismo y no sin problemas. Al elegido por el destino para este hecho, Rodrigo de Triana, no se le pagará la cantidad de dinero estipulada por la guardia realizada, ni se le entregará el jubón por el motivo de que fue Colón y no él quien avistara por primera vez las luces en tierra firme, no mereciendo según los pagadores la recompensa.

Según el investigador Juan Gil, el cronista De las Casas alterará la fecha del descubrimiento datándola el 12 de octubre en contradicción al resto de los testimonios de historiadores coetáneos, incluido Hernando Colón, que lo fechará el día 11 del mismo mes.

Esta modificación se dará por la aversión al número once del clérigo que, según este autor en sus «Tres notas colombinas», «en la tradición cristiana gozaba de muy triste fama y más que tétrica reputación». Por tanto, la decisión se decantará por el número de los apóstoles, el doce, para no comenzar con mal pie la aventura americana. Así, vemos en este significativo hecho un ejemplo de la mentalidad de la época acerca de las dimensiones que abarcaba la religión para fundamentar hechos y, por tanto, un ejemplo de cómo la historia se puede modificar por capricho o censura sin más —¿más leyendas?—.

Al amanecer, observarán la ansiada costa. Llegarán a una isla denominada por los aborígenes como Guanahani, una pequeña isla de las Lucayas, a la que posteriormente se la bautizará con el nombre de San Salvador. Sobre el lugar del primer desembarco en las nuevas tierras se plantearán como posibles varias islas del archipiélago de las Bermudas, pero será una suposición, ya que podría haber arribado en cualquiera de ellas. La posesión de los nuevos territorios descubiertos se hará en nombre de Jesucristo. La instalación de la cruz, ahora importada por los europeos, equivalía a una justificación y a la consagración de la religión, a «un nuevo nacimiento», repitiendo así el bautismo (acto de creación), como nos explica Eliade en su libro El mito del eterno retorno.

[...] una isleta de los Lucayos, que se llamaba en la lengua de indios Guanahani [...] pues está Lesteoueste con la isla del Hierro, en Canaria, so una línea [...] es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin montañas [...]

*Viajes y testamento*

Cristóbal Colón

## L

## A PRIMERA EXPLORACIÓN EUROPEA POR AGUAS DEL

## C

## ARIBE

Desde la isla de Guanahani continuarán explorando parte del misterioso archipiélago sin perder de vista la costa. Aquellos lugares impactarán sobre la castellanizada y monótona visión de la tripulación por su desbordante belleza —¿Qué iba a decir si no…? —. Con las agujas sobre el trópico de Cáncer, visitará varias islas sin dejar de contemplar infinidad de ellas a medida que continuaban avanzando por el interior del archipiélago. Navegando por el mar Caribe, Colón creerá literalmente las indicaciones de Marco Polo y entenderá que se trataban de las siete mil islas que el genovés situaba en el extremo oriental de Asia. En realidad, el archipiélago japonés está ubicado al noroeste del océano Pacífico y está compuesto por tres mil cuatrocientas islas. Aferrado a esta idea, se afanará por encontrar el camino chino hacia los dominios del Gran Khan. Este será un título que solo se utilizará en Oriente y equivalía en Occidente a emperador o rey, de ahí la importancia de la diplomacia y Luis de Torres. Colón, manteniéndose en su teoría oriental, al divisar la isla de Juana, el 28 de octubre, pensará, debido a sus extraordinarias dimensiones, que se trataba de Japón, es decir, Cipango, según las indicaciones de Marco Polo. Por tanto, le separaba de Cathay el mar de China. De este modo, justificará, según su denso ideario, la teoría del mundo reducido. Colón dirá durante su tercer viaje sobre las distancias «que este mundo es pequeño y es el agua muy poca y que fácilmente se puede pasar de España a las Indias». Así, la tierra sería más pequeña de lo que es en realidad y Asia mucho más grande, ubicada a unos cuatro mil doscientos kilómetros de Europa.

Frente a Cuba pensará en la posibilidad de hallarse en tierra continental, es decir, en las costas de China, debido a la cada vez mayor extensión de territorio que poseía la isla. Cuba será descubierta en estos momentos pero no se explorará hasta 1506, cuando Nicolás de Ovando mandó a Sebastián de Ocampo a hacerlo sin dejar muchas noticias de ello. La colonización de la isla no se producirá hasta la llegada de Diego Velázquez a ella en 1512, cuando funde la villa de Nuestra Señora de la Asunción. Resultará evidente que en el pensamiento del Almirante no entrará la suposición de que lo separaba de la costa de Asia el mar Caribe, parte del continente americano central, el mar Pacífico o mar del Sur, como se conocerá durante aquella época después de ser descubierto por Vasco Núñez de Balboa en 1513, y el mar de China.

Durante el reconocimiento de algunas de aquellas islas, sugestionado por la idea asiática y con la única prioridad de hallar algún indicio de ella por pequeño que fuera, pensará en la necesidad de entablar relación entre nobles. Así, verá indicios del rey oriental esparcidos por todas ellas. Luis de Torres no encontrará ninguno. Por tanto, no hallarán indicios orientales porque no se encontraban en Oriente. Este fundamental contratiempo para entender este pasaje de la historia no les hará perder el asombro con el que contemplaron todos aquellos nuevos y extraños territorios. A estos se les sumarán acciones y costumbres de sus habitantes desde un primario punto de vista etnográfico. Contemplarán por primera vez a hombres y mujeres fumar tabaco, como lo observará el vecino de Ayamonte Rodrigo de Xerez. Estas acciones extrañas, llamativas en un primer momento, les resultarán insignificantes para sus objetivos, ya que estarán bastante alejadas de las riquezas orientales que les prometieron al embarcarse. Estos inconscientes etnólogos primitivos observarán, y posteriormente describirán, situaciones que nunca volverán a repetirse de igual modo, dejando una información única que aportará un material histórico-antropológico irremplazable para recrear aquellos primeros momentos de contacto entre dos mundos.

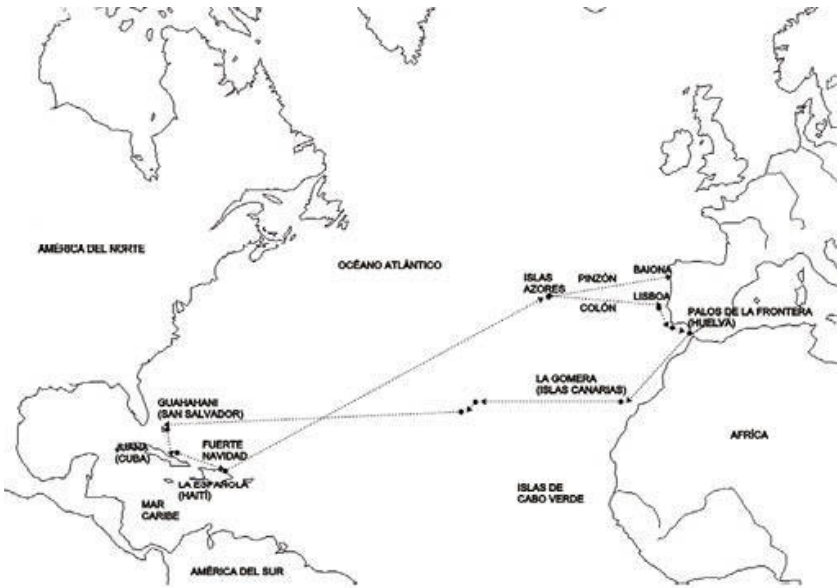
El objetivo principal en aquellos momentos era establecer relaciones

con la corte oriental, principalmente con el rey. Para conseguirlo había que encontrar pruebas que los llevaran a ella. El Almirante navegará inmerso en una lenta exploración por el archipiélago ordenando continuos cambios de dirección a los barcos. Ante esta desesperante situación, Martín Alonso Pinzón desertará de la expedición el 20 de noviembre. Desertará para proteger su prestigio como capitán frente a sus hombres, la mayoría vecinos de Palos, con la intención de explorar nuevas tierras y encontrar oro por su cuenta para demostrar sus capacidades marineras y de liderazgo frente a las de Colón, evitando de esta forma posibles represalias.

Mientras Alonso comenzaba su aventura en solitario, Colón llegará a una isla llamada por los nativos Quisqueya (República Dominicana), que significa madre de todas las tierras, y la bautizará con el nombre de la Española por el simple hecho de recordarle a España. Según apuntan las fuentes, este será el lugar donde tendrán el primer contacto prolongado con la población indígena, pero sin muchos indicios sobre los nobles orientales. Quisqueya se encontraba habitada por varias etnias pertenecientes a tres grandes grupos culturales denominados por los especialistas como subtaínos, taínos y caribes. A diferencia de los primeros encuentros con los caribes (según los nativos camis en analogía al Gran Can cuando Colón le preguntó por él), más belicosos y recientes en el lugar procedentes de la región del Orinoco, los nativos taínos de la Española, más numerosos y extendidos por la isla, serán más generosos e interactuarán socialmente con los castellanos, llegando incluso a contactar con uno de los reyes o cacique de aquel lugar, llamado Guacanagarí, como leemos en El indio Antillano: repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1524) de Mira Caballos. Además será en este lugar donde observen, desde muy cerca, las primeras y pequeñas cantidades del codiciado oro. El metal amarillo de aquella gente revolucionaría, en el interior de cada una de sus personas, el verdadero propósito por el que habían pasado tantas penalidades durante el viaje y se veía también como una vital mercadería (mercancía) de la nueva empresa colombina.

El 24 de diciembre del mismo año la nao Santa María, por

incompetencia o juventud del marinero que la tripulaba, terminará encallada en un banco de arena al noroeste de la Española. Según otras fuentes, esta chocará contra un arrecife de coral frente a la costas de la actual Haití, en la bahía del Caracol —esta última versión se corresponderá con el naufragio de Magallanes a bordo de un galeón cargado de especias con rumbo a Lisboa al chocarse con un banco de coral llamado Padua en las Maldivas (parte norte del grupo Laccadive)—. Debido a este importante percance, solo les quedará la Niña para poder regresar a la península, ya que desconocían en aquellos momentos el lugar por donde navegaba la Pinta. A Colón no le afectará este contratiempo. Pensará que era una señal del Divino para conseguir su objetivo y mandará construir con los restos de la maltrecha Santa María el primer asentamiento hispano del nuevo continente en la isla de la Española. Obtendrá el consentimiento favorable del cacique Guacanagarí, que le permitirá construir el nuevo asiento castellano junto al suyo, bautizado con el nombre de Fuerte Navidad por el día en el que se llevó a cabo su construcción. En él se quedarán, hasta el regreso del segundo viaje, treinta y nueve hombres a los que la fortuna no les sonreirá en aquel alejado y desconcertante lugar.



Debido al empleo de materiales perecederos en su construcción, no se ha conservado prácticamente nada de él en la actualidad. Las prospecciones arqueológicas realizadas por el médico y arqueólogo vocacional W. Hodges en 1975 darán con los pocos restos que quedaban del primer asentamiento hispano de América ubicado en la aldea de En Bas Saline, en la costa noroeste de Haití, próxima a la localidad de Limonade Bord de Mer. Con la noticia del hallazgo, la Universidad de Florida y la Oficina de Etnología de Haití, entre los años 1983 y 1986, realizarán varias excavaciones arqueológicas en el lugar. Sacarán a la luz una estructura quemada de considerable tamaño sobre un montículo, característica de las casas principales de las élites, restos de cerámica, una bala de plomo para mosquete, algunas monedas castellanas, metales castellanos de la época y algunos huesos de animales europeos, cerdos y ratas, junto a los restos de un asentamiento indígena de la cultura chicoide, pertenecientes al grupo de aborígenes taínos. Este último se correspondería con el poblado del cacique Guacanagarí.

El 4 de enero de 1493 la Niña, capitaneada por Vicente Yáñez Pinzón, decidirá regresar a la península ibérica. La Pinta aparecerá poco después, el día 6 de enero, encontrándose con ellos al costear por el archipiélago de las Bahamas, muy cerca de la isla de Cabra, perteneciente en la actualidad a Puerto Rico. No se producirá ningún tipo de enfrentamiento entre ambos capitanes, ya que lo fundamental y prioritario será regresar a Castilla en aquellos delicados momentos. Procederán a llenar de agua los toneles y otras avituallas necesarias. El regreso se llevará a cabo por separado, con Martín Alonso Pinzón culpado de traición por el Almirante. El 16 de enero, bajo una situación tensa, las dos embarcaciones abandonaron definitivamente el archipiélago y tomaron rumbo al este. El 15 de marzo llegarán, no sin contratiempos, al mismo lugar de donde habían partido. Según el etnógrafo Gonzalo Fernández de Oviedo, la Niña llegaría por la mañana y la Pinta por la tarde.

## C

## OMIENZAN LOS PROBLEMAS EN LAS NUEVAS TIERRAS:

## A

## LONSO

## P

## INZÓN

La deserción de Alonso Pinzón será el primer problema de orden que sufrirá el gobierno del primer virrey en el Nuevo Mundo. De regreso a la península ibérica, navegarán perdidos por el inmenso Atlántico. El 14 de febrero se desatará una violenta tormenta, posiblemente a consecuencia del fenómeno meteorológico conocido como la gota fría, que los hará desesperar aún más. El experimentado Colón sufrirá el miedo más aterrador al ver lo que se le venía encima. Ante un inminente naufragio, las embarcaciones se encontraban en pésimas condiciones, el Almirante decidirá dar fe de su descubrimiento en una carta en la que confirmará los logros de la empresa escrita a Luis de Santángel. En ella explicará todo lo ocurrido a lo largo de la expedición con la intención de hacerla pública atribuyéndose todos los méritos posibles. Según relatan algunas de las leyendas sobre el Almirante, esta carta será arrojada al mar en una botella o barril bien cerrado para que, en el caso de que no llegaran vivos a puerto, se supiera al menos de la supuesta nueva ruta descubierta y de este modo alcanzar reconocimiento social. Otra leyenda contará que una de estas cartas — ya no es una, sino varias — o pergamino se hallarán tres siglos después del suceso, como relata Modesto Lafuente en Historia general de España. Sea verdad o mentira, pese a todos los inimaginables contratiempos, llegarán sanos y salvos a las islas de las Azores, concretamente a la isla de Santa María el 18 de febrero de 1493.

¿Qué le ocurrirá al capitán Alonso Pinzón? El Pinzón desertor también salvará la vida en la tormenta al desembarcar antes que Colón en el puerto de Baiona el 1 de marzo de 1493, villa costera situada en la desembocadura de la ría de Vigo, en Galicia. Hay autores que mantienen que el puerto de Baiona habría sido el lugar elegido para arribar a España, en cambio, para otros, fue la casualidad meteorológica la que determinará este lugar. De una u otra forma, este hecho preferente lo podría haber utilizado Alonso en su beneficio para defenderse de las acusaciones del Almirante. No lo hará, muriendo en Palos de la Frontera pasado menos de un mes de su llegada, como consecuencia de una enfermedad desconocida, seguramente la sífilis, contraída en las nuevas tierras. Tras ello, será enterrado en el monasterio de la Rábida con los hábitos franciscanos, como ordenaba la moda fúnebre de aquella época.

En la fachada de la iglesia de San Jorge, Palos de la Frontera, hay una placa conmemorativa de los hermanos Pinzón donde se puede leer: «A los Pinzones, inmortales hijos de esta villa, codescubridores con Colón del Nuevo Mundo. 3 agosto 1910. El Pueblo de Palos».

Con Martín Alonso Pinzón se practicará la damnatio memoriae al retirar los nombres puestos por él a los lugares que descubrió durante su periplo como desertor. Otorgar nombres a las cosas o lugares que se iban encontrando suponía quedar ligado a ello como un símbolo de posesión y, por tanto, de prestigio al que lo hiciera. De una u otra forma, lo que no se puede negar es que Martín Alonso Pinzón fue el primero en dar la noticia sobre el descubrimiento, ya que arribará primero al puerto de Baiona (España) y después lo comunicará al resto de la península mediante una carta dirigida a los Reyes Católicos.

[...] Martin Alonso Pinzón se descubrió la isla Española y el oro della, e que la descubrio desde el rio que dicen de Martin Alonso donde primero llego e surgió que otra persona alguna e puso su

nombre al puerto e río [...] dicho Almirante [Colón] le mudo el nombre al dicho rio e puerto porque el dicho Martin Alonso lo había descubierto e porque del no quedase allí memoria, ni consintió a persona alguna de su compañía que se llamase el puerto de Martin Alonso [...]

Testimonio de Diego Fernández Colmenero

Colón desembarcará en la isla de Santa María, en el archipiélago portugués. Desde allí partirá a Lisboa, donde será recibido y posteriormente retenido por Juan II en el Valle del Paraíso. Este será un lugar muy próximo a Lisboa donde residía el monarca desde principio del mes de marzo de 1492, al existir peligro de enfermedad en la capital, es decir, epidemias de peste. Para otros autores lo recibirá en el monasterio das Virtudes. El monarca lusitano lo interrogará al igual que a los nativos taínos que venían con él. Mientras duró su estancia en Lisboa, escribirá a los Reyes Católicos notificando lo ocurrido. Estos, a su vez, al saber de su regreso, le escribirán una carta, fechada el 30 de marzo de 1493, ordenándole que partiera lo antes posible a su encuentro. De Lisboa navegará al puerto palense. De Palos viajará a Sevilla para dirigirse rápidamente a Barcelona, donde en aquellos momentos se encontraban sus majestades. Colón será consciente de la nueva situación en la que se hallaba y venderá de forma sensacional, como buen comerciante que era, el enigmático éxito del proyecto a todos los allí presentes para poder continuar con él, además de garantizar y rentabilizar los nuevos beneficios de ser noble.

Casa de los hermanos Pinzón. Palos de la Frontera.

Se presentará el 20 de abril en la corte catalana. Le acompañarán en representación del Nuevo Mundo seis nativos taínos, varios objetos y animales. Con todo ello, la homilía colombina de las emocionantes tierras descubiertas despertará la imaginación entre los asistentes a la esperada invitación protocolaria. Los nativos serán los primeros «indios» en pisar la península ibérica y ser cristianizados. Existen noticias sobre los siete nativos embarcados desde el Nuevo Mundo por el Almirante. Tres de ellos navegaban en la Pinta y desembarcaron en Baiona. Una tradición en este lugar narra la muerte de uno de los nativos. Nada más desembarcar, este desorientado hombre morirá y será enterrado en el cementerio local, a los pies de la fortaleza de Monterreal, antigua villa de Baiona, en el monte Boi. Las noticias sobre los borrosos finales de los primeros amerindios que recalaron en el Viejo Mundo acrecentarán las dudas sobre el número exacto que viajaron con Colón y el lugar exacto donde terminaron.

## C

## ONSECUENCIAS POLÍTICAS ENTRE

## E

## SPAÑA Y

## P

## ORTUGAL

La entrevista entre el rey lusitano y el Almirante supondrá un desafío institucional entre las dos monarquías peninsulares solucionado con un nuevo telón comercial. Mientras disfrutaban en la corte de las maravillas relatadas por Colón durante su penoso viaje por el Atlántico, Portugal se mostrará receloso por el encuentro con el Almirante en Lisboa. Se comenzará a plantear en la corte lusitana que Castilla habría podido no respetar los acuerdos establecidos entre los dos países. Debido a ello, aparecerán las tensiones en contra de Castilla. Estas aumentarán en intensidad al ir averiguándose los detalles del viaje realizado, objetivos y las nuevas tierras descubiertas. ¿Por qué?, porque este viaje daba lugar a la apertura de una nueva ruta comercial por aguas portuguesas y, por tanto, debían exigir una compensación por ello.

Con anterioridad al primer viaje colombino, Castilla y Portugal habían firmado, el 26 de junio de 1480, el Tratado de Alcaçobas-Toledo. En él se acordará la total libertad y seguridad de los portugueses que comerciaban en el sur peninsular y de los castellanos que lo hacían en el norte de África, junto con el reparto de la costa occidental africana y sus aguas atlánticas. Según este tratado, el archipiélago canario quedaba para Castilla y todos los demás territorios para Portugal. Así, Castilla se adjudicará las tierras descubiertas por el Almirante y todas aquellas que se

descubriesen en adelante. ¿Por qué?, porque el Tratado de Alcaçobas se referirá solo a los archipiélagos atlánticos descubiertos en aquellos momentos y a los puntos del Atlántico oriental.

Portugal comenzará a tomar acciones ante este atropello territorial y mandará a varios embajadores a Barcelona. En 1455 le otorgará el papa Nicolás V, mediante la bula Romanus Pontifex, la posesión y dominio de todas las tierras descubiertas al sur del cabo Bojador en el actual Marruecos. Mientras tanto, Castilla, ante las tensiones con el país vecino, entenderá débiles los anteriores tratados. Para reforzarlos y así conseguir argumentos más sólidos sobre el problema territorial entre las dos potencias, el rey Fernando el Católico pedirá al papa español Alejandro VI unas bulas, las llamadas Inter Caetera, del 3 de mayo del año 1493. El pontífice nació en Xátiva, Valencia, en 1431 y murió en Roma en 1503. Pertenecerá a la poderosa familia de los Borgia y ejercerá en muchos casos como árbitro entre países. En este sentido, atribuirá la evangelización de las nuevas tierras descubiertas y por descubrir para Castilla, como así aparece en la Bula Inter Caetera otorgada a Castilla:

[…] os donamos, concedemos y asignamos perpetuamente, a vosotros y a vuestros herederos y sucesores en los reinos de Castilla y León, todas y cada una de las islas y tierras predichas y desconocidas que hasta el momento han sido halladas por vuestros enviados, y las que se encontrasen en el futuro [...] Y como quiera que algunos reyes de Portugal descubrieron, también por concesión apostólica algunas islas en la zona de África, Guinea y Mina de Oro […] queremos extender y ampliar de modo semejante, a vosotros y a vuestros sucesores, respecto a las tierras e islas halladas por vosotros o las que se hallasen en el futuro.

Primera Bula Inter Caetera, mayo de 1493

Después de la victoria sobre los nazarís de Sierra Nevada, la monarquía española se convertirá en el brazo derecho de una Iglesia militante y expansiva dispuesta a evangelizar todos los rincones del planeta. De este modo, España suplantará a la múltiple Italia, que en los siglos anteriores había sido una de las regiones más dinámicas como núcleo indiscutible de la fe, en los asuntos cristianos de Europa y los designios religiosos de otros mundos. Con esta bula nos hallamos de nuevo frente al poder de la Iglesia, única autoridad internacional del momento. Esta jerarquía, establecida por el poder de Dios en la tierra, se aceptará debido a los pujantes y diversos beneficios del momento. Italia se verá apartada. ¿Por qué?, porque durante siglos había tenido ese papel protagonista, sintiéndose profundamente dolida a las puertas de su segundo renacimiento. En este sentido, muchos intelectuales italianos otorgarán el descubrimiento del Nuevo Mundo a Italia por ser el epicentro de la Iglesia en la persona del papa Julio II (1443-1513) practicando la apoteosis memoriae:

Anuncio un acontecimiento de entre todos el mayor [...] explico que aquello que durante seis mil años había permanecido escondido, aquello que estaba donde las antípodas, los hombres que viven bajo otro cielo, las islas ignotas, un mundo desconocido, la tierra, el océano del que se había dudado, todo había sido descubierto, conocido, explorado, y sólo en la época de mi príncipe. No hubo hasta ahora ningún príncipe para el cual se dejasen descubrir los lugares de desconocidas tierras. He mostrado que Ptolomeo sólo había descrito la mitad del mundo, y que el pontífice Julio lo ha descubierto todo.

Carta del humanista Egidio da Viterbo a Julio II (1508)

También se podría haber practicado la apoteosis memoriae con el papa Inocencio VIII al inscribir en su sepulcro la siguiente frase: «novi orbis suo aevo inventi gloria» que singnifica, «en su pontificado, la gloria del descubrimiento del Nuevo Mundo». Esta frase podría estar relacionada con el descubrimiento de un nuevo continente, esculpida tiempo después, pero también con la lucha frente a los musulmanes. Inocencio VIII estaba obsesionado con los turcos y entregará a Isabel y Fernando el título de Católicos por expulsar a musulmanes y judíos de la península ibérica. Así, esta enigmática frase podría estar relacionada, a modo general, con la concepción en esta época de un nuevo mundo cristiano, ya que morirá en julio de 1492.

La Iglesia se había posicionado y a las potencias les convendrá aceptar sin más, ya que se trataban de lugares repletos de infieles a los que había que evangelizar, lo que supondría cuantiosos beneficios. Así, hablamos de las bases fundamentales del planteamiento descubridor, pero no por ello la más respetada entre los primeros cristianos que arribarán al Nuevo Mundo buscando la mayor rentabilidad crematística posible. El papa Julio II concederá mediante la Bula Universalis Ecclesiae el patronato real para las Indias a la Corona de Castilla en 1508. En 1513, Fernando el Católico pedirá la creación de un patriarcado de las Indias que se conseguirá en 1524, pero solo como título honorífico.

Sobre los problemas derivados de los repartos territoriales y establecimiento de los límites por el desconocimiento de los nuevos territorios, estas bulas serán poco útiles en un principio para Castilla. Esta continuará enfrentada durante un gran período de tiempo a los portugueses por los nuevos espacios comerciales. El más inconformista en todo este asunto será el rey de Portugal, Juan II, que con la nueva situación se considerará uno de los mayores perjudicados. Por tanto, dicha bula papal propondrá que las islas Canarias y lo descubierto hasta entonces fuera para Castilla, y para Portugal la conquista del reino de Fez y todo lo que los navegantes lusitanos descubriesen en la costa occidental de África. Finalmente, ambos países, para evitar entrar en guerra, llegarán a un nuevo

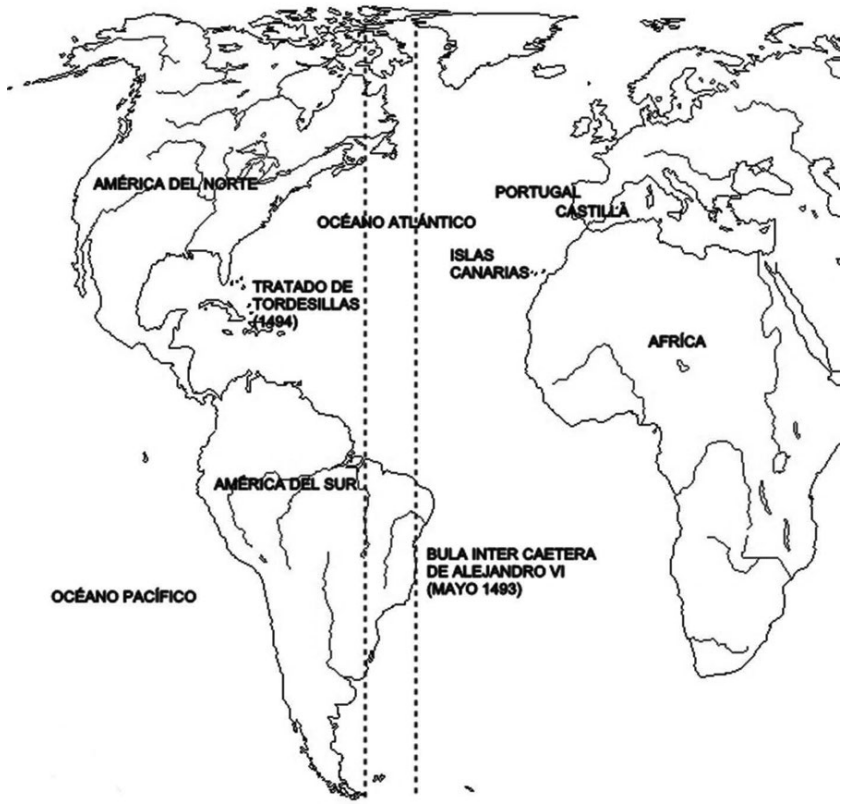
acuerdo en el Tratado de Tordesillas firmado el 7 de junio de 1494, según los estudiosos un hito histórico de la diplomacia universal, que no anulará el Tratado de Alcaçobas-Toledo, pero por el que se acordará retroceder la línea de reparto.

Como es bien sabido, en un principio se fijará la división a cien leguas al oeste de las islas Azores, pero los portugueses mostrarán su desacuerdo sobrepasando esos límites con suma regularidad. Para no acrecentar el conflicto internacional, se revisarán las condiciones de lo establecido en los nuevos tratados. Se llegará a una solución ante la actitud negativa de los portugueses y continuas quejas. ¿Cuál?: se establecerán nuevos límites. Se marcará una nueva línea a trescientas setenta leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, es decir, se marcará una línea horizontal sobre el Atlántico que lo dividirá en dos partes, cada una de ellas asignada a cada potencia. Finalizada la disputa por los límites occidentales, quedarán aún por establecer los orientales, pero debido a varios motivos formales no se llegarán a resolver en aquellos momentos.

Que se hagan y asigne por el dicho mar océano una raya o línea derecha de polo a polo [...] a trescientas setenta leguas de las islas de Cabo Verde para la parte de poniente [...] Y todo lo que hasta aquí tenga hallado y descubierto y de aquí adelante se hallase y descubriere por el dicho señor rey de Portugal y pos sus navíos [...] dentro de la dicha raya a la parte de levante [...] quede y pertenezca al dicho señor rey de Portugal y a sus sucesores para siempre jamás. Y que todo lo otro, así islas como tierra firme, halladas y por hallar [...] sea y quede y pertenezca a los dichos señores rey y reina de Castilla y de León, etc., y a sus sucesores para siempre jamás.

Tratado de Tordesillas, cláusula 1, 4 de junio de 1494

De la noche a la mañana, habían surgido nuevos países al otro lado del océano Atlántico (el germen de Iberoamérica), destacando a Brasil. Con más o menos kilómetros a lo largo de su historia, Brasil se convertirá en el quinto país más grande del planeta cubriendo la mitad de la parte oriental de Sudamérica. Contará con un vasto y rico territorio que alberga en la actualidad la selva de la Amazonia, considerada como el pulmón del planeta al poseer la mayor biodiversidad biológica del mundo. Como otras muchas cuestiones en este amplio contexto explorador, otros autores, buscando otros puntos de vista a la historiografía tradicional, deducirán, de la lucha de intereses por los límites de las nuevas tierras entre potencias, el conocimiento por parte del rey de Portugal de la amplitud de América del sur y del Brasil. ¿En qué se basaba el rey de Portugal? ¿Por qué conocía estos territorios?, porque durante el interrogatorio a Colón, después de realizar el primer viaje, los portugueses obtuvieron información de primera mano y realizarán expediciones secretas a las costas del Nuevo Mundo. Estas travesías les permitirán hacerse una remota idea del tamaño de aquellas tierras y, por tanto, pedir su ampliación frente a Castilla. Años más tarde, el navegante portugués Pedro Álvares Cabral, lo descubrirá gracias a otra mística tormenta al tomar el inmenso territorio por una isla, que bautizará en el 1500 con el nombre de Tierra de la Santa Cruz. Sobre este descubrimiento dejará buena fe de ello en su crónica. Una prueba irrefutable sobre el conocimiento lusitano de la existencia de estas nuevas tierras la encontramos en el Planisferio de Cantino. En él se puede observar la geografía que conocían los portugueses a principios del siglo XVI. Los europeos continuarán navegando y en 1502, al contemplar una inmensa bahía al suroeste de la costa, pensarán en el estuario de un gran río y la llamarán Río de Enero, que en la actualidad se tratará de Río de Janeiro, una de las ciudades más pobladas del país brasileño.




División del mundo según la Bula Inter Caetera de Alejandro VI en mayo de 1493 entre España y Portugal y posterior cambio según el Tratado de Tordesillas en 1494

Debido a estos inevitables choques de intereses, la puerta del oeste atlántico se abrirá inicialmente para ambas potencias y a otras muchas en el trascurso de la era de las exploraciones, que abría un próspero y descomunal territorio con infinidad de posibilidades comerciales. En este sentido, los territorios pertenecientes a España y los del Brasil a Portugal tendrán en común los modos culturales peninsulares y, por tanto, su historia como nexo de unión en proceso colonizador desde el siglo XV y posterior desarrollo como países. La noticia del hallazgo de un nuevo continente recorrerá la Vieja Europa, convirtiéndose en uno de los temas de conversación

más frecuente entre las altas esferas, sin levantar mucha expectación en el resto de la sociedad de la época. Colón explicará detalladamente en la carta a su amigo y prestamista Luis de Santángel, en febrero de 1493, su hazaña y todo lo que en ella había ocurrido, lanzando la otra realidad oculta del mundo a la veterana Europa en la fascinante aventura de las exploraciones: «[...] dellas todas he tomado posesión por sus altezas con pregón y bandera real estendida y no me fue contradicho [...]».

La prensa de la época se pondrá en funcionamiento. Las potencias comerciales y espirituales, deseosas de información, dispondrán de la carta en abril de ese mismo año. Será impresa en diferentes lugares de Europa y traducida al latín, alemán y francés, alcanzando una enorme difusión. La primera edición española aparecerá también el mismo año en Barcelona. ¿Un Nuevo Mundo? ¿Qué existirá en él? Detengámonos por un instante a pensar el impacto que supondría para algunas personas esta desorbitada noticia y los beneficios para las arcas de los más avispados.

6

# Navegando por el mar de China

## S

## EGUNDO VIAJE Y LOS PROBLEMAS PARA EMBARCAR

Con un rayo de luz sobre un mar oscuro, las restantes empresas comerciales tantearán menos las dificultades de las nuevas rutas y sus peligros. En este sentido, el segundo viaje comenzará sus preparativos sabiendo que en las nuevas tierras existían yacimientos mineros y abundantes ríos. Estos dos elementos proporcionarán a la organización del viaje garantías económicas frente a los fiadores. Zarparán al amanecer del puerto de Cádiz, el 25 de septiembre de 1493, con rumbo a las islas Canarias para hacer el avituallamiento necesario. Destacarán los alimentos, donde se incluirán los primeros cerdos en cruzar vivos el Atlántico. El 13 de octubre abandonarán la isla de El Hierro en dirección al mar de las Antillas. Sorprendentemente, la travesía se realizará en diecinueve días y la expedición completa durará dos años y ocho meses.

Recolección de perlas

En los puertos de la península ibérica, los marineros y no marineros pensaban en considerables cantidades de oro y plata, junto a otras riquezas como las perlas. Las evidencias de estos ricos elementos reforzarán las esperanzas orientales del Almirante y la futura tripulación para continuar en el camino chino. Colón organizará diecisiete barcos llenos de voluntarios y más de mil quinientos hombres entre los que se encontraba su hijo Diego, su hermano pequeño Diego y su cuñado Miguel, posiblemente de origen flamenco, con el cargo de contador. Destacarán las profesiones técnicas para planificar y desarrollar los elementos necesarios para la supervivencia en la isla mediante la construcción de edificios,

desarrollo del cultivo y la cría de ganado para la alimentación, abono y tiro, muy necesarios para el éxito del cultivo.

Según indican las fuentes históricas, a lo largo del siglo XVI será muy difícil encontrar marineros en las costas del sur peninsular. Muchos pueblos como Sanlúcar de Barrameda, San Juan del Puerto, Moguer, de donde serán los hermanos Niño, Palos de la Frontera, la Redondela o Sagres —uno de los puertos más importantes en terreno lusitano debido a la centralización en él de las actividades navales portuguesas desde mediados del siglo xv—, se llegaron a quedar sin hombres al estar enrolados en las empresas del descubrimiento. Avanzada la exploración, será debido a la emigración a otros puertos más importantes como el de Sevilla y Cádiz. Esta descontrolada emigración supondrá una bajada considerable de la natalidad y la pérdida de mano de obra en las actividades económicas más importantes de la región, la pesca y agricultura principalmente. En el caso de Huelva, estas nuevas consecuencias demográficas supondrán la ruina de los municipios costeros onubenses. Por tanto, a principios del siglo XVI, se creará en esta región del sur de Andalucía un considerable desequilibrio socioeconómico que perdurará de una u otra forma hasta nuestros días.

Palos es por excelencia y en toda la extensión de la palabra el pueblo natal de los marinos y la tierra de toda la empresa del descubrimiento. De hecho hoy la ciudad más humilde porque todo lo dio porque nada se dejó para sí misma y nada trajo a sus arcas del oro ni de las riquezas que trajo de las Indias, perfecta imagen y vivo retrato de España exhausta y envejecida en la función maternal fecunda y nobilísima es por derecho propio la capital de España-América.

Escrito sobre azulejos en la Calle Cristóbal Colón, próximo a la Fontanilla, en Palos de la Frontera

Fray Ángel Ortega

Los objetivos marcados por los Reyes Católicos a Colón, ahora con la totalidad de la cristiandad en sus manos por el respaldo de los papas, fueron bastante claros: evangelización, comercio y metales preciosos (riquezas) como elementos asideros identitarios de los castellanos en las nuevas tierras. Durante la colonización americana, se difundirá la religión cristiana como única fe posible entre los desconcertados nativos, que tendrán que abandonar sus creencias y procesar obligatoriamente la fe de los extranjeros. En estos asuntos de fe, la reina Isabel hará bastante hincapié en la consideración de los indios como súbditos libres de Castilla frente a los ya evidentes y futuros abusos de los castellanos sobre la población nativa. Crearán establecimientos permanentes en varios puntos de la isla para comenzar lo antes posible con las prácticas comerciales y solventar gastos. Durante el período de colonización se fundarán ciudades clasificadas según el tipo y la función desarrollada. Destacarán las ciudades agrícolas, urbanas o costeras. Más adelante, se crearán capitales virreinales y, una vez avanzada la conquista, se implantarán ciudades principales con papeles legislativos y judiciales. Estas ciudades se convertirán en sedes de virreinatos, capitanías generales, gobernaciones y de intendencias entre otras muchas, que evidenciarán rápida la evolución que sufre el espacio urbano y las transformaciones sociales al otro lado de Atlántico.

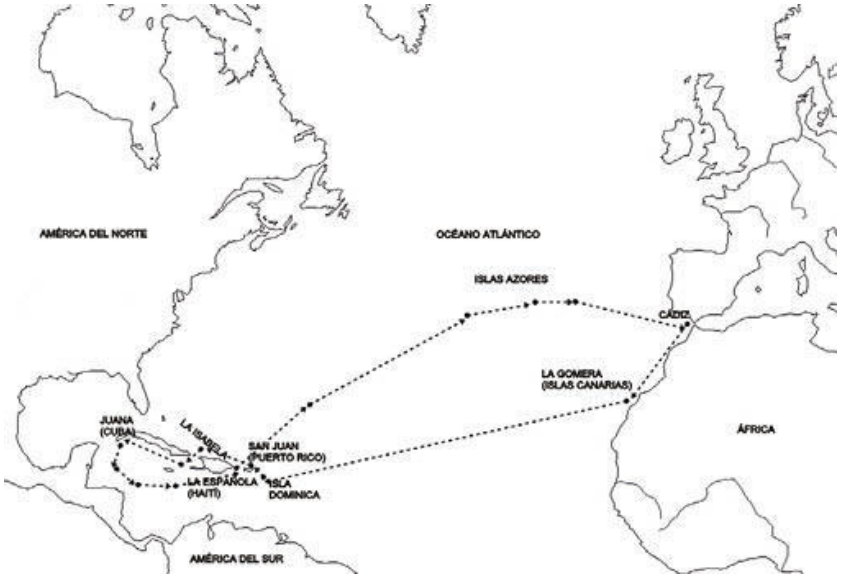
Un aporte sociológico bastante interesante importado desde Castilla por Colón al Nuevo Mundo en los momentos previos de la colonización será el trabajo sin distinciones de clases, saltándose la jerarquía social hispánica basada en la pureza de sangre o calidad. Esta práctica continuará avanzada la colonización como ocurrirá en Chile durante el siglo XVII debido la escasez de indios en las encomiendas. El Nuevo Mundo acogerá desde criminales indultados por participar en el viaje, como Bartolomé de Torres, a la clase noble peninsular abandonada a la caridad de sus títulos nobiliarios.

En esta última destacarán los hidalgos pobres, a los que pertenecerán los primeros grandes conquistadores, como es el caso del desafortunado Vasco Núñez de Balboa, los segundones de las casas nobles menos destacadas y señores empobrecidos. Esta alta y arruinada sociedad castellana será la primera en enrolarse en el segundo viaje, buscando fortuna para mejorar sus condiciones socioeconómicas junto a soldados, intrépidos marineros, artesanos, labradores y muchos religiosos regulares, muchos de ellos con dotes militares.

Bernal Díaz del Castillo

A las mujeres no se les permitirá participar en este segundo viaje debido a la tendencia de algunas de ellas a prostituirse y sus desastrosas consecuencias entre los hombres, según entenderá la reina Isabel. Aun así, su majestad no podrá evitar de ninguna de las maneras que los mozos castellanos mantuvieran relaciones sexuales (amancebamientos), consentidas o no, con las nativas del lugar. El mestizaje, como en otros muchos casos, se producirá desde el primer momento de la colonización y continuará a lo largo de todo el período colonial sin tregua, convirtiéndose en un instrumento ideológico de integración social a la vez que racista. El matrimonio, de profunda tradición cristiana ordenado en base al ideal patriarcal, se impondrá como un elemento de unión cultural entre Castilla y el nuevo continente, aunque con el paso del tiempo se entenderá más como vía para asegurar y perpetuar las fundaciones territoriales realizadas —la población criolla— que como forma de alianza con los pueblos conquistados, como podemos leer en el artículo «Si quieres casar toma tu par. Matrimonio y legitimidad en los grupos encomenderos de Quito y Lima» de Ortiz de la Tabla, que encontramos en Cuadernos de Historia Latinoamericana.

Un símbolo del mestizaje temprano lo encontramos en un vecino de Palos de la Frontera llamado Gonzalo Guerrero, militar y marinero. Su barco naufragará en 1511 en las costas de Honduras y quedará cautivo de los nativos de la isla de Cozumel, al noroeste de la península de Yucatán, junto a otro castellano llamado Jerónimo Aguilar, un franciscano de Écija. Mientras que Jerónimo es rescatado y se une al ejército de Cortés para la conquista de México, Gonzalo preferirá quedarse del lado de los nativos al contraer matrimonio con una nativa perteneciente a la nobleza, tener familia y ser nombrado cacique de su pueblo tomando la estética y modos culturales nativos. Fue tal el sentimiento de unión e identidad hacia el pueblo maya, que se enfrentará a los españoles en defensa del Yucatán en Honduras y morirá en 1536 a manos de los españoles. Será apodado como el Renegado.




Segundo viaje de Colón.

… soy casado y tengo tres hijos y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras. Idos con Dios que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirán de mí desde que me vean esos españoles ir de esta manera? Y ya veis estos mis hijitos cuán bonicos son. Por vida vuestra que me deis de esas cuentas verdes que traéis, para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra.

*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*

Bernal Díaz del Castillo

Hay autores que mantienen que durante el segundo viaje del

Almirante comenzará la colonización castellana como tal, pero otros fijan su inicio durante las exploraciones siguientes a los viajes colombinos y los viajes andaluces. Como consecuencia de ella, aparecerán múltiples problemas que formarán parte de la historia de los descubrimientos, tanto a nivel personal de los que en ella participaron, como a nivel de la conquista española y europea en general.

Descubrirán varias de las islas que compondrán las Antillas menores, bautizando una de ellas como isla de Guadalupe, tierra de la cultura arawak, y desembarcarán en la isla de la Dominica el 4 de noviembre de 1493. Este segundo viaje había supuesto un nuevo avance en materia náutica, al realizar la ruta más corta y rápida para atravesar el Atlántico. Desde este lugar Colón partirá en dirección a la Española, al mismo tiempo que descubrirá nuevas y maravillosas islas como Puerto Rico, el 18 de noviembre, bautizada en esos momentos con el nombre de San Juan Bautista.

## E

## XPLORACIÓN, ASENTAMIENTOS EUROPEOS Y SUS PROBLEMAS

Después de navegar varios días por el mar Caribe y ascender por las Antillas, Colón divisará a lo lejos la isla de la Española, pero no arribarán a ella debido a que la noche se les echará encima. Tendrán que esperar al nuevo día fondeados frente a la costa en un lugar que les resultará familiar a los integrantes de la primera expedición que repetían por segunda vez la aventura. Durante la espera dispararán varias ráfagas de cañones (bombardas) en dirección al fuerte para avisar de su presencia a los hombres que esperaban el regreso de las naves castellanas, pero no tendrán respuesta alguna de los primeros castellanos que habitaron en América. Solo obtendrán respuesta de los taínos que saldrán jubilosos a recibirles en sus canoas, almadías según describirá el Almirante, para celebrar el retorno. También se conocerán como almadías las balsas realizadas de troncos en el norte de España, Navarra, con la función de poder transportarlos por los ríos desde los bosques de explotación maderera a su destino de venta. ¿Se podría deber al parecido de las balsas? Puede ser, aunque más bien se trate del anterior método comparativo y dar respuestas mediante las analogías peninsulares a lo que contemplaban. Al alba desembarcarán en la isla, el 22 de noviembre, y descubrirán los restos carbonizados del Fuerte Navidad junto a otros indicios que informaban de la destrucción del lugar de forma violenta.

Las hipótesis que se manejan sobre lo ocurrido y las posibles causas de la destrucción son varias, pero la más fiable apunta a la separación del grupo como consecuencia de las disputas entre los integrantes por el oro y las mujeres, y en esta línea, la violencia de los nativos contra el fuerte por algún motivo relacionado con ello. El reducido grupo se dividirá en dos bandos y uno se marchará a

buscar oro por su cuenta. En la búsqueda se llevarán a cabo diferentes actos de crueldad hacia los nativos por el codiciado mineral y también por el hecho de sentirse superiores frente a los nativos sin más cuestionamiento razonable. Los nativos no conformes con los extranjeros asentados en aquel lugar los matarán, como a otros muchos enemigos. Estas técnicas, tanto de un bando como del otro, formarán parte de todas las conquistas a lo largo de la historia. Los guerreros caribes del cacique de aquella zona, «el malo» y atrevido Caonobó, cazarán a los españoles y acabarán con todos ellos, como aparece en la crónica del doctor Diego Álvarez Chanca, que acompañará a Colón en el segundo viaje: «Aqui estamos en comarca de muchas minas de oro, que segun lo que ellos dizen no ay cada una d'ellas de veinte o veinte e cinco leguas; las unas dizen que son en Niti, en poder de Caonobó, aquel que mató los cristianos [...]»

Cuando Colón consiguió hablar con el cacique Guacanagarí sobre lo ocurrido, este no sabrá decirle qué había pasado con los cristianos. La comunicación será muy difícil por el desconocimiento de las lenguas, a lo que se le sumaba el miedo a una represalia por parte de los extranjeros blancos, por lo que al cacique no le convendría informar mucho. Guacanagarí optará por aliarse con los españoles al estar enfrentado a Caonabó por el control del territorio insular. Lo ocurrido quedará en una desafortunada desgracia, sin más planteamientos, para continuar con la empresa y obtener el fundamental apoyo de los nativos para que les mostraran las entrañas de sus tierras. A partir de este suceso, los castellanos y aborígenes no se mirarán de la misma forma, al distanciarse los unos de los otros. Los castellanos se alejarán de la idea del dócil salvaje para pasar a formar parte de una de las múltiples preocupaciones del viaje que descansará sobre el gobierno de Colón. Este hecho provocará la sensación de miedo entre los allí presentes por una inminente revuelta indígena. Para congeniar con la población del cacique, se les regalará kilos y kilos de chatarra que traían en los barcos para intercambiarlas por oro, como cuentas de vidrio, cuchillos, tijeras, agujas, alfileres, espuelas y los famosos cascabeles que tanto gustarán a los nativos para mantenerlos contentos y establecer buenas relaciones sociales y comerciales. Este

hecho será el primer enfrentamiento colonial ocurrido en el Nuevo Mundo.

Después de solucionar el conflicto, se pensó en la necesidad de crear un nuevo asentamiento, pero esta vez, con un carácter permanente. A la hora de llevarlo a cabo, se tendrán en cuenta los objetivos marcados por las ordenanzas católicas, tanto por la monarquía como por la Iglesia. El 2 de enero de 1494, en la costa norte de la Española, se construirá el primer poblado hispano del nuevo continente y su templo, siendo bautizado el conjunto con el nombre de Isabela en honor a la reina.

La fundación de poblados y ciudades marcará otro de los objetivos fundamentales, el avance de la expansión castellana en las nuevas tierras, dejando bastante claras las intenciones de Castilla. Para afianzar el creciente poder de los Reyes Católicos, al igual que harán otras monarquías, estos se apoyarán principalmente en ciudades con poblaciones importantes para contrarrestar el poder feudal de los nobles y confiar en nuevos nobles-funcionarios.

La ciudad será uno de los principales motores para la evolución de la sociedad medieval. ¿Por qué?, porque en ella se concentrarán las fuerzas sociales (todas las clases sociales) y las dinámicas económicas que la alzarán como un nuevo espacio de debate de los que surgirán nuevas ideas, movimientos sociales, revoluciones, cuestionamientos e innovaciones. En definitiva, inversión, desarrollo e innovación de las clases medias (i + d + i). Toda esta dialéctica urbana marcará una quiebra epistemológica y dará lugar al progreso de las ideas medievales al confrontar el sistema feudal con los intereses del capital y la concentración de poderes en manos de la emergente y pujante clase comercial burguesa, lo que vendrá a denominarse como Estado moderno.

Otro factor de apoyo y de suma importancia propuesto por la monarquía católica será abrir nuevos espacios en la administración para individuos con estudios universitarios. Este nuevo grupo procede de grupos distintos a la nobleza tradicional e irá ocupando puestos en el Estado para administrar los crecientes dominios de la monarquía hispánica, incluidos los peninsulares. Comenzará el mestizaje de las clases sociales, como por ejemplo hará la burguesía al fusionarse con la aristocracia.

La fundación de la Isabela, en la orilla este del río Bajabonico, junto a la actual Cambronal en la República Dominicana, tendrá lugar en las fiestas de la Epifanía de 1494 y traerá muchas confrontaciones entre nobles de tradición feudal. Esta fecha se corresponde con el 6 de enero, es decir, la noche de los Reyes Magos, lo que otorga un potente carácter simbólico al acto. Siguiendo un protocolo fundacional, estructurarán el suelo en solares y posteriormente se repartirán entre todos los hombres (repartimientos). La planificación estará influenciada por las directrices marcadas por Aristóteles, según las cuales la ciudad se alza como modelo de gobierno con un trazado en damero. Esta tipología urbana no había desaparecido en la Edad Media. Más adelante, recibirán la influencia del Renacimiento. Se trazarán varias calles, se construirá la iglesia en la que se celebrará la primera misa del Nuevo Mundo, el 6 de enero de 1494, y otras edificaciones como una torre defensiva para proteger el puerto:

[...] hobo por allí muy buena piedra de cantería y para hacer cal, y tierra buena para ladrillo y teja y todos buenos materiales [...] Por este aparejo dióse grandísima priesa y puso suma diligencia en edificar luego casa para los bastimentos y municiones de armada, e iglesia y hospital, y para su morada una casa fuerte, según se pudo hacer; y repartió solares, ordenando sus calles y plaza, y avecinarse las personas principales y manda que cada uno haga su casa como mejor pudiere; las casas públicas se hicieron de piedra; las demás cada uno hacía de madera y paja.

«Fundación de La Isabela y de otras fortalezas en La Española»

Bartolomé de las Casas

Real Sitio de la Isabela

En la simbología urbana el templo cristiano representaba un papel primordial. Cuando se fundaba un poblado, como es el caso de la Isabela, uno de los primeros edificios que se levantaban era la iglesia-campanario, que marcaba los tiempos cristianos, es decir, los oficios, oraciones y las grandes fiestas litúrgicas frente al tiempo dual pagano del día y la noche (Historia de España 3.er milenio. Los siglos

*XVI*

-

*XVII*

*. Cultura y vida cotidiana de Rodríguez-San Pedro y Sánchez). A los hombres y mujeres medievales, sin medios e intelectualmente primarios en general, les será difícil apreciar con exactitud el paso del tiempo, ya que solo perciben el paso de los días y de las estaciones del año en relación a la agricultura. Además, se debe tener en cuenta que el tiempo astronómico en aquel nuevo lugar del globo presentaba una anomalía con respecto al peninsular. Para la construcción de la Isabela se tendrá que trabajar muy duro, a lo que se sumará la insalubridad del clima tropical, por lo que enfermará la mayor parte de los allí presentes.*

La presencia de los castellanos por las nuevas tierras se materializará con la construcción de diferentes edificios entre pequeños poblados formados por simples cabañas o buhíos y grandes ciudades nativas. En España —lo he escuchado sobre todo en el sur— este término se utilizará para designar un espacio o casa simple o en malas condiciones. Todas estas nuevas construcciones presentarán características comunes con los asentamientos propios de una tierra de frontera y nuevas corrientes arquitectónicas renacentistas, como la ciudad de Santa Fe en Granada. Estarán influenciadas por la separación entre las dos grandes religiones que se daban por entonces en Europa y, en el caso de la península ibérica, con más fuerza aún por hallarse en una misma convivencia las tres religiones. Esta influencia constructiva clásica y de frontera, separada por miles de kilómetros de España, conferirá determinadas peculiaridades a las edificaciones del nuevo continente a lo largo del tiempo. Las dotará de un estilo particular, condicionado por las materias primas autóctonas utilizadas para llevar a cabo las edificaciones, al igual que la mano de obra aborigen utilizada, que transmitirá sus quehaceres profesionales. Debido a la importancia de Andalucía como punto de conexión transoceánica, destacará el mudéjar de fábrica andaluza como estilo artístico peninsular más utilizado en los inicios poblacionales del Nuevo Mundo. Posteriormente, los estilos renacentistas y barrocos harán su aparición en destacados edificios y elementos urbanos.

Muchas de estas nuevas edificaciones se construirán sobre las prehispánicas existentes, en las ciudades mesoamericanas y

sudamericanas más importantes. En la gran Tenochtitlan, representada de forma idealizada por Diego Rivera en 1945 en el Palacio Nacional de la Ciudad de México, se edificará la catedral de la Asunción de María sobre el Templo Mayor azteca. En Cuzco, el convento de Santo Domingo sobre el Coricancha incaico y la catedral basílica de la Virgen de la Asunción sobre el antiguo palacio de Viracocha Inca, del que se conserva aún la plaza prehispánica. Antes de la llegada de los europeos existían grandes centros ceremoniales e importantes ciudades, como es el caso de la Venta en México y el de Chavín de Huantar en la zona andina del Perú, que son los núcleos urbanos mesoamericanos más antiguos del continente hasta la fecha. Los europeos tendrán una idea muy alejada de la realidad nativa y la catalogarán como una cultura inferior, aunque la ordenación de las ciudades europeas en cuadrícula o damero no será nueva para las culturas prehispánicas, salvando las diferencias con la occidental, como podrán apreciar los castellanos en las edificaciones de las culturas prehispánicas. Tendrán una forma regular y un centro ceremonial, como una plaza mayor hispánica, presente en casi todas las grandes ciudades del nuevo continente que articulará todo el trazado urbano, económico y social de la ciudad. El hecho de considerarlas como cultura inferior, inscrita en el contexto urbano, irá más allá de las edificaciones y se relacionará con las prácticas rituales llevadas a cabo en ellas según la visión de los cristianos. Por tanto, atendiendo a lo puramente urbano y artístico, las ciudades prehispánicas nada tenían que envidiar a las demás culturas del mundo. Por tanto, también aquí se concebirá la ciudad como el mayor exponente de la civilización.

Las plazas mayores hispanas serán espacios abiertos que mantendrán la simbología de los foros romanos o ágoras griegas, en las que se celebrarán cultos religiosos, fiestas, actividades culturales, impartición de la justicia, etc. Es un espacio creador de identidad colectiva, y de ahí que la ciudad hispanoamericana y sus elementos articuladores representaran un papel determinante en la tarea de civilizar a los pueblos nativos, al igual que lo representara para los españoles, instándoles a mantener el orden y a no adoptar modos de vida indígenas. Al entrar Hernán Cortés en Tenochtitlan,

ciudad gobernada por Moctezuma, y permanecer unos días en ella junto a sus hombres, contemplará durante uno de sus paseos varias características arquitectónicas y urbanas que le resultarán familiares. Se percatará de los mismos elementos urbanos, la civilización global, que observó en otros lugares de España, Salamanca (Tlaltelolco), Sevilla y Córdoba por ejemplo, y Europa, como narra Bernal Díaz del Castillo en su obra sobre la conquista de Nueva España:

[...] y después de bien mirado y considerado todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y el zumbido de las voces y palabras que allí había, sonaba más que de una legua; y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaño, y llena de tanta gente no la habían visto nunca.

*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*

Bernal Díaz del Castillo

Hay diferentes teorías sobre los nombres otorgados por los castellanos a las nuevas ciudades y a las ya existentes. Algunos investigadores defienden la idea de que se bautizarán con los mismos nombres que las peninsulares por tratarse del lugar de origen de sus conquistadores, práctica topográfica muy frecuente en esta época, con el sentido de extrapolar la península ibérica al continente americano, como será el caso de Nueva España (Valle de México), Antequera (Oaxaca en la actualidad), Mérida en el Yucatán por la de Extremadura, Trujillo, Valladolid, Córdoba, Cartagena de Indias, Guadalajara, Nueva Sevilla, Nueva Granada, Nueva Cádiz, etc. Para otros autores se deberá a un mito legal

(feudo) que se entenderá durante la colonización, por el cual se pensaba que al poner el mismo nombre a la nueva ciudad fundada, esta conservará el mismo derecho feudal que en la ciudad peninsular. Este mito legal será negado por la monarquía en todos los casos planteados. Por tanto, con estas cuestiones toponímicas los colonizadores, y sobre todos nobles, querrán reproducir los mismos sistemas socio-económicos peninsulares en el nuevo continente para así incrementar aún más sus rentas y riquezas de las que ya poseían. En el caso de los colonizadores que no poseían bienes económicos, este sistema les resultará efectivo para hacerse con alguno de los trozos del enorme pastel mediante la fundación de ciudades coloniales con el mismo nombre que otras ya existentes, con el único objetivo de provocar enfrentamientos entre nobles por controlar un mismo territorio.

Para comenzar con la colonización las ciudades se proveerán de diferentes elementos constructivos y edificios donde lo urbano mantendrá una estrecha relación con lo rural debido al carácter latifundista. Se incrementarán las técnicas en el cultivo para garantizar los víveres básicos que se necesitaban en aquel sofocante lugar. No será fácil, ya que la humedad tropical hará estragos en los cultivos mediterráneos, produciendo entre los primeros colonizadores europeos la sensación de inseguridad y posterior pesimismo acerca de las posibilidades que ofrecían aquellas tierras para poder vivir y, lo más importante, contener la aparición del hambre. Los primeros animales llegados a América fueron el caballo, el cerdo, la oveja y la vaca, junto a algunas ratas de polizón introducidas en las mercancías de los barcos. El pastoreo introducido por los castellanos de todos estos nuevos animales (vacas, caballos, asnos, cabras, carneros, ovejas, becerros y cerdos principalmente, así como las aves de corral) y las prácticas agrícolas, donde se utilizaba el arado, causarán la aceleración de la pérdida de fertilidad de las tierras, favoreciendo en un primer momento las hambrunas. Por otro lado, alterarán los cultivos indianos al introducir cultivos de las islas al continente, como será el caso de los plátanos, yuca y cocos de la Española exportados a la península del Yucatán. En la expedición de la Kon-Tiki, Heyerdahl, siguiendo al cronista Oviedo, mantiene que las palmeras cocoteras

ya existían en Panamá y América del Sur antes de la llegada de Colón. Por tanto, esta alteración no solo se deberá a las acciones españolas, ya que también debemos tener en cuenta que algunos de estos frutos son duraderos y tienen la capacidad de flotar en el agua, como será el caso de los cocos. Las plantas y animales que introducirán los conquistadores, junto a los cambios realizados en las islas y continente perturbarán, irremediablemente, el equilibrio ecológico y por otro lado darán lugar al mestizaje ecológico, como nos explica Chocano Mena en su libro La América colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana.

Estas perturbaciones no dejarán de sucederse e incrementarse durante estas fechas y posteriores. En el siglo XIX, con la introducción del ferrocarril en Estados Unidos, con el objetivo de unir la costa del Atlántico con la del Pacífico, los europeos aniquilarán la flora y fauna natural de los lugares por donde el ferrocarril pasaba, produciendo cambios muy profundos en los modos de vida de los cazadores. Una de las consecuencias más representativas será la extinción del bisonte americano o búfalo, para alimentar a los trabajadores del ferrocarril, y la extinción de gran número de bosques para las tribus recolectoras que los habitaban.

El doctor Álvarez Chanca dejará constancia de la pesca, las nuevas tierras y sus condiciones durante el segundo viaje: «Ay en esta tierra muy singular pescado más sano qu'el de España. Verdad sea que la tierra non consiente que se guarde de un día para otro porque es caliente e humida, e por ende luego las cosas introfatibles ligeramente se corrompen».

Colón se enfrentará a situaciones complejas una tras otra y, aunque buscará buenas soluciones e implantará algunas de ellas, la nueva ciudad, dividida en varios bandos, no será autosuficiente durante

los años de su corta existencia. Tendrán que ayudarla en innumerables ocasiones con víveres y otros elementos necesarios para mantener el poblamiento. Esta confianza en los suministros remitidos desde la península ibérica durante los primeros años retrasará el vital desarrollo de la agricultura en el nuevo continente.

Los ánimos de los colonizadores estaban por los suelos. La primera actitud emprendedora comenzará a derrumbarse frente a una situación compleja de supervivencia precaria. Esta situación crítica se reflejará en el pensamiento de los nobles, marineros, artesanos, labradores y en todo el elenco socio-profesional que se enrolará eufórico en la empresa colombina por los potenciales beneficios y el respaldo de uno de los hombres más prestigiosos del momento. En las nuevas tierras se percatarán de una realidad muy distinta y alejada a la expuesta por el Almirante en sus discursos. ¿Qué ocurrió entonces?, lo que ocurrió fue que al estar allí se encontrarán con un lugar completamente diferente al que se referirá Colón en sus idealizadas palabras. Como comentábamos anteriormente, esta profusa idealización se fue aún más rápida al tener que trabajar todos los allí presentes, incluidos los hidalgos exentos por su condición social de noble. De este hecho inusual en aquella época y lugar, trabajar los privilegiados en construcciones ex novo y otras tareas, nos darán fe algunos topónimos de las primeras zonas de las Antillas administradas por la familia colombina. El denominado como Puerto de los Hidalgos lo mandará realizar Colón para alcanzar la zona alta de las montañas de la isla la Española y sus minas de oro, según las indicaciones de los nativos, con la ayuda de los primeros hidalgos peninsulares. Aunque aparecen muchos topónimos con la designación puerto de…, como por ejemplo Puerto Príncipe asociado al mar, en este caso estará relacionado con el interior de la isla de Haití, la Cordillera Central. Otras versiones, como las de Fray Manuel de la Vega, indican que el puerto sería un paso natural nativo, pero muy estrecho. Al no poder pasar la caballería debido a sus dimensiones, Colón mandó ensancharlo bajo la supervisión de algunos hidalgos, es decir, trabajar indirectamente. Debido a este motivo, se le pondrá este nombre.

En este sentido, los nobles mostrarán un alto nivel de tolerancia hacia las exigencias del virrey, que no atenderá en cierto modo a respetar los privilegios sociales que los excluían de trabajar. Colón trasmitirá a la corona: «[…] no les parece que deban servir ni cosa ninguna sino a caballo, lo cual agora de presente non face mucho al caso, e por esto parece que sería mejor comprarles los caballos […] determinen esto como fuera su servicio» (Viajes y testamento). Aunque muchos pertenecen a la nobleza de segunda, participarán, de una u otra forma (dirigiendo, supervisando, etc.), en largas jornadas de trabajo y acondicionamiento de la isla sin mucho agrado. Por otro lado, el hecho de participar en tan humillantes tareas no les hará tanta mella en su condición social privilegiada como ser dirigidos por un extranjero de reciente condición noble. Estas tensiones con los nobles y algunos frailes se transformarán en crisis constantes de autoridad en la ciudad, produciéndose motines como el llevado a cabo por Bernal de Pisa, contador mayor de la armada, contradiciendo las órdenes al querer tomar una de las carabelas para regresar a la península. Se realizarán varias acusaciones en contra del virrey, como la llevada a cabo por los frailes y su cuñado, que lo acusará de maltrato. El Almirante no cederá lo más mínimo y el descontento hacia su Gobierno se lo intentarán hacer llegar a la Corona mediante un escrito en francés, elaborado por el fraile Juan Tisín, que poco tiempo después Colón interceptará e interpretará como deslealtad, condenándolo a un severo castigo junto a su cuñado por traducirlo al castellano. Estos estresantes problemas harán estragos en la persona de Colón, que sufrirá los primeros síntomas de su enfermedad ocular (conjuntivitis), la cual le acompañará durante todo este periplo. Esta se le acentuará durante el tercer viaje junto al insomnio y la de los desilusionados participantes, que tendrán que rechazar los continuos enfrentamientos de los nativos, la falta de alimentos y las nuevas enfermedades contraídas que los aniquilarán poco a poco.

La Isabela aún presentaba enormes deficiencias como asentamiento base. El 24 de junio de 1495 llegarán tres carabelas al puerto, en las que vendrán Bartolomé Colón, hermano mayor de Colón, y Pedro Margarit, amigo de los Reyes Católicos y noble importante que se sumará a la empresa como contino real. El amigo de los monarcas,

nacido en Ampurdán (Girona) a mediados del siglo xv, embarcó en el segundo viaje como primero de expediciones militares, pero Colón lo destituyó al poco tiempo después por el trato que daba a los nativos e intereses. Al llegar este al poblado y ver las condiciones en las cuales se encontraban sus habitantes, mostrará claramente la opinión negativa que tenía sobre el virrey y lo que en ese lugar se hacía. Seguramente lo pensaba incluso antes de desembarcar por las discrepancias anteriores. Como un enemigo importante más del Almirante en la ciudad, también tendrá que soportar el hecho de ser mandado por unos extranjeros de origen humilde, como indicaban los orígenes de la familia del Almirante o como también se definiría el propio virrey: un «extranjero invidiado». En este contexto aparecerá claramente el desprecio hacia los extranjeros (xenofobia), sobre todo hacia los genoveses, a los que verán como enemigos y competidores, que ganarán protagonismo en la corte y las esferas sociales más importantes de la época, arrebatándoles sus posiciones sociales privilegiadas: «Yo he sido culpado de poblar, en el tratar de la gente, y en otras muchas como pobre extranjero invidiado», como podemos leer en una carta enviada a los Reyes Católicos en la que se alude a las rebeliones en la Isabela, enviada en los navíos que salían de la Española en octubre de 1498.

Bartolomé Colón, hermano de Cristóbal

El clima caluroso y húmedo, las nubes de insectos y la falta de algunas comodidades nobles de distinta índole formarán parte de los modos de vida en la nueva ciudad. Margarit no aguantará dicha situación durante mucho tiempo en la Isabela y regresará a la península para cambiar de bando, es decir, de los amigos a los enemigos de Colón. Al ser un personaje de gran prestigio en la corte, se le escuchará detenidamente, dejando una profunda impronta entre los asistentes sobre el drama humano que se vivía en aquellas tierras junto al caos legal con el que se solucionaban los problemas acaecidos entre los hombres. Con estas declaraciones en la corte, se manifestará abiertamente en Castilla y Aragón el fracaso

de Colón «el bárbaro» como virrey de aquellos territorios. Otra de las cuestiones fundamentales para el derrocamiento del Almirante será la falta de oro, principal imán de la emigración a las nuevas tierras. Los castellanos necesitarán grandes cantidades de oro para cubrir los gastos y no las encuentran en aquellas tierras insulares. La realidad fue la existencia de poca cantidad, y la que había estaba en forma de refinados objetos y pequeñas joyas de temas antropomórficos, zoomórficos y formas indeterminadas indígenas. Estas ínfimas cantidades no saciarán la fuerte demanda castellana, que provocará su escasez en muy poco tiempo, lo que acarreará fuertes críticas hacia lo prometido por la empresa y sus posteriores métodos para conseguir más cantidad. Colón, mermado mentalmente por todos estos contratiempos, dejará la Isabela en manos de su hermano Diego, más o menos finalizada su construcción y, el 24 de abril de 1494, continuará explorando el mar Caribe al mismo tiempo que buscaba el oro necesario para justificar el objetivo comercial de su empresa y acallar a todos sus enemigos. Él mismo destacará la importancia de encontrar oro en aquellos momentos: «[...] que yo deseaba mucho en esta armada poderles (a sus Altezas) enviar mayor cantidad de oro del que acá se espera poder coger [...]».

Explorará la costa meridional de Cuba y descubrirá la isla de Jamaica (Yamaye) el 6 de mayo de 1494, bautizada con el nombre de Santiago, en la que permanecerá durante el cuarto viaje aproximadamente un año esperando ayuda para poder regresar a Castilla. La desesperación que generaba a los castellanos no encontrar oro procesado los llevará a buscar el ansiado metal en ríos, mediante el lavado en bateas, recientemente descubiertos y todos los posibles lugares potencialmente mineros que les ofrecerán aquellas novedosas y exuberantes tierras. La isla de Jamaica será pobre en oro, pero en cambio la Española, San Juan y Cuba sí ofrecerán en esta fechas buenas explotaciones auríferas. Las Antillas Menores serán conocidas como las islas inútiles por no tener oro. Utilizarán a los nativos como mano de obra para realizar el trabajo más duro. En un principio, los castellanos intercambiarán con la población nativa el oro obtenido o procesado por objetos de insignificante valor para ellos, como cascabeles y cuentas de vidrio.

Engañarán a esta pobre gente de forma sistemática y sin miramiento alguno. Cuando a los nativos se les acabó el oro en forma de joyas y en pequeñas cantidades procesadas, serán obligados a traer más cantidad y trabajar más tiempo en la extracción. Los castellanos impondrán a cada nativo una cuota de oro obligatoria e infligirán fuertes castigos a quien no la cumpliera. Comenzaban los abusos hacia la población indígena con fines puramente comerciales donde, como afirman Rodríguez-San Pedro y Sánchez en Los siglos

*XVI*

-

*XVII*

*. Cultura y vida cotidiana, «el papel del mercado consumidor, como elemento configurador de la cultura» colonial americana, tendrá un peso decisivo.*

Con estas duras e incomprensibles condiciones impuestas, los nativos no tardarán mucho en rebelarse contra los castellanos, ya que no entenderán la utilidad del oro, debido a que no habían evolucionado aún culturalmente a una economía monetaria como la europea, con el patrón oro para establecer el valor del dinero. Resistirán a los invasores un corto período de tiempo gracias al conocimiento del terreno, que les hará desaparecer con suma facilidad del alcance del control castellano. Posteriormente, tendrán que huir a las zonas altas de la isla debido a las drásticas medidas impuestas por los invasores y su superioridad militar. En las zonas altas se hallaban los frondosos bosques que les servían de refugio, como les ocurrirá a los incas que huyeron a la cuenca del Amazonas a la llegada de los españoles. Esta incomprensible situación provocará que su estable y avanzada cosmovisión quedara desestructurada en muy poco tiempo, desorganizando por completo su sistema de vida.

Estas nuevas circunstancias, ajenas a la población antillana, causarán un rápido descenso demográfico hasta niveles preocupantes si se atiende al número de habitantes antes de la llegada de los castellanos. La tasa de mortalidad se incrementará desproporcionadamente debido al trabajo forzoso, malas condiciones higiénicas, la desnutrición progresiva y las enfermedades que introducirán los castellanos. Sus organismos no podrán hacer frente a muchas de estas nuevas enfermedades occidentales, como un simple resfriado y la viruela, por carecer de anticuerpos para combatirlas y que se propagarán rápidamente causando virulentas epidemias entre los nativos (hueyzáhuatl). A estas desgracias impuestas se sumarán los primeros intentos para venderlos como mano de obra esclava. Los castellanos, al no alcanzar las cantidades de oro esperadas y bajo la necesidad de obtener beneficios rápidos, venderán a los nativos como mano de obra esclava para Europa, donde existía una fuerte demanda. Para poder realizar tal proyecto, se tendrá que buscar una escusa moral que no diera lugar a objeción alguna y lo justificara. Las constantes revueltas y costumbres salvajes de los nativos serán los motivos, sobre todo si se atiende a las tendencias caníbales de los belicosos caribes, que justificarán el esclavismo. Según el antropólogo Marvin Harris, esta práctica también será muy común en las culturas mesoamericanas, donde mayas, toltecas y aztecas practicarán los sacrificios humanos con vistas al canibalismo, ya que solo de esta forma obtendrían un aporte proteínico que su fauna no les ofrecía.

Durante este segundo viaje Colón, que se había percatado de algunas prácticas caníbales en el primer viaje, y la tripulación encontrarán las primeras manifestaciones directas de antropofagia en la isla recién bautizada como Nuestra Señora de Guadalupe, en honor a la virgen del monasterio cacereño. Los primeros lotes de esclavos amerindios causarán una fuerte perplejidad en la corte española. El Almirante enviará al veedor Antonio de Torres junto al cargamento para proponer a los reyes que vendieran indios para sufragar gastos y, con el superávit del importe de su venta, continuar invirtiendo en todo lo necesario para seguir adelante con la empresa.

[...] las las cuales cosas [abastecimientos necesarios para el mantenimiento de la colonia] se las podrían pagar en esclavos de estos caníbales, gente tan fiera y dispuesta y bien proporcionada y de muy buen entendimiento, los cuales, quitados de aquella inhumanidad, creemos que serán mejores que otros ningunos esclavos [...]

*Viajes y testamento*

Cristóbal Colón

Colón enviará como mercancía un contingente considerable de taínos, todos los que pudo meter en los barcos, capturados en las revueltas que se daban en aquellos momentos en las islas, las cuales finalizarán en la batalla de la Vega de 1495. Morirán muchos de ellos durante el viaje a la península, entre los que se encontrará el cacique de Cibao Caonabó, como consecuencia del naufragio de la carabela donde fueron transportados y por la falta de aclimatación una vez en la península. En este cargamento se embarcará a Caonabó, el primer jefe aborigen (noble) condenado por estar al frente de la sublevación contra los castellanos y matar a los cristianos del Fuerte Navidad. Los nativos morirán durante la traumática captura y las largas travesías comerciales donde primará el máximo beneficio de los esclavistas, por ello preferirán que la cantidad de indios «capturados llegasen la mitad con vida a bordo de un hacinado navío antes que hacer una inversión más importante en víveres, navíos, etc.», como leemos en El indio Antillano: repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1524) de Mira Caballos. Los enviará al comerciante y banquero Juanoto o Gianotto Berardi, el cual le adelantó el dinero para sufragar su primer viaje trasatlántico, financiará parte del segundo y formará una sociedad comercial con él. Berardi se dedicaba a la trata de negros, un mercado en su apogeo comercial, en la ciudad de Sevilla, donde

tenía su negocio, por tanto es lógico que se los enviara a él. Al morir, le sucederá en estos asuntos comerciales Américo Vespucio. Este personaje histórico tomará, sin saberlo, un protagonismo universal mientras vivía en una casa arrendada de la plaza del postigo del Carbón o puerta de la Aduana. En la actualidad se trata de una calle con el mismo nombre, que conecta con las Atarazanas y desemboca al paseo de Cristóbal Colón, paralelo al río Guadalquivir. En Sevilla morirá el 22 de febrero de 1512, posiblemente a consecuencia de la peste, según la autora Consuelo Varela. La población italiana era abundante en la Sevilla de la época. Los genoveses tendrán una importancia considerable en la ciudad de Sevilla entre 1489 a 1515. Se le pondría una calle de los genoveses en su honor, en la actualidad la avenida de la Constitución. Tenían su propia iglesia y estatua de la Virgen, que actualmente se encuentra en la catedral de Sevilla.

La esclavitud de negros estará totalmente naturalizada e institucionalizada en Europa. En el caso de los nuevos súbditos, la reina no estará dispuesta a dejar que el nuevo virrey los utilizara como le viniera en gana. ¿Qué hará al respecto?: abolir el esclavismo indígena mediante su rotunda negación y legalidad manuscrita del nuevo continente. Comenzaba con Isabel el origen de la defensa de los nativos que tiempo después defenderá Bartolomé de las Casas junto a otros muchos frailes del Viejo y Nuevo Mundo. Muchos de los quinientos aborígenes enviados por Colón a la península serán devueltos por mandato de la reina Isabel a su lugar de origen y puestos en libertad. Zarparán de regreso en la expedición de Bobadilla en 1500. Para el segundo viaje del Almirante la reina, influenciada por su profunda convicción evangelizadora, prohibirá a los organizadores de los viajes embarcar a esclavos negros. Aunque, a pesar de esta actitud regia sobre este cruel asunto, no rechazará la esclavitud en los siguientes al permitir la esclavitud de los negros como materia prima necesaria para el desarrollo del Nuevo Mundo y, en el caso de sus nuevos vasallos, los nativos, permitirá tenerlos como esclavos a título excepcional a algunos nobles en calidad de criados.

La situación de estos nativos criados mejorará considerablemente comparada con la situación que sufrirán los demás trabajando en las encomiendas y lo que era aún peor, en las minas. Estos últimos serán denominados por los castellanos como mitayos por la mita, que era un sistema empleado en las minas en época colonial. Colón continuará disponiendo de los nativos según sus propios intereses. Las fuentes históricas apuntan a que tras el segundo viaje bautizará, en 1496, a dos taínos con el nombre de Cristóbal y Pedro, con el objetivo de que les sirvieran como traductores en su tarea colonizadora. Lo llevará a cabo en una pila bautismal del siglo XVI convertida en la actualidad en la fuente de la plaza de Santa María en Guadalupe, Cáceres. En 1503 se autorizará traer indios a Castilla bajo una cláusula de voluntariedad indígena, es decir, siempre que ellos aceptaran voluntariamente venirse como esclavos a la península. Ninguna de estas fórmulas jurídicas se cumplió y fueron obligados por la fuerza a entrar en Europa como esclavos por otros puertos como el de Lisboa.

7

# La defensa nativa: De las Casas y otros frailes

## L

## OS PRIMEROS DERECHOS HUMANOS INTERNACIONALES

Los abusos de los castellanos hacia la población indígena se mantendrán constantes durante toda la conquista. Isabel los intentará salvar de estos abusos declarándolos súbditos de la Corona castellana mediante diferentes canales y acciones. Ante la inmunidad que otorgaban los más de siete mil kilómetros de distancia entre uno y otro punto del Atlántico, poco se podía hacer. Debido a esta situación, teólogos, universitarios e intelectuales se alzarán en contra de lo establecido en defensa de los indios. Sobre todos ellos destacará el fraile Bartolomé de las Casas, que auxiliará a los nativos frente a los abusos castellanos y dará origen, junto a otros elementos, a la extendida leyenda negra española. Este quijotesco fraile, entre otras muchas cuestiones, destacará por ser una de las fuentes históricas directas del descubrimiento, exploración y posterior colonización del nuevo continente, ya que en el caso de la defensa de los nativos otros habían comenzado antes que él. Así, para muchos historiadores y antropólogos se trata del único activista pro derechos humanos, defensor de los derechos inalienables y religiosos de las personas que cinco siglos después continúa siendo actual y a veces polémico. Para otras, será el que con sus críticas y escritos dé origen a la leyenda negra española, uno de los debates historiográficos más esperados.

Su padre, Pedro de las Casas, participará en el segundo viaje colombino como marinero. Natural de Tarifa, se trasladará a Sevilla y contraerá matrimonio con la sevillana Isabel de Sosa. De este matrimonio nacerá en el año 1484 Bartolomé, posiblemente en el barrio marinero de Triana. Siguiendo los pasos de su padre, embarcará dirección a Santo Domingo en 1502, donde ejercerá de encomendero durante varios años hasta 1514.

La figura jurídico-administrativa del encomendero tendrá importancia capital para el asentamiento castellano durante la colonización, ya que la encomienda será el primer sistema de administración territorial europeo utilizado en el nuevo continente, aunque según Morales Padrón, en su libro Historia del descubrimiento y conquista de América, ya tenemos noticias tempranas sobre esta práctica, al entregar Colón en 1496 tierras con indios a su hermano Bartolomé. Posteriormente, este sistema dará paso a las haciendas y los hacendados.

El sistema de encomienda consistirá en la explotación de lotes de tierra, cultivos principalmente, con mano de obra nativa que concederá la Corona a los «lanzas» participantes en la conquista. Las mujeres también se convertirán en encomenderas pero no a título propio sino como herederas de sus maridos al quedar viudas, estando obligadas a casarse de nuevo, aunque esta ley no se cumplía siempre. Una de las encomenderas más destacadas del Nuevo Mundo será Guiomar de Guzmán, la cual tendrá muy mala reputación entre los españoles y nativos por sus malas prácticas y crueldad. Otra encomendera temida por sus actos será Catalina de los Ríos, apodada la Quintrala, durante el siglo XVII en Chile, siendo sinónimo en la cultura popular del país de mujer perversa. El repartimiento de indios será proporcional al tamaño de la encomienda y su dinámica productiva. Fueron utilizados despiadadamente como mano de obra esclava, provocando un crecimiento natural negativo en la mermada población aborigen (es un crecimiento negativo cuando los fallecimientos superan los nacimientos). La población negra será insignificante en estos primeros momentos de la colonización para llevar a cabo todo el trabajo (plantaciones en el Caribe español, en el Brasil portugués y territorios americanos del norte).

## L

## AS ENCOMIENDAS Y LA SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN ABORIGEN

La tierra, propiedad de los reyes, se repartirá en los nuevos territorios conquistados entre los participantes, ya sea en los territorios peninsulares, en las islas Canarias y posteriormente en el Nuevo Mundo. Se entregaban o donaban una serie de bienes (mercedes) a los conquistadores con un carácter defensivo y de control a los que se les unía un determinado grupo de colonos para trabajar las tierras (repoblamiento). En el caso de América los colonos serán los nativos, llamados repartimientos de indios. Los Reyes Católicos, siguiendo las indicaciones de Nicolás de Ovando, el experimentado gobernador de la Española, aprobarán los repartimientos el 20 de diciembre de 1503. Legalizar la encomienda en un lugar tan alejado de las directrices de la monarquía entrañaba mucho peligro atendiendo a los objetivos centralistas de los Reyes Católicos. Por otro lado, se buscará satisfacer los diversos intereses de la Corona sobre los asuntos de los nuevos súbditos y la evangelización, otros de los dos objetivos prioritarios. ¿Por qué la legalizaron entonces?, porque este sistema de explotación, de origen feudal, le servirá a la Corona como instrumento de control sobre los conquistadores al mismo tiempo que se creaba una élite fiel a semejanza de la peninsular procentralización. Esto no quiere decir que esta nobleza de conquista no buscara sus propios intereses, que lo hacía, pero utilizando las nuevas directrices marcadas desde Castilla. En el Nuevo Mundo, esta élite fiel defenderá los intereses de la Corona frente a los intereses de la familia de Colón y su carácter hereditario, en unos territorios muy alejados del control directo, y supeditados a interminables tiempos burocráticos.

Durante la primera etapa de la colonización, la nobleza de conquista no respetará las normas y leyes de la Corona a raja tabla,

sino de forma arbitraria y al gusto e intereses de sus beneficios. Fueron varios los motivos para justificar los continuos atropellos a la ley y sus consecuencias. Se agarrarán a motivos como no especificar legalmente de forma clara los derechos y obligaciones de la evangelización católica en la encomienda, quedando esta totalmente libre de ser interpretada por los encomenderos. Por tanto, quedaba bastante claro en estos momentos, y como no podía ser de otra manera, que preocupaba más la expansión de unas estructuras comerciales, defensivas y jerarquía eclesiástica que la propia evangelización de los nuevos súbditos. La propiedad comenzará a concentrarse en determinadas manos, perpetuándose en el tiempo mediante fórmulas como el mayorazgo.

[...] no se ha tenido más cuidado por los españoles de procurar que les fuese predicada la fe de Jesucristo a aquellas gentes […] que no les predicasen [los religiosos], porque les parecía que era impedimento para adquirir el oro y riquezas [...]

*Brevísima relación de la destrucción de las Indias*

Bartolomé de las Casas

Otro de los motivos fue acusar, en repetidas ocasiones a lo largo de la historia de la burocracia americana, a la distancia que separará a un mundo de otro, lo que prolongará aún más los tiempos burocráticos. En estos vacíos de tiempo se producirán las acciones ilegales más polémicas. Según exponen todos los defensores de la causa nativa, el fin de tales acciones será el mismo, la extrema crueldad con la cual se estaba procediendo a poner en funcionamiento los sistemas de encomienda y sus terribles consecuencias para la población nativa. Las posturas contrarias a esta cruel situación las emprenderán algunos intrépidos frailes mucho antes que el fraile sevillano. Atendiendo a las consecuencias

y utilizando las formas internas de la evangelización, arrollarán muchos derechos y obligaciones de la intocable jerarquía social de clases mediante críticas y actos de desobediencia a favor de los aborígenes —como haría Colón con los nobles en la Española—. En esta línea, el dominico Antonio de Montesinos, junto a otros frailes como Pedro de Córdoba, manifestarán su repulsa ante tales acciones en el Nuevo Mundo. Llevarán a cabo manifestaciones en contra de los abusos hacia los nativos por las que serán llamados al orden en repetidas ocasiones. Estas tempranas protestas se saldarán, al no entrar en orden, con el envío de los frailes a España, pero no serán castigados como muchos nobles esperaban. El momento más álgido de los enfrentamientos se producirá en diciembre de 1511 con el primer «grito» de América, con consecuencias significativas para España al proclamarse en contra de los poderes establecidos. Dispuestos a dar una solución a las barbaridades de algunos encomenderos, leerán públicamente un manifiesto arrollador frente a la clase conquistadora, titulado Ego vox clamantis in deserto, en el que criticaban a los españoles por sus métodos de colonización, explotación de los indios, el trabajo forzado y la crueldad con la que lo hacían. ¿Abandonaron la causa nativa?, no, continuaron denunciando tales acciones. Gracias a sus insistencias, obtendrán un año después como resultado las leyes de Burgos y en 1526 las leyes de Granada, un importante triunfo legal para la época.

Los intereses comerciales de la monarquía y nobles de conquista también producirán duros enfrentamientos entre el clero regular y el secular por el control de los territorios y los nativos en Nueva España, avivando aún más la situación. El clero secular, a diferencia del regular, no lleva a cabo votos monásticos, lo que influirá a la hora de evangelizar diferentes territorios por pertenecer a diferentes órdenes. En muchas de estas se hallaban auténticos monjes militares. El clero regular será el primero en asentarse en el Nuevo Mundo mediante diferentes facciones evangelizadoras como la de los dominicos, franciscanos, jerónimos, agustinos o jesuitas, con el fin de llevar una nueva fe a la población nativa. La Corona, al percatarse del poder acumulado por el clero regular durante estos primeros momentos y su influencia sobre los nativos, decidirá imponer a los clérigos seculares como continuadores de la

evangelización en el nuevo continente y, por tanto, del control de los territorios con los nativos y sus templos. Esta imposición no gustará al clero regular, que mantendrá una verdadera guerra contra los seculares por el control, manifestándose en ella actos de violencia y la destrucción de templos cristianos y conventos. Muchos de estos monjes estarán condicionados por los lastres del milenarismo y las esperanzas utópicas con las que ejercerán una considerable presión ante las ordenanzas centrales.

El fraile sevillano, continuador del movimiento crítico-reivindicativo, fue uno de los que más tiempo dedicó a observar y denunciar la crueldad con la que era tratada en aquellos momentos la población nativa. Aquella patulea de reconquistadores y frailes impondrán el caos a ambos lados de la línea equinoccial. Así, nace un nuevo debate: ¿De las Casas fue un revolucionario?, ¿el franciscano quería eliminar la encomienda o quería reformarla? o ¿cuánto tiempo estuvo en el Nuevo Mundo? Fue ordenado sacerdote en el año 1510 y acompañará a Diego Velázquez, futuro gobernador de la isla, en la conquista de Cuba. En 1514, después de observar las barbaridades que se llevaban a cabo en las encomiendas, renunciará a su encomienda definitivamente al rebelarse en contra de las atrocidades que veía. A partir de entonces, dedicará su vida a defender la causa de los desvalidos aborígenes. Pensará en la posibilidad de llevar a cabo una buena colonización y mejorar lo que se hacía. Cargado de entusiasmo y buenas intenciones, más que de ideas efectivas, intentará arreglar la situación. Regresará a la península y presentará a la Corona varias medidas al respecto, como las planteadas a Carlos V en Barcelona en 1519, buscando un proyecto de futuro para los indígenas. Trabajará por llevar a cabo un programa de acciones sociales al estilo religioso mediante la fundación de una comunidad católica, pero fracasará. La idea fundamental del programa consistirá en integrar de forma progresiva e igualitaria a los nativos en la sociedad castellana mediante la fundación de comunidades de campesinos castellanos. Estas comunidades asistenciales (hospitales) o pueblos de indios según otros autores, establecerán los primeros cimientos de las que años más tarde pasará a denominarse como reducciones de indios o misiones. ¿Llegará a funcionar?, no, el sistema ideado por el fraile

fracasará debido a que las mentes en aquellos momentos estaban muy ocupadas en expoliar aquel interminable territorio.

El fraile, al ver el tremendo fracaso de sus ideas en la práctica, buscará en el derecho, la pluma y el papel otras armas para luchar. El papa Pablo III le prestará atención al declarar en la bula titulada Sublimis Deus de 1537 que los indios eran verdaderos hombres racionales capaces de recibir la fe cristiana y que por lo tanto, no se les podía privar de su libertad y bienes. En este sentido, multiplicará sus reflexiones acerca del asunto, cartas y libros para denunciar la conducta de los conquistadores hacia los aborígenes, como lo reflejará en su obra más conocida, Historia de las Indias. También lo hará en la Brevísima relación de la destrucción de las Indias, encargada por Carlos V para que su hijo, futuro Felipe II, conociera la abominable situación humana de los nuevos territorios y legítimos habitantes —¿propaganda negativa hacia la Corona española?—. Sus continuas denuncias llegarán en alguna que otra ocasión a los oídos de personalidades importantes de la época, pero de muy poco le valdrá. Muchos clérigos coetáneos a él, teniendo en cuenta su importancia como portavoz de la causa nativa, le mandarán infinidad de cartas donde denunciaban las barbaridades e injusticias que se estaban llevando a cabo contra la población nativa de otros lugares. Estos escritos le facilitarán la labor a la hora de recopilar y redactar los textos que presentará como pruebas. Uno de los más importantes será el dominico Francisco de Vitoria y su obra De Indis. Este fraile burgalés pondrá las bases del derecho internacional moderno. Junto a las ideas de Vitoria, infinidad de pruebas y remedios impulsarán la proclamación por parte de la Corona de Carlos V de las leyes nuevas, en noviembre de 1542, que afectaban directamente a las encomiendas. Las respuestas europeas desde las Indias no se hicieron esperar. La gente se levantará contras ellas mediante la negativa de muchos nobles de conquista a acatarlas. Se producirán hechos violentos e incontrolables alborotos en muchas regiones de las nuevas tierras. ¿Por qué tanto revuelo?, porque se abolirá la esclavitud de los nativos y se prohibiría, desde aquel momento, la concesión de nuevas encomiendas, pasando a la Corona aquellas que se quedaran libres, es decir, sin herederos. Estas ordenanzas fracasarán, pero dejarán una impronta en la

situación social del nuevo continente. El sistema de encomiendas se mantendrá hasta bien entrado el siglo XVIII. Desde ese momento, contemplados desde la lejanía por los monarcas, los nativos serán obligados a trabajar de forma legal a cambio de un salario, el cual se estipulará en proporción a las tareas desempeñadas en las encomiendas, pero que muy pocas veces será proporcionado con estas. Por tanto, se violará la ley establecida por la Corona entre encomendero e indígena reiteradamente (repartimiento de indios). En otras muchas ocasiones, a cambio de trabajar en tareas agrícolas, ganaderas y mineras, solo se les entregará alimentos básicos y ropa para que no anduvieran desnudos por los nuevos espacios civilizadores.

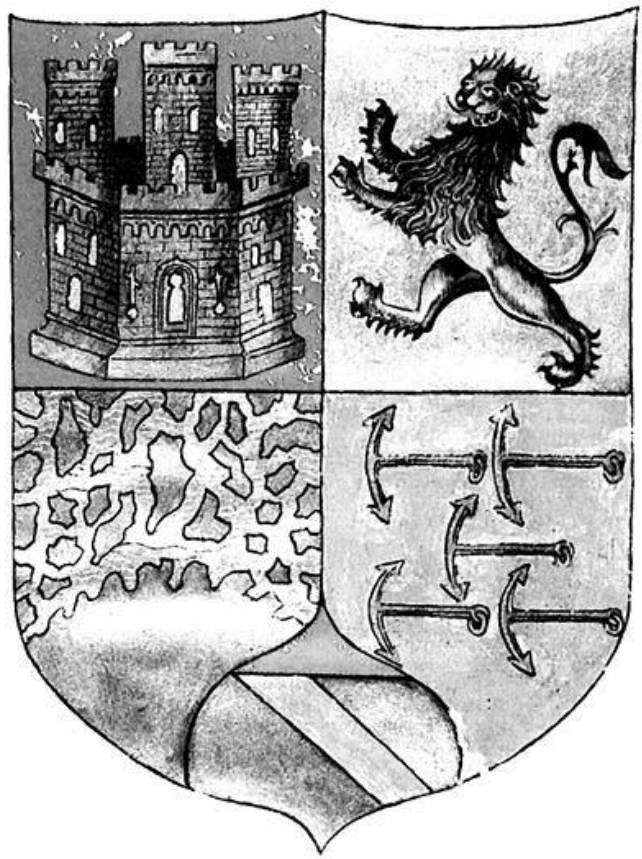
En 1543 será nombrado obispo de Chiapas en el convento de San Pablo, actual parroquia de la Magdalena en Sevilla. Esta iglesia se erigió sobre el antiguo convento dominico de San Pablo, donde se formaba a los misioneros con el objetivo de ir al Nuevo Mundo a evangelizar. Si contemplamos en el exterior la linterna de la cúpula, diseñada por Leonardo de Figueroa, podemos observar figuras antropoides y cabezas aborígenes, posiblemente de la cultura inca y azteca, que simbolizan la unión de este templo y los frailes dominicos con los pobladores del Nuevo Mundo en su lucha por mejorar sus condiciones durante la colonización. Morirá en Madrid y será enterrado, en un principio, en el convento de dominicos de Atocha en 1566, ya que por petición propia quería ser enterrado en Valladolid. En la actualidad, no se sabe exactamente dónde yacen sus restos. ¿Se podría deber a que para muchos es el origen de la leyenda negra española? Durante una visita al monasterio de San Isidoro del Campo, Santiponce, tuve la oportunidad de ver una inscripción medieval en el Claustro de los Muertos, junto a la entrada del refectorio, que decía: «Fray de las Casas». Este nombre resulta muy interesante debido a que en este claustro se enterraba a los monjes y particulares sin lápidas funerarias debido a que habían sido prohibidas en el interior del monasterio. Para saber la ubicación de los fallecidos, se escribía en la pared el nombre. ¿Pudo o puede estar enterrado el fraile en este monasterio sevillano?

Ubicada en la actual iglesia de la Magdalena en Sevilla, se puede leer en la placa conmemorativa con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de mayo de 1966: «En este antiguo convento dominico de San Pablo el día 30 de marzo de 1544 fue consagrado obispo de Chiapas el sevillano fray Bartolomé de las Casas protector de los indios del Nuevo Mundo».

En esta lucrativa época de la conquista, la Corona y sus «lanzas» no estarán dispuestos a escuchar estas propuestas divinas de igualdad y respeto debido a que primarán los negocios por encima de toda humanidad. Aunque consciente de todas las barbaridades cometidas en contra de los nativos, la Iglesia no querrá movimientos revolucionarios en su labor evangelizadora de las nuevas tierras que pudieran producir desórdenes y que disminuyeran los ingresos para llenar sus arcas. Una cuestión muy curiosa, si se atiende al contexto de lucha por una cierta mejora en las condiciones de la población nativa y el objetivo prioritario de la Corona, evangelizar, fue lo inquietante que le resultarán a la Iglesia las numerosas y rápidas conversiones llevadas a cabo por los nativos al cristianismo ordenándose sacerdotes. En el Concilio Mexicano de 1555 se prohibirá la admisión de indígenas en los seminarios, aunque se tienen noticias de la existencia de un sacerdote nativo ordenado en 1560 llamado Pablo Caltzontzin. Por tanto, que los aborígenes fueran cristianos podría ser tolerado por la Iglesia, pero trabajadores de Dios no lo podían permitir. Se les negará y prohibirá que se ordenasen sacerdotes quedando la palabra-acción de Dios y la Iglesia en las manos y moral de los castellanos. En cambio, se hará bastante hincapié en inculcar a la población nativa el sentido del pecado, interpretado como una estrategia global de dominación y aculturación. No era recomendable intentar conseguir una Iglesia pura, sacada directamente de los propios evangelios, si no ¿qué beneficio tendría?

Aunque fueron muchas las voces y los esfuerzos por defender a los nativos, el hundimiento demográfico de su población será inevitable. El despoblamiento que provocarán los castellanos tendrá en el futuro consecuencias dramáticas para la población nativa. El

trabajo forzado en las encomiendas (haciendas) y las minas, la falta de procreación y los numerosos suicidios de familias completas serán determinantes para ello según De las Casas. Durante la guerra con Cholula, viendo la superioridad española, muchos habitantes se arrojarán desde las cimas de los templos al no encontrar salida. Así, en la Visión de los vencidos de Miguel León Portilla podemos leer: «Finalmente, los más de ellos en esta guerra morían desesperados matándose ellos propios».



Escudo de armas de Cristóbal Colón

La pérdida de toda la razón y esperanza existencial nativa causará aún más presión sobre la población que pensará que habían sido abandonados por sus dioses. Esta caída poblacional afectará directamente al continente africano porque los europeos intensificarán, debido a la falta de nativos para realizar los trabajos forzados, la trata de negros que ninguna crítica voz alzó para su defensa, incluido el fraile sevillano que la apoyaba. Los esclavos negros serán la fuerza que mantendría durante cuatro siglos la producción de caña de azúcar, introducida por Colón en su segundo viaje, tabaco en las Antillas, las cosechas de algodón en Estados Unidos, las plantaciones de cacao y café en Venezuela, Colombia y el Brasil portugués, y trabajarán en condiciones inhumanas las minas de México y el Perú. El despoblamiento del continente africano durante estos siglos por este motivo será una de las infinitas causas de la desigual situación que vive en la actualidad África con respecto a los países desarrollados y en vías de desarrollo.

8

# El ocaso del descubridor

## L

## OS INTERESES ENEMIGOS EN CONTRA DEL

## A

## LMIRANTE, VIAJES ANDALUCES Y

## S

## EVILLA

Al Almirante, muy cansado por los continuos contratiempos, se le agotarán los favores y amigos influyentes en la corte —habían llegado los gigantes—. Las cuestiones sociales anteriormente comentadas, múltiples problemas internos en el marco legal del nuevo continente y las formas jurídicas implantadas para su administración darán lugar a reacciones contrarias al primer virrey de América. Lo tacharán de ser un obstáculo para la colonización, donde estaban depositadas gran parte de las ambiciones de los nobles y el negocio de muchos comerciantes que verán en estas nuevas tierras su futuro. Comenzará el imparable declive de Colón como representante del Gobierno indiano.

En la corte solo se hablará del rotundo fracaso colombino —los principios siempre son difíciles—. La mayoría de los allí presentes opinará, no sin razón, que las tierras descubiertas por Colón no se asemejaban en nada a las descritas por Marco Polo en sus viajes. Solo había hambre, enfermedad e ínfima cantidad de oro. Las noticias confusas y decepcionantes que llegaban a la metrópolis ayudarán a incrementar el malestar. ¿Qué le faltaba por saber a la dirección en el poder? El poder de Castilla no se imaginará, aun con infinidad de noticas y lecturas sobre la posibilidad de ser cierto, la magnitud territorial a la que se enfrentaban. Tierras habitadas por prósperas y avanzadas culturas estructuradas en grandes imperios e

inimaginables riquezas materiales e inmateriales de las cuales aún nadie había tenido noticia alguna. Así, todos los enemigos del Almirante (nobles, banqueros, comerciantes, etc.) entenderán rápidamente que no se trata de la costa china, sino de un mundo por explotar desde cero como bien explicará Galeano en Las venas abiertas de América Latina.

El nerviosismo de los reyes aumentará, influenciados por la información contaminada, y se arrepentirán de haber otorgado en las Capitulaciones de Santa Fe tantos privilegios al desastroso Almirante. Esta cuestión no será nueva, ya que lo pensaban desde el principio, por lo que comenzarán a firmar capitulaciones, capitales o contratos, con pilotos particulares para realizar viajes exploradores a estas tierras con fines comerciales. Las capitulaciones con particulares serán conocidas como los viajes menores y viajes andaluces, por ser los andaluces en los puertos de Andalucía los encargados de llevarlos a cabo casi en su totalidad. La historiografía coincide en que estos viajes no serán muy ricos en el sentido comercial, pero en cambio, sí lo serán por la importante labor científica en el marco de las exploraciones. Cabe destacar la geografía, ya que experimentará en todos sus ámbitos un espectacular desarrollo.

¿Qué hacemos con el Almirante? Se preguntará la corte. Estaba decidido ya por la monarquía y la mayoría de los enemigos colombinos, se le debía quitar el mando al extranjero. Los monarcas, seguramente influenciados por los persistentes comentarios cortesanos, ordenarán una investigación judicial para conocer y analizar la opinión de los colonos descontentos del quehacer del Almirante. Se enviará para tal fin a la ciudad de la Isabela a varios personajes con la tarea de controlar a la familia colombina y dar fe de todo lo que allí ocurría, para después ser utilizado en dicho proceso contra el virrey. Colón vislumbrará las intenciones de sus enemigos sobre su discutido mandato más allá de la Isabela. Debido a este motivo, decidirá regresar a la península y entrevistarse directamente con los reyes para hablar sobre el asunto. Por caprichos del destino navegará hacia el encuentro en la India la

primera carabela construida en el primer astillero del nuevo continente. Pensando en satisfacer los objetivos marcados por los reyes en el delicado encuentro, ordenará a su hermano fundar la nueva ciudad de Santo Domingo, que supondrá para la Isabela el final como enclave al ser abandonada. Nueva Isabela, como también será conocida, se convertirá durante gran parte del siglo XVI en la capital de los territorios americanos hasta entonces descubiertos en las denominadas Indias Occidentales. En ella se establecerá en 1511 la primera audiencia del Nuevo Mundo con el objetivo, según varios autores, de quitar poder al gobernador de entonces en la Española, Diego Colón, hijo mayor del Almirante.

Colón mantendrá una actitud prudente durante todo el tiempo que duró el trayecto por temor a ser recibido de forma hostil en la península. En contra de todo pronóstico, será recibido en Sevilla el 22 de febrero de 1498, ante el asombro del propio virrey ataviado con los hábitos franciscanos, de forma honorable, como se debía recibir a las clases privilegiadas en aquella época. Con la mayoría de los miembros de la corte en su contra, conseguirá que su hermano Bartolomé reciba el título de adelantado, una licencia para fundar mayorazgo y una licencia más para admitir a su servicio a Fernando Colón, su segundo hijo, para que lo acompañara en su último viaje. El hecho de conseguir un mayorazgo tendrá mucha importancia, ya que se trata de una figura legal castellana por la que los bienes de una familia se vinculaban entre sí y pasaban de forma hereditaria al hijo mayor de una casa noble. En este sentido, cabe preguntarnos: ¿qué le contaría el Almirante a sus altezas para conseguir de nuevo el favor regio y privilegios?

Colón, aún con la desconfianza de la Corona para seguir manteniendo privilegio alguno en las Indias, fue nuevamente autorizado para continuar con el proyecto y hallar la ruta directa. Se proyectará en mayo del mismo año, con serias dificultades económicas, el envío a las Indias de una nueva armada por expreso mandato de los Reyes Católicos. El tremendo esfuerzo que realizarán puede tener tres lecturas: la primera será la revelación de información muy valiosa. La segunda, ayudada de la primera, seguir

apostando y reforzar el Gobierno colombino después del encuentro. Finalmente, la tercera buscaría reforzar militarmente el virreinato para, una vez destituido el Gobierno colombino, mantener el orden frente a posibles alzamientos por el control del nuevo territorio, mucho más difícil de controlar debido a la enorme distancia que separaba los dos mundos.

El tercer viaje lo comenzará en mayo de 1498, también con muchas dificultades, y se prolongará hasta mediados de octubre de 1500. Con seis naves volverá a zarpar desde las islas Canarias. Tres naves cargadas de víveres y materiales de construcción serán enviadas a la Española y las otras tres explorarán en busca de nuevas tierras. El rumbo separado de la flota causará importantes problemas a la ya de por sí delicada situación. Colón designará personalmente, según De las Casas, a los tres capitanes que irán al mando de cada una de las naves con rumbo a la Española, Pedro de Arana, hermano de Beatriz de Arana; Alonso Sánchez de Carvajal, gestor de confianza de Colón; y Juan Antonio Colombo, pariente directo del Almirante. Pedro de Arana era hermano de Diego de Arana, que acompañó a Colón durante el primer viaje y se quedó en el Fuerte Navidad en la Española. Estos nombramientos se deberán al cambio de actitud del virrey a la vuelta del segundo viaje y los problemas con los nobles, decidiendo rodearse de personas de su máxima confianza para evitar conflictos, según escribirá a los monarcas en abril de 1497.

El encuentro regio y todas estas concesiones al virrey perderán efecto debido a las desfavorables noticias que continuaban llegando desde la corte en contra del Gobierno colombino. Colón sentirá cómo poco a poco se quedará solo en la partida de juego y el designio divino más importante de su vida. En su declive institucional, mantendrá hasta sus últimos días el apoyo de los reyes con mayor consideración por parte de la reina que por el rey. De las Casas dirá: «[...] porque en verdad ella más que el Rey lo favoreció siempre y lo defendió, y así el almirante confiaba especialmente en ella».

Otro contratiempo importante para el Almirante será las concesiones otorgadas por los reyes a otros marineros, para navegar a las nuevas tierras utilizando el camino chino. En los viajes menores o andaluces se embarcarán exploradores andaluces y viajeros de otras tierras. Destacar la labor de Alonso de Ojeda, Pedro Alonso Niño, apodado el Negro, Juan de la Cosa, Américo Vespucio, Vicente Yáñez Pinzón, Diego Lepe, Alonso Vélez de Mendoza, Cristóbal Guerra y Rodrigo de Bastidas entre otros muchos. Descubrirán el contorno del mar Caribe y sus islas hasta las costas del actual Brasil. En 1500, tan solo ocho años después del hallazgo del nuevo continente, el cartógrafo, navegante y dueño de la Santa María, Juan de la Cosa, realizará en la localidad gaditana del puerto de Santa María un sorprendente mapa —pensemos por un instante en la extensión actual del continente y las dificultades científicas de la época— donde aparecerá representada una gran porción del territorio de lo que será tiempo después el enorme continente sudamericano (las costas norteamericanas, Venezuela, Brasil y las Antillas). Estemapa en la actualidad se encuentra en el Museo Naval de Madrid. Con el viaje de Bastidas y Juan de la Cosa, en 1501, según varios autores se tendrán las primeras noticias indirectas del Imperio inca y las minas de oro de Veragua. Andrés Morales, vecino de Sevilla, cartógrafo y participante en el tercer viaje colombino realizará el primer mapa de las costas de México, impreso por primera vez en España en 1511 y, en 1521, Francisco de Garay trazará el primer mapa del golfo de México. Alonso de Ojeda, que murió en Santo Domingo en el año 1515, exploró varios lugares destacando las tierras de la actual Venezuela.

Escultura de Yáñez Pinzón

En 1929, mientras se acondicionaba el palacio de Topkapi en Estambul para convertirlo en museo, se halló parte de un mapa

fechado en 1513 en el que representaban todos los descubrimientos de nuevas tierras llevados a cabo por los marineros españoles, portugueses e italianos en el Atlántico. Su autor fue el cosmógrafo turco Piri Reis. En él se puede apreciar el mar del Caribe y gran parte de la costa de Sudamérica. Según diferentes autores, Piri utilizó para su elaboración fuentes directas e indirectas de la época. De Colón obtendrá una carta náutica manuscrita donde representa la isla de la Española, realizada en 1498 y conservada en el actual Museo de Topkapi. ¿Cómo la obtendrá? Al capturar varios barcos españoles en las costas de la península ibérica que regresaban del Nuevo Mundo, posiblemente en 1501, junto a otros muchos mapas que registraban los nuevos hallazgos. La importancia cartográfica de este mapa es de un valor indiscutible para conocer los hallazgos de la época, además de reflejar la idea que tenía el Almirante del mundo reducido y el Atlántico finito.

Juan de la Cosa

A cuatro años para finalizar la construcción de la catedral de Santa

María de la Sede y tres años después del mapa de Juan de la Cosa, se creará en 1503 la Casa de la Contratación de las Indias Occidentales en Sevilla. Será un órgano de gran relevancia política que irá más allá de los quehaceres administrativos cotidianos al planificar, en cierto modo, la primera identidad de «Indias». Estará dedicada a los asuntos de las nuevas tierras junto con otros organismos en materia comercial y exploradora, como ya hiciera Juan II de Portugal al centralizar el comercio africano en la Casa da Guiné e Mina y la Casa da India en Lisboa. Con este órgano administrativo, con sede primero en las Reales Atarazanas, astilleros reales, y después en los Reales Alcázares hasta su destino definitivo junto a la catedral, se institucionalizaba el monopolio que suponía viajar a América y se ponía fin, teóricamente, ya que en la práctica no era así, al desordenado sistema de viajes exploradores empleados por la Corona hasta esos momentos. Por tanto, todo lo concerniente al Nuevo Mundo tendrá que pasar antes por Sevilla como si de una de las agencias espaciales se tratara para viajar al espacio exterior. De esta manera, desde Sevilla se organizaban las expediciones atlánticas, se controlaba la emigración hacia Indias, se vigilaba la colonización, se aprovisionaban las armadas, estaba la escuela náutica y era el lugar donde se examinarían los pilotos. Por otro lado, se tratará de un laboratorio secreto en materia náutica en el que se desarrollaban los diferentes elementos de las embarcaciones, construían instrumentos náuticos, se redactaban cartas portulanas y muchas tareas más. Para liderar los avances, las autoridades darán lugar a la creación en 1552 de la Cátedra de Cosmografía y Náutica que le otorgará la distinción de ser la escuela más importante y puntera de la época en materias marineras, como se afirma en la obra de Lucena-Salmoral, Historia de Iberoamérica.

Antes de adquirir las desorbitadas dimensiones que alcanzó el comercio España-América a lo largo del siglo XVI, existía una red comercial peninsular que la unía a importantes puertos europeos. Esta red había conformado un sólido comercio que se incrementará con la apertura de nuevos puertos al otro lado del Atlántico y posterior establecimiento en Sevilla de la Casa de la Contratación. Estos dos elementos, comercio y centralización, convertirán a esta ciudad del sur en el único puerto de la península que conectaba

legalmente con el Nuevo Mundo. Este comercio se caracterizará por las obligaciones y derechos del pacto colonial, consistente en el abastecimiento de materias primas por parte del Nuevo Mundo a cambio de manufacturas elaboradas en la península ibérica o exportada de otros lugares de Europa como Génova o Venecia. Por tanto, una puerta abierta a todo el orbe, pero al mismo tiempo un lugar peligroso, por el acecho del hampa y su germanía, expuesto a las más bajas pasiones y pecados de los hombres y las mujeres. Según la Real Academia de la Lengua (RAE), el hampa será un conjunto de maleantes que, unidos en una especie de sociedad, cometían robos y otros delitos, y usaban un lenguaje particular, llamado jerigonza o germanía. Para hacernos una idea es conveniente leer Rinconete y Cortadillo en las Novelas Ejemplares de Miguel de Cervantes. Un contexto urbano marcado por la disparidad social de un emporio comercial que inspirará las obras de muchos grandes maestros universales del siglo XVII (Velázquez, Murillo, Cervantes, etc.), el más fructífero de la cultura española. Por otro lado, esta designación única convertirá este emplazamiento andaluz en la capital administrativa del imperio colonial español, dotándola de un carácter privilegiado como destacado foco sociocultural y potente nervio económico. Será tal la apertura al mundo, que a finales del siglo XVI y principios del XVII desembarcarán en su puerto dos embajadas japonesas (Cipango había navegado a Occidente) para mantener relaciones comerciales, la más importante la segunda, llevada a cabo por el samurái Hasekura. Muchos tripulantes japoneses se quedarán a vivir en la comarca de Sevilla, principalmente en el municipio de Coria del Río y otros pueblos del Aljarafe (Espartina), dejando testimonio de ello el apellido Japón en toda la comarca. Así, en muy poco tiempo, Sevilla se convertirá en una de las ciudades más cosmopolitas y pluriétnicas de Europa durante dos siglos en la historia de Europa.

Lope de Vega, uno de los escritores más sobresalientes del Siglo de Oro español de las letras, comparará de forma idealizada la ciudad de Sevilla con la antigua Babilonia. Describirá en el acto primero de su obra de teatro El arenal de Sevilla, escrita durante una de sus estancias en la ciudad en 1603, este lugar y los productos con los que se comerciaban entre la península e Indias. En él se narra, con

el entusiasmo de viajero, el bullicio cosmopolita que se daba en esta parte de la ciudad andaluza. Este lugar será representado por varios autores desde la orilla de Triana, posiblemente desde el muelle de las Mulas o Muelas. Autores como Pedro de Medina en un grabado fechado en 1548 o también el cuadro atribuido a Sánchez Coello de finales del siglo XVI, en el que reproduce el puerto de Sevilla con la catedral gótica al fondo.

[...] ver salir destas naves

tanta diversa nación;

las cosas que desembarcan,

el salir y entrar en ellas

y el volver después a ellas

con otras muchas que embarcan.

Por cuchillos, el francés,

mercerías y ruán,

lleva aceite; el alemán

trae lienzo, fustán, llantés...,

carga vino de Alanís;

hierro trae el vizcaíno,

el cuartón, el tiro, el pino;

el indiano, el ámbar gris,

la perla, el oro, la plata,

palo de Campeche, cueros [...]

*El arenal de Sevilla*

Lope de Vega

¿Fue Sevilla el primer y único puerto de conexión con las Indias desde el primer momento del descubrimiento?, no. Después del primer viaje y las halagüeñas noticias colombinas se levantará, el 29 de mayo de 1493, una aduana en Cádiz convirtiéndolo en el primer puerto que centralizará gran parte de las actividades y

comercio con el Nuevo Mundo hasta la designación oficial de Sevilla como puerto único en 1503. En aquella época, ¿existían problemas de navegación en el Guadalquivir? Sí, debido fundamentalmente a los límites naturales del río y los problemas técnicos que presentaba en algunos de sus tramos, como escasa profundidad y la dificultad de navegación para las embarcaciones más pesadas y grandes. A medida que el tonelaje de los barcos se incrementaba, se hacía más difícil superar la barra de Sanlúcar por falta de profundidad. El río Guadalquivir a lo largo de su historia ha sufrido mejoras y modificaciones —cortas— en su cauce y tramos más complicados. Un ejemplo lo encontramos en el antiguo meandro de Coria del Río. Cuando los barcos llegaban a él cargados y tenían que superarlo, la navegación era extremadamente lenta, por lo que aparecerá el dicho «Coria de día y Coria de noche». Siguiendo el importante flujo comercial genovés, veneciano y del norte de Europa, muchas tareas indianas continuarán realizándose en el puerto de Cádiz y antepuertos del Guadalquivir bajo el control de la Casa de la Contratación como el caso del puerto de Barrameda, de Bonanza a partir del siglo XVI (fondeadero de Bonanza). Otros puertos importantes serán los de Baiona, en la fachada atlántica norte, y el de las islas Canarias, este último por tener un papel estratégico y de vital importancia en los viajes transoceánicos para el avituallamiento rumbo al Nuevo Mundo.

… en Cádiz ha de haber una casa de Aduana donde se han de cargar e descargar todas las mercadurias e armas e pertrechos e mantenimientos e otras cosas que se hobieren de llevar, ansi para ir en la dicha armada como para quedar en las dichas islas e tierra firme…

*La Rábida. Historia documental crítica*

A. Ortega

Río Guadalquivir a su paso por la Puebla del Río, Sevilla

El puerto de Cádiz, por su morfología como puerto natural, resultará ideal para agilizar la actividad comercial gracias a poder albergar una amplia y pesada flota, así como gestionar toda la burocracia de embarque y comercio indiano. ¿Cuál será su principal problema? Es un puerto abierto a dos mares, ubicado en un punto muy transitado y próximo al estrecho de Gibraltar. Debido a esta singular característica, estará expuesto a los ataques de la piratería, lo que supondrá a la Corona un quebradero de cabeza. ¿Por qué?, porque implicará mayor riesgo de pérdidas y descontrol de los productos de manos de los piratas, ladrones y contrabandistas, por lo que se decantará por el puerto de Sevilla, mucho más difícil de alcanzar y resguardado, como punto de encuentro entre los dos mundos hasta 1711.

Giovanni Caboto

Con el centro y sur del nuevo continente en manos de Castilla, las demás potencias europeas se afanarán por sacar algún beneficio del descomunal hallazgo. Gracias a los avances en la navegación y cartografía el monopolio sobre los nuevos territorios de la península ibérica, protegidos por la distancia, comenzará a ser vulnerable. Los ingleses comenzarán a realizar expediciones regulares a la isla de Terranova y la costa este de Norteamérica gracias al italiano Giovanni Caboto y su proyecto de exploración oceánica, propuesto a Enrique VII y aceptado en 1496. Por otro lado, los barcos portugueses comenzarán a recorrer la totalidad de la costa de la enorme proporción continental recibida en el Tratado de Alcaçobas-Toledo, el Brasil actual, para no abandonarlo en manos de otros países muy interesados. Realizarán frecuentes expediciones hacia sus inexploradas e ilimitadas costas en busca de materias primas para comerciar. Pernambuco será el primer asentamiento portugués en suelo sudamericano.

Mientras todo esto ocurría, Colón seguirá inmerso en su idea oriental, aunque eran cada vez más fuertes las voces en contra de su planteamiento. Cada vez resultarán más evidentes las pruebas que avalan la hipótesis de que aquellas tierras muy poco tenían que ver con las tierras asiáticas. Esta idea y la falta de pruebas que confirmaran lo contrario, frustrarán cada vez más al propio Colón que, en un estado mental delicado por toda la presión que estaba sufriendo, comparará constantemente lo descubierto con las tierras descritas por Marco Polo. El genovés describirá grandes imperios y bulliciosas ciudades pero sin explicar nada de oscuras, frondosas y desafiantes selvas con indios desnudos que tanto desconcertaban a Colón. Marco Polo describirá así la ciudad de Tauris:

Tauris es una ciudad grande y noble situada entre Armenia y Persia, en una gran región próxima a Baudac, a la que llaman Irak; allí se encuentran muchos y muy ricos pueblos y ciudades [...]

[...] allí se fabrican muchos tejidos de oro y seda, muy bellos y de

gran valor. La ciudad está situada tan acertadamente que es un importante centro de tráficos de mercancías, procedentes [...] de la india [...] y de otros muchos lugares: allí llegan a menudo muchos mercaderes latinos, especialmente genoveses, para comprar los productos de lejanos países.

*Viajes*

Marco Polo

## N

## UEVOS DESCUBRIMIENTOS, LOS PROBLEMAS CASTELLANOS EN EL

## N

## UEVO Y

## V

## IEJO

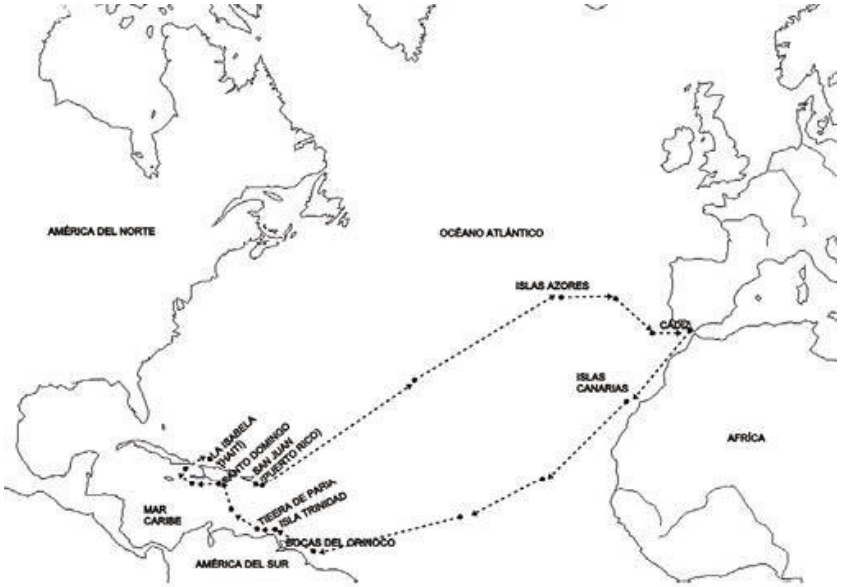
## M

## UNDO Y EL TERCER VIAJE

Mientras las miserias sociales y económicas se hacían paso en la Española, Colón descubrirá, siguiendo la costa de la actual Venezuela, la península de Paria (golfo de Paria con las Bocas del Dragón al norte y el Canal de Colón al sur), la isla de la Trinidad (hoy Trinidad y Tobago) y el poderoso delta del río Orinoco. El descubrimiento del Orinoco le causará una fuerte impresión debido a su extraordinario tamaño. Sin ser consciente de ello, será el primer europeo en contemplar el estuario del tercer río más caudaloso del mundo. Esta observación in situ de las bocas y el enorme caudal de agua dulce que se fusionaba con el mar le hará entender, o al menos pensar, en la posibilidad de una gran masa continental detrás de aquel gigantesco paisaje natural. Esta observación llevará a muchos exploradores de la época a la misma conclusión a la que llegó el Almirante. Decidirá continuar hacia el sur del ecuador pensando en la posibilidad de hallar nuevas tierras. Navegar entre las corrientes provocadas por el choque entre el agua dulce y salada les resultaría una tarea difícil. Al abordar las costas pasado el delta, quedará fascinado por la belleza del paisaje. En estas frondosas selvas y aguas transparentes creerá haber descubierto el paraíso terrenal, según la Imago mundi de Pedro de

Ally y la fiel descripción de la Biblia que, según sus lecturas, será donde estén los límites con Oriente, justo donde se ubicará el Jardín del Edén. Esta nueva idea le hará abandonar la hipótesis anterior sobre el hallazgo de un nuevo continente y volver a su mundo cruzado de fuerte influencia medieval. Había abandonado por primera vez su mentalidad antigua —para su época y ambiciones— y pensará por primera vez en la realidad del mundo que tenía frente a él. Un mundo que por ahora no tenía limites. Otros exploradores, siguiendo las indicaciones de Colón, buscarán en esta zona la Atlántida, la tierra de las Amazonas y la fuente de la eterna juventud, pero no tendrán mucho éxito.

Se producirán contactos con tribus diferentes a las observadas en otros lugares del Nuevo Mundo, nativas de piel más blanca y cabellos más finos. Esta descripción, mantenida por De las Casas, descritos por fray Ramón Pané o la leyenda taína de la Española sobre blancos, será tomada como una prueba más de la llegada de los europeos al nuevo continente (mestizaje). Colón, en sus ansias por descubrir alguna evidencia de Oriente, afirmará haber visto a lo lejos pañuelos labrados de seda y oro de la India, prácticas de rituales orientales y algunas que otras características que demostrarán su teoría. Nada de esto será cierto. En este viaje Colón demostrará, al calcular mal la estrella polar, que la Tierra no es una esfera perfecta sino elíptica, comparándola con la forma de una pera. Inmerso en su mundo, alumbrado por su mentalidad antigua, pensará que el paraíso terrenal hallado se encontraba en el pedúnculo o rabito de la pera, la Tierra. Se marcharán de este lugar el 15 de agosto de 1498 rumbo a la Española, donde crecían las miserias y las expectativas de los hombres al otro lado del Atlántico: «[...] y fallé que no era redondo en la forma que escriben; salvo que es de forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón, que allí tiene más alto [...]» (Viajes y testamento de Cristóbal Colón).




Tercer viaje de Colón

La tardanza de Colón en su regreso a la Española y la actitud de los nobles había sumido la isla en la anarquía. ¿Quién era el responsable del caos?: el jienense Francisco Roldán, que incrementará las hostilidades entre varios grupos de colonos. La causa, según los rebeldes, fue el hambre y la necesidad de erradicarla buscando comida de una u otra forma. La realidad será otra muy distinta. Todos los indicios apuntarán a la sublevación en contra del gobierno de Colón, representado en su ausencia por su hermano Bartolomé, debido a las pésimas condiciones que presentaba aquel lugar frente a lo que se les había prometido en Castilla. La miseria durante aquellos primeros viajes será una constante para hacerse con el poder. Cuando todo parecía estar más o menos bajo control, en 1499, el noble Alonso de Ojeda se sublevará debido al poco rendimiento obtenido en una capitulación otorgada por la Corona para explotar el comercio de perlas en la costa norte de la Española. Colón, hastiado de la situación, utilizará a varios nobles con el fin de alcanzar un tiempo de paz en aquellas tierras. En marzo de 1500 será sofocado, parcialmente, el conflicto.

La miseria utilizada para hacerse con el poder también llegará a los monarcas. Estos, viendo peligrar el control de las nuevas tierras, enviarán a personal de confianza para comprobar hasta qué punto las noticias que llegaban eran ciertas o no. Como no podría ser de otra forma, los informes serán negativos respecto a las formas del gobierno colombino, muy alejadas de las nobles castellanas e influenciados por los nobles castellanos y de cuna. El informe final anunciaba el peor sueño de Colón, el cual se hará realidad al tener que entregar el gobierno de la Española a sus enemigos. Muy desgastado por la intensidad de los últimos años, aguantará un viaje más.

Como decíamos anteriormente, para acometer el tercer viaje, los preparativos se organizarán en Sevilla. Zarparán de la villa de Sanlúcar (fondeadero de Bonanza) el 30 de mayo de 1498. Se intentará reunir un variado contingente de personas mediante las diferentes especializaciones profesionales, como por ejemplo más unidades militares, peones de guerra, marineros, pajes o también llamados grumetes —serán por lo general niños vendidos u obligados a embarcar por diferentes motivos— lavadores de oro, hortelanos, herreros, peones y oficiales de construcción. La extracción de oro se había privatizado, de ahí que se intensificara la llegada de profesionales en asunto de minas. La Corona retenía, al igual que en la península ibérica, el 33,3 % de lo que se consiguiera. También embarcarán treinta mujeres, de las cuales se conoce el nombre de dos, según el investigador Juan Gil, Catalina de Sevilla y Gracia de Segovia, que estaba soltera, junto a diez homicidas, de los cuales cuatro eran gitanos y varias mujeres, una conocida con el nombre de María de Egipto (se denominaba como egipcianos, de Egipto, a los gitanos).

Fondeadero de Bonanza, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz

La conquista española trastornará el mundo de las mujeres nativas de manera drástica, desvirtuado aún más con la llegada de mujeres españolas al Nuevo Mundo, que las desplazarán de la nueva estructura social impuesta. Es interesante ver cómo durante los primeros años de la conquista, cuando la mujer blanca pasa a las Indias y mejora socialmente junto a su familia, entonces los trabajos más duros realizados por estas pasan a ser realizados por la mujer nativa. El concepto de inferioridad y servidumbre establecido por la estructura social europea hace que las mujeres nativas soporten duras cargas de trabajo con letales consecuencias. En este sentido, la Corona tendrá que establecer ciertas normas para proteger a la población femenina nativa de las duras condiciones a las que era sometida, como nos explica Chocano en su libro La América colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana.

¿Fue fácil reclutar a la gente?, no. Será muy difícil reunir a tanta

gente debido a la miseria que ofrecían las nuevas tierras descubiertas. Se echará mano de los delincuentes condenados a destierro o a trabajos forzados en las minas. También se indultarán a otros delincuentes a cambio de que se enrolaran con Colón en el viaje. Según Juan Gil en su artículo «Los primeros memoriales de agravios colombinos», «el 22 de junio de 1497 se concedió el indulto a todos los criminales que quisieran ir a vivir a la Española a excepción de herejes, monederos falsos y sodomitas». Muchos aceptarán al ver que se trataba de una buena oportunidad para librarse de su situación como le ocurrirá a Pedro Izquierdo, vecino de Lepe. Este onubense será perdonado de sus delitos por los Reyes Católicos al sacar a un amigo de la cárcel por matar al pregonero de la villa de Palos. Para Morales Padrón, será un tal Juan de Moguer, vecino también de Palos. Durante los siglos XVI y XVII, la figura de los acusados por graves delitos en las tripulaciones serán muy comunes. A los rescatados, como también se les conocerá, se les ofrecerá el indulto al regreso de la expedición a cambio de realizar todo tipo de trabajos, como catar alimentos, beber el agua o ser los primeros en desembarcar en tierras desconocidas. La mayoría de ellos no regresarán a la península.

¿Cómo se abastecía a los colonos de las nuevas tierras? Existían muchos problemas para mantener abastecida la Española con productos hispanos. Esta carencia se debe a la misma causa por la que la gente no quería ir a las nuevas tierras, la mala prensa (miseria). Los mercaderes y comerciantes no arriesgarán sus mercaderías, ya que miraban con recelo enviar productos a tanta distancia por el temor de no recibir el pago o cobrarlo tarde. La incertidumbre en los pagos hará perder el interés de los mercados, que no mostrarán mucha atención por estas empresas. La escasez de productos provocará el considerable aumento de los precios, dando lugar a una inflación oportunista, según dirá el propio Almirante. Para combatir este problema de importancia capital en estos momentos, Colón establecerá unas tarifas según cada producto a sabiendas de que los reyes ya las habían establecido, como apunta Juan Gil en el artículo ya citado, «una cédula para evitar que se dispararan los precios: los proveedores habían de vender las vituallas por precios razonables “e segund que suelen valer” el 23

de abril de 1497».

Los precios razonables no producirán los beneficios deseados ante los comerciantes, que verán la medida un atropello. Muy molestos con la situación, se negarán a hacer tratos con las tarifas propuestas para la venta de sus productos y se alejarán de las dinámicas de avituallas propuestas por el virrey. Ante esta negativa, Colón, y Juan de Fonseca más tarde, tendrá que tomar el control directo de los precios para establecer los que eran o no razonables. Estas medidas tendrán consecuencias negativas en la península ibérica y, por extensión, en los primeros asentamientos del Nuevo Mundo.

Vasco da Gama

La mala prensa comenzaba a generar pérdidas para los objetivos de la Corona y sus fiadores. La idea de la miseria en aquellas tierras «de perdición», como las llamaban los nuevos colonos, se estaba haciendo fuerte y había que buscar alguna fórmula revulsiva que dinamizara el comercio. ¿Qué se podía hacer al respecto? Para estimular que la gente se animara a ir al Nuevo Mundo, la Corona

concederá a Colón el poder para repartir tierras, las cuales quedarán en manos de los colonos tras vivir en ellas al menos cuatro años y residir posteriormente en la Española. Esta fórmula no será suficiente. Estos beneficios no tendrán el efecto esperado en aquellos momentos, al ser muy difícil que la población se asentara en lugares pobres y tratándose de lugares de paso, es decir, repartimientos fronterizos y, por tanto, inestables y peligrosos. Con esta medida también se intentará estimular el desarrollo de la agricultura, sobre todo enfocada a la producción del azúcar debido a la fuerte demanda que existía en Castilla, con muy poca oferta que la abasteciera. Se cultivará además el trigo, algodón, lino, vid y diferentes árboles frutícolas, pero no será suficiente. Los monarcas no buscarán una simple factoría comercial como los portugueses, sino que alentaron a Colón a llevar a cabo una colonización total del lugar con el propósito de ponerlo bajo el dominio político imperialista de Castilla lo antes posible. El comercio colonial, sistema del monopolio, será uno de los motores del Estado moderno y, más adelante, será un factor determinante para la independencia contemporánea de las colonias americanas respecto a Europa. Finalmente, Colón será sustituido como virrey en el gobierno de las Indias, rompiendo así las Capitulaciones de Santa Fe, firmadas en 1492, que tanta dedicación y trabajo le había costado conseguir. La Real Provisión en la cual se deponía al Almirante se firmará en mayo de 1499. Mientras que Colón preparaba desde la península ibérica su tercer viaje, temeroso por la lamentable situación de la Española, Vasco da Gama llegará al suroeste de la India, cerca de Calicut (Kozhikode) en la costa de Malabar. El 20 de mayo de 1498 los portugueses habían ganado la partida a los castellanos una vez más sin saber que jugaban en tableros muy diferentes. La última colonia portuguesa en las costas chinas, Oriente, será Macao o Macau, que se independizará en el año 1999.

Para sustituir al virrey como gobernador en la Española la monarquía nombrará, el 21 de mayo de 1499, a uno de sus hombres de confianza, Francisco de Bobadilla. Era juez y comendador de la Orden de Caballería de Calatrava con un papel relevante en la guerra de Granada. En julio de 1500 pondrá rumbo a las Indias con la misión de hacer justicia sobre los desacatos llevados a cabo en

esas tierras y pacificar la isla. Deseoso de ver las miserias que circulaban por Castilla, se quedará estupefacto al contemplar, nada más entrar en la ciudad, los ajusticiamientos públicos. Estaban en lo cierto, los rumores se confirmaban. El comendador era noble y algunos de los cadáveres que contemplaba también. Con prudencia y sin perder el tiempo hará saber, nada más desembarcar y conciliar con los presentes, que había sido nombrado por sus majestades nuevo gobernador de la Española. Al día siguiente, con todos reunidos en la plaza, leerá la cédula real que así lo demostraba. Sin mucha sorpresa, Colón será apresado junto a sus hermanos por aquel desastroso y bárbaro Gobierno.

Francisco de Bobadilla será, tras un breve mandato, sustituido por Nicolás de Ovando, el iniciador de los repartimientos entre sus hombres en las Antillas. El motivo fue mantener una actitud desproporcionada y violenta hacia la población del lugar. Aun así Bobadilla, al observar las condiciones en las que se encontraban los nativos, los declarará como personas libres, seguramente por insistencia de la reina, y quitará el poder a los castellanos del lugar. Así, obligará a los nativos a trabajar por libre aunque en la práctica esta declaración legal nunca llegará a cumplirse quedando, como otros muchos cambios, en el discurso legislativo del que lo proponía.

Después de cruzar el Atlántico, Colón y su hermano Diego llegarán arrestados a Cádiz el 25 de noviembre de 1500 a bordo de una carabela llamada La Gorda. Una vez allí, los Reyes Católicos ordenarán retirar todos los cargos existentes en contra del Almirante y le entregarán de nuevo todos sus derechos y privilegios como noble. ¿Todos?, no, menos los poderes referentes al gobierno de las Indias, de los cuales quedará totalmente excluido. Fuera del poder americano y las exploraciones, otros avanzarán lentamente en el descubrimiento de nuevas tierras. ¿Por qué lentamente? Porque como decíamos antes, la navegación era lenta y peligrosa por estas aguas totalmente desconocidas. Por otro lado, había que tomar muestras de las descubiertas para así analizar las posibilidades comerciales e ir certificando si se trataba o no de

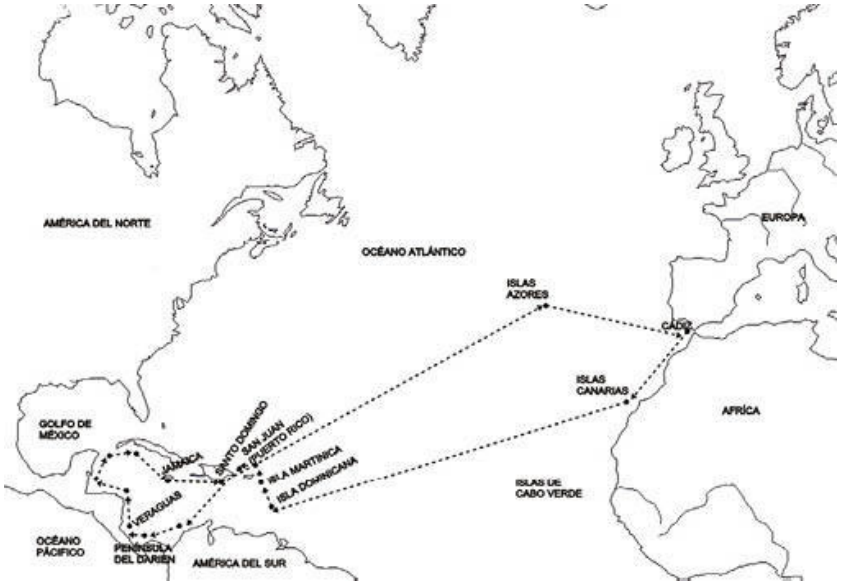
China. En enero de 1500 Rodrigo de Bastidas explorará el golfo de Urubá en la actual Colombia. Bastidas se tendrá que dar mucha prisa en su regreso a la Española a consecuencia de las termitas que viajaban con él, pero no será el único como veremos después. Vicente Yáñez Pinzón descubrirá, al menos visualmente, Brasil en enero del mismo año.

Atendiendo a los pocos beneficios obtenidos en materia exploradora y comercial durante el tercer viaje, el Almirante no podrá quedarse de brazos cruzados. Así, desde el monasterio sevillano de la Cartuja, pedirá intensamente a los reyes volver al mar para recuperar su prestigio arrebatado. Los monarcas, una cuarta vez más, decidirán concederle el permiso para que en febrero organizara otro viaje de exploración. Se tratará del cuarto y último viaje colombino, que se llevará a cabo entre mayo de 1502 y noviembre de 1504.

## Ú

## LTIMO VIAJE POR EL INTERMINABLE CAMINO CHINO

En esta época, la personalidad del Almirante comenzará a tornarse aún más ascética. Una vez más, zarpará hacia lo desconocido. Lo hará desde Sevilla, pero debido a la meteorología adversa del mes de abril, buscará refugio en el puerto de Cádiz. Desde él, pasada la tormenta, se dispondrá a recorrer el interminable camino chino. Reclutará una tripulación joven de unos ciento cuarenta marineros y cuatro carabelas bautizadas como la Gracia de Dios o Santa María (la capitana), Santiago de Palos o la Bermuda, la Gallega y la Vizcaína. Pondrá rumbo el 11 de mayo de 1502 acompañado por su hermano Bartolomé y su hijo Fernando, de solo trece años de edad. Los límites que le imponían aquellas latitudes obstaculizaban el camino para llegar a China. Arribará en las islas Martinica, Dominica, Santa Cruz (islas Vírgenes), Puerto Rico y finalmente llegará a la costa de la Española. Por órdenes de Ovando, que seguirá a su vez las órdenes de los Reyes Católicos, no le dejarán desembarcar, aun habiéndoles advertido de su necesidad de hacerlo debido a la terrible tormenta que se estaba desatando esa noche en el golfo de México y al peligro que corrían sus vidas. Ni aún así recibirá una respuesta afirmativa. Enfurecido por la falta de auxilio ante tal situación, tendrá que resguardarse en uno de los múltiples puertos naturales (cartas portulanas), cercanos de la isla, que conocía de sus estancias anteriores.




Cuarto viaje de Colón

El Almirante no había perdido en ningún momento la fe en su papel principal como árbitro de Dios en las nuevas tierras. La prueba que justificará los designios divinos que se atribuirá el propio Colón —lo repetirá continuamente y con mayor fuerza en esta época mística— para el desarrollo de su empresa tendrá lugar a su llegada a la Española. ¿Cuál será la prueba? Ver morir ahogados a sus enemigos en las aguas descubiertas por él. En esos momentos, una flota zarpaba rumbo a la península ibérica sin atender a las advertencias del Almirante sobre el ciclón tropical que se estaba formando en el Atlántico. Se hundirá prácticamente toda la flota. Desaparecerán alrededor de quinientos hombres en el actual canal de la Mona, ubicado entre la República Dominicana y Puerto Rico. Entre ellos se encontrará Francisco de Bobadilla, el mismo que lo arrestó, y Roldán, el que fuera su enemigo. Este hecho lo atribuirá a la voluntad de Dios, que le otorgará su favor en su propósito de encontrar China.

Bajo la protección de Dios y el velamen de la fe continuará la exploración más allá del mar Caribe. Las duras condiciones del viaje harán estragos en la moral de sus hombres, pero sus convicciones religiosas serán más profundas que la miseria real que los rodeaba. Explorará el litoral de América Central desde Honduras a Panamá. Navegaba, sin saberlo, por el punto geográfico del continente americano más estrecho que separaba el océano Atlántico con el océano Pacífico. Observando desde la costa, mientras Colón buscaba China, se extenderá cada vez con más fuerza la idea entre los exploradores de la existencia de tierras que impedían llegar al continente asiático y por tanto, la existencia de un paso que permitiera llegar a Oriente más rápido que las rutas existentes. Esta idea irá ganando peso entre los participes de las primeras exploraciones, de ahí que Colón se afanara por encontrarlo. Las anotaciones y cálculos no le darán muchos resultados y decidirá apoyarse en los conocimientos de la población nativa. Capturará a varios nativos, entre ellos a uno lo bautiza con el nombre de Juan, con el objetivo de que los guiara por aquellas latitudes y de este modo ganar tiempo. Cabe la posibilidad de que el nativo adoptara simbólicamente la figura del fraile amigo o del Preste Juan, el mítico emperador cristiano de África, con la necesidad de encontrar oro para sufragar las obras contraídas por el Almirante en Jerusalén. Con la ayuda de Juan y otros nativos de las diferentes zonas que visitó (tierra de Cariay, Ciamba, Carambaru, Ciguare, Mago y Catayo), tendrá noticias de la existencia de un istmo para atravesar aquella masa de tierra con rumbo directo a Oriente. Por tanto, los europeos estaban en lo cierto, existía un estrechamiento de la tierra que daba a otro mar grande (mar del Sur). Colón, gastado por las duras condiciones, no sabrá interpretar la información y se le desvanecerá de sus objetivos debido a la presión mental, la necesidad de encontrar oro y sus carencias científicas. Las noticias hablaban del actual istmo de Panamá, una franja estrecha de tierra que une América del Norte con América del Sur. Tiene una longitud aproximada de setecientos kilómetros y una anchura mínima de cincuenta kilómetros entre bahía Limón (Colón) en el Atlántico y la bahía de Panamá (Balboa), en el Pacífico, correspondiéndose en la actualidad con el canal de Panamá.

Según Amin, Hernando describirá que su padre, mientras navegaba rumbo al sur (Oriente) en octubre de 1502, se topará con una canoa de putunes. Estos eran comerciantes mayas de larga distancia que recorrían la costa buscando puertos en los que mercadear. En cambio, el Almirante dirá haberlos visto durante su tercer viaje. Este, después de intensificar la búsqueda de nuevos lugares con los que comerciar, hallará una tierra rica en oro en el límite de Costa Rica y Panamá, en la provincia de Veragua. Mientras que Leonardo da Vinci comenzaba a pintar la Mona Lisa, el Almirante fundará en febrero de 1503 el primer asentamiento en suelo continental bautizado con el nombre de Santa María de Belén o Belén en Panamá. Posiblemente estaría ubicado próximo a la desembocadura del río del mismo nombre, para retomar fuerzas, comerciar y reparar algunas de las naves. Las poblaciones de estas regiones, dirigidas por caciques, explotaban las minas de oro y otros minerales dirigidos principalmente al comercio interior con otros pueblos. En un principio los guaymíes, nativos de estas zonas, serán favorables a colaborar y mostrarán una actitud de amistad. Después de los primeros intercambios, la codicia que mostrarán los castellanos por el oro debido al estrés, cambiará la situación y se tornará a violenta debido a los ataques ordenados por el cacique Quibián. Las continuas escaramuzas los empujarán a abandonar el lugar rápidamente, ya que estaban exhaustos para enfrentarse a los numerosos nativos y sus flechas envenenadas con curare que tanto les recordaban a los temidos caribes, las cuales ocasionarán varias bajas durante la retirada. El oro, la miseria del viaje y los continuos ataques nativos harán que la tripulación aparte la búsqueda del istmo como objetivo prioritario y pongan rumbo a tierras más seguras.

A todas estas penalidades se sumarán las deficiencias técnicas de los barcos. Los cuatro barcos se encontraban en unas condiciones lamentables debido a las duras inclemencias meteorológicas, las hambrientas termitas y el molusco teredo navalis («[...] y con los navíos horadados de gusanos más que un panal de abejas [...]», Viajes y testamento de Cristóbal Colón) o la broma. Este último se adhiere a los cascos de las naves y se alimenta de la madera sumergida en el agua de los mares tropicales, que los harán regresar

achicando agua para no hundirse en el mar Caribe, mar de China para el Almirante. Navegarán hacia el este siguiendo la costa demostrando la continuidad del continente desde Honduras hasta Brasil. El 1 de mayo de 1503 abandonarán, con muchas dificultades y en dos embarcaciones, la costa desde la península de Darién en la actual Colombia. Llegarán a la costa de Cuba e intentarán llegar de nuevo a la Española. En medio de la travesía hallarán las islas Caimán y frente a las costas de Santiago, Jamaica, tendrán que arribar en Sevilla la Nueva, la actual St. Ann's Bay en el norte de la isla, a consecuencia del estado de los barcos. El nombre de Jamaica proviene de la palabra nativa Xaymaca, que los españoles adaptarán con el tiempo al castellano. Santo Domingo, el asentamiento más cercano de aquel punto, se encontraba a varios días de navegación.

Totalmente desamparados en aquella isla, sobrevivirán los primeros días gracias a los alimentos, pan de yuca principalmente, que les proporcionarán los nativos. Pasado un tiempo, se volverán a producir hostilidades entre ambas etnias, ya que la nativa estaba harta de alimentar a los europeos mientras que esta no movía un dedo. Para complicar aún más las cosas, los castellanos continuarán con sus universales enfrentamientos internos. En esta isla, Colón utilizará sus conocimientos astronómicos para sacar partido de los nativos. Cuando se negaron a proporcionarles más alimentos, el Almirante los amenazará con robarles la Luna si no se los proporcionaban. Conocedor de un eclipse lunar, esperará el momento. Los nativos contemplarán atónitos cómo el blanco la había hecho desaparecer ante sus ojos, decidiendo ayudarles de nuevo. La ayuda nativa no mejorará el ambiente en la isla, el cual continuaba muy tenso. De este modo, se producirá una nueva rebelión encabezada por algunos hombres descontentos con la precaria situación. Colón, atendiendo a las experiencias anteriores, decidirá no tomar cartas en el asunto e intentará dialogar con ellos. Por otro lado, quedará claro para todos los allí presentes la imperiosa necesidad de encontrar una forma para llegar a la Española —había que salir de allí—. Después de unos días observando los desplazamientos costeros de los nativos, recordar a los putunes mayas y sopesar las posibilidades, se ideará una travesía en canoa —con capacidad de uno a cuarenta y cinco hombres—,

para llegar a la Española. Dicho y hecho, Colón confiará en Diego Méndez de Salcedo, escribano mayor de la flota, y en el genovés Bartolomé de Fiesco, capitán de La Vizcaína, para esta atrevida operación náutica. Gracias a Salcedo se dispone del diario de a bordo del cuarto viaje colombino, que se corresponde de 1503 a 1504, ya que el original se ha perdido.

Desde el puerto de la Santa Gloria zarparán el 29 de junio de 1503 rumbo a la Española, mostrando los participantes al principio ciertas dudas sobre la posibilidad de llevarla a cabo en tan precarias embarcaciones. Diego y Bartolomé llegarán vivos y salvos a Santo Domingo —era posible navegar largas distancias en canoas—, pero debido a las diferencias políticas con Ovando, en lucha con el noble aborigen Enriquillo, este no mandará a rescatar a Colón y su tripulación hasta pasado aproximadamente un año, en junio de 1504. Para más desesperación del Almirante, lo mandará a rescatar con una flota al mando de Diego de Escobar, uno de sus enemigos, que estuvo al lado de Roldán durante la rebelión en la Isabela.

En su última travesía transatlántica, con cincuenta y un años de edad, Colón sufrirá una fuerte presión debido a sus enfermedades reumáticas, las ideas que no dejaban de circular sobre el nuevo continente y las noticias sobre el fin del monopolio colombino en aquellas aguas. Por otro lado, los envejecidos Reyes Católicos presionarán al desgastado Colón para encontrar al igual que los portugueses la nueva ruta y así poder controlar el mercado y comercio de las especias demandadas. Al mismo tiempo, Colón se presionará a sí mismo debido al compromiso que adquirió con Dios de sufragar una cruzada —mente antigua para la época— para reconquistar Jerusalén por ayudarle a alcanzar las nuevas tierras. Saldrá de Santo Domingo el 11 de septiembre rumbo a la península ibérica.

Las exploraciones y descubrimientos de los viajes menores le producirán ansiedad y temor por el motivo de que el paso hacia

Oriente fuera descubierto por otros exploradores antes de que lo hiciera él, a lo que se añadirá la llegada de los portugueses a la India y sus fructíferos contactos comerciales. La desorbitada expansión territorial que, sin una política estatal bien definida, estaba teniendo lugar entre ambos mundos hará que aparezca una potente iniciativa privada. De las dudas iniciales, se pasará a arriesgar grandes cantidades de capital y recursos para llevar a cabo nuevos viajes descubridores y hallar todo tipo de riquezas con las cuales comerciar, asistiendo al despegue del mercantilismo.

El Bosco había terminado el Juicio final para Felipe el Hermoso y cruzar la mar océana tomará un carácter «general». Con la ruta transatlántica abierta, un Almirante desgastado por los sucesos en torno a su persona, llegará el 7 de noviembre de 1504 al puerto de Sanlúcar de Barrameda, en Cádiz. Cuando desembarcó en el sur peninsular, la situación no será muy buena. Su mecenas más cómplice, la reina Isabel —nacida el mismo año que el Almirante y Vespucio—, estaba esperando a la Parca. Colón, aún no encontrándose muy bien de salud como consecuencia de la severa artritis que sufría, emprenderá el viaje hacia la corte para seguir reclamando la confirmación de sus títulos y privilegios concedidos en sus anteriores viajes. Durante este viaje, la reina morirá el 26 de noviembre de 1504 en Medina del Campo, pero aun así, lo intentará una vez más. Será recibido por Fernando en Segovia, considerado en esos momentos por muchos nobles como un extranjero, del cual no conseguirá nada de lo concedido en las Capitulaciones de Santa Fe. Apartado de la explotación comercial más bárbara de las nuevas tierras, pasará sus últimos días de vida en Valladolid.

Colón estaba solo y totalmente obsesionado en su idea de llegar a Oriente. En uno de sus tantos debates internos, la Parca le visitará. Morirá sin conseguirlo y con ello alcanzará la inmortalidad. Por tanto, se asistirá al final de Colón y a los últimos viajes medievales mirando a los nuevos cauces de la modernidad. Con tales logros, se tendrá que esperar a Américo Vespucio para que aquellas tierras fueran finalmente reconocidas como un nuevo continente llamado América, desde 1507.

Américo nació en Florencia en 1454 y murió en Sevilla en 1512. Era comerciante y cosmógrafo. Escribió dos obras: Mundus novus y Carta a Soderini, donde explicaría que las Indias colombinas eran en realidad un nuevo continente. Debido a tal apreciación, el Nuevo Mundo llevará su nombre. Esta entrada en la inmortalidad se la deberá a Waldsemuller, que trazará un mapa en una reedición de la Geographica de Ptolomeo donde aparecerá por primera vez el topónimo de América para designar las tierras recientemente descubiertas. Más adelante, uno de los países que conforman la América actual se llamará Colombia en honor al primer virrey de las nuevas tierras. En la península ibérica (hispana y lusa) se conocerán como Indias Occidentales; Nuevo Mundo, durante los siglos XVI y XVII, y durante el siglo XVIII será cuando se le llamará definitivamente América, aunque siempre unida al término Indias.

Por tanto, no era China y se tendría que comprobar la existencia de algún paso hacia otro lugar que mostrara los límites del globo. En la Junta de Toro, convocada por el rey Fernando II el Católico para llegar a la Especiería, se planteará hallar un paso que comunicara el océano conocido con el que se presentía que existía en el otro lado. En 1508 se convocará otra nueva junta, la Junta de Burgos, debido a la falta de resultados de la anterior hasta el descubrimiento del mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa, en septiembre de 1513, que lo confirmará. Se tendría que continuar navegando por el mar del Sur para hallar los límites de la Tierra. En este sentido, tanto la idea alcanzada en la Grecia antigua como el sueño del descubridor se harán reales cuando Fernando Magallanes y Juan Sebastián Elcano completaron la vuelta al mundo en 1521. Por tanto, todos los temerarios tenían razón, la Tierra era esférica.

El final de una era había terminado para unos y había comenzado para otros. El Almirante, después de conseguir el patrocinio de sus ideas, avistar con sus infatigables ojos las lejanas tierras de Oriente

y quedar solo en su pensamiento medieval, pudo realizar todo aquello que le permitieron los reyes y sus enemigos antes de que lo apartaran de su gran objetivo en la vida y morir sin conseguirlo. Una de las pocas fechas que se mantiene históricamente aceptada es la de su muerte el 20 de mayo de 1506 en la víspera de la Ascensión del Señor, con muchas dudas por tratarse de una fecha móvil debido a su carácter festivo, y lugar donde se produjo, la ciudad de Valladolid. Pero como todo aquello que rodea la empresa del descubrimiento, no se sabe con absoluta seguridad dónde se encuentran los restos del Almirante.

Si nos detenemos a realizar un breve seguimiento de los lugares donde han descansado sus restos a lo largo del tiempo, veremos que en un primer lugar yacerían en el convento franciscano de Valladolid desde su muerte en el año 1506 hasta 1509. Será enterrado con los hábitos de fraile franciscano, una moda muy extendida en los siglos XVI y XVII. Además de Colón, Américo Vespucio y la propia reina Isabel serán amortajados con el hábito franciscano para ser enterrados, en el caso de la reina en su mausoleo de la catedral de Granada. Por deseo de su hijo Diego serán trasladados a la Cartuja de las Cuevas en la ciudad de Sevilla (más conocido como el monasterio de la Cartuja en Sevilla) el día 11 de abril de 1509, concretamente a la capilla de Santa Ana. Según la leyenda los restos del Almirante en la Cartuja yacían bajo un ombú, planta arborescente originaria de América, que plantó el propio Diego para simbolizar el lugar donde estaba enterrado su padre y que aún continúa en el lugar junto a la estatua en memoria del Almirante que la marquesa de Pickman erigió en su honor en 1887. La marquesa será esposa de Charles Pickman Jones, un británico afincado en Sevilla que tras la desamortización de Mendizábal alquilará el monasterio de la Cartuja. El título de marqués se lo otorgará el rey Amadeo I de Saboya. En la dedicatoria se puede leer: «A Cristóbal Colón en memora de haber estado depositadas sus cenizas desde el año MDXIII a MDXXXVI en la iglesia de esta Cartuja de Santa María de las Cuevas. La Marquesa viuda de Pickman erigió este monumento en MDCCCLXXXVII». En el año 1544, los restos se trasladarán a Santo Domingo junto con los de su hijo Diego, aunque no se sabe con certeza debido a la falta de

pruebas que la justifiquen, aunque parece la posibilidad más veraz según las fuentes. En el año 1795 los restos volverán a cambiar de lugar, esta vez a Cuba. ¿Por qué?, porque España perderá Santo Domingo como colonia a favor de Francia con motivo del Tratado de Basilea. Con la independencia de Cuba en 1898 volverán a Cádiz. El 19 de enero de 1899 a bordo del yate Giralda, que realizaba su primera misión tras la guerra contra Estados Unidos, remontaba los restos del virrey por el Guadalquivir hasta la catedral de Sevilla donde serán depositados. Este yate se construirá para el político victoriano Hugh McCalmont en 1894. Tiempo después, será ofrecido en primer lugar al Gobierno americano antes de la guerra hispano-estadounidense y, tras su falta de interés, al Gobierno español, que aceptará su compra el 28 de marzo de 1898 por sesenta mil libras esterlinas. Su primera misión tras la guerra fue el traslado de los restos mortales de Cristóbal Colón de Cádiz a Sevilla. Después de realizar otras muchas misiones y formar parte de otras actividades, se desguazó en Sevilla en 1940. Como curiosidad, se puede ver una réplica de la embarcación en el Museo Naval y en el Museo Marítimo ubicado en la Torre del Oro, Sevilla.

«Aquí yacen los huesos de D. Cristóbal Colón, primer almirante descubridor del Nuevo Mundo. RIPA», inscripción que se puede leer sobre la tapa de la caja que contiene los restos de Cristóbal Colón en la catedral de Sevilla.

Continuando con la leyenda sobre el Almirante, recientemente se ha encontrado en Santo Domingo una urna donde se puede leer: «De la A Per. Ate.», y en los lados las letras «C, C y A». En la parte interior de la tapa, cincelado en caracteres góticos alemanes, se puede leer: «Yllustre y Esdo. Varón D. Cristóbal Colón». Nos volvemos a encontrar con una nueva incógnita sobre el Almirante.

¿Dónde descansan entonces los restos de Cristóbal Colón? Por ahora sigue siendo una incógnita, ya que los tenemos en Sevilla, La Habana y Santo Domingo. ¿Cuáles son los verdaderos?: el último

estudio realizado desde la antropología física sobre los restos de Sevilla, apenas un 20 % del esqueleto, ha dado un resultado positivo. En el año 2006 distintos laboratorios españoles probarán que los restos de la catedral hispalense son los de Cristóbal Colón al compararlos con los restos de su hermano pequeño Diego, enterrado en el monasterio de la Cartuja. Los restos de su hermano han estado abandonados en los almacenes del monasterio durante un largo período de tiempo. Se hallaban en el interior de una caja de metal utilizada como cajón-escaleras para acceder a las estanterías superiores de los archivos. La tumba de Cristóbal Colón, obra de Arturo Mélida y Alinari, está desde el año 1899 en la catedral hispalense. El mismo autor realizará también el monumento a Colón en la plaza de Colón en Madrid en el año 1885.

Estatua en memoria del Almirante, 1887. Monasterio de la Cartuja, Sevilla.

9

## Una breve aproximación a la realidad existente en el nuevo continente a la llegada de los europeos

En una de las islas que componen el archipiélago caribeño de las Antillas Mayores, Guanahani, pequeña isla de las Lucayas, fue donde los españoles fundaron por primera vez en el Nuevo Mundo asentamientos junto a los aborígenes. Estos se encontraban diseminados por todas las islas mostrando una amplia diversidad de grupos étnicos, entre los que destacan los taínos como los más numerosos y dóciles, que el Almirante comparará, al verlos por primera vez, con los guanches por sus similitudes físicas. Según indican los cálculos realizados por diferentes autores, el número aproximado de población indígena de las Antillas a la llegada de los españoles, los dioses del mar, será de unos trescientos veinte mil habitantes. Organizados en tribus diferenciadas y en un estadio social y cultural de cazadores-recolectores, caracterizados por poseer espacios y medios de producción comunales, como nos explica Mira Caballos en El indio Antillano: repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1524). Además, la mayoría de los pueblos antillanos y de la costa tendrán lenguas diferentes entre sí, como apreciará el propio Américo Vespucio en uno de sus viajes realizados al nuevo continente: «[...] y tomamos cosas de unos 20, entre los cuales había siete lenguas, que no se entendían unos con otros. Se dice que en el mundo no hay más de 77 lenguas, yo digo que son más de 1000, porque sólo las que yo he oído son más de 40».

Amerigo Vespucci

Los pueblos del interior del continente americano, con mayor desarrollo cultural que los nativos antillanos, permanecerán ignorados hasta el año 1517, cuando Grijalva llegó a la actual región de Veracruz en la costa del golfo de México. En cambio, los

españoles seguramente fueron avistados por los nativos desde la costa como más adelante detallaremos. Con la puesta en marcha de la colonización del territorio a finales del siglo XVI y principios del XVII existían, de norte a sur del continente y las islas, más de dos mil tribus aborígenes independientes. Algunos cronistas del Viejo Mundo inspeccionarán las nuevas tierras y darán cuenta de algunas de estas, como por ejemplo los temidos caníbales, taínos, arawak, timicúas, guales, tlaxcaltecas, mayas, ópatas, zuñis, panches, incas, cañares, carangues, collas, guaycurúes, charrúas, querandís, timbús, guaraníes (los pueblos tupi-guaraníes serán bien conocidos históricamente gracias a que formaron parte de las misiones jesuitas, los cuales recogieron información sobre sus modos de vida), jarayes, guatatas, mbayas, tupinambos y un largo etcétera. Todas ellas conformarán un extraordinario y diverso mapa cultural de características comunes que culminarán, de una u otra forma, en las diferentes civilizaciones prehispánicas. Estas culturas se remontarán en el tiempo, como mínimo, al 2000 a. C. —los olmecas — y se extenderán hasta la llegada de los castellanos. En muchos de los casos, la mayoría de ellas eran enemigas las unas de las otras, cuestión que allanará el camino a los españoles para hacerse rápidamente con el control territorial, al no presentar una resistencia unitaria y lo suficientemente efectiva como para batallar con el invasor.

De las conversaciones que tenían los marineros y nobles españoles que se enrolaban en las tripulaciones indianas, sobresalían los rumores sobre la existencia de ricos y lejanos imperios en el interior del continente. Estas creencias avivarán entre ellos, incluidos los más cretinos, la imaginación más inverosímil. Sin duda alguna, se referían al hablar de estos imperios a la confederación azteca y más tarde al Imperio inca, ya que la civilización de los mayas había desaparecido como imperio en aquellas fechas. Esa imaginación se transformará en las ansias por conseguir un buen pellizco de las riquezas de aquella gente, que verán impotentes cómo irrumpen en sus tierras individuos extraños que no respetarán sus espacios y costumbres. Las leyendas y relatos fabulosos siempre harán referencia a la existencia de misteriosos pueblos que construían las ciudades con oro macizo y las recubrían de piedras preciosas,

recordando a los episodios contados en los puertos sobre los ríos de oro africanos. Una de las leyendas más conocidas y extendidas será El Dorado o Rey Dorado, la cual animará a los exploradores más codiciosos a penetrar mucho más allá de los territorios descubiertos por entonces. Muchos, cegados por la codicia material, supondrán «muchas de las bajas que sufrió el ejército de Hernán Cortés [...] cuando sus soldados sobrecargados de botín intentaron atravesar las ciénagas que rodeaban la ciudad de Tenochtitlan» (capital del Imperio azteca en el lago Texcoco), como nos cuenta Cotterell en su libro Mitos. Diccionario de mitología universal.

Y cuando les hubieron dado esto [oro], se les puso risueña la cara, se alegraron mucho [los españoles], estaban deleitándose. Como si fueran monos levantando el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón.

Como que cierto es que eso anhelan con gran sed. Se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro.

*Historia general de las cosas de Nueva España*

Bernardino de Sahagún

La planificación de las primeras exploraciones del nuevo continente se realizará desde la isla de Cuba. Los nativos la llamarán Colba, término que al ser escuchado por los castellanos derivará con su uso en Cuba. Será utilizada como lanzadera para la exploración y posterior conquista durante la mayor parte del siglo XVI, en el que las Indias Occidentales se considerarán principalmente un mundo costero. Desde el archipiélago de las Antillas, los conquistadores pasarán a la América Nuclear, constituida por un vasto territorio

que se extenderá desde México Central a los Andes Centrales en Sudamérica. Esta gigantesca masa de tierra comprenderá, casi en su totalidad, el hábitat de prácticamente todas las civilizaciones aborígenes existentes en el nuevo continente a la llegada de los españoles.

El previsible hallazgo de un nuevo continente, confirmado por los viajes menores en los primeros años del siglo XVI, provocaría los primeros contactos entre peninsulares y aborígenes continentales, pero también al contrario, el primer contacto de los aborígenes con los castellanos, lo que producirá, sin duda alguna, una sorpresa mutua entre ambas culturas. Cabe destacar la diferencia entre sorpresa y que no se produjera un asombro totalmente radical, ya que los europeos conocían otros lugares lejanos y su gente, en algunos casos, muy distintos a ellos. Por tanto, cuando se aborda este tema para explicar lo sucedido, desde un punto de vista histórico y antropológico europeo, la mayoría de las explicaciones parten de la primera impresión de los castellanos y muy pocas veces de la nativa. Esta visión —siendo justos— dejará sin esclarecer taxativamente las dos posiciones socioculturales con las que partía aquel encuentro totalmente desigualitario y, por tanto, brutal impacto de culturas y civilizaciones. ¿Cómo influiría en las culturas nativas? ¿Se produjeron beneficios o pérdidas culturales? ¿Cambia la percepción del mundo con el hallazgo del nuevo continente y sus desconcertantes habitantes si se atiende a la mentalidad de la época?

El hallazgo de un nuevo continente y su posterior conquista se interpretará desde los inicios con un punto de vista totalmente eurocentrista, que perdurará en la mayoría de las fuentes históricas y conformará el metarrelato oficial de la historia del descubrimiento. Debido a este embaucador punto de vista, es muy importante resaltar, para hacernos con una visión distinta de lo ocurrido, que los peninsulares son los primeros en relatar el encuentro entre los dos mundos. Pero al mismo tiempo que los españoles, lo harán los aborígenes americanos mediante diferentes soportes (escritos, poemas, pinturas, relieves, arte rupestre, etc.),

pero serán encajados en un papel secundario e indirecto, aunque de necesidad fundamental —los otros—. Esto se deberá al desconocimiento total de esos mensajes en aquellos momentos, fuera de los intereses europeos y posteriormente de la visión eurocentrista del mundo y, por tanto, de la historia.

Este desconocimiento de lo ocurrido perdurará hasta la actualidad en la mente y visión de muchos y muchas, aunque cada vez son más las voces y los estudios que muestran otra realidad, «la visión de los vencidos». Así, la historia siempre la escriben los vencedores, con la supuesta ventaja de que en la mayoría de los casos estos cuentan con un desarrollo cultural superior a los vencidos —pero ni con esas serán capaces de detenerse a entenderlo— prefiriendo en este caso ignorar a los nativos y todos sus elementos socioculturales. Por otro lado, «ni todo lo que ocurrió se escribirá, ni todo lo que se escribió ocurrirá realmente, o del modo como se nos cuenta», como podemos leer en Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto de Sanmartín. Un símil para entender las dos posturas será la forma con la que se interpretan y entienden las películas sobre el western estadounidense. En ellas, las culturas aborígenes de Estados Unidos que luchan contra los pistoleros son las malas, y los pistoleros los buenos, mientras que la realidad nos habla de una situación muy distinta a la naturalizada por el cine. La realidad será que los pueblos nativos son masacrados y expulsados de sus tierras por defenderlas y que será borrada su identidad cultural. Estos moralizantes principios cinematográficos siguen produciéndose en la actualidad mediante la reclusión de la escasa población aborigen en minúsculas reservas que nada o muy poco tienen que ver con sus territorios y actividades ancestrales.

En la Europa de aquellos momentos —todos, de una u otra forma, pueblos mestizos— convivía una diversidad cultural muy considerable si tenemos en cuenta la conexión existente entre países gracias a fórmulas comerciales, territoriales y religiosas. El Nuevo Mundo se convertirá en otro territorio más, que no igual, dentro de la órbita occidental, conformando un complejo entramado de relaciones sociales y étnicas. El entendimiento en un principio de

los castellanos con las nuevas culturas aborígenes y viceversa, en un contexto sociocultural de contacto, no les supondrá problemas insalvables para relacionarse entre grupos. En cambio, sí aparecerán con la imposición moral de los modos castellanos sobre los modos nativos, desembocando en choques de identidades étnicas con un nuevo resultado étnico futuro como producto del proceso histórico que estaba teniendo lugar en esos momentos —a las limitaciones del lenguaje se le sumará que cada uno entenderá el mensaje según sus intereses—.

La religión será uno de los mecanismos culturales más importantes y eficientes para transmitir y construir la moral de los hombres y mujeres de esta época por el Viejo Mundo. Por ello, jugará un papel fundamental en el desarrollo sociocultural y la concepción eurocristiana del mundo conocido. Los cristianos del Viejo Mundo habían elaborado un dogma de fe sólido a lo largo de la historia y ejercerá como un poderoso marcador cultural frente a los otros. Los europeos cristianos expresaban su etnocentrismo mediante una clasificación dual de la humanidad, es decir, los auténticos cristianos evangelizados frente a los bárbaros infieles y paganos, aunque es conveniente matizar que todas las culturas han presentado posturas etnocéntricas a lo largo de la historia. Por tanto, la condición etnocéntrica de un grupo creará una actitud de recelo hacia los que no pertenecen a él, con una continua tendencia a evaluar la cultura propia en función de las demás culturas. Estos externos al grupo serán considerados, por herencia del pensamiento cultural romano en la península ibérica, como bárbaros e inferiores moral e intelectualmente.

Por otro lado, con el desarrollo cultural e intelectual que tuvo lugar durante la antigüedad clásica, con Grecia a la cabeza, comenzarán a surgir de las mentes más curiosas pensamientos profundos que se preguntarán por la verdadera realidad del mundo físico. Estas mentes, excitadas por la curiosidad, recibirán respuestas huérfanas de pruebas fiables que la justificarán. Durante la Edad Media, estos pensamientos serán rescatados con el mismo fin, pero debido al hallazgo del nuevo continente, las teorías sobre el mundo y su

percepción —ayudado por los avances técnicos, desarrollo de los estudios astronómicos y la explotación colonial de nuevas tierras— seguirán evolucionando en la búsqueda por esclarecer lo que otros se empeñaban en mantener en la oscuridad —humanismo—. Gracias a todo ello, comenzarán a consolidarse las terrenales luces del antropocentrismo. La inmutabilidad de la Iglesia y sus creencias frente al espíritu renacentista neoplatónico propio del momento, abierto a otras posibilidades en el desarrollo del pensamiento, comenzarán una lucha atroz —pensemos en la Inquisición— permitiendo dar un paso más en la historia de la humanidad. Durante los choques entre las nuevas ideas y desafiantes planteamientos sobre la razón del Viejo Mundo se originará, para unas instituciones más que para otras, el caos en el orden establecido.

La progresiva apertura del mundo a niveles más complejos de razonamiento, junto a las nuevas evidencias, hace que se conciba la Tierra como una enorme esfera donde las diversas culturas se reparten por sus vastos territorios. Por tanto, se alterará de nuevo el concepto ecúmene al demostrar que la Tierra es una circunferencia imperfecta poblada por muchas y diversas culturas. Este extraordinario hecho desembocará en un pujante relativismo cultural, cuestión que no cambiará la inmutable visión europea de una humanidad dual y desigual, con notorios actos discriminatorios y más tarde racistas. El racismo será un prejuicio basado en las distinciones físicas socialmente más significativas y, por lo tanto, racistas serán todos aquellos que creen que ciertos seres humanos son superiores o inferiores a los otros en virtud de estas diferencias. Así, podemos ver varios casos de racismo como los llevados a cabo por la Corona castellana en las islas Canarias. Por otro lado, añadiendo el matiz cultural y físico, los llevados a cabo con la limpieza de sangre en la península ibérica, las matanzas de judíos en Sevilla y Córdoba a finales del siglo XIV y las clases sociales y su relación con el mestizaje a raíz de la colonización del Nuevo Mundo. Será en este último lugar donde el amerindio mestizo estará atrapado en la amplia ambigüedad de sus orígenes nativos y su tara occidental. En el libro La América colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana de Chocano Mena se pone de manifiesto que se

convertirá, dentro de la nueva sociedad de clases americana, en uno de los ejes articuladores de la discriminación racial frente al nativo americano para tratar de legitimarse frente al criollo americano y los blancos peninsulares. En este sentido, será determinante ser reconocido por la clase dominante como mestizo de noble ascendencia.

Por otro lado, se producirán relaciones socioculturales entre otras zonas del planeta como África, América y Europa —comercio triangular—. Estas nuevas relaciones tendrán un carácter constructivo, pero también un sentido dramático y poco satisfactorio para la humanidad, debido al aumento de la mano de obra esclava y su devastador comercio. La trata de negros será uno de los comercios fundamentales en el desarrollo del Nuevo Mundo europeo, que disminuirá notablemente en la península ibérica una vez avanzada la colonización. En la Casa de la Contratación, la trata de negros tendrá su propia institución, denominada Junta de Negros, para abastecer la demanda americana. Grandes zonas del continente africano fueron despobladas de hombres y mujeres por los europeos para ser tratados como simples mercancías o cosas.

La mayor parte de los africanos llevados a América, denominados negros bozales, procedían de la costa occidental de África, de la región situada entre los ríos Níger y Senegal, y constituirán la nueva historia de una vasta comunidad pluriétnica. Esta será conformada y confinada en un mismo suelo al que se tendrán que inscribir no por la búsqueda de un espacio identitario, sino por la fuerza de un destino hostil orquestado desde Europa. En él se alzará, durante varios siglos, la pigmentocracia como sistema de jerarquización social que tomará como referencia más alta en la pirámide de valores humanos la piel blanca y como la más baja la piel negra —en este caso ¿también se produjo mestizaje?—.

A todos estos desnudaron [tlaxcaltecas y de Cempoala], les quitaron cuanto tenían: los echaron allá sin miramiento, los dejaron

totalmente abandonados y desprovistos.

Pero a los españoles, en un lugar aparte los colocaron, los pusieron en hileras. Cual los blancos brotes de las cañas, como los brotes del mahuey, como las espigas blancas de las cañas, así de blancos eran sus cuerpos.

*Historia general de las cosas de Nueva España*

Bernardino de Sahagún

Atendiendo a la mentalidad de la época, la actitud de supremacía europea hizo que los choques socioculturales entre diferentes grupos étnicos fueran inevitables. En muchos casos, se solucionarán mediante la fuerza sin detenerse en menesteres reconciliadores y comprensión de los entramados culturales. Se olvidarán de la empatía natural, obviando los primeros contactos, como forma de analizar las demás culturas o meterse dentro de ellas y también como mecanismo para minimizar, al menos, el grado de valor material al apropiarse de los hombres y mujeres del Nuevo Mundo. En este sentido, será necesario aclarar el doble significado de grupo étnico «como un grupo con identidad propia, cultural e históricamente considerado y, por otro lado, al repertorio cultural de ese pueblo, sus modos de vida, sus rasgos culturales, sus símbolos, es decir, el entramado sistemático que constituye su cultura», como indica Rosalía Martínez en su Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales.

Con los pies dentro del suelo continental, los castellanos tendrán encuentros regulares con las culturas prehispánicas adquiriendo nuevos conocimientos sobre sus habitantes, que les mostrarán sus modos de vida y particularidades socioculturales los cuales les serán

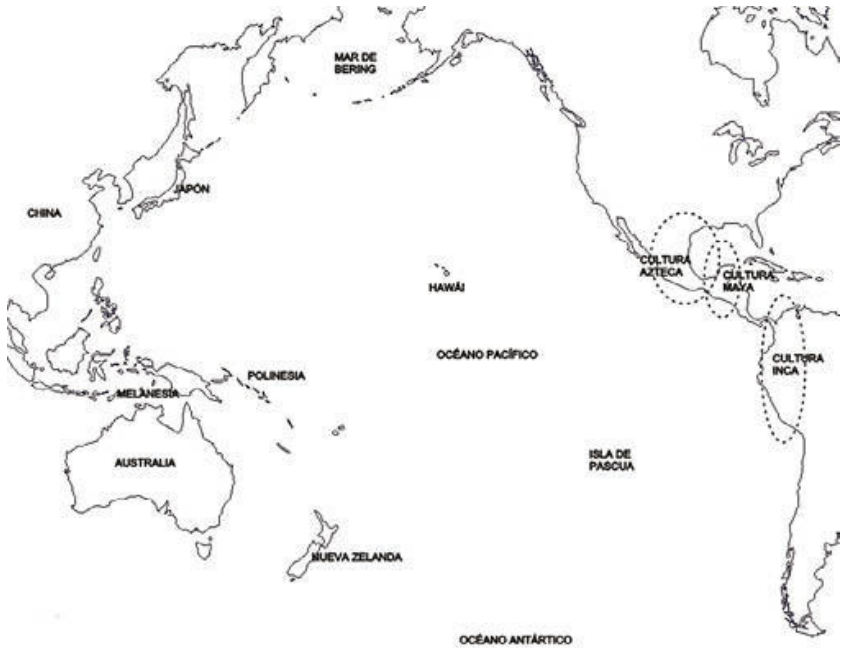
muy útiles en la conquista. Podríamos decir que en estos momentos se da el desarrollo de la antropología aplicada, es decir, conocer para después dominar. Sahugún empleó cierto rigor etnográfico en las técnicas utilizadas. Por otro lado, muchos de estos pueblos aborígenes complejos comenzarán a comprender las intenciones de los caxtiltlacah, como llamarán a los castellanos, y su actitud, siempre superior a los autóctonos. En el pensamiento del europeo persiste la idea dual del «buen salvaje» o el «mal salvaje» recuperada de la tradición clásica. En esta tradición, el indígena estará más próximo a un animal que a una persona y solo se convertirá en humano pleno, libre y civilizado si es educado y gobernado como un esclavo para estar al servicio de los hombres civilizados, condición social que alcanzarán siempre con matices diferenciadores. La asociación del indígena con el buen salvaje fue definida por el cristianismo como aquel inocente que no se encuentra corrompido por las formas de vida mundanas, sino que vive en unas condiciones prístinas e inocuas para sus semejantes. Esta visión ideal del Nuevo Mundo, sus habitantes y las prácticas comunales indígenas serán utilizadas por el pensamiento europeo de la época para idear modelos de civilizaciones utópicas, como se vislumbra en la obra del revolucionario Tomás Moro.

La percepción del salvaje bueno y malo también se verá reflejada en muchos cronistas de la época. Así será en los escritos de fray Francisco de Vitoria, uno de los intelectuales más reconocidos de la época (considerado como uno de los padres del derecho internacional), y Juan Ginés de Sepúlveda, otro cronista del Nuevo Mundo, humanista y destacado opositor de fray Bartolomé de las Casas. Sepúlveda mantendrá que hacer la guerra en contra de los indígenas y esclavizarlos estaban totalmente justificados, al considerar a los aborígenes inferiores y, por tanto, en los europeos residía la obligación moral de evangelizarlos. Fray Bartolomé de las Casas le responderá más tarde en su Historia de las Indias afirmando, no sin razón, que el papa Alejandro VI no había entregado la riqueza de estos pueblos a los europeos sino el instrumento de la moral para evangelizarlos.

La historia europea y sus fuentes sobre la conquista del nuevo continente nos cuentan que los pueblos indígenas enfrentados entre sí por el control del territorio y sus recursos fueron grupos poco numerosos. Los perdedores de los enfrentamientos entre facciones nativas serán los primeros en solicitar ayuda a los castellanos para enfrentarse a sus enemigos, conservar sus privilegios y repartirse el botín conseguido. La población nativa conocerá rápidamente las intenciones de los castellanos y presentará dos posturas definidas que de muy poco les valdrían: benevolencia-sumisión y lucha-resistencia, aunque observando la eficacia de los castellanos también adoptarán una tercera postura, la llamada de conveniencia-imitación, por ambas partes, para conseguir los objetivos.

Sea como fuere, es evidente que en estos primeros encuentros se desestructurará irreversiblemente la cosmovisión de los pueblos originarios. La llegada de los españoles provocará el colapso de las civilizaciones prehispánicas y su complejo sistema de vida. Debemos tener en cuenta que, conocidas o no, algunas civilizaciones mesoamericanas y sus grandes centros rituales, como el caso de Teotihuacán y los mayas, se encontraban inmersas en una profunda decadencia por diferentes factores hacia los siglos VIII y IX d. C. Se podrían tratar de factores migratorios y ecológicos en relación al mundo urbano, que las harán desaparecer mucho antes de que llegaran los españoles. De este modo, desestructurado su sistema, se tendrán que adaptar por la fuerza a un modelo cultural totalmente ajeno al suyo y en continua evolución debido al mestizaje. Modificarán todo su sistema económico, político, social y religioso-simbólico. Esta obligada adaptación no les repercutirá en beneficios de igualdad o mejoras en su forma de vida sino más bien en hacerlos partícipes inferiores y desiguales de una sociedad plenamente colonial y depredadora. Como resultado de esta, la población nativa será prácticamente exterminada en el proceso de conquista y ¿qué harán los castellanos para continuar explotando el Nuevo Mundo europeo? Ser —los europeos— la cultura imperante en aquellas tierras. Los castellanos no tendrán en cuenta la diversidad de pobladores y los fuertes contrastes culturales que la asombrosa dimensión del nuevo continente les manifestará a lo largo del tiempo. Reducirán todas las culturas prehispánicas al

término «indio» para diferenciarlas del hindú, en la península del Indostán. Las civilizaciones de la América continental o precolombinas mostrarán un extenso y valioso panorama de diversidad cultural donde destacarán de entre todas ellas las culturas azteca o mexica, maya e inca. Estas últimas serán las civilizaciones más avanzadas, potentes y complejas con las que se encontraron los castellanos en su periplo explorador.




Ubicación de las culturas azteca, maya e inca en el continente americano

Sobre las grandes civilizaciones prehispánicas, al igual que ocurre con las de China o la India, hay que apuntar que sufren una consciente jerarquización eurocentrista, según la cual determinadas civilizaciones merecen más consideración que otras. Desde un punto de vista antropológico, es necesario salir de estos planteamientos jerarquizantes, mostrando la realidad americana de una forma

global y lo que ella ha significado para el conjunto de las civilizaciones del mundo, manifestando todos los contrastes comunes a la humanidad.

De este modo, a la hora de explicar las grandes civilizaciones prehispánicas, se tendrán en cuenta elementos generales que se repiten en la mayoría de los pueblos originarios del continente. Como decía al principio de esta obra, debemos tener en cuenta que el Nuevo Mundo poseerá su propio ritmo histórico a diferencia del Viejo Mundo. Por otro lado, debido a la complejidad que entraña explicar los extensos y ricos universos socioculturales azteca, maya e inca, describiré los elementos sociales, culturales, políticos y económicos más importantes y característicos de estas tres grandes civilizaciones.

## L

## A CIVILIZACIÓN AZTECA

Esta fue la primera de las grandes culturas de Mesoamérica con las que se toparon los españoles al iniciar la conquista del continente. Según el historiador Miguel León Portilla, el esplendor azteca estará apoyado en el legado sociocultural que dejarán los toltecas, gente del norte. El Imperio tolteca se desarrollará en el siglo IX d. C. y tendrá la capital en la ciudad de Tula. Este pueblo será fundamental para la cultura azteca, que se establecerá en la zona central de Mesoamérica, el actual México y su valle central. Cuando los españoles llegaron a estas tierras y sintieron el clima templado, que los aliviará del asfixiante clima tropical, la denominarán como Nueva España, debido a las condiciones climatológicas que les resultarían muy parecidas a las peninsulares —para poder hacernos una idea más o menos de la sensación, recomiendo visitar la ciudad de Trujillo (donde nació Pizarro), en Cáceres, y subir al castillo. Desde él, hacer una panorámica de 360° y contemplar el paisaje que la rodea—.

La cultura azteca, también conocida como tenocha o mexica, procedía del norte de la zona central de Mesoamérica y se asentará en la zona del lago Texcoco en el siglo XIII d. C., aunque según el origen mítico procederán de un lugar llamado Aztlan, también en el valle de México. Entrarán en contacto con otras culturas prehispánicas y se harán con el control de toda la zona. El Imperio azteca estará compuesto por una división territorial representada en tres gobernaciones o confederaciones que se organizarán para el control y reparto de los territorios, personas y recursos (Texcoco, Tlacopán y Tenochtitlan). Cada una de ellas tendrá control estatal sobre cada uno de los territorios, con una población total de más de doscientos mil habitantes. La unión de todas estas regiones conformará una compleja sociedad multiétnica y plurilingüística.

Debido a la heterogeneidad étnica existente de los grupos, se impondrá el náhuatl como la lengua oficial del Imperio. Esta lengua será recogida y bien estudiada por el franciscano fray Bernardino de Sahagún a lo largo de su periplo por el Nuevo Mundo.

El franciscano, llamado realmente Bernardino Ribeira, será el fundador de una protoantropología social y cultural pionera sobre las culturas mesoamericanas. Dejará una extensa y rica información sobre la cultura azteca en su monumental obra, Historia general de las cosas de Nueva España, publicada a finales del siglo XVI. Mucha información será directa de los aborígenes durante la conquista, lo que aportará la otra visión del encuentro. Al dar a conocer su obra, comenzará a sufrir las persecuciones heréticas de los demás frailes, que opinarán de sus textos, muchos escritos en náhuatl, que eran un medio para afianzar las creencias y prácticas rituales paganas de los indígenas. Debido a esta incomprensión, en 1577 el monarca Felipe II, mediante una real cédula, mandará recoger todas las versiones y copias de la obra del franciscano junto a las de otros trabajadores cronistas. Esta medida censuradora no repercutirá en el conocimiento directo de esta civilización mediante sus anotaciones de trabajo de campo.

Esta poderosa civilización se desarrollará como Imperio desde el siglo XIV hasta su desaparición a mediados del siglo XVI con la llegada de los españoles y la alteración de su organización social. Tendrán una economía tributaria y serán gobernados por una monarquía con poderes ilimitados de carácter divino, designada por el estamento noble, pero sin llegar a ser hereditaria. La sociedad estaba plenamente jerarquizada y organizada a razón de fuertes diferencias entre las diversas clases sociales que la componían, con una teórica movilidad social que muy pocas veces se cumplía.

La numerosa población se repartirá por unos ochenta mil kilómetros cuadrados en pequeños y grandes complejos urbanos construidos bajo un plano habitacional ideado mediante calles, patios y grandes

plazas. Es interesante destacar que, de entre todas las culturas americanas, la azteca será la única donde sus habitantes vivan en casas y barrios realizados con elementos de construcción no perecederos. De entre todas las edificaciones destacarán los grandes templos (teocallis) en forma de pirámides escalonadas. Estas pirámides serán las más empinadas de todas las existentes en Mesoamérica, como es el caso del recinto del Templo Mayor compuesto por varias pirámides y otras edificaciones que sumarán setenta y ocho —los arqueólogos ya han hallado más de treinta— o las famosas pirámides del Sol y la Luna comunicadas por la calzada de los Muertos en Teotihuacán. En la cúspide de los templos se hallaba el altar ceremonial (techatl) presidido por los sacerdotes. Sahagún, a su llegada al valle de México, alcanzará a contemplar las ruinas del teocalli mayor de Tenochtitlan y escribirá asombrado por su grandiosidad: «yo la hice pintar en esta ciudad de México, y lleváronla a España, por cosa muy digna de ver [...] y aunque en la pintura parecía tan lindo, más lo era mucho más vistoso el edificio».

Recientemente, en Teotihuacán se ha hallado el «inframundo» y bajo el zócalo de la ciudad de México nuevos restos de la antigua Tenochtitlan, en la parte que ocupaba el hoy llamado recinto del Templo Mayor, muy próximo a la catedral. En Teotihuacán, considerada como una de las zonas arqueológicas más importantes de México, los arqueólogos han hallado un túnel bajo el templo de la Serpiente Emplumada, Quetzalcóatl, con una longitud aproximada de ciento dos metros. En su interior se han hallado múltiples tesoros (piedras de jade, cristal de roca, caracolas talladas, vasijas de cerámica, bastones, etc.) ofrecidos al dios Tláloc.

Entre los hallazgos arqueológicos más importantes en el centro histórico de la ciudad mexicana está el Tzompantli, el altar más importante para la cultura azteca, y el templo de Ehécatl, dios del viento. El altar, de trece metros de longitud por seis de ancho, era el lugar donde se empalizaban los cráneos de los sacrificados. El templo de Ehécatl es un recinto religioso de unos treinta metros de longitud con una entrada circular realizada de piedra volcánica. Está orientado al oriente y alineado con los restos del templo de

Tláloc, debido a que los dos dioses se ayudaban entre sí —dualidad —. Junto a él, se ha hallado una cancha del juego de la pelota con aproximadamente unos cincuenta metros de largo. Muchos de los edificios que constituían la ciudad serán recogidos por los cronistas del siglo XVI, como en el códice de fray Diego Durán, fray Bernardino de Sahagún o Bernal Díaz del Castillo, e incluso muchos de los personajes importantes durante la conquista, como Hernán Cortés, pasearon o podrían haber paseado por ellos el 8 de noviembre de 1519.

La religión, al igual que la guerra, ocupaba un pilar fundamental para el funcionamiento de su sistema cultural. Los aztecas serán politeístas, con un panteón formado por la sucesiva incorporación de dioses pertenecientes a los pueblos que irán sometiendo a lo largo de sus conquistas, como también ocurrirá en la civilización clásica europea y del mundo antiguo en general. A los castellanos les llamarán fuertemente la atención los sacrificios humanos realizados en honor a sus ídolos o dioses y sus sangrientas ceremonias. Destacarán los realizados al dios de la guerra Huitzilopochtli, divinidad tutelar mexica a la que estaba dedicada la cancha de juego hallada recientemente en el zócalo.

Los aztecas pensaban que la sangre humana obtenida de los sacrificados mantenía con vida al Sol y de esta manera se garantizaba la supervivencia de la humanidad, debiéndolos realizar de forma regular para alimentarlo y evitar así que los abandonara en la oscuridad más absoluta. Esta creencia procedía del mito de la creación del Quinto Sol dentro de la cosmovisión azteca, según la cual los cuatro anteriores habían sido destruidos y para crear el quinto, donde vivían, los dioses se tuvieron que sacrificar. Para realizar los sacrificios utilizarán un puñal elaborado con obsidiana o sílex llamado técpatl. Este instrumento será uno de los símbolos más complejos en la iconografía y cosmovisión aztecas. Con él se abría el pecho del sacrificado y se le extraía el corazón, que era depositado, aún latiendo, en un recipiente llamado cuauhxicalli, mientras que el cuerpo era arrojado desde lo más alto del templo. Estas prácticas rituales, incluidas las decapitaciones, arrojarlos a

pozos, matarlos con flechas, canibalismo ritual y autosacrificios ceremoniales, dejarán perplejos a los españoles que alcanzaron a verlo y aterrados a los capturados para ser utilizados como ofrenda a los dioses.

Existía otra modalidad de sacrificio ritual no menos aterrador que los anteriores, como será desollar al sacrificado o Tlacaxipeualiztli en náhuatl, una vez muerto, y pintar la piel de amarillo para que se la colocara el sacerdote encargado del ritual —esta práctica también se llevará a cabo con san Bartolomé y será utilizada por el cristianismo con fines religiosos—. En los Códices matritenses de fray Bernardino de Sahugún, donde se describen las grandes fiestas del calendario ritual, se representará este color amarillo, indicando mediante líneas rojas las partes de las que habían desprendido la piel. Este sacrificio se realizaba en honor al dios de la primavera, Xipe Topec o también llamado Tezcatipoca rojo, el cual está representado con una piel humana a modo de capa que simboliza la nueva piel, como símil de la desbordante vegetación de primavera, de la tierra. Los sacrificios de animales serán escasos.

En Historia verdadera de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo podemos leer: «y cada día sacrificaban delante de nosotros tres o cuatro o cinco indios, los corazones ofrecían a sus ídolos y la sangre pegaban por las paredes, y cortábanles las piernas y brazos y muslos [...]».

Los aztecas, en su concepción religiosa sujeta a la influencia en el destino de los calendarios, confundirán o identificarán las noticias sobre la llegada de extranjeros blancos sobre extrañas embarcaciones con el final del mundo por la dominación de dioses lejanos. Un macehual, hombre de pueblo, vendrá desde la ciudad de Mietlanwauhtla (conocida también como Metlangutla, desaparecida ya en el siglo XVI), en el golfo de México, a dar la noticia al rey Moctezuma de la llegada a la costa de gente diferente:

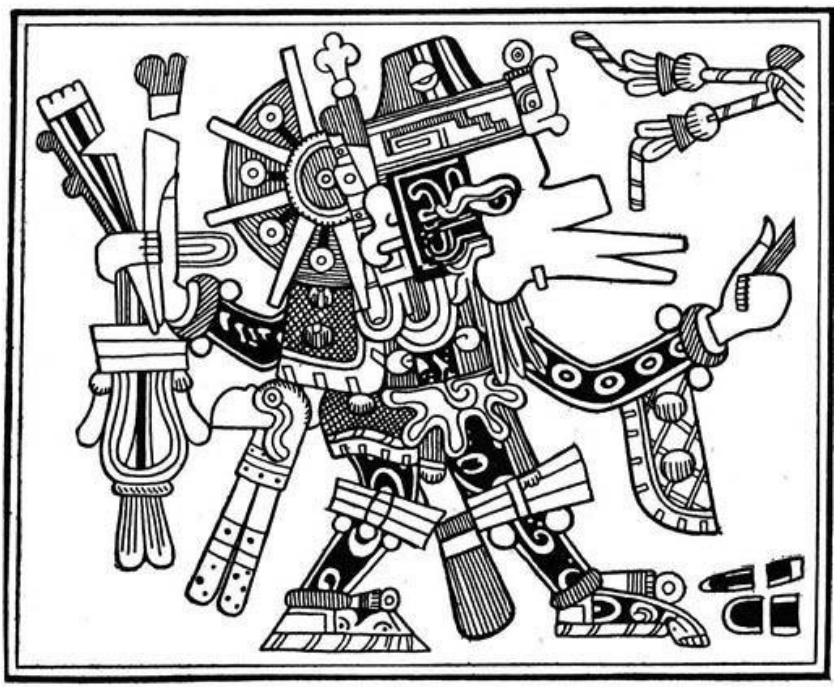
[...] llegué a las orillas de la mar grande, y vi de andar en medio de la mar una sierra o cerro grande [...] que andaban como dos torres o cerros pequeños por encima del mar [...] y las carnes de ellos muy blancas, más que nuestras carnes, excepto que todos los más tienen barba larga y el cabello hasta las orejas le da.

*Visión de los vencidos*

Miguel León Portilla

Mucho antes de la llegada de los españoles, existen varios presagios funestos recogidos por la cultura azteca sobre la llegada de gente extranjera a sus tierras. El primer presagio recogido hace alusión, según la obra de Portilla, a «una como espiga de fuego, una como llama de fuego, una como aurora: se mostraba como si estuviera goteando, como si estuviera punzando en el cielo», posiblemente relacionado con la erupción volcánica y el meteoro que observó la tripulación colombina durante la travesía del primer viaje o el cometa que observó Pedro Álvarez Cabral en las costas de Brasil —con estos fuegos, ¿había llegado el Juicio Final para el mundo?—. Así, en el año 1519 se celebraba el año 1 Caña (Ce Acatl), fecha en la que se esperaba que volviera el dios Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, desde el este. Los presagios aztecas, sentidos diez años antes según las fuentes, sobre la llegada de los españoles se harán realidad al desembarcar Hernán Cortés en el continente. El español será tomado por la población como este dios, ya que según la predicción de los más ancianos, regresarían sobre otros barcos, vestidos con otra ropa, barba larga y hablando una lengua distinta a las suyas. Por otro lado, esta interpretación podría estar relacionada con la llegada de los vikingos anteriormente, ya que posiblemente a los ancianos les habría llegado la noticia, transformándola en leyenda, de seres diferentes a ellos y quizás esta le sirvió de base para sus leyendas o predicciones. La versión de los ancianos sobre

hombres blancos y barbados, como nombramos anteriormente, será recogida por De las Casas y narrada en una leyenda taína (La Española) que será recogida por el monje jerónimo Ramón Pané en su obra Relación de las antigüedades de los indios (curiosidades, creencias y tradiciones nativas). Esta leyenda se asemejará a la de Tupac y su supuesto viaje a la Polinesia.



Quetzalcóatl, una deidad azteca

Durante estos primeros encuentros, los nativos les darán a tomar a los españoles el xocolatl, 'chocolate', que era uno de los brebajes de los dioses, hecho con cacao, maíz molido, vainilla —nombre derivado de vaina puesto por los españoles— y otras especias. Esta reencarnación divina en los cuerpos de los castellanos provocará que fueran recibidos de forma amigable, sin conocer las verdaderas intenciones de su terrible misión. Moctezuma, perplejo, vacilará

ante tantas coincidencias. Las fuentes historiográficas describirán a un rey con una gran profundidad humana y dilema psicológico. Esto último se deberá al miedo y la angustia provocada por la inminente llegada de los supuestos dioses a Tenochtitlan y su futuro incierto. Muchas de las etnias sometidas por los aztecas se aliarán con los españoles para librarse de la fuerte opresión a la que eran sometidas. Obtendrán la independencia de los aztecas a cambio de pagar un precio muy alto por estar al lado de los dioses blancos. Dioses que muy pronto dieron indicios de no serlo, al producirse los primeros enfrentamientos y percatarse de que no eran inmortales, aunque en todo momento mantendrán un cierto recelo hacia ellos al matarlos.

La organización social azteca estaba compuesta por nobles (pipiltin), sacerdotes y dirigentes militares, guerreros jaguar y águilas, en la cúspide de la pirámide. Detrás de estos, los funcionarios, mercaderes, guerreros y labradores. En la base de la pirámide, los esclavos, en la que se podrán distinguir a los que no podían pagar sus deudas, pero conservaban su libertad y pertenencia al grupo, y los prisioneros de guerra destinados al sacrificio. Según Bernardino de Sahagún, en épocas de crisis los ciudadanos, gente común (macehualtin) sin recursos, se vendía para poder sobrevivir, pudiendo pasar la esclavitud a ser hereditaria si no se saldaba la deuda. Se podía ascender en la escala social destacando en la guerra, la actividad que mayor prestigio otorgaba entre los aztecas, en la religión como sacerdote y en el comercio. En esta sociedad será obligatorio el matrimonio, ya que si no se llevaba a cabo podían caer en la esclavitud y el divorcio estaba mal visto. Existía una desigualdad social importante al igual que una continua evolución en las jerarquías, que irán tomando relevancia según el estrato social al que se perteneciera, como por ejemplo los comerciantes en ascenso social y el incremento del despotismo por parte de los monarcas a medida que crecía la centralización del Estado. Muchos comerciantes, auténticos expedicionarios y espías, alcanzarán un considerable prestigio social al comprar esclavos para ser sacrificados durante la celebración de algunas de las fiestas rituales. En el mundo prehispánico el modo de vestir indicaba la pertenencia a un determinado grupo étnico o clan, además de

establecer la posición social de una persona. En cambio, los castellanos lo interpretarán desde el principio de las exploraciones como un marcador para establecer el nivel de civilización de los pueblos nativos contactados.

La economía azteca se basará exclusivamente en el cultivo de la tierra, reservada a las posesiones de señores, guerreros y comerciantes. Los productos más demandados serán los frijoles, chile, calabaza, batatas y maíz como cultivos básicos y principales que tendrán un lugar esencial, entre otros productos, en los bulliciosos mercados como el de Tlatelolco:

[...] llegamos a la gran plaza, que se dice el Tatelulco, como no habíamos visto tal cosa, quedarnos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían [...] cada género de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos.

Comencemos por los mercaderes de oro y plata y piedras ricas y plumas y mantas y cosas labradas, y otras mercaderías de indios esclavos y esclavas [...]

*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*

Bernal Díaz del Castillo

El maíz será fundamental en la dieta mesoamericana, constatado por primera vez en la meseta de Anáhuac, centro neurálgico del Imperio azteca, después Nueva España y ahora el actual México, en el siglo VII a. C. Esta civilización domesticará el maíz, lo que

evidencia el mismo desarrollo tecnológico que los llevados a cabo por los pueblos del Viejo Mundo, pero en secuencias temporales-evolutivas distintas. Otros cultivos estaban destinados a fines religiosos, como fue el fruto del maguey (pita), de donde obtenían el octli o pulque, como se denominaba en época colonial, y fibras para confeccionar diversos productos textiles, el tabaco, hongos alucinógenos, representados en el Códice Florentino del siglo XVI, y cactáceas como el peyote, rico en mescalina. Esta será el principal alcaloide del peyote con propiedades alucinógenas. Otro de los productos aztecas más consumido y extendido a nivel planetario en nuestros días será el cacao, reservado a las élites, del cual se obtendrá el irresistible chocolate. El cacao americano disparará a lo largo de los siglos la inventiva del gremio de los confiteros. Los granos de cacao, además de ser utilizados para la elaboración de varios productos comestibles, serán utilizados como monedas de pago en las transacciones comerciales debido a su importancia. También se utilizarán otros productos para realizar los pagos como las mantas de algodón y metales preciosos, oro principalmente, aunque la fórmula comercial más extendida y utilizada será el trueque. Durante el cuarto viaje, Colón será obsequiado por los aborígenes aztecas con un saco de semillas de cacao con las que no sabrá qué hacer.

En Historia verdadera de la conquista de la Nueva España podemos leer: «[...] qué tanta mantas o qué xiquipiles de cacao valía, o que esclavos u otras cualesquiera cosas a que lo trocaban».

Mucha de esta información referente a los modos de vida azteca y otras culturas limítrofes aparecerán en los múltiples códices que existían a la llegada de los españoles. La mayoría de estos códices serán destruidos masivamente debido a que pensaban que en ellos se hacía apología de la hechicería, la brujería y culto al demonio.

En 1510 llegarán a las Indias los dominicos con la idea de evangelizar a los nativos. Para poder hacerlo necesitaban conocer la

lengua de sus futuros feligreses, como fray Jacobo de Teslera, el cual ideó un alfabeto cristianizado basado en jeroglíficos aztecas para poder transmitir a los nativos la mayoría de los conceptos espirituales de las santas escrituras. El hecho de que los frailes aprendieran diversos aspectos ideáticos, lenguas, escritura, símbolos o cosmovisión de los nativos para mostrarles el cristianismo beneficiará a la imprenta, que verá incrementada la demanda de libros. Gracias a los pocos códices que se han conservado hasta nuestros días conocemos el tipo de escritura jeroglífica que tenían, además de obtener información de primera mano sobre sus tradiciones.

## L

## A CIVILIZACIÓN MAYA

La civilización maya fue una de las civilizaciones del mundo más avanzadas, pero también una de las que más misterios guarda en su historia. Abarcará un desarrollo sociocultural muy amplio en el tiempo, —de ahí que por la complejidad de los estadios temporales y su evolución histórica la dividamos en tres secuencias temporales — que comprenden desde el III milenio a. C. al siglo X d. C. El período preclásico está datado desde el III milenio a. C. al siglo IV d. C. En él, según la cronología mesoamericana, serán donde aparezcan los primeros pobladores mayas. Alcanzarán su máximo desarrollo en el período clásico, desde el año 250 al 1000 d. C., con un alto desarrollo civilizatorio que concluirá con el colapso de los centros urbanos entre el 750 y 1000 d. C., entrando en el período posclásico, considerado como una etapa de decadencia, hasta la llegada de los castellanos en el siglo XVI.

Cuando llegan los castellanos a la región de los mayas, en un contexto cultural y urbano casi desaparecido, esta importante civilización había dejado de funcionar debido a este colapso. Muchos núcleos de población, centros religiosos y urbanos (ciudades-Estado) serán abandonados hacia el siglo IX d. C. y absorbidos por la naturaleza. Las poblaciones cambiarán a otros núcleos urbanos nuevos, como por ejemplo harán los habitantes de Chichén Itzá al marchar a la ciudad de Mayapán. Los propios enfrentamientos entre clases dirigentes y la llegada de los españoles después, acelerará el proceso. La conquista continental, las transformaciones administrativas en su territorio y su estructura social y cultural serán determinantes para la posterior desaparición de los núcleos-Estados descendientes. Es importante atender a que en el inicio de los primeros contactos con los conquistadores, la mayoría de la población maya había regresado a modos de vida

rurales y muchos de los grandes centros ceremoniales y urbanos habían sido absorbidos por la selva, reduciendo las posibilidades para el desarrollo de un cultivo intensivo. Aventurándome en este complejo tema, pienso en la existencia de una burguesía maya a la que no le interesarán las alianzas entre nobles debido a los pocos beneficios para sus pretensiones sociales y económicas particulares. La burguesía, con acceso a la corte, se dedicaba al comercio y poseían la escritura a diferencia del resto de culturas. Debido a estos dos elementos principalmente, se lanzarán a la aventura y saldrán fuera del control real. Sus intereses serán distintos a los de las clases dirigentes y por ese motivo se fundarán diferentes ciudades a lo largo de todo el territorio. La economía, principalmente agrícola, decaerá por la falta de mano de obra y la población urbana se trasladará al mundo rural con modos colectivos. Estaríamos ante un posible sistema protofeudal nativo fallido. La llegada de los españoles supondrá un poder fuerte y, por tanto, ante la ausencia de otro, de unión territorial. Los mayas pasarán de un sistema de ciudades-Estado a uno imperial controlado desde la otra parte del Atlántico.

Por tanto, las causas más utilizadas para explicar el fin maya serán las guerras por el control de los recursos entre ciudades. En cambio, hay otras teorías que además de los enfrentamientos entre clases dirigentes y sus alianzas, tratan de esclarecer el misterio atendiendo a otros muchos más factores fuera de la guerra. Siguiendo las más clásicas, abandonarán las grandes ciudades hacia el siglo XI d. C. por problemas de abastecimiento debido, entre otros muchos motivos, a que no practicaban la agricultura de regadío sino la de roza, con la consiguiente disminución de recursos naturales para mantener a una considerable población urbana. «Por otra parte, la inestabilidad fue consecuencia de una explotación (económica) basada en el placer», como indica Chaunu en su Conquista y explotación de los nuevos mundos (siglo

*XVI*

), al no preocuparse la jerarquía social lo suficiente por la estructura económica e ir más allá y conseguir un desarrollo tecnológico mayor —¿mucho ocio?—. Este último planteamiento, que asocia el

ocio-calorías con la falta de tecnología como una causa más del colapso, es complicado de entender si miramos la inventiva tecnológica de estos pueblos. Otros autores, como el antropólogo Brian M. Fagan, propondrán el fenómeno meteorológico de El Niño en función de estudios climáticos arqueológicos recientes, como el causante del colapso maya junto a otras culturas como la moche, pueblo del Señor de Sipán, en la costa norte de Perú. Este autor distinguirá entre los pueblos que innovan y toman medidas de adaptación y los que, por ser rígidos y estáticos, no lo hicieron, sucumbiendo ante los retos climáticos que ya conocían en fenómenos cuatro siglos antes de la llegada de los españoles. Se sucederán en el territorio largos períodos de precipitaciones altas y de terribles sequías que harán imposible mantener un cultivo regular y, por tanto, alimentar a la población. Por otro lado, hay autores que achacan a la deforestación, llevada a cabo para la construcción de ciudades y los cultivos, la prolongación y mayor devastación de la sequía. Posiblemente, debido a todas estas duras circunstancias, «tan solo los mayas de entre las grandes culturas, enfocaran el asunto desde el principio con suficiente frialdad» como para no creer que los españoles fueran dioses, tal como nos explica Rafael Domínguez en sus Historias extremas de América. Hechos insólitos en el encuentro de España con América. Los mayas designarán a los españoles con el término dzules, que significa extranjeros.

Su población ocupará una franja central en Centroamérica que iba desde el océano Pacífico al Atlántico, zona del golfo de México y el mar Caribe, extendiéndose por los Estados del Yucatán, Campeche, Tabasco, Quintana Roo, zona oriental de Chiapas y parte de Guatemala, Honduras y Belice. El territorio maya ocupará una extensión aproximada de trescientos cincuenta mil kilómetros cuadrados. Todos los territorios serán gobernados por una estructura política descentralizada y articulada entre sí por diferentes ciudades-Estado, gobernadas estas por caciques, nobles y destacados funcionarios. Siguiendo una estructura social jerarquizada, la organización social maya estaba distribuida de arriba hacia abajo, es decir, en la cima de la pirámide se encontraban los gobernantes y sus familiares, altas jerarquías como

sacerdotes e importantes comerciantes. Bajo ellos, los funcionarios públicos menos importantes y los trabajadores con una alta especialización. En la base de la estructura, el resto de la población, donde se englobaba a los campesinos, obreros, prisioneros de guerra y esclavos.

Los mayas dependerán en gran medida de los cultivos para su poder económico y mantener la ingente fuerza de trabajo que hacía posible su civilización. Otros productos estarán relacionados con los cultos religiosos. Los estudios realizados sobre algunos rituales mayas apuntan a la domesticación de perros con fines rituales. Con el colapso, muchos habitantes migrarán hacia el norte y se dedicarán al comercio de larga distancia. Para ello dispondrán de puertos estratégicos en lagos, ríos y la costa del mar Caribe. Uno de los puertos costeros que ha llegado a nuestros días lo hallamos en la ciudad de Tulum, ubicada en el Estado mexicano de Quintana Roo, extremo sur de la Riviera Maya, a orilla del mar Caribe. Según las investigaciones, el templo principal, conocido como el Castillo, podría tener, además de las funciones religiosas, la función de faro. La estructura más alta del templo podría indicar durante el día el punto exacto de entrada al canal natural que sorteaba el arrecife y por la noche albergar un fuego que avisaría de su presencia. De este modo, las grandes canoas accederían a puerto de forma segura y evitarían así perder las mercancías. Los restos arqueológicos hallados en la ciudad demuestran que los mayas tuvieron relaciones comerciales con otras regiones de la península del Mayab (Yucatán) y centroamericanas. La ciudad será vista por primera vez desde el mar por los europeos en 1518, cuando, como cuenta Antonio Aimi en Mayas y aztecas. Los diccionarios de las civilizaciones, «Juan de Grijalva avistó la ciudad, pero no se acercó a la costa, probablemente para evitar los peligros de los arrecifes de coral», el segundo más grande del mundo. Según Hernando Colón, su padre, durante el cuarto viaje, en 1502, se encontrará con una embarcación maya de comercio a larga distancia en las costas de la actual Honduras, a la que abordará practicando las primeras acciones de piratería en aguas del mar Caribe. Se trataba de los mayas putunes que citamos anteriormente. Serán nativos de aspecto diferente a los que habían visto hasta ese momento, ya que se

tratará del primer encuentro entre Colón y los aborígenes de Centroamérica.

Estando el Adelantado [Bartolomé Colón, su hermano] en aquella isla [Guanaja, frente a la costas de Honduras], con deseo de saber sus secretos, quiso su buena suerte que llegase entonces una canoa tan larga como una galera, de ocho pies de anchura, toda de un solo tronco, y de la misma hechura que las demás, la cual venía cargada de mercancías de las partes occidentales, hacia la Nueva España [aún no se conocía con ese nombre, pero Fernando es posterior]. Tenía en el medio un toldo hecho de hojas de palma, no distinto del que llevaban en Venecia las góndolas…Bajo aquel toldo estaban los niños, las mujeres y todos los bagajes y mercancías.

Los hombres que llevaban la canoa, aunque eran veinticinco, no tuvieron ánimo para defenderse contra los bateles que les persiguieron [...] Luego mandó [el Almirante] que se sacase de la canoa lo que pareció ser de mayor vista y precio, con algunas mantas y camisetas de algodón sin mangas, labradas y pintadas con diferentes colores y labores; y algunos pañetes con que cubren sus vergüenzas, de la misma labor y paño con que se cubrían las indias de la canoa, como suelen cubrirse las moras de Granada; y espadas de maderas largas, con un canal a cada lado de los filos, a las cuales estaban sujetas con hilo y pez navajas de pedernal, que entre gentes desnudas cortan como si fueran de acero; y hachuelas para cortar leña, semejantes a las de piedra que usan los demás indios, salvo que eran de buen cobre; y también de aquel metal llevaban cascabeles y crisoles para fundirlo; y por vituallas llevaban raíces y grano, que comen los de la Española, y cierto vino hecho de maíz semejante a la cerveza de Inglaterra, y muchas de aquellas almendras [cacao] que tienen por monedas los de la Nueva España [...]

*Vida del Almirante don Cristóbal Colón*

Hernando Colón

La civilización maya será una de las culturas prehispánicas más avanzada culturalmente del nuevo continente, siendo la única que desarrollará un lenguaje escrito en jeroglífico. Este lenguaje se transcribirá a diferentes soportes con múltiples fines, como por ejemplo el administrativo, religioso y educativo. Cabe destacar el interés histórico por preservar sus hechos, ya que recogerán hechos pasados de su historia y también coetáneos, como la llegada de los españoles y sus acciones. Tendrán escribas dedicados para tal fin, como muestra la estatua del Escriba de Copán, fechada en el período clásico, que tiene en las manos un pincel y tintero de concha. En la actualidad se conservan varios de estos manuscritos o códices, pero muchos de ellos se perderán durante la conquista española. Estos códices serán identificados por la Iglesia como libros en contra de Dios y, por tanto, de las santas escrituras al igual que ocurrirá con los códices aztecas. Fray Diego de Landa, uno de los evangelizadores del Yucatán, tras engañar a los nativos mayas conversos para que le mostraran los códices mayas que guardaban, les ordenó quemar en la prueba del fuego todos en 1562, sin atender a las duras críticas de otros religiosos hacia su temeraria decisión.

La escritura náhuatl también se utilizará para otros fines, como es el caso de los testimonios sobre la posesión de la tierra una vez avanzada la conquista. Estos documentos históricos recogerán la lucha en defensa de las tierras comunales ante la llegada de los nuevos señores, encomiendas y tributos. La población nativa se esforzará y aprenderá rápidamente las letras españolas y su derecho romano para utilizarlo en su beneficio, pero de poco les valdrá. En la actualidad, las tribus de la antigua región maya como la quiché conservan relatos o literatura oral que se transmite a las generaciones modernas, manteniendo viva la memoria colectiva. Por otro lado, de la acción nativa reivindicativa de estudiosos, escritores, poetas y políticos entre otros, está haciendo resurgir con

fuerza la lengua náhuatl y su contexto sociocultural. El propio Emiliano Zapata se preocupará por la importancia de esta lengua al hablarla y mandar escribir textos para dirigirse al pueblo mexicano.

Además de su sistema de escritura, la cultura maya sobresaldrá por su extraordinaria arquitectura al igual que lo hacen las blancas pirámides de la frondosidad verde de la selva tropical. Construirán extraordinarias ciudades y asombrosas pirámides en las que se dará, por primera vez en América, la planta circular representada en el observatorio maya de El Caracol del siglo X d. C. Conocen el arco, como se puede apreciar en el arco de Kabah, el más ancho, o el de Labná, el más decorado. También destacarán por la calidad artística, como demuestran los relieves y esculturas del Templo del Sol de Palenque y las extraordinarias pinturas murales de Bonampak. Tendrán conocimientos astronómicos profundos que representarán en uno de los calendarios más completos de América. Son una de las culturas más avanzadas en los cálculos matemáticos. Utilizarán el cero en su sistema de numeración decimal, lo cual nos muestra un alto desarrollo intelectual.

[...] edificios de gran hermosura que es la cosa más señalada que se ha descubierto en las Indias, todos de cantería muy bien labrada [...] están estos edificios muy cerca unos de otros y que son templos, y que la razón de haber tantos es por mudarse las poblaciones muchas veces; y que en cada pueblo labran un templo por el gran aparejo que hay de piedra y cal [...]

*Cronistas de las culturas precolombinas*

Luis Nicolau D'Olwer

Las ciudades se encontraban densamente pobladas y la sociedad

fuertemente estructurada. Entre las ciudades mayas más importantes destacarán Chichén Itzá, que también tendrá un importante período maya-tolteca comprendido desde los siglos X al XIII d. C.; Tikal o Tula, con los cuatro impresionantes atlantes de más de cuatro metros de altura, y el centro urbano de Palenque. En esta última ciudad se ha hallado la extraordinaria tumba de Pacal el Grande, también conocido como Escudo Solar, gobernador de este lugar en el siglo VII d. C., y un extraordinario y rico ajuar. Destacará por la impresionante losa sepulcral y la extraordinaria máscara funeraria de jade, conchas y obsidiana. Fue uno de los primeros enterramientos hallados por la arqueología dentro de una pirámide en Sudamérica, el templo de las Inscripciones, tomando de nuevo fuerza la hipótesis sobre el contacto con población asiática y adopción de sus costumbres culturales. Algunos autores van más allá y nos hablarán de un contacto con la civilización egipcia al compararla con las últimas dinastías faraónicas. Cabe destacar la ciudad de Ekbalam y el Sak Xok Naaj, un edificio con una impresionante fachada de estuco blanco. En ella destacará su rica decoración plástica y sobresaldrán de la fachada dos estatuas del mismo material que recuerda, salvando las diferencias, a las esculturas que decoran las fachadas de las catedrales e iglesias románicas o góticas del Viejo Mundo.

En la cultura maya, al igual que en otras culturas mesoamericanas, el juego ritual de la pelota, tlachtli, tendrá una gran importancia desde el punto de vista religioso además de lúdico, salvando las diferencias, como lo puede ser la NBA en la actualidad, con importantes apuestas a su alrededor —en la actualidad aún se sigue practicando en algunas regiones mexicanas—. Los misioneros europeos lo suprimirán al estar asociada su práctica con aspectos religiosos y rituales nativos. Hay muchos espacios dedicados al juego de la pelota, resaltando el tlachtli de Chichén Itzá, considerado hasta la fecha el más grande de Mesoamérica y uno de los mejor conservados. En él aún se pueden contemplar las gradas, las canchas en forma de doble T y las robustas anillas de piedra por las que raramente pasaba la pesada pelota de caucho al golpearla con determinadas partes del cuerpo. En la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés podemos

leer: «[...] las pelotas son de unas raíces de árboles e de hierbas e zumos e mezcla de cosas, que toda junta esta mixtura parece algo cerapez negra [...] saltan mucho [...] le dan con el hombro y con el codo y con la cabeza, y con la cadera [...] o con la rodilla [...]».

Era un juego bastante duro y complejo que requería de protecciones corporales y una gran destreza. Muchos jugadores morían durante el partido como consecuencia de las graves heridas que se producían ya que la pelota, de aproximadamente cuatro kilos de peso, que no podía tocar el suelo. Otro ejemplo importante de juego de la pelota se hallará en México, en el centro ceremonial del Tajín datado en el año 500 d. C., donde se conservan varias canchas de juego. Este centro religioso acogerá la celebración de grandes juegos ceremoniales como lo haría Olimpia en la Atenas clásica. Según Amin, parece ser que a Hernán Cortés le impresionará tanto esta práctica ritual prehispánica, que al regresar a España, en 1528, se llevará consigo a varios jugadores para que hicieran una exhibición ante la corte de Carlos V en Toledo.

## L

## A CIVILIZACIÓN INCA

A diferencia de las culturas maya y azteca, la cultura inca se desarrolló en la zona andina del continente americano, en el territorio que actualmente comprende Perú, nombre castellanizado de la región: «[...] éstos eran de una provincia que se dice Birú, donde corrompido en nombre se llamó Pirú» (Cronistas de las culturas precolombinas).

La aparición como Imperio inca se datará entre finales del siglo XII y principios del XVI d. C. y se ubicará en el contexto de la cordillera de los Andes. Esta gigantesca columna vertebral articulará los modos de vida de sus habitantes debido a sus amplias latitudes, marcadas por una gran variedad de paisajes. De entre todas las ciudades destacará la capital, Cuzco, al suroeste del actual Perú, a una altura aproximada de tres mil seiscientos metros, que le conferirá unas particularidades concretas a sus habitantes. Desde los inicios será la cabeza real, administrativa y religiosa de toda la región. En ella se encontraba el poder de las familias incas más importantes, denominadas paracas. Todas estas ciudades se ubicarán por lo general sobre asentamientos previos más antiguos. Así, el emplazamiento donde se asentará la ciudad estará habitado desde el III milenio a. C. En su mayor expansión territorial, con Huayna Cápac en 1493, el Imperio ocupará las actuales zonas de Colombia, noroeste de Argentina, Chile, Ecuador y Bolivia, teniendo una extensión muy similar a la de la Roma altoimperial. Francisco Pizarro, considerado por los cronistas como uno de los tiranos más despiadado de la conquista (como podemos leer en Brevísima relación de la destrucción de las Indias de Bartolomé de las Casas), llegará al actual Perú en 1532. Será recibido en Cajamarca como aliado del pueblo por el inca Atahualpa, convertido al cristianismo por los españoles y enfrentado en aquellos momentos a su hermano

Huáscar por el control del Imperio (guerra civil).

El grabado representa la llegada a Perú de Francisco Pizarro y

Con la llegada de los castellanos y la desaparición del Imperio perdurará aislada una pequeña colonia inca en la zona atlántica de los Andes, desplazándose según las nuevas circunstancias a la frondosidad de la selva amazónica. Esta colonia se dividirá en varios grupos que se convertirán en las tribus nativas que, huyendo para esconderse de los conquistadores-invasores a lo largo de la historia, ocuparán la cuenca del Amazonas. Muchas de ellas, debido al total aislamiento, han llegado hasta nuestros días prácticamente sin contacto con el mundo exterior, como por ejemplo los yanomamis al norte de Brasil, cerca de la frontera con Venezuela. Con la llegada a la zona de buscadores de oro, piedras preciosas, empresas madereras y antropólogos en busca de la tribu perdida, la situación de aislamiento total será muy cuestionable en la actualidad. Atendiendo a ello, existe un gran debate sobre la salvaguarda de los pueblos no contactados o primitivos de las directrices que marca el mundo actual. Es un debate antropológico apasionante, pero la fusión de los pueblos primitivos con el mundo actual —los blancos buenos o malos— ha comenzado una dirección irreversible, es decir, el contacto es un proceso inevitable, como ya sucediera con anterioridad entre los demás pueblos. En un período breve de tiempo las culturas primitivas se verán insertas en los modos de vida actuales, para bien o para mal, algo que ya vemos en la actualidad. Tribusvestidas con ropa occidental, campañas de vacunación, aportes tecnológicos, armas, educación, etcétera.

En los incas destacará, de entre otros muchos avances culturales, la tecnología empleada para la construcción de edificaciones. En la meseta, zona inca, utilizarán la piedra y en la costa, el adobe. Las construcciones civiles y secundarias incas también se realizarán con piedra, pero más pequeñas, sin labrar y mezcladas con barro, la pirca. También se hará sin ningún tipo de argamasa, encajando las piedras unas con otras, algo similar a los muros de mampostería.

En España, a los muros realizados con esta técnica constructiva tradicional se les denominará «muros secos o de cuerda seca». Serán construcciones adinteladas, es decir, no emplearán ni arcos ni bóvedas, solo sillares que encajarán a la perfección sin la utilización de ningún tipo de argamasa (construcciones ciclópeas) en el caso de templos y construcciones mayores.

Ejemplos de esta técnica constructiva en la meseta serán el palacio del inca Roca, el palacio de Viracocha Inca, el Amarucancha, el palacio de Huayna Cápac, el Coricancha, el templo inca más importante dedicado al Sol en Cuzco, y el Machu Pichu, ubicado en la Cordillera Central de los Andes al sur de Perú.

El Machu Pichu no será descubierto por los sucesores de los conquistadores hasta el año 1911, cuando Hiram Bingham, un explorador estadounidense reconocido por la historia como su descubridor científico, practicará la damnatio memoriae con el agricultor peruano Agustín Lizárraga, su supuesto descubridor oficial — no científicamente— en 1902. Esta asombrosa construcción, inserta en un paisaje de gran belleza, está considerada como una de las obras maestras de la arquitectura inca y ha sido declarada como patrimonio de la humanidad desde el año 1983.

Sobre los edificios coloniales de las grandes ciudades prehispánicas se superpusieron las construcciones hispánicas, como ocurrió con el Coricancha, templo sagrado, que se derribará para edificar sobre él el convento de Santo Domingo. La superposición estará relacionada con la idea de la memoria, es decir, dejar bien claro en la población conquistada el triunfo de los castellanos cristianos sobre los nativos. Será el ideal de otorgar inmortalidad a las acciones de los conquistadores y mantener presente el pasado histórico que habían conquistado, como se hará en la península ibérica con la mayoría de las edificaciones romanas, visigodas y musulmanas. Ejemplo de ello será la Alhambra en Granada tras la conquista, la catedral de Sevilla

sobre la gran mezquita almohade o la mezquita de Córdoba, levantada sobre la iglesia visigoda de San Vicente. Otros autores hablan del sincretismo y la unión, mediante esta forma de superposición constructiva, de las diferentes religiones.

Desarrollarán un formidable sistema viario a lo largo de todo el Imperio. Se trata de una elaborada red de caminos y desafiantes puentes sobre el abismo de la imponente cordillera andina. Esta recorrerá los dos extremos del Imperio de norte a sur y también por la costa, desde Chile hasta Túmbez, para agilizar el comercio y mejorar la comunicación, al igual que hará el Imperio romano durante su expansión. Para que las noticas llegaran rápidamente a cualquier lugar del Imperio existían los chasquis, un grupo de mensajeros especializados que corrían por los caminos empedrados trasportando «mensajes de palabras» entre los distintos puntos de la compleja red de comunicaciones. Los incas no desarrollaron la escritura, pero sí un sistema que hacía de ella, como el quipu y su complejo sistema de nudos de diferentes colores que significaban diferentes elementos, cantidad o hecho relacionado con la administración. Por tanto, queda pobre, en términos de investigación, hablar de culturas «que conocían la escritura y culturas que no la conocían» y es mejor distinguir «entre quienes la usaban y quienes no la usaban», como nos explica Aimi en su libro Mayas y aztecas. Los diccionarios de las civilizaciones. Así podemos leer las palabras que el Inca Garcilaso de la Vega escribió en sus Comentarios reales (compilados en Cronistas de las culturas precolombinas de Luis Nicalau D'Olwer): «El recaudo o mensaje que los chasquis llevaban era de palabra [...] Las palabras eran pocas, muy concertadas y corrientes porque no se trocasen, y por ser muchas no se olvidasen».

Retrato del Inca Garcilaso de la Vega de Francisco González Gamarra, en la Biblioteca Nacional del Perú

Su población estará constituida por una gran diversidad de grupos étnicos, aproximadamente setecientos, que aportará al Imperio una multiculturalidad desbordante en la que destacarán las culturas mochica, la civilización de Nazca, la de Tiahuanaco, los chibcha, los quimbaya o los chimú. La comunicación entre grupos étnicos será difícil porque cada uno poseía una lengua diferente. Para solucionar este problema adoptarán el quechua como lengua común, procedente de la tribu mayoritaria quechua que habitaba la región de Cuzco, descendiente de la tribu aimara. El quechua, al igual que el náhuatl, será utilizado a lo largo del tiempo como modo de reivindicar los orígenes nativos. De este modo, al igual que hiciera Emiliano Zapata, en el siglo XVIII el mestizo descendiente de los últimos incas, Túpac Amaru, lo utilizó, junto a los modos de vida inca, para manifestar la identidad indígena frente a los criollos y rebelarse contra ellos pidiendo la independencia del Perú.

¿Por qué no existía la rueda en América?, por una cuestión muy básica, no les hacía falta. En aquellos escarpados caminos, y en muchas ocasiones limitados, se utilizarán animales de carga como la llama o la alpaca. A pesar de no conocer la rueda aplicada al transporte y poseer un rudimentario sistema de escritura mnemotécnica, los incas tendrán un sistema administrativo sólido para administrar la producción de cada región del Imperio, controlado por funcionarios especializados y tener bajo control a los pueblos sometidos. Uno de los instrumentos utilizados por los funcionarios y más característicos de la administración inca será el quipu. Se trata de un sistema numérico de cuerdas de diferentes colores y nudos para llevar la contabilidad. Fue tal su utilidad y eficacia, que perdurará como instrumento de información de la contabilidad en época colonial.

[...] los quipos, que son ramales grandes de cuerdas anudadas, y los que desto eran contadores (quippucamayoc) y entendían el guarismo destos nudos, daban por ellos razón de los gastos que habían hecho, o de otras cosas que hubiesen pasado de muchos años atrás [...]

*Cronistas de las culturas precolombinas*

Luis Nicolau D'Olwer

Esta pieza de cerámica permite apreciar con claridad los rasgos orientales que poseían los nativos americanos. La cultura mochica, a la que pertenece este huaco-retrato, se desarrolló en Perú y dejó excelentes obras de artesanía.

El poder central del Imperio recaerá en el inca. Era el gobernador de todo aquel extenso y accidentado territorio con carácter hereditario. El inca estaba enlazado con la divinidad, considerado como el hijo del Sol por todos sus súbditos. Su organización social estaba estratificada por clases sociales, pero con la particularidad de no poseer un carácter cerrado de permanencia como otros modelos sociales, como por ejemplo en las culturas maya y azteca, sino que mediante logros o méritos sociales se podía oscilar entre clases sociales superiores e inferiores y al contrario. La organización social inca estaba distribuida de arriba abajo por la nobleza real, donde destaca el inca, la coya, mujer del inca, y el auqui o príncipe heredero. Después la nobleza de sangre, denominados con el adjetivo «orejones, orejas grandes o perforadas» por los grandes adornos que lucían en sus deformadas orejas, similares a las orejas de los moáis y a algunas algunas tribus africanas, y otros privilegiados. En la base de la pirámide se encuentran los hombres libres, trabajadores, prisioneros, esclavos y los que habían sido incorporados de forma reciente, mediante la conquista de sus territorios, a los dominios del inca. Podemos leer en Cronistas de las culturas precolombinas: «[...] le cuelguen de las orejas unas orejeras grandes de oro colgando, con un hilo colorado atadas [...]».

La mayoría de las mujeres andinas gozaban de una buena posición social dentro de una estructura que variaba según la región del Imperio, como por ejemplo en las zonas costeras donde se daba un sistema matriarcal parcial —los pueblos matriarcales se darán en el río Amazonas y Orinoco al norte, y hacia la Tierra del Fuego al sur en variable intensidad—. En estas zonas las mujeres ostentaban diferentes cargos de importancia denominados capullanas o sayapullas, aunque no podían ejercer de manera formal el poder político, como ocurrirá también en la sociedad azteca. Este sistema aún se puede observar en la actualidad en muchos rincones de

América Latina debido al peso que siguen teniendo las mujeres en la organización política, social y cultural del grupo y la comunidad en general.

Las prácticas religiosas y su cosmovisión tienen elementos característicos del animismo y centros totémicos distribuidos de forma particular en cada clan o ayllú, aunque existían elementos religiosos y rituales que eran compartidos de forma general. La religión oficial, con caracteres de universalidad, giraba en torno al culto a la huaca Sol o Inti a la que se irán incorporando nuevos dioses de los pueblos conquistados al panteón, como hicieran todas las culturas anteriores —aspirar a un imperio universal estructurado y bien planificado—. En el Imperio inca hubo mujeres, denominadas acllas o vírgenes del Sol, que tendrán un papel destacado dentro de la organización de los rituales religiosos. Según narra el inca Garcilaso de la Vega, estas mujeres debían tener sangre real, «que era la misma del Sol», y ser vírgenes. Vivirán en grandes casas construidas en los lugares más importantes del Imperio.

La agricultura será la base de su economía. Los cultivos del maíz en las zonas más próximas a la costa y la patata en la meseta serán los más destacados. Del maíz fermentado se obtendrá la popular chicha, una bebida alcohólica que se consumía con fines rituales. Estos dos productos serán exportados a todas las cocinas del mundo, convirtiéndose en uno de los alimentos más consumidos del planeta. Hay que resaltar el adelanto en sistemas de cultivo, como demuestra la agricultura en terrazas y su irrigación.

[El Inca Viracocha] ordenó lo que al beneficio común de los vasallos convenían, y entre otras cosas que mandó hacer, fue sacar una acequia de agua de más de doce pies de hueco que corría más de ciento y veinte leguas de largo [...] servía de regar los pastos [...]

*Comentarios Reales*

Inca Garcilaso de la Vega

Tenían perros como animales domésticos (Viajes y testamento de Cristóbal Colón) y pavos para el consumo, los guajolotes americanos, mucho antes de la llegada de los españoles al continente, pero destacará por encima de todos ellos la llama y la alpaca. Se tratarán de animales esenciales para el desarrollo de la cultura inca, por tener un carácter vital dentro de la cultura como lo podrían tener los animales de tiro en el Viejo Mundo y el ganado. Además eran animales que jugaban un papel de suma importancia en los sacrificios y rituales por ser los preferidos por los dioses, como fue el caso de las llamas, debido a los pocos sacrificios de seres humanos que se realizaban.

10

## Causas por las cuales las civilizaciones prehispánicas fueron rápidamente derrotadas

Después de realizar esta breve visión sobre las culturas principales del nuevo continente observamos que se trata de sociedades complejas y altamente desarrolladas, entonces ¿por qué estas culturas se derrumbarán tan rápidamente con la llegada de los castellanos? ¿Cuáles fueron las causas? Las más viables según los historiadores, antropólogos y demógrafos serán las diferencias tecnológicas para hacer la guerra, diferencias culturales, la propia población aborigen y las enfermedades importadas por los castellanos que supondrán, junto a la llegada de africanos, la unificación de todas las enfermedades del mundo. Estas causas serán las mismas que vivirán mucho antes los guanches de las islas Canarias, al ser aniquilados por los europeos.

Pensar que las civilizaciones prehispánicas más desarrolladas culturalmente fueron vencidas por los castellanos sin más es aventurarnos en las anticuadas y heroicas visiones historicistas sobre el descubrimiento. Los pobladores de las Antillas, debido a su inferioridad numérica respecto al continente, no dispondrán de una organización militar lo suficientemente potente como para hacer frente a los castellanos al igual que otros pueblos prehispánicos. En cambio, aztecas, incas y mayas dispondrán de grandes ejércitos profesionales y recursos suficientes que utilizarán para hacer frente en una guerra cuerpo a cuerpo. Por otro lado, también se debe tener en cuenta la presión demográfica una vez avanzada la conquista, ya que la inmigración española hará estragos en las islas, población y recursos. Este impacto poblacional supondrá la regresión demográfica nativa, pero no un retroceso cultural. La base cultural perdurará, de una u otra forma, viva hasta nuestros días.

Dentro del caos que supondrán los primeros enfrentamientos para los dos bandos, los supuestos enemigos del Viejo Mundo demostrarán tener méritos guerreros suficientes en cada batalla librada como para ganarse el inmortal respeto que otros muchos guerreros y ejércitos obtendrán a lo largo de la historia. En un desconcertante silencio, roto por los trinos de las aves y los aullidos de otros animales, los españoles se agruparán ante los inminentes ataques. A la señal, la paz silenciosa se interrumpirá con el estruendo producido por los tambores nativos de guerra y extraños sonidos emitidos por enormes caracolas (botutos) provenientes de la frondosidad de la selva tropical. Estos primeros enfrentamientos sembrarán el terror entre los pocos castellanos decididos a hacer la guerra, que aportarán al campo de batalla americano los primeros sonidos del acero y el fuego. ¿Cómo pudieron los castellanos ser los vencedores? ¿Por qué? Las claves las podemos hallar en las armas, la psicología humana y las enfermedades llevadas por los españoles al Nuevo Mundo.

## G

## UERRA Y TERROR

Entre las causas más importantes para poder explicar la victoria castellana se encuentra la superioridad de la tecnología militar empleada, como en todas las guerras, con suma violencia. Los castellanos utilizarán como tanques de guerra en las batallas los pocos caballos que pudieron transportar en los barcos junto a potentes y despiadados perros de caza «que hicieron grandes estragos y carnicerías» (aperrear) —como podemos leer en Brevísima relación de la destrucción de las Indias de Bartolomé de las Casas—, provocando el terror entre la población. Esta angustiosa situación la reflejará de manera singular José de Jesús Alfaro Siqueiros en su obra El tormento de Cuauhtémoc, realizada en el año 1951. En ella se representa a Cuauhtémoc, último emperador azteca, y Tetlepanquetzal, rey de Tlacopán, sufriendo mientras los españoles queman los pies a ambos para que les dijeran dónde estaba el oro o metal amarillo de la ciudad. En un primer plano se puede apreciar un temido perro de caza, armaduras y armas españolas y caballos.

[...] sus perros son enormes, de orejas ondulantes y aplastadas, de grandes lenguas colgantes; tienen ojos que derraman fuego, están echando chispas: sus ojos son amarillos, de color intensamente amarillos.

Sus panzas, ahuecadas, alargadas como angarilla, acanaladas.

Son muy fuertes y robustos, no están quietos, andan jadeando, andan con la lengua colgando. Manchados de color como tigres, con

muchas manchas de colores.

*Historia general de las cosas de Nueva España*

Bernardino de Sahagún

A lo largo de toda la historia, los caballos serán de gran importancia militar. Se utilizarán a partir del siglo XVI para invadir la otra parte del mundo descubierta por los europeos, con considerables resultados. Cristóbal Colón los introducirá en las Antillas durante su segundo viaje, en 1493. Fueron muy escasos y cotizados al otro lado del Atlántico durante los primeros años, estando solo al alcance de las clases privilegiadas. En la isla de Cuba se crearán los primeros criaderos de caballos para no tener que esperar los envíos desde Castilla, ya que los viajes transoceánicos tardaban meses y durante la larga travesía morían muchos de estos caros animales o eran sacrificados por las tripulaciones para sobrevivir a las agónicas calmas atlánticas. Esto cambiará relativamente al instaurarse, a mediados del siglo XVI, un circuito comercial regular entre ambos mundos con la navegación en convoyes, apartando la individual —en estos momentos el mundo pirata comenzaba a tomar forma al otro lado del Atlántico y también en los puertos del Viejo Mundo, destacando Francis Drake y sus ataques a la flota española. Drake atacará a los españoles en el puerto de Cádiz y dará lugar a la creación de la Armada Invencible española y su desastre—.

Los aborígenes nunca habían visto un animal de semejantes características en sus tierras, a los que designarán como venados o ciervos —adaptándolos a lo que conocían, su mundo, como harían los cosmólogos y geógrafos europeos para el suyo—. Los animales, ataviados con cueros, hierros y cascabeles, causaron pánico entre la población. Así serán descritos por los aborígenes, según los informantes de Sahagún:

Vienen los «ciervos» que traen en sus lomos a los hombres. Con sus cotas de algodón, con sus escudos de cuero, con sus lanzas de hierro. Sus espadas, penden del cuello de sus «ciervos».

Estos tienen cascabeles, están encascabelados, vienen trayendo cascabeles. Hacen estrépito los cascabeles, repercuten los cascabeles.

Esos «caballos», esos «ciervos», bufan, braman. Sudan a mares: como agua de ellos destila el sudor. Y la espuma de sus hocicos cae al suelo goteando: es como agua enjabonada con amole: gotas gordas se derraman.

Cuando corren hacen estruendo; hacen estrépito, se siente el ruido, como si en el suelo cayeran piedras. Luego la tierra se agujera, luego la tierra se llena de hoyos en donde ellos pusieron su pata. Por sí sola se desgarra donde pusieron la mano o pata...

*Historia general de las cosas de Nueva España*

Bernardino de Sahagún

Durante el transcurso de los primeros enfrentamientos contra los españoles, la observación y rápida acción de choque, sabrán cómo detenerlos e incluso los llegarán a venerar como a un dios, según cuenta la leyenda, primero en carne y hueso y después en piedra. Pensaban que el caballo y el jinete formaban un único ser, de ahí que durante los primeros y desconcertantes enfrentamientos

mataran solo a uno, caballo o jinete, imaginando que morirían los dos. Cortés, un personaje tabú en la historia de América, afirmará en varias ocasiones durante la invasión que sus vidas dependían de estos animales para el éxito.

Del miedo que había a los caballos hacían muchos hoyos, y cubriéndolos de manera con la hierba que parecía que no había hoyo; y a esta causa se perdieron algunos caballos, porque estando peleando caían en el hoyo…

*Historia general y natural de las Indias*

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés

Es por este motivo que uno de sus últimos caballos, llamado Cordobés, lo acompañará como jubilado a España. ¿Por qué?, porque le salvó la vida al escapar sobre su lomo de la ciudad de Tenochtitlan en la denominada Noche Triste, la madrugada del 30 de junio al 1 de julio de 1520. Este hecho será uno de los momentos más complicados en su carrera, al infravalorar los ejércitos mexicas y sufrir una contundente derrota, a la que ayudó la avaricia de sus hombres.

Cordobés morirá, supuestamente, en el reformado palacio de los Duques de Montpensier, actual Colegio de las Irlandesas en el municipio sevillano de Castilleja de la Cuesta, donde también le sorprendió la muerte a su dueño el 2 de diciembre de 1547. Según cuenta la leyenda, ya que no se han hallado restos del animal que así lo demuestren, fue enterrado en el jardín del palacio, actualmente el patio del colegio, donde existe un fragmento de lápida en el que se puede leer: «Cordobés». Los restos de Hernán Cortés fueron trasladados en un principio al monasterio de San

Isidoro del Campo, en el vecino Santiponce, de donde fueron exhumados y llevados a México. Sus restos serán escondidos en varios emplazamientos ante los movimientos nacionalistas mexicanos del siglo xx. En la actualidad se encuentran en la iglesia de Jesús Nazareno, ubicada en el centro histórico de la capital mexicana. Cortés será un personaje odiado por lo que hizo, pero tanto sus restos como sus hechos forman una parte esencial de la historia del continente y fundamentalmente del país de México.

Regresando a la guerra, estas relaciones entre hombres y equinos no son nuevas en la historia. En el caso de este hecho histórico, debido a la complejidad que entraña su tratamiento en la actualidad, no iba a ser una excepción, debido al misticismo historiográfico hegemónico que sustenta el discurso sobre el encuentro entre civilizaciones. Cabe recordar a Pegaso, el caballo de Zeus; Bucéfalo, el caballo de Alejandro Magno; Babieca, la yegua del Cid; Rocinante, el caballo de don Quijote de la Mancha o Palomo Blanco, uno de los caballos de Simón Bolívar, como ejemplos del protagonismo que han tenido estos poderosos animales a lo largo de la historia.

Por otro lado, durante los enfrentamientos, los guerreros prehispánicos, en un estadio evolutivo de neolítico avanzado, quedarán atónitos al observar desde un punto de vista técnico estos instrumentos (lanzas, espadas de acero, ballestas, arcabuces y cañones) y sus inexplicables poderes y consecuencias. Por ejemplo, los taínos se cortarán al coger las espadas por el filo al mostrárselas los castellanos. Durante la conquista de Tenochtitlan, el ejército de Cortés llegará a construir doce bergantines, dotados de cañones, en las aguas del lago Texcoco para asediar la ciudad después de la tragedia de la Noche Triste, el 30 de junio de 1520. También utilizarán una catapulta hecha de madera para lanzar piedras contra los contrarios, que denominarán «honda de palo». Todas estas técnicas militares pasarán a los aborígenes en un corto período de tiempo, como será el caso de los aztecas. Estos, al día siguiente de

la Noche Triste, se harán con el botín que portaban los españoles muertos. En él destacarán las armas castellanas.

[...] todas las armas de guerra allí fueron recogidas. Cañones, arcabuces, espadas y cuanto en el hondo se había precipitado [fondo de los canales], lo que allí había caído. Arcabuces, espadas, lanzas, albardas, arcos de metal, saetas de hierro.

También allí se lograron cascos de hierro, cotas y corazas de hierro; escudos de cuero, escudos metálicos, escudos de madera.

*Visión de los vencidos*

Miguel León Portilla

La observación y puesta en práctica realizada en los continuos enfrentamientos por los aborígenes, ya sea por hacerse con las armas después de una batalla o entregadas por estar asociados a los castellanos para vencer a otros pueblos prehispánicos, les ayudará a defenderse. Llegarán a utilizar las armas igual o mejor que los españoles. Un buen ejemplo lo encontramos en Chile, donde los araucanos mantendrán feroces batallas y una heroica resistencia a la dominación de su pueblo gracias a la ayuda de las armas, y los amerindios de América del Norte, que tomarán los caballos y las armas de fuego en contra de los invasores como bien representará el western americano.

Otras de las causas fundamentales serán las diferencias culturales y la concepción aborigen de la inmortalidad española, ventaja que les durará poco, de ahí que los castellanos ocultaran la muerte y la

enfermedad ante los aborígenes para seguir manteniendo entre ellos dicha creencia. El significado de hacer la guerra no será el mismo para los castellanos que para los nativos en muchos aspectos, otorgándoles una ventaja más que considerable a los castellanos a la hora de «meter espada». En este sentido, la cadena de sucesos llevará a ambos bandos a hacer la guerra. Para los nativos la mayoría de las guerras (xochiyáoyotl para los aztecas) tendrán un carácter ceremonial y unos objetivos rituales, mientras que para los castellanos será rápida y total, en la cual la victoria no se alcanzará sin la muerte del contrario. En las múltiples contiendas llevadas a cabo durante los enfrentamientos contra los popolucas —término con el que designaban los aztecas a los pueblos que consideraban bárbaros y con el que comenzarán a identificar a los invasores barbudos—, los ejércitos indígenas harán prisioneros con el objetivo de sacrificarlos a los dioses y no el de aniquilar al enemigo, es decir, no tratarán de hacer una limpieza étnica o de un determinado clan.

[...] tornan muchos cristianos sobre dicho cacique, y asoláronlo a él y a infinita de su gente [...] Por manera que no hay vestigio ni señal de que haya habido allí pueblo ni hombre nacido [...]

*Brevísima relación de la destrucción de las Indias*

Bartolomé de las Casas

Debido a este carácter ritual, sus armas para hacer la guerra no estaban diseñadas para matar al contrario, sino más bien para dejarlo aturdido y poder capturarlo sin mucho inconveniente al terminar el enfrentamiento. Así, también podían matar en el instante justo del cuerpo a cuerpo o rematarlos posteriormente de manera eficaz. El rudimentario armamento nativo estaba basado en simples porras o mazas, también llamadas macanas (macuahuitl), de madera, piedra, pedernal o bronce, pero también contaban con

arcos, flechas, lanzas, propulsores (átlatl), cerbatanas, hondas y lanzas con punta de obsidiana. Muchos guerreros utilizarán cascos elaborados con pieles de animales que representarán a los guerreros águila o jaguar. Tendrán escudos para hombres y embarcaciones de guerra, corazas de algodón, pieles y plumas, que no serán rivales al enfrentarse a las armaduras castellanas, cotas de malla y su templado acero. Aunque muchos españoles, viendo la eficacia de las armaduras nativas frente a sus propias armas, debido al clima y a que eran mucho más ligeras que las propias de acero, las utilizarán en los combates. Por otro lado, emplearán trampas como fosos de estacas y diferentes infraestructuras para la guerra, destacando las escalinatas para acceder a las ciudades enemigas. Con menos elaboración, los incas utilizarán grandes rocas que harán rodar por las laderas de las montañas andinas en contra de los ejércitos españoles, en muchos casos faltos de oxígeno debido a la altura.

[...] siete mil indios para defender el paso, y con hasta doscientas canoas, todas con escudos, que son hechos de cañas juntas, tales y tan tejidas con tal hilo que apenas los pasa una ballesta.

*Historia general y natural de las Indias*

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés

## R

## ELIGIÓN

La cosmovisión que aporta la religión cristiana a los europeos tendrá una total relevancia en este hecho trascendental, por ser desde la que se interpreta culturalmente el mundo en la civilización medieval, como bien se manifestará en sus actos, llevados a cabo tanto en Europa y Asia como después en América. Esta será otra de las causas fundamentales para que se produjera la fugaz conquista, ya que ejercerá sobre la psique de los castellanos una influencia decisiva que desatará una actitud mística-militante, como lo hacían contra el infiel durante las Cruzadas, ahora en contra de los nativos. En cambio, los aborígenes tendrán un concepto muy alejado sobre la vida y la religión a la de los invasores. Los nativos entenderán la muerte como un momento natural y no traumático, sin apartar de este el miedo o la angustia a lo desconocido. Esta forma de entender la unión entre vida y muerte se podría decir que perdurará hasta nuestros días gracias a algunas de las costumbres latinoamericanas más conocidas, como la celebración y sentido del Día de Muertos en México y su entidad sociocultural a la hora de abordar otros temas más mundanos, como por ejemplo la cultura de la muerte asociada a los narcos, muy extendida por el cine y la televisión.

Los aborígenes no tendrán una visión moralizante del más allá, el inframundo, sino que dependerá de cómo se moría, es decir, en la batalla, ahogados, de forma natural, etc., el poder alcanzar uno u otro lugar ayudado por los dioses y diosas, sin tener ello ninguna relación con el comportamiento llevado a cabo durante la vida. El más allá estará asociado con la humedad, la feminidad y la oscuridad, simbología que representa a la madre y el nacimiento o tierra y vida. Los muertos por ahogamiento accidental en el agua y los jóvenes lanzados a cenotes con fines rituales por los mayas, muy comunes en la península del Yucatán, se asociarán a las acciones de

Tlaloc, el dios de la lluvia —necesaria humedad que hace brotar las plantas y cultivos—, y se representarán en los códices de color azul. Estos enterramientos en cenotes y lagunas sagradas guardan cierta similitud, en los modos de la acción y planteamientos profundos de la psique humana, con los llevados a cabo por los pueblos indoeuropeos del Viejo Mundo durante la Edad de los Metales —pensemos por unos momentos en los enterramientos de la época del Bronce depositados en la ría de Huelva junto al río Odiel—:

Los caciques y señores dicho se ha que muertos, les ponen en un ataúd de oro, quellos llaman cataure, y llévanlos a las lagunas, a las cuales tienen por lugar sagrado y dedicado para ellos [...] y echan allí en la hondura el difunto [...]

*Historia general y natural de las Indias*

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés

Se practicará la inhumación e incineración, creando en ambas prácticas cementerios, depositando los restos del difunto en una gran variedad de recipientes decorados y policromados, como por ejemplo en vasijas y urnas. También se darán otros tipos de enterramientos, como los llevados a cabo en cuevas, fosas, dólmenes (complejo arqueológico de San Agustín, Colombia) o túmulos. Recientemente, durante la construcción de una subestación eléctrica, próxima al Estadio Nacional de Béisbol en Villa Tiscapa, Managua, en Nicaragua, se ha hallado un cementerio prehispánico con una antigüedad de mil doscientos años. Durante las excavaciones se han podido constatar las dos prácticas de enterramiento en el mismo lugar. Los cuerpos fueron enterrados primero en la tierra y posteriormente, una vez descompuestos, se introdujeron los restos en vasijas y urnas funerarias. Las urnas son de gran tamaño, tienen tapadera y presentan motivos decorativos

en relieve y restos de policromía.

La concepción religiosa del mundo aborigen no estará articulada sobre los mismos planteamientos culturales de la vida-muerte y conceptos espirituales que la europea en aquel estadio de su historia. Elementos como la magia, la hechicería, el animismo y el culto a los muertos serán algunos de los elementos que estructuren la vida-muerte nativa y perfilen sus conceptos espirituales. La cosmovisión aborigen originaria estará ideada en torno a los elementos naturales duales, al igual que en el resto de las culturas universales. En este sentido, cada dios nativo podrá ocupar uno u otro extremo o los dos al mismo tiempo, es decir, orden-caos, vida-muerte, viejo-joven, salud-enfermedad, día-noche, humedad-sequía, bueno-malo, etc. Esta dualidad tendrá que resultar obligatoriamente contrapuesta, como en todas las culturas del mundo salvando las diferencias, para controlar el caos mediante la lucha de fuerzas contrarias y las sinergias divinas y espirituales. En la interpretación de la dualidad se dará el principio de la flexibilidad religiosa para buscar así una respuesta amplia a las dudas que se puedan plantear en los procesos profundos de las culturas. Por tanto, de estas dualidades saldrá el politeísmo nativo de carácter naturalista relacionado con fenómenos naturales.

Esta fórmula para explicar y buscar sentido al mundo será un argumento muy característico desde época neolítica hasta la conformación de las plenas sociedades agrícolas a lo largo de la historia. ¿Por qué?, porque los cultos estarán relacionados con el ciclo de la naturaleza, ofrendas divinas y, en cierto modo, la vida eterna. Es un planteamiento tan primordial y rico, que perdurará en algunos movimientos heréticos europeos durante la Edad Media, como será el caso de los cátaros. Todos los lugares rituales, objetos y seres sagrados prehispánicos formaban un todo inseparable y naturalizado para los humanos. Un dios, como el azteca Ometecuhtli (su significado literal es ‘el señor dual’), podía ser uno y a la vez varios, como en la mayoría de las civilizaciones del mundo anteriores a la imposición del monoteísmo. Por tanto, vemos el gran sincretismo religioso existente, donde los dioses luchaban

entre ellos para mantener el mundo, pero también se tenderán la mano cuando fuera necesario para el mismo fin. La amplia y diversa visión cultural del mundo indígena chocará bruscamente con la evangelización de conquista, al limitar este las experiencias con lo sagrado o sobrenatural a espacios acotados como las iglesias, así como con sus normas inquebrantables estipuladas en las santas escrituras bajo el control constante de una autoridad representativa de la jerarquía eclesiástica.

Para los nativos todas sus experiencias vitales como seres humanos estaban sujetas a lo sobrenatural mediante fiestas, cultos y ritos que no podían dejar de realizar debido al sufrimiento de terribles consecuencias tanto para el individuo en sí como para la comunidad donde estaba inserto. Toda esta estructura ritual dará sentido a la vida social. Según el cristianismo de la época, los nativos serán idólatras y paganos y, por tanto, su religión no será la verdadera, aunque tampoco serán infieles ni herejes —muchos europeos pensaban que sí—, entonces ¿qué fueron? La base doctrinal de la evangelización de la época se apoyará en las teorías aristotélicas y la servidumbre natural del universo aborigen para justificar sus hechos y cerrar el proceso sincrético que tan bien aprovechará la Iglesia católica. Esta mezcla cultural conservará muchos de los elementos rituales precolombinos que han llegado hasta nuestros días gracias, de una u otra forma, a la labor de la Iglesia europea.

Hay que recordar que el término pagano procede del latín pagus, que se traduce como campesino, el que vivía en el mundo rural. Esto es así debido a que la religión cristiana se extenderá en sus comienzos por el mundo urbano del Imperio romano y se resistirá a entrar en el rural, dejándolo aislado durante un tiempo de esta corriente religiosa directa. Poco a poco, irá arraigando en aldeas y pueblos, pero con claras diferencias a la hora de acatar las normas que ordenaba la Iglesia institucional para realizar los ritos. Hablamos de una cristianización tardía y menos normativa que la llevada a cabo en las ciudades. Un ejemplo actual lo podemos encontrar comparando cualquiera de las celebraciones litúrgicas realizadas en un contexto urbano y rural, este último menos sujeto a

la normativa eclesiástica y móvil en la tradición.

La religiosidad católica ortodoxa pasó al Nuevo Mundo acompañada de la popular. Esta se manifestará mediante la celebración de romerías, el establecimiento de hermandades relacionadas con los oficios y fiestas patronales como el Corpus, las Cruces de Mayo y un largo etcétera. A toda esta parafernalia se le incorporará el folclore del pueblo peninsular, en un primer momento el del pueblo andaluz, como las procesiones de la barroca Semana Santa, que tanta perplejidad levantarán entre la población nativa.

Las procesiones cristianas serán, al igual que en la actualidad, expresiones culturales que intentarán moralizar y sacralizar el espacio público. Este objetivo se alcanzará mediante una puesta en escena de la simbología eclesiástica, asociada en la mayoría de las ocasiones a las fiestas civiles. En ellas la comunidad, jerarquizada institucionalmente, reproducirá los modos de comportamiento organizados de los actos religiosos en el Nuevo Mundo. Responderán de este modo a los intereses de la Iglesia de Trento y la Contrarreforma, mediante la sociedad española de la época, con claras interferencias socioculturales nativas, africanas y del nuevo contexto social de acción, muy alejado del peninsular. Así, «al realizar una deculturación de la fe descubrieron también la pluralidad de las culturas», como podemos leer en Conquista y explotación de los nuevos mundos (siglo XVI) de Chaunu. Por tanto, vemos cómo las circunstancias y las formas en las que se desarrolla la religiosidad católica, en el marco de las exploraciones y conquista, varían sustancialmente de las realizadas en la península. Estas variaciones propiciarán ciertas peculiaridades socioculturales, como se puede observar en la actualidad, mediante las vestimentas populares, música popular, gastronomía, ceremonias, ferias, cargos institucionales o determinadas fiestas como los carnavales, añadiendo más «capital simbólico» a estas expresiones socioculturales.

Dentro de la estructura evangelizadora, la reproducción de los modos cristianos peninsulares en el Orbis Novus será fundamental. Una de las fórmulas de integración cultural será la devoción a los personajes bíblicos. ¿Por qué?, porque en ellos se materializará la moralidad intelectual de la sociedad de la época. De este modo, se buscaba interpretar el mundo utilizando todo el elenco de personajes bíblicos y sus acciones como ejemplos a seguir, tal como nos explica Chocano Mena en su libro La América colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana. Todas estas devociones importadas tendrán profundas raíces populares en la península ibérica, así como hechos sobrenaturales doblemente institucionalizados. Por un lado, para la iglesia novohispana y, por otro, para los perplejos nativos, para instruir a los iniciados y mantener el orden social, es decir, legitimar el poder. En el Nuevo Mundo las devociones marianas, muy seguidas y promulgadas por los frailes franciscanos en Europa, serán fundamentales para llevar a cabo la estructura ideológica, la evangelización, y naturalizar las nuevas creencias. Así se dará con la venerada Virgen de Guadalupe, patrona de México, exportada por Colón al encomendarse a ella para encontrar el camino a las Indias, aunque contará con un mito propio sobre su aparición, como también sucederá en las islas Canarias con la aparición de la Virgen de la Candelaria a los guanches y en la mayoría de las advocaciones marianas peninsulares —la gran mayoría surgidas a raíz de la Reconquista en suelo musulmán—. En el caso de la primera, se aparecerá varias veces, según narra la tradición, en el cerro del Tepeyac, al norte de la ciudad de México. En el caso de la segunda, se aparecerá a los guanches en la isla de Tenerife, en el barranco de Chimisay, mientras guardaban el rebaño. Este suceso será narrado por fray Alonso de Espinosa en el siglo XVI.

El fenómeno de las devociones no será desconocido en el Nuevo Mundo, al igual que los ayunos y flagelaciones (autosacrificios) rituales semejantes a las demás religiones, sino que se practicará desde tiempos remotos, como demuestran la devoción a las huacas incas o cosas sagradas. Estas tendrán un papel muy singular dentro del conjunto de creencias populares nativas, llegando a nuestros días mediante las tradiciones orales conservadas por los pueblos

originarios. A diferencia de las devociones cristianas, las huacas podían ser cualquier cosa material e inmaterial. Los incas podían venerar desde un barranco a un ser humano con algún tipo de malformación genética, adorando «a innumerables dioses de la naturaleza que, según sus creencias, se manifestaban en huatas tales como rocas, oráculos o ídolos», tal como se cita en Mitos. Diccionario de mitología universal de Cotterell.

Los cristianos aprovecharán todas estas creencias nativas para conseguir una conversión al cristianismo rápida y así alcanzar la síntesis sincrética o «refuncionalización», como se hará con los nativos o en la ciudad de México. El príncipe Ixtlilxúchitl, señor de Tetzcoco, y mucha de su gente se harán cristianos nada más comenzar la conquista por Hernán Cortés, su padrino en el bautizo. Por otro lado, en la Ciudad de México, tendrá lugar la cristianización de los cuatro grandes campa o barrios prehispánicos. Se llevará a cabo mediante el establecimiento de parroquias, cuyas advocaciones se corresponderán a las características de los dioses aztecas a las que estuvieron dedicadas, como Atzacualo con san Sebastián, Cuepopan con santa María, Moyotlan con san Juan y Teopan con san Pablo. Por otro lado, los aborígenes americanos continuarán realizando sus ofrendas rituales y sacrificios humanos, de manera clandestina, en lugares de culto cristiano como los altares de las iglesias y en cruces, imitando la muerte de Jesús por crucifixión, que relacionarán con rituales de fertilidad. Entregaban a los dioses lo más valioso que poseían, la vida o su sangre. ¿Por qué nos persiguen si hacemos lo mismo que los cristianos, adorar a un dios mediante la muerte de un hombre para salvar a la humanidad? Se preguntarían muchos de ellos al prohibírseles sus prácticas y observar las llevadas a cabo por los cristianos, en muchos casos, totalmente incoherentes con sus predicaciones.

Aunque la religión cristiana se impondrá e institucionalizará en el mundus novus, las religiones nativas no desaparecerán sino que se mezclarán, dando paso a un claro sincretismo en un crisol de radiantes particularidades culturales oculto bajo el solapamiento de la historia europea y sus problemas. Los aborígenes dudarán de

estas extrañas creencias impuestas por la fuerza y mantendrán viva a la madre tierra originaria en lo más profundo de sus creencias ancestrales, la cual comenzará a recuperar terreno con el paso del tiempo frente a las creencias occidentales importadas y sus dudas.

La Pachamama sobrevivirá hasta nuestros días gracias a la continuación de su culto en el tiempo, identificándose con la Virgen María. No obstante, los ritos cristianos cuyo sentido profundo se escapa a la mayoría de quienes lo siguen en todo el mundo perduran aún en América. Pero estos no serán siempre capaces de satisfacer la aspiración humana a lo sagrado ni de resolver los misterios de este mundo, como tampoco será su objetivo alcanzar un único fin, el del más allá Hablamos de una u otra forma, de restricciones culturales impuestas. Prueba de ello será la supervivencia y práctica de otros rituales nativos americanos y africanos. ¿Pueden desaparecer?, sí, al igual que en otras regiones del globo. El trascurso de los tiempos históricos marcarán la dirección en las líneas de pensamiento, aunque la religión es una cuestión universal o cíclica, sea el lugar que sea. De este modo, la religión europea no estaba conformada por y para ese universo indiano originario, que se diluirá en un complejo y vasto entramado simbólico-religioso con el paso del tiempo.

## C

## OLABORACIONES ENTRE AMBOS BANDOS Y ENFERMEDADES EUROPEAS

Otras de las causas, no menos importantes, serán los propios aborígenes y las enfermedades que portaron los castellanos al Nuevo Mundo, causantes en gran medida de la catástrofe demográfica. Aún con continuos enfrentamientos, las relaciones se mantendrán con el intercambio de bienes, alianzas militares y servicios recíprocos, acelerando el proceso colonizador. Muchos nativos y nativas se pondrán al servicio de los españoles como traductores, guías, informadores y soldados, considerando preferible el dominio popoluca al de las élites dominantes nativas que los oprimían. Este será el caso, entre otros muchos, de los tlaxcaltecas en México y los huancas en el Perú. Por tanto, serán muchos los testimonios que consigan los españoles y muchos de ellos fueron recogidos llegando hasta nuestros días.

Los traductores Jerónimo de Aguilar, franciscano de Écija, y la traductora indígena bautizada con el nombre de doña Marina, conocida como Malinche, desempeñarán un importante papel en la conquista del Imperio azteca de Moctezuma, al ayudar a los objetivos de Hernán Cortés, al igual que otros muchos. Utilizarán un traductor español-maya-náuatl. Cortés le hablará al franciscano en español, este en lengua maya con la Malinche y ella en náhuatl con los nativos. De este modo, la población indígena entregará a los castellanos los conocimientos clave para moverse con mayor facilidad por sus tierras y, además, delataron sus puntos débiles.

Como se hará durante la colonización del continente africano en el siglo XIX —colonialismo—, se utilizarán fórmulas socioculturales

obtenidas de una embrionaria antropología en desarrollo. Se pondrán en práctica para que los nativos obedecieran a los españoles siguiendo el mandato del cacique, de ahí el interés castellano por la aculturación de la nobleza indígena desde el primer momento. Muchas élites nativas adoptarán los modos de vida castellanos, incluso muchos de ellos llegaron a disponer de esclavos negros a imitación de los nobles conquistadores hispanos —castellanización—. Por tanto, sin toda esta valiosa cooperación nativa seguramente no hubiera sido tan fácil derrotarlos.

Malinche (doña Marina)

Las enfermedades de los inmortales españoles harán estragos entre la población indígena como si de armas biológicas actuales se

trataran —no serán conscientes de ello—. La falta de alimentos frescos durante el viaje, la falta de higiene y el calor resultarán ser aceleradores del letal proceso para ambos bandos. Enfermedades tan comunes en el Viejo Mundo como la viruela (hueyzáhuatl o hueycocoliztli), introducida en 1518 por un navío negrero —resulta muy curioso que la viruela fuera introducida por la población negra de África y no por los españoles en el Nuevo Mundo—, el sarampión, el tifus, la gripe, la difteria, la neumonía o las paperas acabarán con millones de personas en un corto período de tiempo, asolando al nuevo conteniente con duras epidemias. Durante el asedio a Tenochtitlan, «la gran peste», de viruela, asolará a los mexicas, que la interpretarán como una mala señal, ya que al marcharse los españoles de la ciudad «entonces se difundió la epidemia: tos, granos ardientes, que queman» (Visión de los vencidos). La gran peste de viruela será muy trágica, posiblemente superior a la peste negra que asolaba Europa. La sífilis, entre otras, hará lo mismo entre los españoles. La gripe del cerdo, también conocida como influenza suina —en italiano—, se extenderá por la isla de la Española en 1443, al ser introducida por el propio Colón, a quien también le afectará, mediante seis cerdos comprados en la Gomera que portaban este virus durante el avituallamiento del segundo viaje.

[...] comenzó la gente, tan de golpe, á caer enferma, y, por el poco refrigerio que había para los enfermos, á morir también muchos dellos, que apenas quedaba hombre de los hidalgos y plebeyos, por muy robusto que fuese, que, de calenturas terribles, enfermo no cayese [...] No se escapó el Almirante de caer, como los otros, en la cama [...]

*Historia de las Indias*

Bartolomé de las Casas

Los últimos estudios de ADN realizados a varios esqueletos hallados en un cementerio cerca de la ciudad de Oaxaca, sur de México, han confirmado la presencia de salmonella entre la población nativa. La cocolitzli, nombre en náhuatl de la enfermedad, provocará millones de muertes a mediados del siglo XVI. Estas epidemias y los trabajos forzosos a los que fueron sometidos serán determinantes para la brutal devastación de los pueblos del Nuevo Mundo.

La población nativa no estaba adaptada a la dureza extrema impuesta por los invasores. Factores como la violencia con la que fueron tratados durante todo el proceso colonial, grandes desplazamientos de población de un lugar a otro para trabajar en los campos, minas o encomiendas, supondrán unos niveles de estrés muy elevados que los desbordarán física e intelectualmente. Debido a la incomprensión de lo que estaba ocurriendo en su mundo, un gran número de ellos se acogerán al suicidio como modo de salir de la situación en la que estaban inmersos. Por otro lado, la falta de alimentos debido a la alteración del medio ecológico y del sistema agro-biológico por las necesidades alimentarias y comerciales de los castellanos hizo el resto.

## C

## ONCLUSIÓN

Después de analizar brevemente parte de lo que ocurrió durante este período de la historia, lo que rodea a Cristóbal Colón y su empresa, continúa empantanada de lagunas históricas que no permiten explicar en su totalidad y con absoluta veracidad lo que ocurrió en este hecho. De una u otra forma, el encuentro entre los dos mundos, como representará el arte rupestre de los nahuas nada más comenzar la conquista castellana en un abrigo rocoso del cerro de la Silla, en el Estado de Guerrero, habría sido inevitable con el trascurso del tiempo y los avances técnicos y socioculturales que se daban en Europa y Oriente. En esta representación artística del siglo XVI, hallada al sur de México, se representará la interacción entre nativos y españoles poco tiempo después de la conquista. Según el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), será realizado por los nahuas.

Es indudable que con la llegada de los castellanos se interrumpió la hermética evolución natural, con respecto al resto del mundo, de las civilizaciones americanas. Se detendrán traumáticamente el desarrollo paralelo y particular de estas, siendo imposible imaginar el nivel de progreso que hubieran podido alcanzar. Paralelo a ello, se producirá un letargo en el tiempo histórico de los castellanos que estaban por primera vez en el Nuevo Mundo. Al pasar de un lado a otro del Atlántico, la visión medieval del mundo —poder— perduraba con mayor fuerza en las mentes, gracias al trasvase de sus tradiciones e instituciones a los nuevos territorios, alejados de las corrientes renacentistas europeas. Los españoles se encontraban en una especie de cápsula del tiempo americana reconquistadora, similar a la ínsula Barataria de Sancho Panza, frente a una Europa que vivía el tránsito al Renacimiento, la Edad Moderna. Por otro lado, «la movilidad de los marinos probablemente produjo las

primeras visiones del mundo que puede llamarse propiamente cosmopolitas» (citado en La América colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana de Chocano Mena).

De este modo, la idea con la que llegaron estos españoles y resto de europeos al nuevo continente no se puede extrapolar literalmente a las afirmaciones críticas que se hacen hoy en día sobre la conquista y sus consecuencias. Pienso que además del interés por el oro, becerro pagano de los castellanos por el que tantos pueblos amerindios sufrirán el éxodo, y la evangelización, debió de existir algo más en la mente de todos estos hombres que los empujó a adentrase en los misterios de este mundo. Evidentemente, los europeos de aquella época no tenían los pensamientos e ideales con los que razonamos en la actualidad sobre estos hechos. Con ello no se quiere justificar el etnocidio y que no existan elementos a debatir en la colorida maraña de leyendas, sino todo lo contrario. Es fundamental que esta cuestión americana se mantenga latente en la historia como otras muchas necesarias para explicar, por ejemplo, «el grado sin precedentes de intolerancia, de integrismo religioso y de represión política y cultural que sucedió a la conquista del reino granadino por los Reyes Católicos, alcanzando niveles de verdadero etnocidio», como podemos leer en Andalucía: una cultura y una economía para la vida de Moreno y Delgado Cabeza, contra musulmanes y judíos y el exterminio casi total de la población nativa de las islas Canarias. En este sentido, para abordar la cuestión, será fundamental tener en cuenta la línea mantenida por la historiografía o el autor, ya que atendiendo a la narración de estos sucesos, acontecidos durante este período de la historia, se podrán englobar dentro de un baremo u otro. Este oscilará desde la leyenda negra, como la más atroz, a la leyenda rosa, como la más respetuosa.

Son barbaridades realizadas por la humanidad a lo largo de la historia que debemos tener presentes para conocer los errores cometidos en el pasado y poder solventarlos en el futuro. Detengámonos a pensar en una clase de colegio, instituto o universidad cualquiera de España o del mundo en la que se explique

el descubrimiento. En ella, pueden coincidir alumnos y alumnas de diferentes países latinoamericanos, africanos o musulmanes. Los profesores y profesoras, para explicar dicho acontecimiento tienen que cambiar la perspectiva histórica, ya que es importante diferenciar entre el pasado histórico y el relato que se haga de él. Según Ortega y Gasset es importante tener en cuenta el «ahora» para reconstruir la historia. En este sentido, debemos tener en cuenta que las acciones vivas del tiempo presente se proyectan sobre la interpretación histórica que se hace del tiempo pasado.

No es de extrañar que durante los contactos hispano-americanos de los años ochenta con motivo de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América —expresado en la Exposición Universal de Sevilla en 1992— lo políticamente correcto alcanzara su culminación. Profesionales de todos los campos se echarán las manos a la cabeza mientras que otros y otras se esforzaban en los diferentes medios de comunicación por ajustar las formas y el lenguaje en las noticias sobre el descubrimiento a términos más prudentes. Utilizarán términos como encuentro entre dos mundos, primer nexo, contacto, reciprocidad cultural, enriquecimiento colectivo, hermanamiento, coincidencia en un lugar, desembarco, de Europa con América, etcétera.

En este acto de conmemoración de aquel primer nexo de España con América, de Europa con América, quisiera hacer especial hincapié en la evidencia de que el descubrimiento no fue un hecho unidireccional, de ese lado del mar hacia el otro. El surgimiento de un nuevo continente supuso un enriquecimiento colectivo y, por ende, un trasvase recíproco.

Palabras de Juan Carlos I, rey de España, a la comunidad internacional en la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. En Sevilla, 11 de octubre de 1992

Hoy en día, podemos leer en placas de mármol, ubicadas en algunas plazas de las localidades de Andalucía que formaron parte de este hecho descubridor, mensajes conmemorativos como:

[...] en este día y como cierre de las celebraciones del V Centenario del descubrimiento y evangelización de América su santidad Juan Pablo II se dignó visitar este templo para orar y dar gracias a Dios por tan singular acontecimiento.

Placa de mármol conmemorativa ubicada en la iglesia de Nuestra Señora de Granada, Moguer, de 14 de junio de 1993

Algunos españoles al menos debatieron sobre los derechos nativos durante el proceso de colonización, mostrando cierta humanidad, mientras que el resto no se detuvo ni a pensar sobre el hecho y sus consecuencias. Es interesante ver cómo continuamente existe una crítica a la conquista española y no a la anglosajona, pero hay que matizar que en la primera hubo, además de rapiña y genocidio, mestizaje e intercambios socioculturales profundos. En la segunda, solamente un exterminio total de la población prehispánica de Norteamérica. Aun así, no se le critica y achaca ninguna mala acción, como continuamente se realiza con las españolas, que dura ya más de quinientos años.

El ideal occidental sobre la dualidad o desigualdad de los seres humanos que transportaron los europeos al nuevo continente se reproduce en la actualidad a escala global, con una clara y marcada jerarquización entre los pueblos del mundo. Unos son considerados superiores y desarrollados frente a otros que son inferiores y subdesarrollados. Este planteamiento nos debería hacer reflexionar

sobre qué es lo que continuamos haciendo mal para que existan tantas diferencias en la humanidad que habita el planeta y no busquemos un sentido humano de unidad común para que la convivencia sea un hecho de unión universal y no de separación nacional. El mundo occidental sigue cometiendo los mismos errores que los europeos de entonces, mirando al resto como inferiores, a la espera, según convenga, de civilizarlos. Mientras tanto, no dejamos pasar ni un instante para robarles todos sus recursos y sumergirlos en las miserias del desarrollo desigual. Sin duda, algún día cruzaremos los límites del universo pero sin erradicar el hambre y la desigualdad en nuestro mundo. Entonces ¿para qué descubrir y colonizar otros mundos? ¿No será mejor hacer del nuestro un mundo mejor?

Rodeamos la Tierra, medimos las aguas, subimos al cielo, vemos su grandeza, contamos sus movimientos, y no paramos hasta Dios, el cual se nos esconde. Ninguna cosa hay tan encubierta, ninguna hay tan apartada, ninguna hay puesta en tantas tinieblas, do no entre la vista del entendimiento humano.

*Diálogo de la dignidad humana*

Fernán Pérez de Oliva

# Bibliografía

AGUDO, J. y MORENO, I. (Coordinadores). Expresiones culturales andaluzas. Sevilla: Aconcagua Libros, 2012.

AIMI, A. Mayas y aztecas. Los diccionarios de las civilizaciones. Barcelona: Electa, 2009.

AZNAR VALLEJO, E. La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1526). Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1992.

BALLESTEROS BERETTA, A. Cristóbal Colón y el descubrimiento de América. Vol. IV. Barcelona: Salvat, 1945.

BENNASAR, B. La América española y la América portuguesa (siglos

*XVI-XVIII*

). Madrid: SARPE, 1985.

CARBONELL, Charles-Olivier. Una historia europea de Europa. Mitos y fundamentos (De los orígenes al siglo xv). Barcelona: Idea Books, 2000.

CARMACK, M. Historia General de Centroamérica. Vol. 1. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993.

CERVANTES, Miguel de. Novelas Ejemplares. Clásicos de la literatura española. Madrid: Rueda J. M., 1996.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, G. América hispánica (1492-1898). Tomo VI. Barcelona: Labor, 1983.

—,La exploración del Atlántico. Madrid: Mapfre, 1991.

CHAUNU, Pierre. Conquista y explotación de los nuevos mundos (siglo xvi). Barcelona: Labor, 1973.

CHOCANO MENA, Magdalena. La América colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana. Madrid: Síntesis, 2000.

COLÓN, Cristóbal. Viajes y testamento. Madrid: Técnica Editorial Moderna (edición no venal), 1986.

COMELLAS, José Luís. El cielo de Colón. Técnicas navales y astronómicas en el Viaje del Descubrimiento. Comisaría de la Ciudad de Sevilla para 1992. Ayuntamiento de Sevilla.

COTTERELL, A. Mitos. Diccionario de mitología universal. Barcelona: Ariel, 2008.

DARWIN, Charles. La estructura y distribución de los arrecifes de

coral. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2006.

DE LAS CASAS, Bartolomé. Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Madrid: Cátedra, 1982.

DE PAULA VALLADAR, F. Colón en Santafé y Granada. Granada: Universidad de Granada, 2006.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, I. Crónicas de América, Dastin.

DÍAZ-REGAÑÓN DE TERESA, José María. El livro de las maravillas del mundo llamado selva deleytosa y viage a Jerusalem, Asia y Africa. Por Joan de Mandevilla phísico inglés. Según el códice M-III-7 de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. Madrid: Creación, 2014.

D´OLWER, Luis Nicolau. Cronistas de las culturas precolombinas. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.

DOMÍNGUEZ MOLINOS, Rafael. Historias extremas de América. Hechos insólitos en el encuentro de España con América. Barcelona: Plaza & Janés, 1986.

ELIADE, M. El mito del eterno retorno. Madrid: Alianza, 2009.

FAGAN, Brian M. La corriente de El Niño y el destino de las

civilizaciones. Barcelona: Gedisa, 2010.

FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe. Columbus. Barcelona: Crítica, 1992.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín Relaciones, cartas y otros documentos, concernientes a los cuatro viages que hizo el almirante don Cristóbal Colón para el descubrimiento de las Indias occidentales. Valladolid: Maxtor, 2005.

GARCÍA SAIZ, C.; SÁNCHEZ GARRIDO, A.; ROVIRA LLORENS, S. y Jiménez Villalba, F. Museo de América. Guía breve. Madrid: Ministerio de Cultura, 1991.

GARCILASO DE la VEGA, Inca. Comentarios reales de los Incas. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976.

GIL, Juan. «El rol del tercer viaje colombino». En: Historiografía y Bibliografía Americanista, 1985; (vol. XXIX): 85.

—, «Primeros memoriales de agravios colombinos» En: Historiografía y Bibliografía Americanista, 1987; (vol. XXXI): 6.

HARRIS, M. El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Tres Cantos: Siglo XXI, 2008.

—, Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas. Madrid: Alianza

Editorial, 1988.

HEYERDAHL, Thor. La expedición de la Kon-Tiki. Barcelona: Editorial Juventud, 2002.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto. Primeros memoriales de Fray Bernardino de Sahagún. México D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974

LADERO QUESADA, M. A. El entorno hispánico de Cristóbal Colón. Madrid: Universidad Complutense, 1990.

—, La España de los Reyes Católicos. Madrid: Alianza, 1999.

—, El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo

*XV*

*., Madrid: Dykinson, 2004.*

LEÓN-PORTILLA, Miguel. Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

LUCENA SALMORAL, Manuel. Historia de Iberoamérica. Madrid: Cátedra, 2008.

MANZANO, J. Colón y su secreto. Madrid: Cultura Hispánica, 1982.

MARTÍNEZ, Rosalía. Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales. Madrid: Miño y Dávila Editores, 2007.

MARTÍNEZ-HIDALGO, J. M. Las naves del descubrimiento y sus hombres. Madrid: Mapfre, 1991.

MEGGERS, B. Enfoques teóricos para la investigación arqueológica. Evolución y difusión cultural. Quito: Ediciones ABYA-YALA, 1998.

MIRA CABALLOS, E. El indio Antillano: repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1524). Sevilla: Muñoz Moya editor, 1997.

MORALES PADRÓN, F. Historia del descubrimiento y conquista de América. Madrid: Gredos, 1990.

—, Andalucía y América. Madrid: Mapfre, 1992.

MORENO, I. y DELGADO CABEZA, M. Andalucía: una cultura y una economía para la vida. Andalucía: Atrapasueños, 2013.

MORISON, Samuel Eliot. Admiral of the Ocean Sea: a life of Christopher Columbus. Boston: Little, Brown and Company, 1991.

NOVOA PORTELA, F. y VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F. J. (Coordinadores). Viajes y viajeros en la Europa medieval. Madrid-Barcelona: CSIC-Lunwerg, 2007.

ORTEGA, P. La Rábida. Historia documental crítica. Vol. I, II, III y IV. Sevilla: Editorial de San Antonio, 1925.

ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, Javier. «Si quieres casar toma tu par. Matrimonio y legitimidad en los grupos encomenderos de Quito y Lima». En: Cuadernos de Historia Latinoamericana, 1996; n.º 3: 145.

POLO, Marco. Viajes. Tres Cantos: Akal, 2009.

RAHN PHILLIPS, C. Seis galeones para el rey de España. La defensa imperial a principios del siglo xvii. Madrid: Alianza, 1991.

RAMOS PÉREZ, D. «Los contactos transatlánticos decisivos como precedentes del viaje de Colón». En: Anuario de Estudios Atlánticos, 1971; n.º 17: 467-532..

RIVET, Paul. Los orígenes del hombre americano. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

RODRIGO DE OLIVEIRA, Antonio H. Breve História de Portugal. Lisboa: Presença, 2009.

RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, L. y SÁNCHEZ, J. L. Historia de España 3.er milenio. Los siglos

*XVI-XVII*

*. Cultura y vida cotidiana. Madrid: Síntesis, 2000.*

SANMARTÍN, J. y SERRANO, J. M. Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto. Tres Cantos: Akal, 1998.

SUÁREZ, Luis. Los Reyes Católicos. Barcelona: Ariel, 2005.

TZVETAN, Todorov. La conquista de América. El problema del otro. Madrid: Siglo XXI, 1998.

VV. AA. Historia de España. Los Reyes Católicos y el descubrimiento del Nuevo Mundo. Tomo V. Barcelona: Salvat, 1998.

VV. AA. Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo. León: Universidad de León, 2000.

VV. AA. Historia Universal. Tomo 14. Barcelona: Salvat, 2004.

VV. AA. Historiografía y Bibliografía Americanistas. Vol. XXVIII. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos (CSIC). 1984

VV. AA. Historiografía y Bibliografía Americanistas. Vol. XXIX

Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos (CSIC), 1985.

VV. AA. Catálogo de los Fondos americanos de Archivo de Protocolos de Sevilla. Sevilla: Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 1930.

ZWEIG, Stefan. Magallanes. El hombre y su gesta. Barcelona: Juventud, 2009.

**W**

**EBGRAFÍA**

## [Enlaces consultados con fecha 30 de mayo de 2018]

REMESEIRO FERNÁNDEZ, Alejandro. «Bula Inter-Caetera de Alejandro VI (1493) y las consecuencias político-administrativas del descubrimiento de América por parte de Colón en 1492». En: Archivo de la frontera; 2004: 1-16.

http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2011/08/GAL012.pdf

*Sci News*

http://www.sci-news.com/archaeology/science-viking-presence-arctic-canada-02349.html

*National Geographic*

http://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/hallan-un-posible-asentamiento-vikingo-en-norteamerica_10263

*Armada Española*

http://www.armada.mde.es/ArmadaPortal/page/Portal/ArmadaEspannola/ciencia_museo/prefLang_e/03_museos_filiales

Museos de Tenerife

http://www.museosdetenerife.org/museos-de-tenerife/editorial/402

*Público*

http://m.publico.es/espana/1936304/un-historiador-sostiene-que-cristobal-colon-no-era-italiano-sino-el-hijo-de-un-rey-portugues

Monasterio santa María de la Rábida

http://www.monasteriodelarabida.com/

*El País*

http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/10/06/andalucia/1412610229_031498.html

Ayuntamiento de Moguer

http://www.aytomoguer.es/es/ayuntamiento/noticias/EL-INVESTIGADOR-LEOPOLDO-GOROSTIZA-AFIRMA-QUE-LA-CARABELA-PINTA-ERA-TAMBIEN-DE-MOGUER/

Historical Archaeology at the Florida Museum of Natural History

https://www.flmnh.ufl.edu/histarch/ebs_archaeology.htm

Archivo histórico municipal Tlalnepantla de Baz

http://www.tlalnepantla.gob.mx/archivohistorico/2prehispanica2.asp

UNESCO

http://whc.unesco.org/en/list/274

ISSUU

http://issuu.com/qhapaq_nan/docs/camino-inca-gps

Centro Virtual Cervantes

http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/Edicion/Parte2/cap45/default.htm

Casa Real

http://www.casareal.es/CA/actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=4186

Monasterio de Guadalupe

*http://monasterioguadalupe.com/*

**C**

**OLECCIÓN**

**B**

**REVE**

**H**

**ISTORIA…**

*Breve historia de los samuráis, Carol Gaskin y Vince Hawkins*

*Breve historia de la Antigua Grecia, Dionisio Mínguez Fernández*

*Breve historia del Antiguo Egipto, Juan Jesús Vallejo*

*Breve historia de la brujería,Jesús Callejo*

*Breve historia de la Revolución rusa, Íñigo Bolinaga*

*Breve historia de la Segunda Guerra Mundial,Jesús Hernández*

*Breve historia de la Guerra de Independencia española, Carlos Canales*

*Breve historia de los íberos,Jesús Bermejo Tirado*

*Breve historia de los incas, Patricia Temoche*

*Breve historia de Francisco Pizarro,Roberto Barletta*

*Breve historia del fascismo,Íñigo Bolinaga*

*Breve historia del Che Guevara,Gabriel Glasman*

*Breve historia de los aztecas,Marco Cervera*

*Breve historia de Roma I.Monarquía y República,Bárbara Pastor*

*Breve historia de Roma II.El Imperio,Bárbara Pastor*

*Breve historia de la mitología griega,Fernando López Trujillo*

*Breve historia de Carlomagno y el Sacro Imperio Romano Germánico,Juan Carlos Rivera Quintana*

*Breve historia de la conquista del Oeste,Gregorio Doval*

*Breve historia del salvaje Oeste.Pistoleros y forajidos,Gregorio Doval*

*Breve historia de la Guerra Civil española,Íñigo Bolinaga*

*Breve historia de los cowboys,Gregorio Doval*

*Breve historia de los indios norteamericanos,Gregorio Doval*

*Breve historia de Jesús de Nazaret, Francisco José Gómez*

*Breve historia de los piratas, Silvia Miguens*

*Breve historia del Imperio bizantino,David Barreras y Cristina Durán*

*Breve historia de la guerra moderna,Françesc XavierHernández y Xavier Rubio*

*Breve historia de los Austrias, David Alonso García*

*Breve historia de Fidel Castro,Juan Carlos Rivera Quintana*

*Breve historia de la carrera espacial,Alberto Martos*

*Breve historia de Hispania,Jorge Pisa Sánchez*

*Breve historia de las ciudades del mundo antiguo,Ángel Luis Vera Aranda*

*Breve historia del Homo sapiens,Fernando Díez Martín*

*Breve historia de Gengis Kan y el pueblo mongol,Borja Pelegero Alcaide*

*Breve historia del Kung-Fu,William Acevedo,Carlos Gutiérrez y Mei Cheung*

*Breve historia del condón y de los métodos anticonceptivos,Ana Martos Rubio*

*Breve historia del Socialismo y el Comunismo,Javier Paniagua*

*Breve historia de las cruzadas,Juan Ignacio Cuesta*

*Breve historia del Siglo de Oro,Miguel Zorita Bayón*

*Breve historia del rey Arturo,Christopher Hibbert*

*Breve historia de los gladiadores,Daniel P. Mannix*

*Breve historia de Alejandro Magno,Charles Mercer*

*Breve historia de las ciudades del mundo clásico,Ángel Luis Vera Aranda*

*Breve historia de España I.Las raíces,Luis E. Íñigo Fernández*

*Breve historia de España II.El camino hacia la modernidad,Luis E. Íñigo Fernández*

*Breve historia de la alquimia,Luis E. Íñigo Fernández*

*Breve historia de las leyendas medievales,David González Ruiz*

*Breve historia de los Borbones españoles,Juan Granados*

*Breve historia de la Segunda República española,Luis E.Íñigo Fernández*

*Breve historia de la Guerra del 98,Carlos Canales y Miguel del Rey*

*Breve historia de la guerra antigua y medieval,Francesc Xavier Hernández y Xavier Rubio*

*Breve historia de la Guerra de Ifni-Sahara,Carlos Canales y Miguel del Rey*

*Breve historia de la China milenaria,Gregorio Doval*

*Breve historia de Atila y los hunos,Ana Martos*

*Breve historia de los persas,Jorge Pisa Sánchez*

*Breve historia de los judíos,Juan Pedro Cavero Coll*

*Breve historia de Julio César,Miguel Ángel Novillo López*

*Breve historia de la medicina,Pedro Gargantilla*

*Breve historia de los mayas,Carlos Pallán*

*Breve historia de Tartessos,Raquel Carrillo*

*Breve historia de las Guerras Carlistas,Josep Carles Clemente*

*Breve historia de las ciudades del mundo medieval, Ángel Luis Vera Aranda*

*Breve historia de la música,Javier María López Rodríguez*

*Breve historia del Holocausto, Ramon Espanyol Vall*

*Breve historia de los neandertales,Fernando Díez Martín*

*Breve historia de Simón Bolívar, Roberto Barletta*

*Breve historia de la Primera Guerra Mundial, Álvaro Lozano*

*Breve historia de Roma, Miguel Ángel Novillo López*

*Breve historia de los cátaros, David Barreras y Cristina Durán*

*Breve historia de Hitler, Jesús Hernández*

*Breve historia de Babilonia, Juan Luis Montero Fenollós*

*Breve historia de la Corona de Aragón, David González Ruiz*

*Breve historia del espionaje, Juan Carlos Herrera Hermosilla*

*Breve historia de los vikingos, Manuel Velasco*

*Breve historia de Cristóbal Colón, Juan Ramón Gómez Gómez*

*Breve historia del anarquismo, Javier Paniagua*

*Breve historia de Winston Churchill, José Vidal Pelaz López*

*Breve historia de la Revolución Industrial, Luis E.Íñigo Fernández*

*Breve historia de los sumerios, Ana Martos Rubio*

*Breve historia de Cleopatra, Miguel Ángel Novillo*

*Breve historia de Napoleón, Juan Granados*

*Breve historia de al-Ándalus, Ana Martos Rubio*

*Breve historia de la astronomía, Ángel R. Cardona*

*Breve historia del islam, Ernest Y. Bendriss*

*Breve historia de Fernando el Católico, José María Manuel García-Osuna Rodríguez*

*Breve historia del feudalismo, David Barreras y Cristina Durán*

*Breve historia de la utopía, Rafael Herrera Guillén*

*Breve historia de Francisco Franco,José Luis Hernández Garvi*

*Breve historia de la Navidad,Francisco José Gómez*

*Breve historia de la Revolución francesa,Iñigo Bolinaga*

*Breve historia de Hernán Cortés, Francisco Martínez Hoyos*

*Breve historia de los conquistadores, José María González Ochoa*

*Breve historia de la Inquisición, José Ignacio de la Torre Rodríguez*

*Breve historia de la arqueología, Jorge García*

*Breve historia del Arte, Carlos Javier Taranilla de la Varga*

*Breve historia del cómic, Gerardo Vilches Fuentes*

*Breve historia del budismo, Ernest Yassine Bendriss*

*Breve historia de Satanás, Gabriel Andrade*

*Breve historia de la batalla de Trafalgar, Luis E. Íñigo Fernández*

*Breve historia de los Tercios de Flandes, Antonio José Rodríguez Hernández*

*Breve historia de los Medici, Eladio Romero*

*Breve historia de la Camorra, Fernando Bermejo*

*Breve historia de la guerra civil de los Estados Unidos, Montserrat Huguet*

*Breve historia de la guerra del Vietnam, Raquel Barrios Ramos*

*Breve historia de la Corona de Castilla, José Ignacio Ortega*

*Breve historia de entreguerras, Óscar Sainz de la Maza*

*Breve historia de los godos, Fermín Miranda*

*Breve historia de la Cosa Nostra, Fernando Bermejo*

*Breve historia de la batalla de Lepanto, Luis E. Íñigo Fernández*

*Breve historia del mundo, Luis E. Íñigo Fernández*

*Breve historia de los dirigibles, Carlos Lázaro*

*Breve historia del Románico, Carlos Javier Taranilla de la Varga*

*Breve historia de la Literatura española, Alberto de Frutos*

*Breve historia de Cervantes, José Miguel Cabañas*

*Breve historia de la Gestapo, Sharon Vilches*

*Breve historia de los celtas(nueva edición), Manuel Velasco*

*Breve historia de la arquitectura, Teresa García Vintimilla*

*Breve historia de la guerra de los Balcanes, Eladio Romero e Iván Romero*

*Breve historia de las Guerras Púnicas, Javier Martínez-Pinna*

*Breve historia de Isabel la Católica, Sandra Ferrer Valero*

*Breve historia del Gótico, Carlos Javier Taranilla de la Varga*

*Breve historia de la caballería medieval, Manuel J. Prieto*

*Breve historia de la Armada Invencible, Víctor San Juan*

*Breve historia de la mujer, Sandra Ferrer Valero*

*Breve historia de la Belle Époque, Ainhoa Campos Posada*

*Breve historia de las batallas navales de la Antigüedad, Víctor San Juan*

*Breve historia de las batallas navales de la Edad Media, Víctor San Juan*

*Breve historia del Imperio otomano, Eladio Romero*

*Breve historia de la Guerra de la Independencia de los EE.UU., Montserrat Huguet Santos*

*Breve historia de la caída del Imperio romano, David Barreras Martínez*

*Breve historia de los fenicios, José Luis Córdoba de la Cruz*

*Breve historia de la Ciencia ficción, Luis E.Íñigo Fernández*

*Breve historia de Felipe II, José Miguel Cabañas*

*Breve historia del Renacimiento, Carlos Javier Taranilla*

*Breve historia de Carlos V, José Ignacio Ortega Cervigón*

*Breve historia de la vida cotidiana del Imperio romano, Lucía Avial Chicharro*

*Breve historia de la generación del 27, Felipe Díaz Pardo*

*Breve historia de las batallas de la Antigüedad, Egipto-Grecia-Roma, Carlos Díaz Sánchez*

*Breve historia de la vida cotidiana del antiguo Egipto, Clara Ramos Bullón*

*Breve historia de las batallas navales del Mediterráneo,Víctor San Juan*

*Breve historia de la Guerra Fria,Eladio Romero*

*Breve historia de la mitología de Roma y Etruria,Lucía Avial Chicharro*

*Breve historia de la Filosofía occidental, Vicente Caballero de la Torre*

*Breve historia del Barroco,Carlos Javier Taranilla*

*Breve historia del Japón feudal,Rubén Almagón*

*Breve historia de la Reconquista,José Ignacio de la Torre*

*Breve historia del antiguo Egipto, Azael Varas*

**P**

**RÓXIMAMENTE…**

*Breve historia de los nacionalismos,Iván Romero*

*Breve historia de la mitología nórdica,Carlos Díaz*

*Breve historia de las batallas navales de los acorazados,Víctor San Juan*

*Breve historia del liberalismo,Juan A. Granados*

*Breve historia de la vida cotidiana de la Grecia clásica,Gonzalo Ollero de Landáburu*

*Breve historia de Juana I de Castilla,Javier Manso*

*Breve historia del futbol,Marcos Uyá Esteban*

Las imágenes se insertan con fines educativos.

Se han hecho todos los esfuerzos posibles para contactar con los titulares del copyright.

En el caso de errores u omisiones inadvertidas, contactar por favor con el editor.

nowtilus
www.nowtilus.com

BREVE HISTORIA de...

# LOS VIAJES DE COLÓN

Juan Gabriel Rodríguez Laguna

## Exploraciones atlánticas y civilizaciones prehispánicas

Asista a la llegada a América de forma crítica, desde un punto de vista histórico y antropológico. Conozca las diferentes hipótesis sobre los orígenes del pueblo americano, el contexto histórico de Colón y la España de los Reyes Católicos, la primera toma de contacto con el otro lado del Atlántico y sus personajes, los cuatro viajes colombinos, las culturas nativas o aborígenes más destacadas y las consecuencias del contacto con los europeos y viceversa, rompiendo con la estructura mental medieval y marcando el comienzo de la Edad Moderna.

Asómbrese con los adelantos técnicos en materia náutica y geográficas del siglo XVI, las barreras físicas y psicológicas que tendrán que superar los marineros para atravesar un mar ignoto, así como las desconcertantes y trágicas consecuencias socioculturales de este proceso histórico con novedades y aclaraciones eclipsadas por la leyenda del Almirante y el ideario que de este hecho se tiene, un suceso glorioso para la universalización humana.

BREVE HISTORIA
www.BreveHistoria.com

Visite la web y descargue los fragmentos gratuitos de los libros, participe en los foros de debate temático y mucho más.

Hágase amigo de Breve Historia en Facebook